EL DEPORTE EN AGENDA

Debates, ideas y encrucijadas del deporte argentino actual

Ministerio de Turismo y Deportes
Argentina

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
IDAES_UNSAM

El deporte en agenda. Debates, ideas y encrucijadas del deporte argentino actual

María Florencia Blanco Esmoris y Diego Murzi
(compiladorxs y editorxs)

Prólogo de Matías Lammens,
Ministro de Turismo y Deportes

Blanco Esmoris, María Florencia; Murzi, Diego Rodolfo
El deporte en agenda. Debates, ideas y encrucijadas del deporte argentino actual / Compilación y edición: María Florencia Blanco Esmoris; Diego Rodolfo Murzi. San Martín, Provincia de Buenos Aires. 2022.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-88-7987-1

1. Deportes. 2. Prácticas deportivas. 3. Gestión. 4. Políticas públicas. 5. Argentina.
CDD 306.483

Compiladorxs: María Florencia Blanco Esmoris y Diego Murzi
Corrección: Nemesia Hijós
Trabajo preliminar: Juan Bautista Branz

Diseño de portada y collages: Carmela Hijós

ISBN 978-987-88-7987-1

AGRADECIMIENTOS

La práctica de construir un libro es un ejercicio colectivo que incluye más personas que aquellas identificadas bajo el rol de compiladorxs y/o autorxs. Este libro fue realizado en diversas etapas, involucrando a colegas como Juan Bautista Branz, a quien le extendemos nuestro agradecimiento por motorizar la primera fase de esta iniciativa, José Garriga, artífice de la idea de este proyecto, e Ignacio Mazzola, Director Nacional de Inclusión Social en el Deporte, a quien reconocemos el invaluable apoyo institucional.

El deporte en agenda. Debates, ideas y encrucijadas del deporte argentino actual, es una invitación a la leer, comentar, debatir, intercambiar; implica abrir conversaciones incómodas a partir de diversos puntos de vista y por eso celebramos que el Estado nacional promueva abrir el diálogo alrededor de la cuestión del deporte en Argentina.

Este manuscrito llega a ustedes en el marco de las actividades realizadas por el Observatorio Social del Deporte que es una unidad de conocimiento conformada entre la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación. Nuestro agradecimiento y reconocimiento para las autoridades de ambas instituciones, en particular para Carlos Greco, rector de la Universidad, Ariel Wilkis, decano de EIDAES, y Matías Lammens, Ministro de Turismo y Deportes, que nos permitieron trabajar libremente y nos dieron su apoyo constante durante el proceso de realización del libro.

Finalmente, nuestro más sincero y cariñoso agradecimiento a lxs autorxs que forman parte de esta compilación, que prestaron su tiempo, su trabajo y sus ideas para que este proyecto sea posible.

Florencia Blanco Esmoris y Diego Murzi

PRÓLOGO

Matías Lammens
Ministro de Turismo y Deportes

Cuando en el año 2020 desde el Ministerio de Turismo y Deportes junto con la Escuela IDAES de la Universidad Nacional de San Martín creamos el *Observatorio Social del Deporte*, entendíamos que en tanto el deporte tiene una importancia creciente en las sociedades contemporáneas ya no puede ser pensado únicamente desde la dimensión física y competitiva, sino que debe ser abordado además a partir de su vinculación con fenómenos sociales mucho más amplios, como los géneros, las clases sociales, las violencias, las desigualdades, los lazos comunitarios, los marcos institucionales, las nuevas tecnologías, y muchos otros. Lo que conduce, lógicamente, a involucrar más y más disciplinas y saberes en el análisis de las facetas políticas, económicas, históricas, mediáticas y culturales del fenómeno deportivo. Por ello el *Observatorio* tenía que ser un espacio de encuentro de esas disciplinas y saberes, un ámbito para la producción de información y también para la elaboración de reflexiones que nos permitan comprender mejor el presente y proyectarnos en el futuro.

Basta mirar la página web del *Observatorio* para ver que ese cometido se ha cumplido a cabalidad.[1] Allí está el informe con los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportes 2021 (que estamos replicando en este 2023 para poder evaluar los cambios acaecidos desde la salida de la pandemia); acompañado por informes complementarios que comparan la situación argentina de 2021 en materia de prácticas deportivas con la de 2009; los datos relativos a nuestro país con los de otros países; y, finalmente, profundizan el análisis de los datos desde perspectivas

1 https://www.argentina.gob.ar/turismoydeportes/observatorio-social-del-deporte-0

disciplinares diversas. No se puede subestimar la importancia de contar con esta información.

También hemos producido desde el *Observatorio* la primera Encuesta Nacional de Deporte y Actividad Física en Niños, Niñas y Adolescentes. Sin lugar a dudas un hito que deberá replicarse en el futuro. Teniendo en cuenta que la infancia y la adolescencia son las etapas en las que más importancia tiene la práctica deportiva (como espacio de socialización, de desarrollo de habilidades motoras, de interiorización de hábitos saludables, etc.) era —y seguirá siendo necesario, en época de rápidos cambios sociales— conocer cuánto, dónde, de qué manera, en qué condiciones y por qué los niños, niñas y adolescentes eligen (o no) hacer deporte y actividad física en las distintas regiones de nuestro país, con sus particularidades.

Otra iniciativa consistió en una investigación sobre prácticas deportivas en cinco barrios populares de distintas ciudades del país, que permite comprender la complejidad del fenómeno deportivo en contextos de vulnerabilidad y pensar estrategias adecuadas para democratizar el acceso a la práctica del deporte.

También se encuentran los informes sobre políticas públicas deportivas en Argentina y otros países de la región y de Europa, que permiten poner en perspectiva lo que aquí se ha hecho en las últimas décadas. Del mismo modo, se puede acceder a la lectura de los resultados del Relevamiento Nacional de Clubes y Entidades Deportivas (RENACED), fundamental no solo para entender mejor la situación de esas instituciones tan centrales y características en nuestro país que son los clubes sociales y deportivos, sino también para pensar una parte importante de la "oferta" deportiva que se hace a nuestra ciudadanía. Asimismo, se puede consultar el libro producto del primer Concurso Federal de Ensayos sobre Deporte y Sociedad que vino a fortalecer los estudios sociales del deporte. Así como acceder a los cursos y capacitaciones virtuales, disponibles en el Campus virtual del Ministerio[2] creado durante la pandemia, y elaborados desde el *Observatorio*.

2 https://campusdeportes.yvera.gob.ar/

Mencionemos por último que desde el *Observatorio* hemos intentado también comprender mejor el perfil de algunas de nuestras principales políticas públicas: los Juegos Nacionales Evita, y el programa interministerial Hay Equipo y su impacto, entre otras cosas.

A todo ese trabajo se suma ahora la publicación de este excelente y provocativo libro. Un libro "coral", al decir de los compiladores, en el que numerosas personas, con trayectorias e inserciones institucionales diversas, intervienen sobre una parte muy importante de la agenda del deporte contemporáneo: los clubes, las violencias, la profesionalización, las idolatrías, las nuevas tecnologías, los géneros y diversidades, la actividad dirigencial, las ciudades e infraestructuras, y otros fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales son puestos en discusión en este libro a partir de su intersección con el deporte. Para pensar en torno a estos temas, todos de la mayor importancia, nada mejor que leer los artículos que componen el libro. No queremos ni podemos "resumir" las contribuciones que, girando en torno a temas comunes, arman un espacio para el intercambio y el debate. Ahora bien, de lo que casi no se habla en la publicación es de las políticas públicas deportivas nacionales implementadas en los últimos años, es decir, de aquello que hemos hecho desde que asumimos a fines del 2019 la conducción del Ministerio de Turismo y Deportes. Es lógico: el libro se empezó a trabajar cuando muchas de estas políticas estaban en sus primeras etapas. Se me permitirá entonces que las presentemos brevemente, intentando completar así el panorama que arroja la presente publicación. Y esto no para hacer "propaganda" de la propia gestión, sino porque creemos que las políticas públicas, su análisis, evaluación y discusión tiene que ser parte central de la agenda del deporte argentino, al igual que otros muchos temas, todos de suma relevancia. Y, para eso, lo primero es que se conozcan.

Ya comentamos más arriba el trabajo realizado desde el *Observatorio Social del Deporte*. Es importante y seguramente debe ser profundizado y mejorado.

En línea con la producción de información y análisis se encuentran los esfuerzos destinados a la capacitación de personas vinculadas de distintas

maneras al deporte. En ese sentido, a la oferta tradicional que encontramos en la Secretaría de Deportes a nuestra llegada sumamos, por un lado, el ya mencionado campus virtual, tan necesario en el contexto de la pandemia y de cara a los tiempos que corren; y, en segundo lugar, una variada oferta de diplomaturas universitarias[3] de cursada virtual que nos permitió llegar a todo el país con propuestas de excelencia que representan un salto cualitativo en lo relativo a capacitaciones: la "Diplomatura en Economía Social y Clubes" de la UNTREF; la "Diplomatura en Política y Gestión Deportiva" de la UNSAM; la "Diplomatura en Género y Deportes" de la UBA, y las creadas especialmente a través de nuestras gestiones para la promoción de las temáticas a que refieren: la "Diplomatura en Deporte Social" con la UNAHUR y la "Diplomatura en Gestión Pública Local del Deporte" con UNSAM. Al cierre de nuestra gestión más de 1500 personas se habrán diplomado de manera totalmente gratuita en estas temáticas. Y otras tantas habrán realizado el taller "El club me ciuda",[4] una iniciativa para favorecer entornos deportivos protectores de niños, niñas y adolescentes, y promotores de sus derechos. Como puede verse, hemos apostado por la "formación a distancia". Esto tiene muchos pros, y algunas contras. El desafío, nos parece, para un organismo nacional es encontrar estrategias adecuadas para llegar a todo el país, cumpliendo así con el mandato federal. Seguramente el avance de la tecnología en el futuro permita mejoras significativas en este rubro.

La infraestructura deportiva ha sido sin dudas una de nuestras principales apuestas. En ese marco, es importante destacar la obtención por primera vez en nuestro país de financiamiento internacional para el "Programa Federal de Infraestructura *Deportiva*"[5] que contempla una inversión de 25 millones de dólares financiada por FONPLATA (Fondo Financiero para el Desarrollo de los Países de la Cuenca del Plata) y de 5 millones de dólares del Estado Nacional, programa que busca mediante sus distintos componentes contribuir a mejorar la calidad de la infraestructura deportiva de la República

3 Capacitate Deportes | Argentina.gob.ar
4 Programa de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes en ámbitos deportivos | Argentina.gob.ar
5 Infraestructura Deportiva - ARG 58/2021 | Argentina.gob.ar

Argentina y al fortalecimiento de iniciativas socio-comunitarias para fomentar la actividad física y la práctica deportiva.

En segundo lugar, cabe mencionar el programa "Polideportivos en Obra",[6] que con fondos del estado nacional ha llegado a más de 150 municipios de todo el país, financiando la construcción de nuevas instalaciones, la ampliación de las existentes, su refacción y mejoramiento y/o su recuperación y puesta en valor.

Párrafo aparte para un programa que entendemos histórico en su envergadura y alcance: "Clubes en Obra".[7] Mediante este programa hemos alcanzado a lo largo de estos años a más de 5000 clubes de barrio y pueblo en todos los rincones del país, con una inversión que se acerca a los tres mil millones de pesos. Lo decimos siempre que podemos: miles y miles de clubes, que venían de atravesar enormes dificultades para mantener sus puertas abiertas, con la llegada de este programa pudieron mejorar su infraestructura y realizar proyectos de refacción, ampliación y mantenimiento de sus instalaciones. Proyectos largamente anhelado y postergados. Hay aquí una decisión política. Lo tuvimos claro desde el primer momento: los clubes debían ser el corazón de nuestra política deportiva. Porque han sido y son fundamentales, no solo para el desarrollo del deporte (¿qué deportista destacado de nuestro país no salió de un club?) sino también para la organización socio-comunitaria argentina desde principios del siglo XX. Y queremos que sigan siendo el espacio de encuentro de nuestra sociedad, que sigan cumpliendo ese rol social que los hace únicos en el mundo. Para esto es fundamental que la infraestructura esté en condiciones. Que los clubes estén bien iluminados, sean seguros, accesibles, dotados de baños y vestuarios, de buffets, además de tener canchas de todo tipo. La devolución que tenemos de las instituciones, tanto como de las autoridades provinciales y municipales con las que trabajamos articuladamente para llegar a más de 1000 localidades nos hace pensar que acertamos con la decisión. Es

6 Polideportivos en Obra | Argentina.gob.ar

7 Clubes en Obra | Argentina.gob.ar

nuestro deseo que este programa haya llegado para quedarse. Como tantas otras cosas, los clubes merecen estar al margen de la grieta.

Cabe mencionar que cuando hablamos de inversiones en infraestructura hablamos también de creación de empleo y de consumos en los distintos rubros que la construcción implica. Así, el desarrollo de la infraestructura deportiva se vincula al crecimiento y desarrollo económico y social, en particular local, lo que ha sido un objetivo central en el diseño de nuestras políticas.

Para participar de este último programa, como en general para acceder a distintos subsidios estatales, las entidades deportivas deben tener sus papeles al día. Rápidamente identificamos esa problemática, que afecta el normal funcionamiento de muchas instituciones, y creamos la "Unidad de Asistencia",[8] a través de la cual, en colaboración con municipios y diversas asociaciones de segundo grado, pudimos regularizar la situación de casi 2000 clubes. Sabemos, sin embargo, que es mucho el trabajo que queda por hacer en este sentido. Y múltiples los desafíos que presenta.

En julio de 2022 lanzamos, junto con el Ministerio de Salud, el Programa Interministerial "Hay Equipo".[9] Una política fuertemente enfocada en la democratización del acceso a la práctica deportiva, y muy innovadora en materia de apoyo a los clubes. Lo primero porque —abonando directamente a los clubes las cuotas correspondientes— garantiza el acceso gratuito de los niños, niñas y adolescentes de las familias económicamente más vulnerables a las distintas actividades deportivas ofrecidas por los clubes. Lo segundo porque fortalece económicamente a éstos últimos, con recursos destinados al cumplimiento de su misión constitutiva y que pueden usar para gastos corrientes, esos que son tan difíciles de afrontar cuando las familias tienen dificultades para pagar las cuotas. Además, con una clara perspectiva de género, incentiva la creación de más actividades para el deporte femenino y sin distinción de género. Fomenta la creación y desarrollo de actividades para personas con discapacidad en clubes, potenciando las distintas formas de deporte adaptado. Incentiva la diversificación y

8 Unidad de Asistencia | Argentina.gob.ar

9 Hay Equipo | Argentina.gob.ar

ampliación del conjunto de disciplinas deportivas que los clubes ofrecen a la comunidad. A su vez, al favorecer el acceso de miles y miles de niñas, niños y adolescentes a prácticas deportivas de todo tipo, amplía la base del desarrollo deportivo nacional con una mirada estratégica, en la que se priorizan y jerarquizan los deportes menos masivos y tradicionales. Finalmente, optimiza el uso de la infraestructura deportiva propia de los clubes, que ha sido mejorada durante toda la gestión a través del ya comentado programa "Clubes en Obra". De este modo, no solo los clubes están en el centro de nuestra política deportiva, sino también las familias que más necesitan el aporte del Estado para que sus hijos e hijas tengan las mismas oportunidades de participación en los clubes que los chicos y chicas de familias en mejor posición. Una vez más expresamos nuestro deseo de que políticas como ésta, diseñadas de manera inteligente con un enfoque integral, encuentren continuidad más allá de las gestiones.

En el mismo sentido de ampliar el acceso al deporte como derecho, con fines recreativos, aunque de manera limitada por su emplazamiento geográfico, hemos participado de todas las ediciones de Tecnópolis desde 2019. Decenas de miles de personas han pasado por el polo de "Expresiones Urbanas" del emblemático parque donde ofrecimos la posibilidad de jugar al básquet 3x3, escalar, patinar, jugar al tenis de mesa y realizar muchas actividades más.[10]

La pandemia nos impidió organizar los Juegos Nacionales Evita en 2020 y 2021 —año en que nos tuvimos que conformar con una adaptación a la virtualidad—. Pero nos desquitamos en 2022, con ediciones muy exitosas de los Juegos Nacionales Evita de Playa (también realizados en el verano de 2023), de Invierno, y las Finales Nacionales Juveniles, Adaptados y de Personas Mayores.[11] Y nos proponemos este año organizar una verdadera fiesta del deporte, con la participación de miles y miles de chicos y chicas de todo el país.

---

10 Tecnópolis | Argentina.gob.ar

11 Juegos Nacionales Evita | Argentina.gob.ar

En estos años, finalmente, hemos trabajado siempre por sostener y mejorar las becas a nuestras y nuestros deportistas de alto rendimiento y sus entrenadores y entrenadoras, que debieron afrontar en condiciones muy difíciles su participación en los Juegos Olímpicos de Tokio 2021.

Aunque nos gustaría, no podemos arrogarnos como logro de gestión la obtención del campeonato mundial de fútbol Qatar 2023. Por cierto: gracias eternas a Messi y al resto de los muchachos. Tampoco nos corresponde "calificar" la gestión que hemos hecho y de la que aquí simplemente hemos querido dar cuenta en sus principales dimensiones (para que la discusión de las mismas forme parte de la agenda que este libro abre). Otras personas, con más distancia, quizás también apelando a la comparación con otras gestiones, podrán hacerlo mejor. Lo que sí podemos afirmar es que todo lo que hemos hecho en estos años lo hicimos con un enorme sentido de la responsabilidad, poniendo nuestro mayor empeño y dedicación, convencidos de que invertir en infraestructura deportiva, fortalecer mediante la capacitación a las personas que trabajan vinculadas al deporte y sus instituciones, propiciar el debate y construir políticas públicas en base a información rigurosa, y garantizar el acceso a la práctica deportiva de los sectores más vulnerables de nuestro país es una contribución importante al país que queremos. Una Argentina mejor, más justa y feliz es posible. La lectura de los textos que siguen nos permite pensarla, y seguir trabajando por alcanzarla.

Buenos Aires, Abril de 2023

ÍNDICE

PRÓLOGO 9

INTRODUCCIÓN 25

SECCIÓN A. PRÁCTICAS 36

1. Deporte, infraestructura y espacio público 36

1. Lo público, lo urbano y lo emergente en el deporte argentino contemporáneo 37
Emmanuel Ferretty

2. Ciudades, desarrollo urbano y deporte: (re)crear un modelo a la luz de la historia y las nuevas prácticas deportivas 43
Mariano Gruschetsky

3. Parkour en la ciudad: espacio público y práctica deportiva 49
Martín Scarnatto

4. ¿Correr en libertad? Controversia runner en la Ciudad durante la pandemia 55
Nemesia Hijós

5. Running y atletismo: puentes para armar 67
Fernando Díaz Sánchez

2. Deporte: entre lo amateur y lo profesional 70

6. Las canchas como territorios políticos 71
Agustina Boyezuk

7. El fútbol femenino en Argentina: de pasatiempo prohibido a deporte profesional 79
Gabriela Garton

8. El fútbol femenino hoy o la lucha de la mujer argentina por la igualdad 89
Julia Hang

9. Desarrollo integral de la experiencia deportiva 97
Juan Manuel Herbella

10. ¿Qué significa formar para los entrenadores de fútbol juvenil? .. 103
Federico Czesli

11. Las pensiones de fútbol en la construcción de la carrera deportiva. Contribuciones situadas desde una perspectiva de derechos y de género 113
Natalia Cecilia Lascialandare

3. Deporte y diversidades 120

12. Género y deporte 121
Verónica Moreira

13. Creer es poder 127
Mara Gómez

14. Deporte y transexualidad: ciudadanías incompletas en un mundo binario 133
Mariana Ibarra

15. El deporte rompe el clóset: los jugadores ahora hablan libremente de su sexualidad 143
Analía Fernández Fuks

16. El rugby, la desigualdad y la diversidad sexual: El caso de Ciervos Pampas Rugby Club 149
Caio Varela

4. Deporte/Esports 156

17. Juegos y prejuicios: actores, prácticas y cuestionamiento 157
Carolina Duek

18. *Esports*: ¿la deportivización de una práctica lúdica? 163
Julián Kopp

19. E-*sports*: la pasión hecha industria 173
Agustín Roel

SECCIÓN B. SENTIDOS 178

5. Deporte y violencias 178

20. Violencias astilladas: lecturas sobre el fútbol masculino 179
Sebastián Gabriel Rosa

21. ¡Canten, putos! 187
Manuel Soriano

22. Cinco claves para comprender el rugby y las violencias en Argentina 193
Juan Bautista Branz

23. El rugby, entre el bien y el mal 199
Jorge Búsico

24. El rugby de luto: violencias para desarmar 205
Facundo Sassone

6. Deporte y racismos 210

25. La patria y sus colores: efemérides para pensar el racismo en el deporte 211
Nicolás Cabrera

26. Los cantitos de cancha ¿folklore futbolero o práctica discriminatoria? 219
Javier Bundio

27. Reescritura nacional por un poeta villero 225
Bárbara Pistoia

7. Deporte e idolatría **232**

28. Maradona: mito plebeyo, artista popular 233
Pablo Alabarces

29. Maradona, el que le habla a mi oído izquierdo 245
Ayelén Pujol

30. Manos enguantadas 249
Walter Vargas

8. Deporte y espectáculo **256**

31. Abrir el juego: ver para conocer, conocer para ser 257
Natalia Maderna

32. El relato (silencioso) de las hijas del fútbol 265
Solana Camaño

33. Dentro del espacio "entre los medios de comunicación y el espectáculo" 269
Alejandro Fabbri

34. Narrativas (im)posibles en el periodismo deportivo 273
Juan Manuel Sodo

35. El valor de lo periférico por encima del propio juego 279
Germán Bellizzi

36. La prensa, el impacto y la tenaza 285
Javier Szlifman

SECCIÓN C. GESTIÓN **292**

9. Deporte y políticas estatales **292**

37. El derecho al deporte: política deportiva estatal a nivel nacional en la Argentina (2007-2019) 293
Alejo Levoratti

38. Políticas deportivas bajo la lupa: ENARD y JJ.OO. de la Juventud .. 305
Federico Yañez

39. ¿Megaeventos deportivos como política (pública)? Juegos Olímpicos de la Juventud: Buenos Aires 2018 313
Natalia Alegre

40. El deporte como sistema nacional y derecho del pueblo 325
Jon Uriarte

10. Deporte, dirigencias y gestión institucional 336

41. Dirigentes en clubes argentinos 337
Julio Frydenberg

42. La gestión del deporte en la (post)pandemia 341
Martín M. Vassallo Argüello

43. El club como escuela de democracia 347
Javier Méndez Cartier

44. Confederación Argentina de Deportes 351
Verónica Lamberto

11. Deporte y desarrollo comunitario 354

45. Los clubes argentinos 355
Francisco J. Chibán e Ignacio Mazzola

46. Clubes argentinos: legados, patrimonios y disputas 361
Rodrigo Daskal

47. Clubes de Barrio: ni romantización ni mercantilización 367
Sebastián Vidal

48. Clubes sociales y deporte comunitario: por una perspectiva feminista 377
Mónica Santino

BIOGRAFÍA DE LXS COMPILADORES 383

BIOGRAFÍA DE LXS AUTORES 385

INTRODUCCIÓN

Este no es un libro, es una cancha, un estadio, un ring, una pista; un espacio de encuentro escrito. Una pieza que reúne una polifonía de voces de deportistas, dirigentes, académicxs, entrenadorxs, periodistas y escritorxs cuyas reflexiones hacen a los deportes y a la práctica deportiva en Argentina.

"El deporte en agenda. Debates, ideas y encrucijadas en la Argentina contemporánea" es un proyecto motorizado por el Observatorio Social del Deporte, una unidad de conocimiento conformada en 2020 entre la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación. Integrado por investigadores/as y docentes de diversas universidades y organismos de investigación de Argentina, el Observatorio se creó para lograr una mejor comprensión de los intereses, percepciones, procesos y criterios prevalentes en el comportamiento de los actores e instituciones del mundo del deporte.

Esta apuesta constituye una invitación colectiva a modos de leer, interpretar y (re)escribir los deportes y, con ello, de significarlos. Tres secciones condensadas en prácticas, sentidos y gestiones encuentran once capítulos con diferentes trabajos y discusiones. La diversidad de trayectorias, formas de enunciación y reflexiones, creemos, configura una de las virtudes de un volumen variopinto. En esta obra asumimos la divergencia de posiciones y visiones porque entendemos que la complejidad hace a la comprensión de la temática.

SECCIÓN A. PRÁCTICAS

Capítulo 1. *Deporte, infraestructura y espacio público*

Este eje tiene por objetivo abordar la relación entre deporte y espacio urbano. Los trabajos que componen este apartado vertebran interrogantes en torno a la disputa por el espacio público y, de igual manera, presentan distintos ángulos que hacen referencia a la complejidad de pensar vínculos que se presumen obvios: deporte-ciudad; deporte-infraestructura; deporte-movilidades.

Ciudades de distintas escalas, políticas públicas de amplio alcance e infraestructuras por extensión, permean geografías diversas que ponen en escena desigualdades preexistentes a la vez que posibilidades de futuro tanto en la práctica deportiva como recreativa. Cuerpos practicando *running*, personas trepando edificios, bicis pedaleadas por la ciudad y atletas circulando transnacionalmente, conforman algunas de las vigas de este compendio donde actores sociales de lo más diversos "entran a jugar" una carrera que, por momentos, pareciera no tener una meta clara.

De manera transversal los auspiciosos escritos de Emmanuel Ferretty, Mariano Gruschetsky, Martín Scarnatto, Nemesia Hijós y Fernando Díaz Sánchez retornan a una premisa fundamental: los espacios a la vez que habitan se construyen y significan. Estas reflexiones exponen controversias de lo que se supone universal, centralizado y uniforme: el acceso a infraestructuras para la práctica deportiva. Una pregunta queda enunciada: ¿de qué manera revalorizar las espacialidades que componen nuestras ciudades en pos de democratizar el acceso a la práctica deportiva y recreativa?

Capítulo 2. *Deporte: entre lo amateur y lo profesional*

Este eje recupera una tensión constitutiva de la práctica deportiva y es aquella que tiene al amateurismo y al profesionalismo en el centro de la escena: valor, reconocimiento, política y trabajo resultan dimensiones ineludibles de este debate.

Agustina Boyezuk problematiza su propia experiencia en el afán por visibilizar los conflictos inherentes a la dedicación que implica un deporte federado y la imposibilidad de presentarse como jugadora profesional de vóley, amén de la exigencia pedida. Gabriela Garton expresa la manera en que el contexto generado por las movilizaciones masivas del #NiUnaMenos y las campañas por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito provocaron un trastocamiento en el mundo del fútbol generando la posibilidad de reclamar el reconocimiento y el apoyo material para la selección femenina. Por su parte, Julia Hang abre el paraguas al movimiento de mujeres y cómo el feminismo llegó para quedarse en el campo deportivo.

Juan Manuel Herbella se aboca a posicionar la importancia del acompañamiento integral del niño/a, específicamente, en el mundo del fútbol. Expresa la necesidad de decisiones políticas que acompañen las trayectorias de estos perfiles y que procuren un ambiente de socialización y sociabilidad más allá de la competencia. En este marco, Federico Czesli nos invita a pensar la formación de entrenadores y la necesidad que estas personas tengan un horizonte amplio de caminos a seguir para transmitir a los y las jugadores/as más acá y más allá de su formación. Por último, Natalia Lascialandare se centra en las residencias para futbolistas en formación, las llamadas "pensiones", la posibilidad de niños/as de acceder o no a derechos en estas instalaciones y el rol que asume dicha vivencia en el futuro de estas personas.

Capítulo 3. *Deporte y diversidades*

Este eje se aboca a estudiar la articulación entre deporte y diversidades. Aquí, desigualdades corporales generizadas aparecen en escena y se ven materializadas en la disímil oferta deportiva pasada y presente.

La reflexión de Verónica Moreira problematiza los valores socialmente estimados que fueron, y aún son, atribuidos al deporte. Moreira se enfoca en cómo la Educación Física acompañó una suerte de esquema hegemónico generizado en su currículo y, de igual manera, llama la atención respecto al rol de los medios hegemónicos en la invisibilización de otras prácticas deportivas.

Mara Gómez nos trae un pedazo de su biografía y comparte como vivió la imposición del binarismo cultural en cada paso de su vida. La autora expresa la dificultad de su camino y llama a luchar colectivamente por el acceso a derechos a la vez que aboga por la necesaria interseccionalidad en todos los ámbitos de la vida. En esta línea, Mariana Ibarra describe las conquistas en materia de derechos para el colectivo travesti y transexual. También, relata las diferentes experiencias deportivas (en hockey, patín, básquet, entre otros deportes) con relación a los límites y las posibilidades reales de poder ejercer estos derechos.

Analía Fernández Fuks narra diversos tabúes respecto a la sexualidad en el deporte y las experiencias de "abrir el clóset". Por último, *Caio Varela*, nos sumerge en el caso de Ciervos Pampas Rugby Club, un club de rugby que busca visibilizar la diversidad sexual a la vez que garantizar espacios de práctica deportiva para el colectivo LGBTI y así "tacklear la homofobia".

Capítulo 4. *Deporte/Esports*

El objetivo de este eje consiste en presentar tensiones y desafíos en torno a la noción de juego en el deporte y el rol asumido por los denominados *e-sports* en los últimos años. Cada trabajo nos introduce temáticas vinculadas a lo lúdico, lo deportivizable y lo electrónico como aspectos significativos de estas experiencias.

Carolina Duek, Julián Kopp y Agustín Roel organizan este apartado y trazan una serie de debates sobre los binomios: ocio/trabajo, productivo/improductivo, profesionalización/amateurismo, analógico/electrónico y público/privado. Asimismo, preguntas sobre las violencias representadas en lo electrónico adquieren matices particulares al mostrarse valoraciones morales sobre aquello que es "mejor" para jugar. En efecto, lo moral, lo legal y lo legítimo parecen cruzarse en las pantallas tanto de quienes juegan como de quienes observan el juego.

Distinciones entre deportes virtuales y deportes electrónicos, anglicismos propios de una actividad en crecimiento (*gaming*, *pro-graming*,

publisher, *stakeholders*, *multigaming*) y federaciones nacionales e internacionales de jugadores, ponen en evidencia que los *e-sports* vinieron para quedarse. Los artículos de este eje, dejan sobre la pantalla un conjunto de inquietudes alrededor de cómo comprender los *e-sports* a la vez que organizarlos, regularlos y garantizar el acceso a quienes quieran practicarlos.

SECCIÓN B. SENTIDOS

Capítulo 5. *Deporte y violencias*

Este eje tiene por objetivo poner en discusión las violencias en los deportes. A partir de presentar un conjunto de trabajos que retoman tópicos como: el folklore y los cánticos que tienen lugar en una cancha; masculinidades y violencias exacerbadas más allá de los postes y de los arcos; tensiones propias de mundos que parecen haberse desorientado de sus "valores" y voces que desde los márgenes señalan experiencias de desigualdad.

Los artículos de Sebastián Gabriel Rosa, Manuel Soriano, Juan Bautista Branz, Jorge Búsico y Facundo Sassone nos adentran a complejas reflexiones sobre las violencias simbólicas y físicas. Relatos en primera persona, viñetas descriptivas y fragmentos de canciones conforman un eje con una locución propia de miradas, trayectorias y puntos de vista diversos que se intersectan en la búsqueda por dar complejidad a un fenómeno que, a menudo, se presume simple y unívoco.

Capítulo 6. *Deporte y racismos*

En este apartado se analizan expresiones del racismo articuladas en tradiciones deportivas y figuras del deporte. La moralización de los cuerpos y las prácticas se cristalizan en expresiones que tienen lugar en "espacios de varones" como el rugby y el fútbol.

En este marco, el texto de Nicolás Cabrera puntualiza cómo el cromatismo se traduce en discursos de odio a quienes no cumplen con el estereotipo

que se conjetura en estos deportes. Por su parte, Javier Bundio nos llama a pensar el modo en que los cánticos de cancha han prefigurado una dinámica compleja de procesos de (des)masculinización movilizando el clivaje racial. De igual manera, el trabajo de Bárbara Pistoia articula una interpretación del Martín Fierro con la figura de Diego Armando Maradona. La autora muestra la negación de la genealogía de los pueblos originarios y el simbolismo corporizado en la figura de Maradona como un representante de la desobediencia de los pueblos y de la lucha por los derechos: como un poema y una insignia nacional.

Capítulo 7. *Deporte e idolatría*

¿Sobre qué y sobre quiénes nos habla la épica del ídolo/a? Este eje aborda aspectos significativos y relevantes a la hora de observar, analizar y comprender el modo en que la idolatría se plasma en narrativas, misticismos, épicas y mitologías de figuras involucradas en la práctica deportiva, en este caso, de quienes se iniciaron en el fútbol y en el boxeo.

Pablo Alabarces, Ayelén Pujol y Walter Vargas nos expresan un abanico de reflexiones y experiencias que van desde Luis Ángel Firpo ("El Toro Salvaje de las Pampa") o Justo Suárez ("el Torito de Mataderos"), "La Tigresa" Acuña, Yésica "Tuti" Bopp, Alejandra "La locomotora" Oliveras hasta los múltiples Maradonas: Maradona peronista, Maradona en las pupilas, Maradona susurrando al oído, Maradona en las gambetas, Maradona vistiendo *Versace*, Maradona tocando la pelota con la mano, Maradona de la desobediencia. Así, se delinean algunas de las imágenes refractarias de los ídolos populares.

Estos artículos nos invitan a reflexionar y desarmar cualquier idea de ídolo/a que se sospecha sin contradicciones, ni conflictos y proponen asumirlos en su tiempo histórico, en su sentido situado, en sus límites y en el marco de misticismos y épicas propias que nos hablan más de quienes idolatran que de las y los idolatrados.

Capítulo 8. *Deporte y espectáculo*

Este eje se plantea abordar las diversas formas en que deporte, espectáculo y comunicación se relacionan.

Natalia Maderna presenta el modo en que comenzó a visibilizarse el fútbol femenino y las tensiones alrededor de su televisación y apoyo tanto institucional como mediático. Por su parte, Solana Camaño se interroga ¿de qué manera se puede contar *otro* fútbol? La autora llama la atención sobre las variadas formas de narrar y reescribir la experiencia futbolística y así dejar otras marcas en la comunicación, tal vez como la cal que queda impresa en el campo de juego.

Alejandro Fabbri hace hincapié en la tensión entre comunicar y espectacularizar. Recupera los múltiples roles y actores que componen el análisis deportivo y ofrece una mirada crítica sobre las grafías que adquiere el entretenimiento. Juan Manuel Sodo enfatiza la narrativa del fútbol en tanto espectáculo y su giro autorreferencial que ha pregnado el estilo local. Germán Bellizzi, por su parte, ofrece un ejercicio al lector/a para, en su rol de espectador/a, intentar conocer más que confirmar preconceptos e hipótesis.

Por último, Javier Szlifman presta atención al corte de los espectáculos deportivos de fútbol ocurridos a causa del COVID-19 y, en efecto, la merma de acontecimientos violentos como efecto inmediato de esto. Así, se enfoca en el debate respecto al rol de los medios de comunicación en el abordaje de las violencias en el fútbol.

SECCIÓN C. GESTIÓN

Capítulo 9. *Deporte y políticas estatales*

En este apartado presentamos tres artículos que abordan el deporte como derecho y como política pública. Cada escrito trabaja de manera diferencial dimensiones simbólicas y materiales del deporte a la vez que

políticas estatales para gestionar recursos que hacen a la práctica deportiva.

Alejo Levoratti nos introduce al mundo de la gestión estatal a la vez que remarca la importancia de la jerarquización institucional del deporte a partir de valorizarlo como derecho humano. El recorrido por el organigrama del Estado argentino en la materia y las transformaciones de la cartera deportiva en los últimos años a nivel nacional permiten vislumbrar los efectos de la gestión política sobre la posibilidad real de toda la población de acceder (o no) a prácticas deportivas y recreativas.

Por su parte, Federico Yañez presenta una reflexión sobre dos de las políticas públicas deportivas que entiende como las más significativas en los últimos años: la creación del Ente Nacional de Alto rendimiento Deportivo (ENARD) y la organización de los Juegos Olímpicos de la Juventud Buenos Aires 2018. El texto de Natalia Alegre se centra justamente en los JJOO de la Juventud celebrados en la ciudad de Buenos Aires en 2018. Su análisis muestra diversas tensiones que emergen a partir de la intervención espacial acontecida para la celebración de los Juegos, cuyos efectos se trasladan a la vida de los pobladores de la ciudad. En su escrito, las reflexiones sobre el acceso a la ciudad y la valorización del suelo resultan dimensiones ineludibles de la lógica mercantil que despliegan los megaeventos en tanto política pública.

Por último, Jon Uriarte vuelve a la reflexión sobre la importancia de considerar al deporte como un derecho de los pueblos y, a su vez, da cuenta de las potencialidades de establecer un sistema nacional del deporte con áreas y niveles de gestión interrelacionados.

Capítulo 10. *Deporte, dirigencias y gestión institucional*

Este capítulo reflexiona sobre los roles dirigenciales en los clubes y las confederaciones deportivas.

Julio Frydenberg se interroga sobre la profesionalización necesaria de estos perfiles y la importancia del recambio entre las cúpulas dirigenciales de los clubes. El autor entiende que esto favorece la participación política

en la escala local. Por otro lado, Martín Vassallo Argüello analiza las respuestas de las dirigencias a las crisis, en particular, aquella acontecida a razón del COVID-19. Las vivencias y decisiones como director de la Asociación de Tenis de Argentina le permiten al autor exponer ejemplos concretos de su quehacer y mostrar cómo es gestionar instituciones en momentos de profunda incertidumbre.

Javier Méndez Cartier destaca la responsabilidad de quienes asumen roles dirigenciales en promover la discusión y el debate en su seno, auspiciando de espacios de ejercicio real de la democracia. Por último, Verónica Lamberto explica el rol de las confederaciones como parte de una propuesta de federalización de las decisiones, democratización de las políticas deportivas y progresiva institucionalización del sector.

Capítulo 11. *Deporte y desarrollo comunitario*

Este capítulo se centra en comprender y analizar la función social de los clubes sociales y comunitarios de carácter barrial tanto en el pasado como en el presente de nuestro país. Asimismo, se expresa la necesidad de fortalecer y ampliar su lugar en la vida asociativa local.

Francisco Chibán e Ignacio Mazzola caracterizan estas "instituciones intermedias" a lo largo de la historia y los desafíos que enfrentan sus dirigencias para la gestión institucional actual. La lucha por la equidad de género, la búsqueda por generar infraestructuras accesibles y la regularización de la situación legal son algunos de los desafíos contemporáneos que se les presentan a los clubes barriales.

Por su parte, Rodrigo Daskal se centra en el modelo de club polideportivo local propio de las urbes argentinas. El autor destaca las tensiones entre una incisiva lógica privatizadora centrada en las ganancias y la amplia gama de prácticas deportivas amateur que sostienen la vida en los clubes. En el mismo sentido, Sebastián Vidal nos invita a traspasar el binomio romanización/mercantilización para comprender el club como generador de lazo social. Por último, Mónica Santino pone en el centro de la reflexión la

importancia de incorporar la perspectiva feminista tanto en las gerencias de los clubes como de aquellas "comunidades deportivas sin techo". Santino enfatiza en el poder transformador de la lucha colectiva y llama, para ello, a incorporar las conducciones feministas en las dirigencias.

Florencia Blanco Esmoris, Ignacio Mazzola y Diego Murzi
Diciembre de 2022

Capítulo 1.

Deporte, infraestructura y espacio publico

1. Lo público, lo urbano y lo emergente en el deporte argentino contemporáneo

Emmanuel Ferretty

En este breve texto hago una panorámica de las manifestaciones emergentes del deporte —las más *novedosas*, nombradas comúnmente como *alternativas* o *extremas*—, que se realizan en espacios urbanos significados como *públicos* por sus protagonistas y/o por el Estado, con el propósito de reflexionar sobre el proceso contemporáneo de construcción de lo público en ciudades intermedias (algunas capitales provinciales y/o cabeceras de distrito).

La pregunta (y el desafío) que hila estas páginas es: ¿qué tan inclusivos y democráticos son (o pueden ser) los espacios deportivos sostenidos desde políticas de lo público que mantienen, generan o aumentan las desigualdades urbanas? Una perspectiva contemporánea del deporte implica una mirada que observe las luces estridentes del presente, de la novedad, desde las sombras espesas de lo público-urbano. Su historia es nebulosa: está hecha de reivindicaciones abstractas y universalistas montadas sobre silencios, omisiones y exclusiones selectivas, concretas.

Una triada para observar espacios y ciudades

Por su masividad, lo público está en disputa permanente entre las ciudadanías, los Estados y los mercados. Estas disputas basculan entre la protección y/o la conquista de derechos, las improntas gubernamentales y la lógica de la máxima ganancia al menor costo propio de un neoliberalismo activo en todas las esferas mencionadas. Una perspectiva crítica de lo público discute aquello que de forma prefigurada e idealizada se pretende

como universal (de o para todes), como algo evidente, como accesible y/o visible para la totalidad de una población, señalando aquello que se silencia y se margina o se fragmenta para afirmarse como tal. A veces, lo público es una simple declaración de intención y otras un espectáculo, o ambas. Pero, efectivamente, ¿quiénes, ¿cómo y dónde acceden o construyen lo que se valora como público? En su carácter indefinido, lo público funciona como una posibilidad y una disposición hacia la construcción de algo en común, de saberes y a haceres colectivos, entre ellos, los deportivos y los recreativos. Y los deportes cuentan con una relevancia sociocultural de primer orden, desde los niveles más ínfimos (aquellos de cuño biográfico) hasta los más estructurales (el funcionamiento de las industrias culturales en un mundo globalizado).

Lo urbano remite a un tipo particular de paisaje —caracterizado por edificaciones, calles pavimentadas, autopistas— que reúne cierta densidad poblacional y produce modos particulares de interacción social. Esto se expresa en diferentes actividades, lugares, tiempos, grupalidades y/o estilos de vida mediados por edades, géneros, clases sociales, etnias, adscripciones políticas y/o religiosas, entre otras. Lo público y lo urbano se intersectan, por ejemplo, cuando los entrenamientos y los eventos deportivos, las jornadas recreativas y las intervenciones artísticas, se apropian de las calles, las plazas, los parques y paseos o incluso de los baldíos de una ciudad para desarrollarse. Entonces, los deportes y la recreación nos permiten ser y estar juntos en la ciudad, expresando emociones, estilos, identidades, politicidades y (también) conteniéndonos ante situaciones críticas.

Lo emergente refiere a aquello que se presenta como una novedad en una escena cultural determinada. Son modos de sentir, pensar y hacer que discuten o, al menos, se diferencian de aquellos ya establecidos. En realidad, son la cara visible, un momento de un proceso con mixturas que ponen en jaque la idea de "novedad pura". Es decir, tienen su historia y tienen lugar en contextos específicos. Desde principios de este siglo, asistimos a una multiplicación y diversificación de juegos y/o sistemas de ejercicios físicos que se han deportivizado, al menos parcialmente, y cuyo escenario principal

es el espacio urbano significado como público. Entre ellos: bicicross (BMX), *skateboarding*, *longboarding*, patinaje sobre *rollers*, *running* y *trail running*, *parkour*, y *free running*, *frisbee ultimate*, *street workout* y calistenia, *slackline*, *jugger* y *quidditch*.

El predominio de anglicismos en este breve muestrario es el titular con el que estos deportes son realizados, puestos en circulación y reinventados desde diferentes puntos del planeta, en un momento del desarrollo técnico de la humanidad en donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) han permitido un acercamiento a realidades que hace apenas unas décadas nos resultaban desconocidas o remotas. En efecto, estemos a gusto o no con ello, el inglés se presenta como la llave maestra del consumo globalizado, tanto económico como cultural.

A pesar de sus antecedentes antiguos y ancestrales, los juegos y competencias reglamentadas e institucionalizadas que definimos conceptualmente como deportes se cimentaron junto con la mayoría de las ciudades que hoy habitamos. En Argentina, este *tándem* tuvo su ápice en una fase avanzada del proceso de modernización del Estado Nación. Por ello, algunos deportes han sido importantes vectores de construcción de nacionalidades, urbanidades y masculinidades durante la mayor parte del siglo XX.

Este proceso sigue vigente pero en un marco transnacional en donde lo estatal, lo nacional y lo público resisten las fuertes presiones fragmentadoras, individualistas y privatizadoras de los mercados. Ante el colapso generalizado de las ciudades como centros de actividad humana y el desarrollo de estilos de vida cada vez más sedentarios, se reinventan infraestructuras y tiempos urbanos destinados a cierto estilo de vida activo en consonancia con un ideal de *ciudad saludable/sustentable*: se crean bicisendas, ciclovías y sistemas públicos de bicicletas; playones deportivos; plazas con juegos infantiles, gimnasios al aire libre, sendas y circuitos pedestres; parques ecológicos, alternativos y/o extremos; *skateparks* y *bikeparks*, entre otros.

A pesar de ello, algunos deportes emergentes y sus protagonistas reciben un trato ambiguo. El *skateboarding* y el BMX surgieron en el último tercio del siglo XX en California (Estados Unidos), como prácticas recreativas

no competitivas, con ocasos intermedios entre sus orígenes y su auge actual. Como casi todas las expresiones juveniles y/o populares que incomodan, son juzgados y/o vapuleados en su cotidianidad urbana pero glorificados excepcionalmente cuando generan ganancias y/o algún rédito político, como espectáculo, como factor de contención social y/o a través de la representación nacional en competencias internacionales. De hecho, son deportes olímpicos que generaron nuevos umbrales de visibilidad en los Juegos Olímpicos (JJ.OO.) de la Juventud en Buenos Aires en el año 2018.

Entre estas reinvenciones, los clubes sociales y deportivos —de anclaje barrial invaluable— han tejido alianzas, por ejemplo, con Universidades Nacionales que, a través de proyectos de extensión, han abierto sus puertas a públicos antes excluidos con propuestas gratuitas de juegos y deportes emergentes. Pero también con los responsables de ciertos deportes emergentes que, a cambio de una instancia formal para competir, incorporan una propuesta y nuevos socios.

El potrero, la pista y el ring siguen siendo esos coliseos del deporte argentino. Sin embargo, se están expresando nuevas modalidades colaborativas que resignifican los ejes institucionalizados del proceso histórico fundacional de nuestra patria deportiva.

Tres ejes problemáticos y una pregunta abierta

El clásico picadito improvisado en un parque hoy comparte y/o disputa espacios con una variedad prolífica de juegos y/o deportes. Como respuesta a una demanda social creciente e/o intentando ordenar esa multiplicidad, muchos gobiernos han implementado políticas de *recuperación* y/o *puesta en valor del espacio público* en dos líneas: 1) actividad física en clave *saludable* (masiva/central); y/o 2) deporte y recreación en clave *alternativa* (minoritaria/periférica). Habitualmente, se reforman y equipan determinados espacios urbanos y prosiguen su promoción mediante eventos y/o clases que, a veces, cuentan con asesoramiento de profesionales de la educación

física, la salud y el deporte. Aquí algunos ejes a considerar para abordar estas dimensiones.

Eje 1. Enclaves espaciales y procesos territoriales (apropiaciones). Por lo general, los deportes emergentes tienen que hacerse espacio y lugar en la ciudad. A veces son incomprendidos en su autogestión. En algunos casos, la compulsión y/o la urgencia gubernamental por la visibilidad de la obra pública ha causado conflictos en distintos niveles (socio-ambiental, habitacional, barrial, movilidades) con relocalizaciones y/o estigmatizaciones de por medio. Las políticas estatales podrían comenzar por reconocer y acompañar los procesos de apropiación de estos deportes antes de generar infraestructura sin su consentimiento y/o asesoramiento. Es un cambio de actitud que, además de derechos, construye gobernabilidad.

Eje 2. Modos de denominación y procesos de identificación. El desconocimiento de las lógicas emergentes lleva a clasificar como *deporte* a una variedad de prácticas con sentidos múltiples. Además, cuando los medios, los gobiernos y gran parte de la sociedad definen a los deportes como *alternativos* o *extremos* tienden a espectacularizarlos (como algo impresionante y/o heroico) o marginarlos (como actividades peligrosas y/o de minorías). Podríamos partir por contemplar las diferencias generacionales y los intereses en juego en cada ocasión para entender las elecciones y los motivos de sus protagonistas con mayor nitidez.

Eje 3. Producción de saberes, redes y visibilización. Algunas grupalidades de estos deportes exhiben una tendencia a la horizontalización en la producción, circulación y transmisión de saberes, tanto a través de las TICs como en la comunicación presencial, cuerpo a cuerpo. Desarrollan experiencias pedagógicas y didácticas que alteran los modos más tradicionales (unipersonales/verticalistas) de enseñar y aprender. Visibilizan acciones de inclusión en la diversidad, de trato igualitario, de conciencia ecológica y política.

Entonces, ¿qué más podemos apre(he)nder de estas lógicas deportivas y recreativas emergentes para mejorar la construcción política de lo público-urbano en nuestras ciudades?

2. Ciudades, desarrollo urbano y deporte: (re)crear un modelo a la luz de la historia y las nuevas prácticas deportivas

Mariano Gruschetsky

Las ciudades modernas, aquellas surgidas en sintonía con la Revolución Industrial, se crearon mayoritariamente desde un plano (la ciudad de La Plata es un buen ejemplo de esto último) y se caracterizaron por poseer ciertos hitos urbanos que daban cuenta de esta nueva etapa por la que atravesaban. La estación de tren y el parque público simbolizaron, casi como ningún otro caso, el proyecto de sociedad que portaban las "nuevas" ciudades de gran, mediana y pequeña escala.

Estilos modernizadores occidentales, sobre todo durante el siglo XIX, se expresaron en zonas metropolitanas a partir de majestuosas y monumentales construcciones a la vanguardia de su tiempo, donde las estaciones centrales, puerta de entrada y carta de presentación citadina, sintetizaban la pujanza económica ligada al flujo de personas y de bienes que permitía el ferrocarril. Asimismo, diseños paisajísticos con amplios e importantes pórticos y parques cuidadosamente proyectados, condensaron el paradigma higienista en boga, a la vez que representaron las aspiraciones de una sociedad igualitaria. La reintroducción de espacios verdes en una ciudad convivía con el humo de chimeneas y motorizaba el encuentro y la sociabilidad ciudadana.

A la vuelta del siglo, y en especial desde la década de 1920, el estadio (principalmente de fútbol) se sumó a esta composición de hitos urbanos. Toda ciudad moderna que se preciara de avanzada construía o aspiraba a construir uno. Ligados a eventos internacionales, en su mayoría de carácter deportivo, los estadios también se convirtieron en vidrieras y expresión de

la cultura urbana del momento, sumándole el elemento de masividad que comenzaron a tener las sociedades modernas.

Londres (Inglaterra) tuvo para el año 1923 su estadio de Wembley, construido para la exposición imperial británica del Rey Jorge V a realizarse el año siguiente. Berlín (Alemania) edificó su imponente y majestuoso estadio conocido como Olympiastadion, con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936. En América Latina, el estadio Centenario construido en Montevideo (Uruguay) para el mundial de fútbol de 1930, y un poco más avanzado en el tiempo, el estadio Maracaná (Brasil) para la disputa del mundial de fútbol de 1950, fueron los ejemplos más cercanos de esas arquitecturas.

¿De qué manera se dio este proceso en nuestro país? Como no podía ser de otro modo, con similitudes y particularidades. En Argentina, principalmente entre las décadas de 1930 y 1940, se construyeron grandes estadios. Ahora bien, hay al menos tres cuestiones centrales íntimamente relacionadas entre sí que distinguieron el caso argentino, y que arrojan pistas para comprender y pensar la relación actual entre deporte y espacio urbano.

En primer lugar, en la mayoría de los casos, cuando se construía un estadio se edificaba o se ampliaba a la vez una variada infraestructura deportiva anexa al mismo. Es decir, aquí, un estadio no fue solo un recinto para acoger el espectáculo deportivo, como sucedía en otras partes del mundo, sino que implicó la existencia de lugares donde fue posible la práctica de otros deportes, la realización de actividades culturales, a la vez que lugares de sociabilidad. Y es que los clubes, surgidos como simples equipos de jóvenes impulsados por el único horizonte de jugar al fútbol, habían devenido, aún sin proponérselo, en clubes sociales y deportivos: como ser el Estadio Monumental del Club River Plate inaugurado en mayo de 1938.

En segundo lugar, el proceso de popularización del fútbol se dio, por lo general, en paralelo con el período de mayor expansión del proceso de urbanización de las principales ciudades del país. Buenos Aires y sus alrededores, quizás el caso más estudiado, fue un potente ejemplo durante el período que abarca desde principios del siglo XX hasta la década de 1940. Pensemos en la siguiente secuencia: en sus comienzos, los equipos ubicaron

sus canchas en lugares vacantes, de fácil acceso, que no implicaban erogar dinero alguno, y que podían conseguirse mediante una cesión, ya sea de los municipios o de algún privado. Pero con la progresiva aceleración del ritmo de urbanización, el valor del suelo aumentó, más aún en las zonas céntricas, y por ende los lotes vacantes dejaron de ser cedidos para ser comercializados, acción que tornaba imposible el acceso para jóvenes jugadores. Asimismo, las autoridades municipales comenzaron a urbanizar y transformar en parques públicos diversos lugares que anteriormente habían cedido a estas instituciones. Tales cambios produjeron desafíos para comprender las tensiones entre lo público y lo privado y distintas formas de colectivización que no se agotaban en los clubes y sus canchas.

En efecto, fueron en búsqueda de otros terrenos vacantes, que por lógica se encontraban en las afueras de la ciudad o de la localidad que antes los había acogido, ahora entonces, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Primero instalaron su cancha a la que acudían los días de partido. En breve algunos otros comenzaron a vivir allí. Podríamos hipotetizar, que, en más de un caso, los clubes y sus estadios, antecedieron a los barrios y por ende se transformaron en motores del desarrollo urbano. El club convirtió espacios semirrurales en ciudad, ya que su centralidad y vitalidad atrajeron el asfalto, la luz y el agua corriente. Pero a la vez dotó a ese espacio de una fuerte identidad. Los colores del club y del barrio se fusionaron.

La tercera y última particularidad del caso argentino, fue el rol subsidiario que tuvieron el Estado, en comparación con lo sucedido en otras latitudes como en Europa continental. En la década de 1910 primaron los subsidios para ampliar pequeñas y puntuales instalaciones, entre 1930 y 1940 las cesiones de terrenos y el otorgamiento de "créditos blandos". Más allá del indudable peso que tuvieron estas políticas, muchas veces erráticas e intermitentes, fueron los clubes con sus propios recursos originados en el aporte de sus asociados, quienes dotaron a las ciudades de la principal oferta de infraestructura deportiva del país. A cambio del pago de una cuota social, por lo general muy accesible, millones de ciudadanos de distintas

edades y sectores sociales pudieron acceder a la práctica del deporte, por lo general a pocas cuadras de su domicilio.

La oferta estatal, en este sentido, fue una recurrente ilusión ya que las iniciativas proyectadas, tanto de estadios como de espacios públicos, no se concretaban. Por caso, un estadio municipal de grandes dimensiones para la ciudad de Buenos Aires fue pensado y proyectado varias veces entre 1920 y 1940 pero nunca se construyó. Algunos parques y polideportivos tuvieron mejor suerte, pero esta estuvo atada a los vaivenes económicos y políticos del país durante el siglo XX. Apenas en el corto decenio del primer peronismo, esta tendencia pareció modificarse. Por primera y quizás única vez, el Estado Nacional desarrolló infraestructura deportiva de importancia. La realización de los primeros Juegos Panamericanos de 1951 en la Ciudad de Buenos Aires fue lo que motorizó en gran medida el desarrollo de algunas obras de envergadura como el Velódromo Municipal y la Villa Olímpica ubicada en el Centro Recreativo de Ezeiza inaugurada a principios de 1951. Por fuera de ello se destacó, sin dudas, la construcción e inauguración en 1952 del Autódromo Municipal. Derrocado el gobierno peronista, aún a pesar de las obras mencionadas, el modelo de vínculo entre deporte y Estado, volvió a articularse como en los años anteriores, poniendo a los clubes en el centro de la escena. Más aún su la fortaleza, medida en el creciente número de asociados que alcanzó su pico en la década del 80, y en la capacidad de monopolizar la oferta de infraestructura deportiva continuó vigente y creciendo.

En la década del 70 y principios de los años 80, la relación entre el fútbol y la ciudad vivió un breve momento de crisis, sobre todo si nos centramos en aquel añejo vínculo entre los clubes, sus estadios y los poderes públicos. Dos hitos muy importantes podrían hipotetizarse como un cambio de clima que marcó la impronta del período: la desaparición de los estadios del Club Atlético Platense en 1971 en barrio de Saavedra y el de San Lorenzo de Almagro en 1979, en el corazón de tradicional barrio de Boedo. Sin embargo, esos dos casos, o en dirección contraria, la ampliación y construcción de estadios en el momento en que nuestro país fue sede de la copa mundial de

1978, no alteró el mencionado modelo de relación entre Estado y deporte, consolidado entre los años 30 y 40.

Es en ese mismo momento, y como si la tensión entre el rol activo o secundario del estado municipal aún permaneciera vigente, que el Intendente Cacciatore, por caso inaugura en 1981 el Parque Sarmiento, un enorme centro polideportivo de carácter público. Su derrotero desde allí a la actualidad será una excelente muestra de aquellas contradicciones y limitaciones de los poderes públicos para abordar los espacios deportivos y de esparcimiento de la ciudad, que como venimos marcando desde principios de siglo, están signados por la dificultad para realizarlos, y de hacerlo en la incapacidad para gestionarlos. El Parque caerá en continuos y cíclicos abandonos, que serán comunes a las diversas fuerzas políticas que irán estando a cargo del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. El autódromo y el velódromo municipal, que como vimos fueron construidos durante el primer peronismo, seguirán el mismo sinuoso camino.

Los acontecimientos presentados, nos sitúan frente a una particular configuración socioespacial de la oferta de infraestructura deportiva. Se trata de una oferta principalmente privada, pero llevada a cabo por instituciones privadas muy particulares: asociaciones civiles sin fines de lucro. Dicha oferta por el proceso antes descripto se encuentra diseminada e imbricada a lo largo y ancho de la trama urbana.

En los últimos años, de la mano de nuevos paradigmas sobre la relación entre actividad física y salud, y a luz de "nuevas" prácticas deportivas, como el running, se produjo la puesta en valor de muchos espacios deportivos a escala municipal. Iluminación, demarcación y reacondicionamiento de senderos para correr, caminar, andar en bicicleta o *rollers*, equipados de gimnasios al aire libre o postas aeróbicas de uso público, parecieron marcar una nueva relación entre espacio urbano y deporte. Grandes superficies destinadas antaño a otros usos, o parcialmente abandonadas, fueron incorporándose a la oferta de infraestructura deportiva en el espacio urbano. En líneas generales, en estos parques públicos, principalmente por su escala,

se dio la posibilidad de realizar actividades que estaban ausentes o más limitadas en la mayoría de los clubes.

A la luz de estas novedosas y exitosas experiencias, es que podemos pensar un modelo posible y deseable de oferta deportiva para Argentina. Por un lado, existe una oferta de infraestructura deportiva de más de 100 años de existencia, ofrecida por los clubes sociales y deportivos, que, a pesar de los vaivenes propios de cada institución, y del propio país, está viva y goza de buena salud. Sería necio duplicarla, sería lógico y esperable aprovecharla y potenciarla. El Estado, en sus diversos niveles, tiene una responsabilidad en ese sentido. Más aún a sabiendas que los clubes son espacios claves y centrales de la vida urbana, que superan la propia práctica deportiva. Nodos de sociabilidad, de identidad, y de vínculos ciudadanos. La enorme cantidad de actividades solidarias que allí se desplegaron tanto en el pasado como en el presente (basta con ver el rol que jugaron durante la presente pandemia) son una muestra cabal de ello.

Las experiencias recientes de los parques y plazas de escala local muestran una necesaria y deseable complementariedad. Se trata entonces quizás de reforzar y sostener con recursos aquello que ofrecen y posibilitan nuestros clubes, a la vez que desplegar aquello que, por cuestiones históricas, de espacio, y hasta de costumbre, ellos no han ofrecido. Apuntalar y ampliar este modelo mixto, que siga posibilitando el acceso al deporte y al tiempo libre a una basta cantidad de la población, aún se trate de su forma recreativa, o de alto rendimiento, es un horizonte posible y no tan lejano.

3. Parkour en la ciudad: espacio público y práctica deportiva

Martín Scarnatto

Definido como el arte del desplazamiento, el Parkour plantea la realización de diferentes recorridos (*parcours*), trazando una secuencia de desplazamientos desde un punto de partida hasta otro punto de llegada, empleando únicamente las cualidades personales y procurando hacerlo con la mayor fluidez posible. El objetivo central es recorrer una distancia cualquiera, sorteando obstáculos si los hubiese, valiéndose de las propias cualidades físicas y mentales, sin la ayuda de ningún implemento extra, y procurando hacerlo con la mayor eficiencia posible. Cierto es que actualmente pueden identificarse matices en las formas de interpretarlo, que dieron lugar a otras prácticas afines como *Free running*, *Street Stunts*, entre otras.

A comienzos del siglo XXI, en el marco de los procesos de globalización y mundialización que caracterizan a las sociedades actuales, y con la influencia destacada de las nuevas tecnologías, el Parkour como muchas otras prácticas corporales y deportivas surgidas en el seno de las culturas juveniles contemporáneas, comienza a difundirse adquiriendo una gran cantidad de adeptos en todo el mundo. Argentina no fue la excepción. Jóvenes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y también en las principales ciudades del país, comienzan a aprender de esta práctica, de su filosofía, sus características, sus técnicas de movimiento, y no tardan en desplegar sus llamativos trazados en las geografías urbanas nacionales. Uno de los pioneros del Parkour en Argentina fue Walter David Bongard, como doble de riesgo pero fundamentalmente por ser un gran aficionado a los deportes extremos, desde 2002 se interesó en la práctica y su difusión. Sin embargo, será recién hacia finales de la primera década, con una gran influencia de

la plataforma Youtube, cuando se multiplique significativamente el número de practicantes en nuestro país.

Puntapié inicial de un proceso hasta cierto punto novedoso y sumamente interesante, a través del cual los aficionados al Parkour van "mutando" de peatón a *traceurs*. Usamos aquí el concepto peatón para simbolizar las formas tradicionales de desplazarse en la ciudad. Y el de *traceurs*, porque así se autodenominan quienes practican Parkour, para referir a estas nuevas formas de transitar y resignificar el espacio público. Aunque relativizamos el carácter de novedad dada la existencia de *skaters*, *biker*, *rollers*, etc., que también produjeron resignificaciones en este sentido, pero valiéndose de algún implemento extra a sus capacidades físicas. Sin tener un propósito explícito de subvertir las normas y tradiciones de la circulación urbana, los *traceurs* fueron creando sus propias formas de estar y transitar el espacio público en general y de habitar determinados sitios estratégicos de la cartografía urbana en particular. Sitios que paulatinamente se fueron convirtiendo en sus lugares de entreno y en "sus territorios" (a los que denominan *spot*). Configurando nuevos sentidos e imaginarios para la espacialidad citadina y convirtiendo la ciudad en "su" gimnasio. Usos y sentidos que no siempre son "bien recibidos" ni aceptados por otros sujetos sociales con los que comparten/disputan la ciudad (muchos los acusan de vandalizar la arquitectura urbana).

Esto nos pone de relieve que, en el análisis de lo urbano, más allá de considerar su evidente e imponente dimensión material (como espacio físico, rígido, sólido, permanente), se debe reconocer también una dimensión sociocultural (como espacio simbólico, dinámico, flexible, maleable, disputable) que hace que las ciudades sean en sí mismas prácticas socioculturales, complejas y multifacéticas, caleidoscopios de sentidos, intereses, usos y valoraciones. En ellas tienen lugar itinerarios, recorridos, paradas, circulaciones, que provocan paralelismos, convergencias, encrucijadas, y ponen en evidencia las dinámicas y heterogéneas formas de "hacer ciudad" de los sujetos sociales. Prácticas con las que habitamos a la vez que producimos, reproducimos, sufrimos, gozamos, aceptamos, disputamos

y/o transformamos los usos y valoraciones de los espacios, los tiempos, los cuerpos de/en la ciudad.

Conforme fue sumando cantidad de adeptos, el mercado primero, pero también el Estado, se fueron haciendo eco de su existencia y lo empezaron a considerar dentro de sus agendas. El mercado para sumarlo a sus engranajes productivos, con una tendencia a sumirlo en los procesos de espectacularización y mercantilización con los que tiñe todas las prácticas deportivas y/o juveniles en su provecho. El Estado, incluyéndolo en políticas públicas destinadas a las juventudes; algunas relacionadas con la construcción de sitios y estructuras edificadas para estas prácticas (al estilo *skatepark* pero para Parkour) y otras organizando eventos culturales con una agenda formada por propuestas artísticas, musicales, corporales, todas trazadas por las prácticas emergentes de las nuevas culturas juveniles.

Sin embargo, lo que aparece con recurrencia en estas iniciativas (de empresarios, gestores, e incluso también de directivos y formadores deportivos) es una tenue o nula presencia de los jóvenes y "sus voces". Se los trata de persuadir con propuestas, pero pocas veces se los incluye de manera directa y protagónica en el análisis, la diagramación y la organización de estas mismas propuestas. En general se suele (sobre)interpretar —sino malinterpretar— desde afuera sus prácticas, sus intereses, sus necesidades, pero casi siempre con las falencias de una mirada anclada en una visión adultocéntrica y atravesada por las lógicas tradicionales (de las políticas, las instituciones, las identidades, las corporalidades, etc.). Entendemos que una agenda para las juventudes, tiene que estar bien informada de la historia, las características y los sentidos de las prácticas juveniles.

Sintetizando muy brevemente la genealogía de esta práctica, podemos decir que a finales de la década de 1980, en Lisses (Francia), un grupo de jóvenes comenzó a darle forma a lo que hoy se conoce como Parkour. El nombre deriva de una adaptación del vocablo francés *parcours*, que entre sus acepciones admite las nociones de curso, recorrido, trazado, distancia determinada a recorrer en un determinado evento, serie de actividades que caracterizan un recorrido, entre otras. David Belle y Sebastien Foucan,

miembros de aquel grupo pionero y hoy considerados fundadores del Parkour, se sintieron inspirados por los relatos de Raymond Belle (padre de David), quien además de haber sido soldado del ejército francés, se desempeñó como voluntario en el cuerpo de bomberos de París. Tanto en el ejército como en el cuerpo de bomberos, Raymond practicó un sistema de entrenamiento conocido como el "método natural" de Georges Hébert.

Las enseñanzas de Raymond fueron de gran influencia en los intereses de David y sus amigos, quienes a la edad de 13 años fundaron un grupo *Yamakasi* y se abocaron al aprendizaje del método. La denominación del grupo es una adaptación de la expresión *ya makási*, que en Lingala (lengua bantú) significa "cuerpo fuerte, espíritu fuerte, persona fuerte". Este dato que podría ser considerado como anecdótico, resulta muy importante para comprender una de las características distintivas que comienza a adquirir desde sus inicios el Parkour. El lema central de esta disciplina es "ser y durar", que a su vez deriva del lema *Être fort pour être utile* que significa "ser fuerte para ser útil" y representa una de las máximas del método natural. Cabe subrayar este rasgo distintivo, especialmente por la visión distorsionada con la que a veces suelen ser vistos los *traceurs*, por aquellos que desconocen los sentidos y valores que orientan esta práctica, y se dejan llevar por una valoración apresurada y prejuiciosa. Hay quienes los acusan de "coquetear con la muerte" y otros que los confunden con jóvenes que se preparan para delinquir (visión amplificada por la industria del cine, que en repetidas ocasiones suele presentarlo con esta lógica).[1] Claro que como todo lema, tiene una buena dosis de idealización que opera más como norte discursivo que como realidad irrefutable; no estamos negando los riesgos ni los malos usos que esta práctica pueda implicar, lo que sí es muy evidente que la mayoría de los *traceurs* se "mueven" por otros sentidos e intereses

1 Desde el Film "Banlieue 13" (2004) en el que participa el propio David Bell, pasando por distintos géneros como la comedia "*Cop Out*" (2010); el film de suspenso "*takers*" (2011); de acción con "*Yamakasi: Les samourais des temps modernes*" (2001) o "*Freerunners*" (2011); "*Prince of Persia: The Sands of Time*" (2010), basada en el videojuego del mismo nombre, entre muchas otras.

que no son aquellos con los que pueden ser etiquetados prejuiciosamente por quienes no practican este deporte.[2]

Los *Yamakasi*, motivados por sus nuevos aprendizajes y las cualidades que comenzaban a desarrollar producto de sus entrenamientos en el método natural (aunque también sumando sus experiencias en prácticas como las artes marciales, diferentes gimnasias, danzas, etc.), decidieron poner a prueba sus capacidades en las arquitecturas citadinas. La más emblemática y hoy considerada "la meca" de los *traceurs*, es la llamativa estructura denominada *La Dame du Lac*, ubicada en el Parque del Lago en Lisses. Sin embargo, la creciente afinidad con la práctica y el gusto por las técnicas de movimiento que ésta les aportaba, aumentó el deseo y la necesidad de desplegar sus recorridos por cualquier sitio de la ciudad.

Pueden destacarse otras características interesantes del Parkour, que nos invitan a reflexionar sobre las tradiciones en el campo de las prácticas deportivas. En primer lugar el carácter autogestivo en la composición y difusión de la práctica; al igual que muchas otras el Parkour es una práctica diseñada, difundida y gestionada por sus mismos practicantes. Otra característica, en línea con la anterior, es que no surge circunscripta a las reglamentaciones ni disposiciones de ninguna institución tradicional (como pueden ser clubes, asociaciones, federaciones). Un aspecto destacado, que también se desprende de la tradición, tiene que ver con los procesos de enseñanza y aprendizaje que en ella tienen lugar; predomina una lógica horizontal en el intercambio de saberes y experiencias, entre *traceurs* novatos, avanzados y expertos, en los que se encuentran desdibujados los tradicionales roles de maestro o instructor y aprendices. No obstante, debemos reconocer que esto no ha impedido que en la actualidad se hayan creado "escuelas" de Parkour o que esta práctica no pueda ser incluida dentro de la oferta de una institución social y/o deportiva destinada a las juventudes. Sin embargo,

2 Consideramos oportuno aclarar aquí que el Parkour no es un deporte en sentido estricto. No posee un reglamento formal explícito, tampoco lo regulan federaciones específicas ni tiene un calendario de competencias formalizado. Sus practicantes suelen referirse más a una disciplina corporal y una filosofía de vida.

considerar las formas en la que surge y se hace conocida, puede ayudar a plantear de forma más pertinente las propuestas.

Otro aspecto que resulta sumamente llamativo, y que invita a reflexionar sobre las tradiciones, es el sentido y los propósitos con los que organizan sus llamadas RT (reuniones de *traceurs*), y que equívocamente desde una perspectiva deportiva tendemos a equiparar con campeonatos o competencias. Estas reuniones, en su gran mayoría, no adquieren la lógica agonística clásica, a partir del cual se enfrentan y determinan ganadores y perdedores. Se trata de encuentros para conocerse, compartir, aprender/enseñar, disfrutar y estar juntos. Alcanza con ver la alegría que provoca en los *traceur* presentes en la RT, cada vez que cualquiera de ellos realiza con éxito un trazado, una acrobacia, una técnica por más simple que esta sea. No hay puntajes, fixture, campeones ni tabla de posiciones. De todos modos, la gran difusión que viene teniendo también ha propiciado el desarrollo de algunas propuestas con la lógica más clásica de las competencias y los espectáculos deportivos.

En este sentido, comprender las nuevas prácticas urbanas y deportivas, conociendo en profundidad sus aspectos distintivos como así también las formas en las que van siendo apropiadas y significadas por sus adeptos, cobra gran importancia para quienes se dedican a la organización y gestión de políticas o propuestas educativas y deportivas destinadas a las juventudes. No obstante, resulta fundamental entender que para que una agenda deportiva pueda cobrar interés y sentido para las juventudes, debe ser trazada (discutida y diseñada) junto con los propios jóvenes; volverse permeable a los sentidos, valores y lógicas que caracterizan a las culturas juveniles, sin etiquetarlos prejuiciosamente.

4. ¿Correr en libertad? Controversia *runner* en la Ciudad durante la pandemia[3]

Nemesia Hijós

Nada nos detiene, dice la gráfica del local de *Nike*. Las luces del local están apagadas, las persianas metálicas están bajas y la puerta principal de ingreso, cerrada. Hace más de 150 días que los locales comerciales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se mantienen sin atención al público. Sin embargo, desde que se anunció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en la República Argentina el 20 de marzo de 2020[4], el despliegue discursivo y performático en las redes sociales de mis interlocutores *runners* fue contundente: no importa cómo, hay que seguir (activos).

"Yo corro 10 kilómetros en mi terraza", decía uno de mis interlocutores en el grupo de *WhatsApp*[5]. Otrxs confesaron haber ido un poco más allá, provocando los límites: "Si corro una hora por día no le hago mal a nadie. Lo necesito, lo hago por mi cabeza". Algunxs reconocen haber transgredido la disposición anunciada en el Decreto Nacional 297/2020 mediante la cual se implementa el ASPO: "Nunca dejé de correr, salgo a la mañana temprano. Los gendarmes que están en Puerto Madero me ven correr, pero no pueden decirme nada, estoy sola, no hay nadie". En este contexto no es casualidad que, entre lxs 250 detenidxs el primer día por violar esta reglamentación, el primero haya sido un *runner*, en la ciudad de La Plata. Estamos atravesando una pandemia, el mundo entero vive el confinamiento, pero ellos manifiestan

3 Estas reflexiones se desprenden de una serie de publicaciones escritas durante la pandemia COVID-19. Ver Hang e Hijós (2020), Hijós (2020) y Gendler e Hijós (2020).

4 Como consecuencia de la expansión del virus SARS-CoV-2.

5 Desde comienzos de 2016 hago trabajo de campo etnográfico con corredores y corredoras en grupos de entrenamiento de la ciudad de Buenos Aires, buscando comprender los sentidos atribuidos a la práctica del *running*, producto de ese trabajo elaboré mi tesis de Maestría y actualmente, me encuentro finalizando mi tesis doctoral con una beca otorgada por el CONICET. Este artículo retoma diversos apartados condensados en mi última publicación (Hijós, 2021).

que no pueden detenerse. Tampoco quieren. Los lemas del capitalismo contemporáneo se hacen carne entre segmentos de deportistas amateurs que buscan ser productivos en todas las áreas de la vida social, incluida la del ocio y el tiempo libre. Acaso ¿cómo se puede escapar de la normatividad? ¿De qué manera sería posible vivir la excepcionalidad de este tiempo de forma más relajada, sin culpas y entregándonos a un ocio improductivo?

Aún en tiempos de pandemia, el mantra productivista no descansa, se hace lugar en nuestra (nueva) vida cotidiana y privada, poniendo en circulación narrativas manageriales para una búsqueda constante de la optimización y la cuantificación. El imperativo del liderazgo y la "gestión de sí" se cuela en nuestra rutina y se traduce en formas de demostrar resiliencia, esfuerzo y voluntad para adaptarnos a nuevas circunstancias mediante el movimiento de nuestros cuerpos, del ejercicio y la actividad física. Como si el COVID-19 fuera un nuevo desafío, una oportunidad para rendir más y superarnos. El encierro fue trastocando los modos en que vivíamos y habilitó otras normalidades, nuevas formas de relacionarnos con el entorno y con nuestros cuerpos confinados[6]. En una primera instancia, la cuarentena se presentó como una oportunidad para, quienes pudimos, quedarnos en casa y "aprovechar" el tiempo. Continuar con lo que estábamos haciendo, pero adentro: adaptarnos, reinventarnos, y explotar las oportunidades que el desorden crea para florecer en el caos.

Mientras tanto, el mandato de no engordar se transformó en otra pesada demanda: "De 3 a 5 kilos. ¿El peso que ganaremos después de la cuarentena?", advertía *La Nación*. "Cómo bajar los 'kilos de la cuarentena'", titulaba *Todo Noticias*, al tiempo que alentaba a seguir en movimiento y generaba prescripciones (violentas) en nombre de la medicina: "más ejercicio físico que quietud", "en casa, con lo que tenés". Los medios de comunicación,

6 Durante la pandemia COVID-19, con María Florencia Blanco Esmoris empezamos a vincular nuestras investigaciones. Ambas estudiamos prácticas e imaginarios en torno al cuerpo y los espacios que habitan los sectores medios urbanos. En publicaciones recientes en coautoría, nos preguntamos: ¿qué se hizo visible en este nuevo contexto? ¿De qué manera experimentamos y articulamos nuestras corporalidades en nuestras casas? Ver: Blanco Esmoris e Hijós (2020).

como las campañas publicitarias, moralizan, alteran y configuran un modo de pensar nuestras prácticas, nuestros cuerpos: fuerzan exigencias.

En este escenario de elogio al rendimiento, entrenar de forma disciplinada —como un deber individual— se vuelve una ética moral que sostiene un mecanismo de autocontrol y una vigilancia programada sobre nosotrxs mismxs[7]. No es fortuito, entonces, encontrarnos con toda una industria que estimula la incorporación de dispositivos que nutren el *management* de sí como herramientas facilitadoras para "gestionar mejor", (auto)vigilar, cuantificar y optimizar nuestras acciones: relojes que registran kilómetros, aplicaciones que cuentan pasos y calorías quemadas, dispositivos que monitorizan el descanso para hacernos "más eficientes", y por tanto, más productivos; tecnologías que (nos) miden ofreciéndonos estímulos desde la gamificación (sistemas de puntos y niveles, rankings, misiones, competencias, recompensas) para que "nos animemos" y rindamos más. Una subjetividad que se nos arraiga, que termina siendo en buena parte naturalizada, interiorizada, coercitiva y, en definitiva, autoimpuesta.

En la pandemia, ¿en qué medida cultivar un *corpore sano* será la única seguridad frente a la incertidumbre? El estado de excepción que fue creando el COVID-19 sacó a los *runners* de las calles y los reclutó en sus *livings*, terrazas y balcones convirtiéndolos en cumplidores a rajatabla del mecanismo que indica: no importa cómo, *Just Do It*, para transformar —como propone Adidas— el problema en rendimiento. Pero las condiciones no son las mismas para todxs y la pandemia se encarga de ponerlo en evidencia: mientras algunos están forzados a enfrentarse al coronavirus para mantener o asegurar algún ingreso, otros despliegan sus preocupaciones y se indignan respecto a la interrupción o la continuidad de las prácticas de entrenamiento, las cuales reconocen como sus vías de escape. Frente a estos

7 A lo largo de este artículo procuro utilizar lenguaje inclusivo para evitar reforzar estereotipos y prejuicios androcéntricos y sexistas que promuevan discriminación, desigualdad o exclusión. Sin embargo, en virtud de no dificultar el proceso de lectura, en numerosas ocasiones recurro al uso del masculino sin llevar a cabo una distinción de género.

planteos y tensiones, la respuesta viralizada en forma de *meme*[8] fue: "Corré en tu *living*, pelotudo". Una invitación que, apelando al sarcasmo y la ironía, fue tomada de forma literal por mis interlocutores. "Si hay voluntad, podés lograrlo", decía el epígrafe de una foto compartida en redes sociales por uno de ellos, quien orgullosamente comentaba su hazaña: hacer 10 kilómetros corriendo del dormitorio al living. Muchos replicaban la propuesta, incluso en monoambientes, bajo la popular consigna #MoveteEnCasa.

Rápidamente, la comunidad *runner* comenzó a mostrar sus logros a través de la exposición al riesgo, expresando felicidad y placer, y reafirmando su identidad al completar los 42 km en balcones de 7 m^2, terminaron triatlones en los patios de sus casas o violando el ASPO para ir a entrenar. Es que correr es, para los *runners*, una acción moral y moralizadora. Y estas publicaciones en las redes sociales (que son objeto de burla por parte de la comunidad no *runner*) no hacen más que mostrarnos la racionalidad en la que se insertan; de la cual, quizás, el mundo *runner* sea solo la punta del iceberg, la expresión más evidente, aunque no se limite solamente a ellos.

El gran triunfo del capitalismo es haber logrado la disponibilidad de nuestros cuerpos, entrenados alegre y voluntariamente, para ser lanzados a lo que disponga la ocasión: sea el mercado laboral, la guerra o una crisis sanitaria. *You can't stop us*; *Impossible is Nothing*, anuncian *Nike* y *Adidas*. Trabajo, voluntad individual, esfuerzo y sacrificio para mantener un estilo de vida activo, aún en cuarentena. Las grandes firmas no fueron ajenas al estado de situación y, posicionándose desde la responsabilidad social empresaria, impulsaron mensajes como #EntrenaEnCasa. Simultáneamente, la pandemia también habilitó la emergencia de nuevos *influencers* locales, menos adaptados a los mandatos de las bellezas dominantes y más arraigados a una lógica altruista, producto de la urgencia frente a la situación económica, pero igualmente atravesados por la potencia del *ethos* emprendedor. Las redes sociales colaboraron con la circulación solidaria del trabajo de estos profesores, entrenadores y *coaches* que, mientras se adaptaban a

8 Los *memes* son textos, imágenes o videos que se difunden de forma rápida por internet, cuyo fin a menudo está ligado al carácter humorístico.

la modalidad forzada de trabajo remoto, no dudaron en planificar nuevas rutinas, animándose, por primera vez, a producir *streamings* desde sus casas, pensando en un otro aburrido, angustiado y preocupado por un futuro incierto.

En este marco, re-emerge una suerte de *ethos* empresarial, conduce una manera de pensar y sentir, como una marca de pertenencia y como deber. Porque la cuarentena puede paralizar la economía, las salidas, los abrazos, pero nunca debería detener nuestros cuerpos, siempre listos y dispuestos a adaptarse a cualquier contexto, en un mundo en el que superar la adversidad es superarse a sí mismo. Hasta el mes de abril no se había dictado ninguna norma que exceptuara a los *runners* del ASPO y sus normas concordantes. Mientras Argentina mantenía estas disposiciones, los medios mostraban que en países como Bélgica o en ciudades como San Francisco (Estados Unidos), París (Francia) o Londres (Inglaterra), se establecían ciertas normas que avalaban que las personas salieran en una franja horaria a realizar ejercicio en los parques, respetando las distancias o con un permiso especial. Las presentaban como "ciudades *fit*" y, así, enaltecían los beneficios de la práctica deportiva, asociándola a la salud mental.

En la conferencia de prensa del 10 de abril, el presidente de la Nación Alberto Fernández esbozó la posibilidad de que se concedieran permisos y se aprobaran propuestas de las distintas provincias conforme a habilitar algún tipo de movilidad, en particular, para quienes realizaran actividad física que, entre sus reclamos, aludían al incumplimiento de normas cívicas elementales:

> Y como nosotros vamos a administrar la apertura de esta cuarentena, yo quiero proponerles a todos hacer un pacto, por ejemplo, muchos Gobernadores me han planteado la posibilidad de que la gente pueda hacer actividad física saliendo de sus casas, aquellos a los que les gusta correr, a los que les gusta salir, bueno, yo creo que eso —hoy lo consulté con los epidemiólogos— lo podemos hacer si es que administramos las salidas, es decir nos damos un tiempo de salida y nos damos una cercanía, salir a correr dentro de las cinco cuadras a la redonda de la

> casa, para poner un ejemplo que se me ocurre en este momento; diferenciar salir, que un día salgan los que el Documento termina en 0, que el otro día lo haga el que el Documento termina en 1, lo que hace falta ahí es tomar un compromiso todos, que es cumplir con esto. Porque en cuanto veamos que esto no se cumple, vamos a estar obligados a volver para atrás y lo que no quiero es volver para atrás. (Conferencia de prensa del Presidente de la Nación Alberto Fernández, 10 de abril de 2020).

También los comerciantes, trabajadores informales y padres y madres de niños y niñas buscaban obtener autorizaciones de circulación para conseguir cierta flexibilidad ante la cuarentena. El debate sobre la vulneración de libertades se instaló y llegó a los medios de comunicación donde los especialistas en medicina dieron sus recomendaciones, que oscilaban entre evitar la propagación del virus y la necesidad de mantener una vida activa, con salud física y mental. ¿Por qué los *runners* y no otros?

Podemos intuir que algunos sectores tienen más capacidad y recursos para ejercer presión y armar *lobby*, para capitalizar ciertas prácticas deportivas como potenciales negocios con la apertura, argumentando contribuir y garantizar la salud mental. Referentes de *running teams* y empresarios ligados a la organización de carreras y eventos deportivos, golpeados por la sustancial pérdida económica en su rubro, diseñaron protocolos y presentaron propuestas al Gobierno para elaborar estrategias en pos de volver a correr en la ciudad de Buenos Aires.

La posibilidad de una apertura para la actividad física fue un mensaje alentador para mis interlocutores, quienes experimentan el hecho de mantenerse quietos, recluidos y apartados de su grupo de pertenencia como un padecimiento. Según me han relatado, transitar los entrenamientos "puertas adentro" durante más de 80 días fue complejo; con el tiempo sus interacciones en las redes sociales perdieron fuerza, cayeron en la monotonía, y el modo de subjetivar el éxito y reafirmar su identidad a través del movimiento, el desafío y la adversidad empezó a diluirse. De hecho, sus

vidas perdieron un poco el sentido. Concretamente, ¿cómo se construye una persona cuando no tiene la oportunidad de ser parte de un colectivo?

Los anuncios del Jefe de Gobierno porteño Horacio Rodríguez Larreta a comienzos de junio retomaron los argumentos del discurso de la salud y la concesión del permiso de hacer actividad física se vivió como un regreso democrático, un triunfo. Los *runners* habían ganado su primer *lobby*: "Volvimos. Volvió la libertad. Volvió la alegría. Volvimos a ser felices". Expresiones de celebración y conquista de derechos brotaron en los grupos de *WhatsApp* de lxs corredorxs porteñxs. Mientras tanto, vecinos de la Provincia miraban con recelo esta política de la Ciudad por no tener las normas de flexibilidad correspondientes. No obstante, lo ocurrido el primer día de apertura habilitó una nueva grieta: a las 20 horas del 8 de junio, cientos de personas se aglomeraron en los parques para correr. Móviles con periodistas en los principales puntos narraban el acontecimiento como *runners* "en manada". Las paradojas y disputas en torno a la responsabilidad parecieron instalarse en los medios, mientras los *memes* circulaban en las redes sociales. "El virus no te busca, lo vas a buscar vos", denunciaba un tweet. "Están locos, ¿qué necesidad tienen? Millennials estúpidos", "nos van a matar a todos", decían otros. Sin embargo, el hecho de que lxs corredorxs se amontonaran en los Bosques de Palermo no es (solo) resultado de una acción individual, que puede ser leída por algunos como egoísta o inoportuna. Es consecuencia también de que no haya suficiente cantidad de espacios verdes en la ciudad de Buenos Aires, los cuales además están mal distribuidos, ya que el Municipio decide priorizar negocios y emprendimientos inmobiliarios exclusivos y excluyentes— que tienen un impacto directo en la vida de los porteños.[9]

9 Buenos Aires tiene un tercio de los espacios verdes que recomienda la Organización Mundial de la Salud. Lo sugerido es entre 10 y 15 m² y la Ciudad tiene apenas 5,13. Es uno de los peores índices a nivel mundial y esta situación podría agravarse con la aplicación irrestricta del Código de Planeamiento Urbano aprobado en 2018.

Imagen 1. *Meme* que circuló tras la salida masiva de los *runners*.

Nota. Fotografía propia.

"Horacio esto está mal", dijo Alberto Fernández a Rodríguez Larreta después de ver las imágenes de los parques desbordados durante el primer día de flexibilización. Ante la posibilidad de que se revisaran las salidas y se tomaran medidas preventivas por la falta de distanciamiento, algunxs corredorxs se mostraron decididxs: "Cuidemos lo que nos restituyeron: instantes de libertad para hacer lo que amamos". Para muchos de ellos la democracia se había puesto en jaque, la habían recuperado y estaban dispuestos a defenderla. Entre mis interlocutores, quienes "corren en serio" advertían que aquellos que llenaron las plazas entre las 20 y las 22 horas no son los que se ejercitan con frecuencia. Aprovechaban el momento para distanciarse de "los improvisados" y aseguraban mantener responsabilidad cívica y conciencia ciudadana al hacerlo en espacios no conglomerados y en otros horarios.

En un escenario donde la cantidad de casos de infectados venía en ascenso, con un brote inminente en nuestro país, la concesión del permiso

para la práctica de la actividad física regulada desplegó discusiones y posiciones con el objetivo de apuntalar responsables y enemigos, y puso de manifiesto tensiones que van más allá del *running*. "¿Querían salir a correr? Salgan a correr. Estas son las consecuencias", fueron las palabras de Alberto Fernández. La polémica se replicó en los medios, mientras que el Jefe de Gabinete porteño sostenía que no habían encontrado relación directa entre las personas que salieron en esos días a hacer actividad física y un aumento de contagios. Esto dio pie a que se expandieran las polarizaciones, afloraran discursos de odio por distintas vías, asumiendo posiciones a favor y en contra de estos grupos (presentados como bloques sin fisuras), señalando a los otros como quienes "no toman consciencia de la situación" y generan consecuencias adversas.

¿Qué hay detrás del odio *runner* que se desató en las redes sociales y se instaló como una nueva grieta que entrecruza la condición y la posición de clase? Al igual que todo grupo social, "los *runners*" no son un grupo compacto y homogéneo. La verdadera dificultad está en relativizar, correrrnos de los estereotipos, objetivar sentidos, comprender prácticas y entender los significados que tienen para quienes las realizan. Y en lugar de reconocer la diversidad de elecciones y prioridades que tenemos como sociedad, caemos en repudiar formas culturales (morales, sociales, estéticas) que están más alejadas de aquellas con las que nos identificamos. Así, cuando nos enfrentamos a algo inesperado (como centenares de personas corriendo por los parques en medio de una pandemia), recurrimos a rebajarlos como "locos", "irracionales", "inconscientes", "idiotas", para calificar lo distinto en el otro. El desafío está en (al menos intentar) suspender nuestras valorizaciones morales, para comprender que hay prácticas que tienen significado y otorgan sentido a la vida de las personas. Puede que para algunos sea el *running*. Puede que esas elecciones (para algunos) parezcan ajenas y extrañas. Puede que —aunque cercanos— sean otros. Y en estos dilemas, lo que sí es una certeza es que apuntando con el dedo acusador y prohibiendo la práctica del *running* (en los distinguidos parques de Palermo, o bien en Parque Centenario, Chacabuco o Lezama) no vamos a resolver las

históricas desigualdades estructurales que se acentúan aún en tiempos de crisis y pandemia.

Desde las ciencias sociales, el deporte ha sido una excusa para pensar múltiples cuestiones y problematizar la clase, los accesos, el género, la etnia, la política, la economía. La práctica de *running* nos permite contemplar cuerpos en movimiento y atender dimensiones significativas. Paradójicamente, el deporte tiende a exagerar las diferencias de clase al incluir a algunos grupos y excluir a otros. Y estas diferencias, en consumo, en estética, en apariencia, en inversión y planificación del tiempo y de las prioridades, se traducen en desigualdades. El *running* no queda exento de todas disposiciones: está atravesado por la lógica del mercado, que ha reconfigurado la práctica del correr como una industria, y por ende presupone una inversión económica importante. Más allá de elaborar estrategias colectivas para combatir las propuestas individualizantes de la vida, la deuda que seguimos teniendo pendiente es tolerar ciertas prácticas de los otros, comprender los sentidos que tienen desde sus propias lógicas, para lograr convivir con las diferencias. Y así entender que —por ejemplo, correr— no significa para todxs lo mismo. Para no olvidar que distintas actitudes y diferentes miradas hacen a nuestra diversidad cultural. Para reconocer que hay intereses y expectativas detrás de las acciones de las personas, de las empresas. Para cuestionar que esa creencia ("de esta pandemia salimos mejores") repetida como mantra por los optimistas convencidos que esta experiencia nos llevará a una versión superadora como humanidad. Para desconfiar de compañías como *Nike* que afirman que este momento es una oportunidad, una posibilidad. Para abandonar la idea de que representan la cultura. Y así, finalmente, dejar de sostener las lógicas del mercado capitalista que expulsan y dividen.

Referencias bibliográficas

Blanco Esmoris, M. F. e Hijós, N. (2020). Entre la felicidad y la contingencia: cuerpos y casas durante el aislamiento. Un análisis etnográfico sobre clases medias en Buenos Aires, Argentina, *LICERE - Revista do Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Estudos do Lazer*, 23(4), 156-172. Recuperado de https://periodicos.ufmg.br/index.php/licere/article/view/26650

Gendler, M. e Hijós, N. (2020). "De redes, debates y enemigos: runners y anti-cuarentena", *Página/12*, Deportes, p. 30. 28 de julio de 2020. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/281133-de-redes-debates-y-enemigos-runners-y-anti-cuarentena

Hang, J. e Hijós, N. (2020). "Los cuerpos en la cuarentena", *Página/12*, Deportes, p. 26. 30 de marzo de 2020. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/256137-los-cuerpos-en-la-cuarentena

Hijós, N. (2020). "Ni locos ni idiotas, runners", *Página/12*, Deportes, p. 32. 13 de junio de 2020. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/271925-ni-locos-ni-idiotas-runners

Hijós, N. (2021). *Runners. Una etnografía en una plataforma de entrenamiento de Nike*. Editorial Gorla.

5. Running y atletismo: puentes para armar

Fernando Díaz Sanchez

Que el pasado sea más largo que el futuro,
no significa que no haya futuro.
Louise Gluck

De los casi cinco mil espectadores que asistieron en 1967 al Campeonato Sudamericano de Atletismo en el mítico Parque Chacabuco, muchos recordarán la gesta de esos héroes con zapatos de clavos. Las medallas doradas que atletas argentinos como Domingo Amaison, Juan Carlos Kerwitz, Erico Barney, José Vallejo y el gran Osvaldo Suarez colgaron en su pecho conllevan una duda: ¿eran esas más pesadas que las que hoy en día se cuelgan cada semana decenas de runners? Hablo sobre todo de su peso en la historia. Epopeyas inolvidables, en una época sin posteos ni internet, grabadas en el cielo venerado de cualquier atleta conocedor del pasado.

¿El Running es un apéndice incontrolable del atletismo? ¿Es una evolución? ¿Hay simbiosis entre ambos?¿Se transformará en una versión más empática; la nueva cara para el Siglo XXI del deporte madre?

En la actualidad, puede que haya menor cantidad de público que en aquel campeonato en el Parque Chacabuco, pero observamos más gente corriendo que quiere ser protagonista. Sin duda, estas últimas décadas sumaron ex deportistas, curiosos y gente con ganas de probar algo nuevo, motivados por una actividad que a primera vista parece de austeros requerimientos. Una fecunda línea de largada de un fenómeno que ya dejó de ser novedad. Según algunos, perdió la austeridad y la modestia de los viejos tiempos. El deporte, advierten algunos, pierde ante el *show*.

A saber, existe un debate dentro del atletismo, una disparidad de opiniones que va desde la intransigencia de algunos que defienden a capa y espada

a los atletas de antaño —cuando las medallas eran menos y más pesadas—. Y otra que defiende el trabajo de las últimas tres décadas de corredores y *runners*. Uno de los puntos menos digeribles para el sector ortodoxo, es la anárquica participación en competencias del atleta amateur.

Si es que hay una planificación, está anclada por demás a las eventuales carreras de todos los domingos. Sobre esto último, la proliferación de competencias y la "apertura" a una participación masiva y huérfana de control del runner tensiona al más purista y pone en escena variados protocolos. Quizá el running haya generado una actividad lúdica, una comunión social con un sesgo de atletismo. Válida, por cierto.

¿Se compite más porque hay un calendario desbordado? ¿Causa y efecto? No tengo la respuesta. El verdadero eje en cuestión es generar un balance en donde la crítica sea constructiva y dialogada que encuentre el atletismo y el *running*. Es desde este lugar donde debemos ayudar con nuestra capacidad y experiencia a ejercer un intercambio beneficioso, tanto hacia el entusiasta aficionado con sanas aspiraciones, como la devolución en gratos y aplicables recursos para el pequeño campeón de atletismo.

Me trae de forma inevitable una vez más la palabra balance, en esta hostil discusión de valor, donde realmente no existe tan sustantivo; el pasado y la práctica son intocables, es la base donde aquellos que transitamos esto desde hace muchas décadas apoyamos nuestro discurso y oficio profesional. Cómo olvidar a Antonio Silio desde su Nogoyá natal hasta llegar a la final olímpica de 10000 mts en Barcelona 92'. La gloria de esos atletas, es eterna, es la piedra fundacional, el lugar de resguardo personal y también colectivo, por su lógica de representación.

Necesitamos entonces otro tipo de discusión. Instalar desde el atletismo una genuina necesidad en los hacedores del *running*, conceptualizar la coexistencia y fomentar un pacto saludable donde cada parte asuma la necesidad del otro. Dejar de ponderar el resultado "a pesar" de las dificultades, no hay épica en desperdiciar talento. El pasado y el presente deben crear un puente al futuro entre estos deportes y sus hacedores.

Capítulo 2.

Deporte: entre lo amateur y lo profesional

6. Las canchas como territorios políticos[1]

Agustina Boyezuk

Una sensación se siente a menudo a partir de lo que no es:
una sensación no es una acción organizada o deliberada ante algo.
Y es por eso que la sensación importa:
lo que te deja es una impresión que no es clara ni distinta.
Una sensación suele sentirse en la piel
Sara Ahmed (2021)

¿En qué momento se es deportista profesional? ¿Cómo identifico una jugadora profesional de voley en Argentina? Podría ser ¿A partir de que se hace un acuerdo económico con un club, cuando firma un contrato para representar una institución? o ¿Cuándo tiene ofertas para jugar en el exterior o cuando ya traspasó las fronteras? No me queda claro, entonces ¿No pueden ser profesionales acá? No, se tiene que poder, debe ser entonces cuando llega a jugar en la liga de mayor competencia a nivel nacional, es decir en la Liga Argentina Femenina de Voley (LAF). Pero, me pregunto, las deportistas profesionales no son las que aparecen en la televisión, porque el deporte profesional es considerado espectáculo de consumo masivo, y por lo tanto es parte del mercado, (Garton, 2020) entonces debe ser también cuando aparece en la tele ¿ahí, ya es una deportista profesional?

Sinceramente, no lo sé, y podríamos seguir elaborando preguntas, que busquen respuesta en el plano económico/contractual, o en la visibilización y masificación del deporte y la imagen de las deportistas, o detenernos en contabilizar cantidad de tiempo dedicado al entrenamiento y el nivel de

1 A todas mis amigas, a mis compañeras y al Colectivo Doble Cambio. Pueden consultarse las redes sociales del espacio en Twitter (https://twitter.com/doble_cambio?lang=es) e Instagram (https://www.instagram.com/colectivo.doble.cambio/).

competencia, o enumerar los cuidados y atenciones extras para mejorar el rendimiento deportivo que aun así seguiríamos en una encrucijada de querer delimitar cuando pasamos del plano del amateurismo al plano de lo profesional como jugadoras de voley en Argentina, sin poder conseguirlo.

No es noticia que el voley argentino no sea profesional. Pero podemos afirmar que hay jugadoras/es que viven o intentan hacerlo, de su práctica ¿cómo? Entendiendo en principio que el espacio deportivo es el lugar donde el cuerpo se convierte en mercancía y es allí donde les deportistas ofrecen sus habilidades y experiencias en función de les mejores postores: marcas, empresaries instituciones, recibiendo becas o en el mejor de los casos con la firma de contratos. Esta premisa nos permite pensar qué sucede, particularmente, con los cuerpos de las mujeres en esa lógica, cómo funciona el acceso y/o permanencia en los territorios deportivos, que han sido históricamente espacios sexistas y minados por varones. Por lo que, tampoco es noticia contar que existen grandes diferencias entre el voley femenino y el masculino, situar al voley como una práctica deportiva por lo tanto social, nos permite introducir como enfoque de análisis los estudios de género que permiten comprender el carácter relacional de las prácticas sociales y el largo proceso histórico de construcción cultural que sostiene la diferencia entre varones y mujeres. Esta diferencia se basa en el denominado fundacionalismo biológico[2] (Glynos, 2000), donde el sexo, hace referencia a los cuerpos como fijos, inmutables y naturales, en tanto que el género opera como producto de normas culturales identificadas con un conjunto de significados que instalan diferencias entre varones y mujeres: activo/pasivo, proveedor/ama de casa, público/privado, cultura/naturaleza, razonable/emocional, competitivo/compasiva (Martínez, 2011)

2 Modelo teórico que incorpora explicaciones que dan cuenta cierta construcción social, aunque siempre bajo la forma de significados culturales que recubren al cuerpo como base natural y neutra. El fundacionalismo biológico se subscribe a la idea de que *sexo* y *género* existen como dominios relativamente autónomos, donde el primero funciona como un inhibidor de las posibilidades del segundo. En este sentido, la categoría sexo proporcionó un punto de referencia incuestionable, de modo que la posibilidad de deslindar una identidad

relegando históricamente a las mujeres de espacios profesionales, educativos, políticos, deportivos y de ocio.

Ahora bien, qué me dicen de esta primera gran diferencia: la cantidad de jugadoras y jugadores registrados de manera oficial en la Federación Nacional, hasta enero del 2020[3] son un total de 30.666 deportistas, 20.520 están registradas como mujeres y 10.146 como varones. Este dato, de forma numérica, en principio nos muestra este territorio como un espacio donde las mujeres han abierto camino, en el acceso y participación. De alguna manera, podríamos decir que hay un terreno ganado, pero lejos de eso está; detrás de esos números se esconden violencias y una sistemática invisibilización histórica a las mujeres en el ámbito deportivo. Aquí es donde la categoría de "apropiación" de Guillaumin (1978) para referirse a la relación social entre dos grupos sociales, varones/mujeres nos permite reconocer esa invisibilización histórica y violencias anteriormente mencionadas. La apropiación del cuerpo, del trabajo y del tiempo de las mujeres, a nivel individual y colectivo (Femenias y Bolla, 2019) en los espacios deportivos está en manos de quienes ocupan lugares de conducción y decisión política, de quienes garantizan la calidad y la capacidad de desarrollo de nuestro voley y de quienes fiscalizan y ordenan nuestros cuerpos y nuestros deseos, siendo en su mayoría miembros del grupos social de los varones; dando cuenta que la apropiación del mundo deportivo, en el orden social, simbólico y material se encuentra a favor de las disciplinas masculinas. Por ello es que para transformar tenemos *el feminismo*, que, parafraseando a Sara Ahmed, es como nos levantamos las unas a las otras; tanta historia, en una palabra; ella misma, también, se ha reconstruido y nos ha construido. Nos ha dado fuerzas para nombrarnos, para encontrarnos, para enredarnos y compartirnos.

En el plano de lo real la jugadora de voley profesional en argentina somos aquellas que no levantamos temprano, y entramos en la oficina, en las aulas

3 Los datos que se despliegan a lo largo del escrito son parte del informe elaborado en el 2020 por el Colectivo Doble Cambio y presentado al Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación, acerca de las condiciones y situación actual de las jugadoras Liga Argentina Femenina, categoría de máximo nivel de Voley argentino, la muestra fue de 130 jugadoras que eran parte de los 11 equipos que estaban compitiendo.

de las facultades o institutos, salimos corriendo con enormes bolsos para llegar al entrenamiento, algunas usando más de un transporte público, la bicicleta o en el mejor de los casos algunas con vehículo propio recolectando compañeras en el camino para llegar a horario, entrenar cuatro horas y hasta muchas veces dobles turnos. Somos aquellas que estudiamos en el micro, en el tren o en un gimnasio en el piso esperando para jugar. Somos las que nos quedamos dormidas arriba de las hojas preparando un final o arriba de las computadoras cerrando la jornada laboral. Somos las que vendemos rifas, hacemos polladas, bingos y mil actividades colectivas para mejorar las condiciones en las que entrenamos, para poder cumplir el sueño de jugar una LAF con nuestros clubes que nos vieron crecer. Somos colectivamente hijas del esfuerzo constante que implica el amateurismo, pero profesionales en carácter, en compromiso y en entrega, en los cuidados, en el entrenamiento invisible.

Hace por lo menos 20 años, más de la mitad de mi vida, que estoy acompañada de zapatillas y rodilleras, muchísimas veces de lunes a lunes, sin feriados, casi sin vacaciones y aun así fue una tarea difícil en mi proceso de identificación personal nombrarme como deportista profesional, sin poder reconocerme a mí y a mis compañeras como tales y pudiendo decir: ¡Hola, soy Lucha jugadora profesional de voley!

El camino entre lo amateur y lo profesional me remite a la metáfora del símbolo del Uróboro[4] "serpiente que se come la cola". Nos exigen como profesionales, para obtener mayores resultados deportivos, para que nuestro voley argentino crezca, ¿quién no quiere eso? pero cómo hacerlo y llegar al final del día, inevitablemente sintiendo que tenes superpoderes, pero eso se acaban en algún momento, el cuerpo pasa factura y si no hay lesión, baja el rendimiento y volvemos a empezar, más exigencia en malas condiciones y ya sabemos cómo sigue la historia. Por eso un dato interesante es el rango etario de las jugadoras que compitieron en el 2020 en la LAF. El 74% de las

4 Es un símbolo que muestra a un animal serpentiforme que engulle su propia cola y que forma un círculo con su cuerpo. El Uróboro simboliza el ciclo eterno de las cosas, también el esfuerzo eterno, la lucha eterna o bien el esfuerzo inútil, ya que el ciclo vuelve a comenzar a pesar de las acciones para impedirlo.

jugadoras se encuentra entre los 14 y los 24 y el 26% entre los 25-30 o más. El porcentaje de jugadoras decrece en virtud del ascenso de la edad, llevándonos a pensar que, si la edad de madurez deportiva se establece alrededor de los 25 años de la carrera de una deportista, coincide con una edad donde no solo las mujeres se encuentran finalizando sus estudios terciarios o universitarios, o bien, en la búsqueda de su independencia y crecimiento económico. A pesar de estar en el auge deportivo, la jugadora se ve obligadas a elegir otra fuente de ingreso más segura, de difícil compatibilidad con la carrera deportiva profesional, abandonándola o dificultándola. Esto es claro de ver en la remuneración económica que perciben las jugadoras: Solo el 63% de las jugadoras recibe una paga y peor aún el 90% no llegan al salario mínimo vital y móvil ($ 16.875)[5]. Para agudizar más aún esto, el promedio por mes de lo que percibe una jugadora es de $3507 mientras que para un jugador es de 10 veces más. Pareciera que nos acostumbramos al "es lo que nos toca", así como nos adecuamos a horarios de entrenamientos que no permiten buscar o sostener otros trabajos y esto se agrava cuando la competencia requiere de disponibilidad para viajar por el país para competir, por lo que indefectiblemente quienes tienen otra actividad económica deben pedir el día, o perderlo laboral y económicamente. Y ahí estamos de nuevo, resignificadas en el símbolo de Uróboro.

No hace mucho que me desenamoré, porque no podía dejar de pensarme en esta encrucijada, entre todo lo que configura mi vida y el voley, mejor dicho, quienes hacen el mundo del voley, dirigentes, entrenadores, periodistas todes. Como hablan de nosotras, como se dirigen a nosotras, como eligen por nosotras, me sentí contrariada. Podía identificarme feminista hacía ya unos años y la coyuntura en ese momento, 2015, los debates que me atravesaban en la universidad no iban con ser deportista. Ser feminista, luchar por mis derechos, parecían ir en carriles distintos. La cultura del aguante, de soportar a costa de cualquier cosa, me generó mucha angustia,

5 El salario mínimo vital y móvil hace referencia a la fecha del 1º de octubre de 2019, dato que se tomo para el Informe elaborado en enero del 2020 por el Colectivo Doble Cambio y presentado al Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación.

una sensación de soledad inabarcable, pero sabía que no estaba sola. Era claro que no era la única en ese sentir, y ahí es donde lo anunciado por Simone de Beauvoir "Lo personal es político" cobra un sentido aún más fuerte. Esa soledad era una sensación, donde el silencio que existía de cada lado de la red, la agudizaba. Nadie puede hablar por nuestro cuerpo, ni de nuestros deseos, pero lo han hecho históricamente, negándonos ser quienes queremos ser y ahí está este movimiento que abrazamos y sacudió todas las estructuras "El feminismo empieza con una premisa que es una promesa: no tenemos que vivir de acuerdo con las asignaciones hechas por otras personas" (Ahmed, 2021:44). Siempre se trató de cómo nos nombran, como nos mencionan y si nos reconocen o no, por eso decidimos juntarnos, reconocernos en nuestras historias colectivas, asignarnos la difícil tarea de ser realmente protagonistas de nuestra propia historia y nombrarnos. Somos Colectivo Doble Cambio.

Un mensaje que nos despertó, un *hashtag* que nos unió y un pliego de demandas colectivas que nos llevó a organizarnos. Doble Cambio es una expresión utilizada para nombrar una acción concreta que se realiza en los partidos con la entrada y la salida de dos jugadoras en la cancha. A modo de metáfora la elegimos para nombrar a quienes deben salir del juego, en esta ocasión son todas las desigualdades, privilegios que nos han colocado en una posición de desventaja y todas aquellas acciones que hemos naturalizado a lo largo del tiempo a costa de permanecer. ¿Quienes ingresan? Nosotras mujeres, jugadoras de voley unidas con la convicción que es posible cambiar el paradigma estructural, no solo a nivel deportivo, institucional sino también cultural.

Es el momento, se vienen rompiendo estructuras, se empiezan a generar preguntas e incomodidades. El feminismo viene haciendo eso, con nuestros cuerpos, con nuestros deseos, a nuestra cotidianeidad y viene conquistando espacios, le llegó el momento al deporte. Sucesos en cadena, que generan lazos, tejen redes y amplían derechos. Los avances en derechos, hacia las mujeres y los colectivos LGBTTTIQ+ son innegables, la coyuntura acompaña, hay que aprovecharla. Es muy del feminismo tejer redes, colectivizar

experiencias entre compañeras y acompañarnos. Le tenía que llegar a los deportes el momento de colectivizarse organizarse y empezar a pensar una agenda en común, como fue la participación como deportistas organizadas junto a otras disciplinas de la jornada del 29 y 30 de diciembre donde se aprobó el aborto legal seguro y gratuito. Este acto de unión remarca de que como deportistas estamos convencidas que nosotras tenemos el derecho y la necesidad de tener la posibilidad de decidir sobre nuestros cuerpos y nuestra carrera deportiva, en todos sus aspectos. El feminismo entró en las canchas para que seamos quienes participemos y estemos pensando la política y políticas de géneros desde los deportes y para los deportes. Estamos transitando un momento histórico, al menos entre las compañeras que hacemos el voley femenino argentino.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida Feminista*. Caja Negra Editora.

Femenías, M. L. y Bolla, L. (2019). Narrativas invisibles: Lecturas situadas del feminismo materialista francés. *La aljaba*, 23: 91-105.

Garton, G. (2020). La profesionalización del fútbol femenino argentino: entre la resistencia y la manutención del orden. *Revista Ensambles*, Otoño 2020, año 7, n°12.

Glynos, J. (2000). Sexual identity, identification and difference: a psychoanalytic contribution to discourse theory. *Philosophy & Social Criticism*, 26(6), pp. 85-108.

Martinez, A.(2011). Los cuerpos del sistema sexo/género: Aportes teóricos de Judith Butler. *Revista de Piscología* (12), 127-14.

7. El fútbol femenino en Argentina: de pasatiempo prohibido a deporte profesional

Gabriela Garton

Casi un siglo después de que se profesionalizara el fútbol masculino en Argentina, en marzo 2019 en la sala de prensa del predio de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) en Ezeiza se anunció otro proyecto de profesionalización, pero esta vez del fútbol femenino. A partir del torneo femenino de la AFA 2019/2020, la primera división se volvió "profesional" —aunque hay críticos que prefieren clasificarla como semi-profesional ya que no todas las jugadoras tienen contrato—[6]. Considerando la negligencia histórica de los clubes y de la AFA para con las mujeres en el fútbol, y hasta su exclusión sistemática de este deporte (Elsey & Nadel, 2019; Garton, 2019), la profesionalización marcó un momento clave en la historia de la disciplina. El anuncio se realizó en un marco de niveles inéditos de atención mediática y cobertura del fútbol femenino y representó la primera vez que jugadoras de fútbol serían reconocidas como trabajadoras por su práctica en Argentina (sólo el segundo país Sudamericano en dar este paso después de Colombia). Sin embargo, en los años previos a la profesionalización, la Selección Argentina femenina llevaba casi dos años sin entrenador, sin convocatorias, sin partidos y sin ranking entre los equipos mundiales por falta de competencia —la última había sido los Juegos Panamericanos de Toronto en 2015—. A nivel nacional, hasta 2016 el torneo femenino de la AFA se veía estancado con una pobre organización, varios intentos fracasados de transmitir los

6 Según el reglamento, cada club tendrá por lo menos ocho jugadoras por equipo con contrato —el mismo utilizado para los futbolistas varones, pero con un monto mínimo equivalente al sueldo de la cuarta división masculina— y estos contratos serán financiados por la AFA. Los clubes que deseen tener más de ocho jugadoras con contrato tendrán que cubrir los costos con sus propios medios.

partidos por televisión y clubes que se sumaban y se bajaban cada año (Garton, 2019). Entonces, ¿qué generó este gran giro por parte de la AFA?

El fútbol femenino: una historia de negligencia

Para entender mejor el momento actual, hace falta volver unos años atrás. Históricamente, en Argentina el fútbol ha sido jugado, contado y controlado por hombres, y si bien la práctica del fútbol por las mujeres nunca fue prohibida por ley —como sí pasó en Brasil e Inglaterra— hay varios mecanismos que han limitado su ingreso y su participación en el deporte (Elsey & Nadel, 2019). Primero, y no necesariamente por orden de importancia, los medios y el periodismo deportivo jugaron un papel clave en la construcción de una tradición futbolística nacional y masculina que al mismo tiempo dejó afuera a las mujeres, tanto como jugadoras y como hinchas, de sus relatos (Archetti, 1999). Además, en las primeras décadas del siglo XX los relatos higienistas influyeron fuertemente en el desarrollo de los programas escolares de educación física que se preocupaban por el mantenimiento de la femineidad de las niñas y la preparación de sus cuerpos para ser madres (Scharagrodsky, 2009). El fútbol, ya como deporte considerado para varones, brusco, violento, rudo, no resultaba apto para formar señoritas, a diferencia de actividades como la danza y la gimnasia artística donde ellas podrían encarnar las características de la femineidad hegemónica, como la gracia y la belleza, sin el riesgo de "volverse machonas" (Hargreaves, 1994). Asimismo, las instituciones deportivas, los mismos clubes junto con la AFA, han sido en gran parte responsables por la exclusión de las mujeres, sobre todo en cuanto a la falta de posibilidades para la participación en equipos competitivos, la falta de categorías formativas para niñas. En el caso de las instituciones que sí tenían un plantel femenino, se observaba una falta de apoyo estructural —en las condiciones de su práctica relacionadas por ejemplo con los espacios prestados por el club, el acceso a profesionales de la salud, materiales e indumentaria— y/o económico (Garton, 2019).

Luego de varias décadas de una práctica no oficial, de un fútbol de *potrero*[7], de *barrio*, por las mujeres, en 1991 la AFA organizó el primer torneo oficial de fútbol femenino, aunque jugadoras de la época afirman que este "nuevo" torneo fue más que nada una apropiación del campeonato femenino que ya existía sin el aval de la asociación[8]. Ocho equipos participaron en ese torneo inaugural argentino de 1991, pero como ya mencionamos, hasta los últimos años, la cantidad de equipos que participaban no era estable y era común que por lo menos un club se bajara del torneo por año, generalmente por razones de presupuesto o falta de infraestructura. Recién en 2015 y 2016 se comenzaron a dar unos pasos más firmes en la organización del torneo local como la división del torneo en dos categorías, A y B, y la instauración de un único torneo de ida y vuelta. También se comenzó a transmitir algunos partidos por internet en el canal de YouTube de TyC Sports (entre 2015 y 2017) y luego por la televisión en Crónica TV (2017-2018), a través de una colaboración con El Femenino —un medio dedicado exclusivamente a la cobertura del fútbol femenino creado en 2016—.

A pesar de estos pequeños avances, el profesionalismo parecía quedar muy lejos todavía, sobre todo teniendo en cuenta que entre los equipos del torneo se vivía (y se sigue viviendo) realidades muy desparejas. Mientras que en clubes como UAI Urquiza, Boca Juniors, San Lorenzo y River Plate se

7 El "potrero" tiene un lugar muy importante en el imaginario futbolero de Argentina. Literalmente se refiere a baldíos o espacios irregulares de tierra en la ciudad que todavía no han sido pavimentados, pero además tiene connotaciones de libertad, de informalidad, que se opone a los espacios organizados como las canchas oficiales, las escuelas, los clubes. En los relatos periodísticos del siglo pasado, y también de este, el potrero aparece como el lugar de origen de los mejores jugadores (Archetti, 1995).

8 Hay evidencia de mujeres jugando al fútbol en Argentina desde principios del siglo XX (Elsey & Nadel) y antes de que la AFA institucionalizara el fútbol femenino, un seleccionado argentino de futbolistas mujeres representó al país en un torneo mundial femenino "no oficial" en México —el primer Mundial Femenino de la Fédération International de Football Association (FIFA) se hizo recién veinte años después en 1991—. Aquella primera Selección Argentina logró terminar en cuarta posición gracias a un triunfo histórico de 4-1 frente a Inglaterra mientras que Dinamarca derrotó al país anfitrión delante de un público de 110 mil personas en el Estadio Azteca en la Ciudad de México.

observaba una situación más parecida al "marronismo[9]" de los varones que precedió la profesionalización en 1931 (Frydenberg, 2011), en muchos clubes los equipos femeninos no contaban (y actualmente no cuentan) con las condiciones básicas necesarias para realizar su práctica —por ejemplo, una cancha para entrenar e indumentaria adecuada—. En los clubes mencionados arriba, muchas jugadoras lograban "sobrevivir" del fútbol aunque fuera de una manera bastante precaria y sin reconocimiento legal en un estilo de marronismo "moderno y femenino".

Entre los cuatro clubes mencionados arriba, UAI Urquiza era el que más "beneficios" ofrecía a sus futbolistas[10]. Si bien muchas jugadoras estudiaban gracias a becas otorgadas por la UAI; muchas trabajaban, la mayoría a través de la institución; muchas vivían en los departamentos ofrecidos por el club; y muchas recibían algún tipo de viático, aunque fuera mínimo. Sus vidas se organizaban en torno al fútbol. Muchas se veían obligadas a conseguir algún trabajo de tiempo parcial —algunas a través del club mientras otras buscaban fuera de la institución con más dificultad— para poder mantenerse y seguir jugando. Asimismo, como se puede ver en este listado de "beneficios" o "dones", el club era el proveedor central y generaba una relación de dependencia desigual e informal entre la jugadora y la institución. Por la falta de contratos y de un acuerdo definido, las responsabilidades de cada parte a veces quedaban confusas y poco claras. Esto generaba un estado de precariedad para las jugadoras que podrían en cualquier momento quedarse "libres" cuando ya el club no necesitaba de sus servicios. Para muchas, esto implicaba perder no solo su vivienda, sino también, sobre todo para las que

9 Previo a la profesionalización del fútbol masculino en 1931, en los clubes más grandes, el amateurismo "puro" —jugar por un equipo sin intereses económicos— existía solo en el imaginario y el discurso de los medios y algunos dirigentes, pero en realidad lo que se observaba era un estilo de "marronismo" (Frydenberg, 1999, 2011). Bajo este sistema, es cierto que los jugadores no tenían contrato y no recibían un sueldo, pero sí contaban con otros tipos de apoyo económico en la forma de viáticos, vivienda, y/o trabajo conseguidos por el club, que generaba un lazo informal con la institución y que era uno de los motivos por el cual los clubes no querían ceder el pase libre.

10 Estos datos fueron registrados durante el trabajo de campo realizado por la autora con el plantel femenino de UAI Urquiza entre 2015 y 2017 correspondiente a la investigación etnográfica para su tesis de maestría gracias al financiamiento por una beca doctoral del CONICET.

venían de otras provincias, toda una red de relaciones que habían construido en su nuevo entorno. También en varias ocasiones algunas jugadoras se quedaron libres del club y se tuvieron que ir de Buenos Aires porque su vivienda y su sustento económico eran dependientes de su lugar en el plantel.

El camino al cambio

Este panorama comenzó a transformarse luego de una serie de hechos a partir de fines del 2017, junto con la generación de condiciones favorables para el cambio en el contexto más amplio del país gracias en gran parte al auge del movimiento de las mujeres a través de las movilizaciones masivas de "Ni Una Menos" y la campaña para el derecho al aborto. Ese año marcó una de las primeras ocasiones en que las jugadoras argentinas comenzaron a alzar la voz reclamando por mejores condiciones y mayor reconocimiento de su práctica. A mediados de 2017, se nombró un cuerpo técnico para dirigir la selección mayor femenina que finalmente, luego de un párate de casi dos años, volvió a entrenar en septiembre de ese año en preparación para la Copa América de abril 2018[11]. Pero, al volver a entrenar, las jugadoras no se encontraron con las condiciones deseadas en el predio de la AFA y organizaron el primer paro en la historia de la selección femenina. En una carta abierta[12] al presidente de la Comisión de Fútbol Femenino en ese momento, Ricardo Pinela, las jugadoras le hicieron una serie de demandas a la AFA: el cumplimiento con el pago del viático, una mejor coordinación operativa para futuros eventos deportivos, vestuarios adecuados a la cantidad de jugadoras en el plantel y la posibilidad de utilizar las canchas de césped natural del predio. La carta abierta fue difundida por medios nacionales e internacionales acompañada por citas de las jugadoras involucradas que

11 El campeonato organizado por Conmebol sirve de clasificatorio para la Copa Mundial y los Juegos Olímpicos y Panamericanos.

12 La carta original se puede ver aquí: https://www.infobae.com/deportes-2/2017/09/25/un-reclamo-de-la-seleccion-argentina-de-futbol-femenino-desnuda-una-cuenta-pendiente-de-la-afa/.

denunciaban la negligencia por parte de la asociación. Si bien el paro no llegó a ninguna resolución concreta —las jugadoras a fines de febrero de 2018 volvieron a los entrenamientos luego de la citación para las últimas preparaciones para la Copa América—, marcó un punto de inflexión en la relación de las jugadoras con las autoridades de la AFA y con los medios, tanto nacionales como internacionales, que será clave en los avances repentinos en el deporte en los últimos años.

Después del paro a fines de 2017, durante la Copa América 2018 en Chile, las jugadoras de la selección posaron para la foto previa al partido con Colombia en la segunda fase del campeonato todas juntas con una mano detrás de la oreja —haciendo referencia al festejo de gol de "Topo Gigio" del jugador argentino Juan Román Riquelme dirigido hacia la gestión de Mauricio Macri en Boca Juniors como manifestación de su disgusto en las negociaciones para la renovación de su contrato—. Luego, el plantel completo de la selección publicó la foto en las redes sociales de cada una acompañando la imagen con el lema "queremos ser escuchadas". Si bien el reclamo no fue dirigido únicamente a la AFA, también implicaba a los medios y a la sociedad argentina en general. El gesto surgió en gran parte por frustraciones en la comunicación con la dirigencia de la asociación por cuestiones de viático, premios económicos e indumentaria adecuada. La imagen repercutió fuertemente en los medios argentinos e internacionales, y resultó en la transmisión televisiva por TNT Sports de los últimos dos partidos de la selección en la Copa —los partidos anteriores sólo se podían ver por internet—.

Luego del "Topo Gigio", el logro de un tercer puesto en la Copa abrió la posibilidad de clasificar al Mundial por la primera vez en 12 años con un repechaje frente a un equipo de la Confederación de Fútbol de Norte y Centroamérica y el Caribe (Concacaf). El partido de ida se jugó en el Área Metropolitana de Buenos Aires frente a Panamá en la cancha de Arsenal Fútbol Club en Sarandí frente a más de 10 mil personas. El 31 de octubre se anunció la fecha, el horario y el lugar preciso del partido en las redes sociales y la página oficial de la AFA y al mismo tiempo se habilitó la reserva —no fue una venta porque eran gratuitas— de entradas, las cuales se agotaron

dentro de las primeras 12 horas. Para las jugadoras, esa victoria y la clasificación al Mundial representó la culminación de la lucha —de las futbolistas de la selección, pero también de todo el país— por mejores condiciones y más derechos. Al mismo tiempo, el hecho de llenar un estadio para un partido de fútbol femenino no sólo era inédito en Argentina, sino que también comenzó a poner en duda los supuestos sobre la "poca" rentabilidad y la potencial mercantil del fútbol femenino.

Se puede decir que "la gota que rebalsó el vaso" fue el juicio de la jugadora Macarena "Maca" Sánchez Jeanney iniciado en enero del 2019 contra su ex-club UAI Urquiza para el reconocimiento legal de su relación laboral con la institución como deportista profesional, a través del cual también implicó a la AFA por su inacción en el asunto. El juicio surgió luego del despido repentino de Sánchez de la UAI a mitad de torneo. Por los reglamentos del torneo debido al momento del despido, la jugadora no tenía la posibilidad de firmar con otro club por lo menos hasta después de seis meses cuando se volvía a abrir el libro de pases. Su equipo legal en un comunicado de prensa[13] afirmó que las jugadoras de fútbol en Argentina eran "sistemáticamente vulneradas en sus derechos como trabajadoras, por la simple razón de ser mujeres" e hizo una comparación entre las prácticas del marronismo, "mecanismos fraudulentos", y la situación de los jugadores previo a la profesionalización en 1931 (Frydenberg, 2011). El comunicado y la demanda de Sánchez Jeanney repercutió fuertemente en los medios y tuvo un respaldo robusto de agrupaciones feministas que reclamaban contra el machismo institucional y el modelo de poder patriarcal de la AFA. Menos de dos meses después, la AFA anunció la pronta profesionalización de la primera división femenina.

13 El comunicado de prensa completo se puede acceder aquí: https://www.tycsports.com/nota/futbol-femenino/2019/01/21/duro-comunicado-de-una-jugadora-de-uai-urquiza.html.

Reflexiones finales

Según la AFA, la profesionalización del fútbol femenino es un gran avance para la disciplina, una prueba concreta del compromiso de la gestión actual de la organización para con las futbolistas argentinas. Hay que reconocer que la implementación de los primeros contratos profesionales para jugadoras es un paso importante, que ellas ahora tengan derechos como trabajadoras, que puedan (sobre)vivir de su práctica deportiva. Sin embargo, hay muchas cuestiones que ponen en duda cuánto sirve la profesionalización para medir el crecimiento del fútbol femenino. Es importante destacar que la profesionalización no abarca a todas las jugadoras del torneo de la AFA sino solamente a un mínimo de ocho jugadoras por equipo y únicamente entre los clubes de la Primera A[14]. Además, la mayoría de los clubes del torneo femenino no cuentan con las condiciones básicas —espacios para entrenar, materiales adecuados, cuidado médico, cuerpo técnico completo— para mantener un plantel profesional, ni tampoco con divisiones y torneos juveniles como para desarrollar el nivel futbolístico a largo plazo.

En este contexto de un país en el cual las mujeres están luchando colectivamente para cada vez más derechos y cada vez más están luchando para ocupar posiciones de poder, es claro que el proyecto de la profesionalización constituye parte de una disputa más amplia entre las futbolistas y las instituciones para mantener el poder y el orden en el fútbol argentino. La movilización de jugadoras como Macarena Sánchez, las de la selección y de las que juegan en los múltiples torneos en el país les ha brindado protagonismo, y no se puede negar su participación en este proceso de desarrollo del fútbol femenino. Aún así, al mismo tiempo que las futbolistas estén logrando mayor reconocimiento y la posibilidad de vivir del fútbol, esto implica mayor involucramiento por parte de los clubes y de la AFA. Estas instituciones también están peleando por sostener su hegemonía. Las políticas de "inclusión" y de "igualdad de género" encarnadas en la

14 Las categorías de la Primera B y C siguen siendo completamente amateurs.

profesionalización parecen apoyar y acompañar al desarrollo del fútbol femenino, pero también pueden volver a colocar a las mujeres en un lugar secundario en el mundo del fútbol, poniendo el poder nuevamente en manos de los tradicionales dueños del deporte. Es clave que a las futbolistas no se les niegue el protagonismo en el camino hacia un momento trascendental en la historia de este deporte y que puedan seguir cuestionando y desafiando la hegemonía masculina en un ámbito que todavía se sostiene como uno de los más machistas de la Argentina.

Referencias bibliográficas

Alabarces, Pablo (2008). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo

Archetti, Eduardo (1999). *Masculinities: Football, Polo, and the Tango in Argentina*. Oxford: Berg.

Elsey, Brenda & Joshua Nadel (2019). *Futbolera. A history of women and sports in Latin America*. Austin, Texas: University of Texas Press.

Frydenberg, Julio (1999). El nacimiento del fútbol profesional argentino: resultado inesperado de una huelga de jugadores. *Lecturas: Educación Física y Deportes Revista Digital*, 4(17).

(2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Garton, Gabriela (2019). *Guerreras: fútbol, mujeres y poder*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Hargreaves, Jennifer (1994). *Sporting Females: Critical issues in the history and sociology of women's sports*. London: Routledge.

Scharagrodsky, Pablo (2009). La educación del cuerpo de las niñas en el marco del Sistema Argentino de Educación Física en las primeras décadas del siglo XX. Ponencia presentada en I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, octubre 29-30, La Plata Argentina, publicado in *Memoria Académica*.

8. El fútbol femenino hoy o *la lucha de la mujer argentina por la igualdad*

Julia Hang

El 10 de junio de 2019 Estefanía Banini festejó un empate. En París, la selección argentina de fútbol femenino consiguió su primer punto en la historia de los mundiales organizados por FIFA, nada menos que contra Japón, el equipo campeón de la edición del 2011 y subcampeón del 2015. La prensa se hizo eco de la emoción vivida en París por las 25.055 personas que presenciaron el partido, y la imagen de la capitana argentina gambeteando a las jugadoras japonesas fue tapa de los periódicos locales, aún aquellos que durante muchos años habían ignorado al fútbol femenino. Desde el Estadio de Los Príncipes, Banini declaró ante la prensa:

> Estamos contentas porque logramos empatar a una potencia del mundo. Este punto significa mucho, porque es la esperanza, es el primer paso, es lo que nosotras queríamos reflejar, esta entrega, esta lucha que está haciendo la mujer argentina por la igualdad. (*Télam*, 10/06/2019).

La relación que la jugadora establece entre el logro deportivo y las luchas llevadas a cabo por las mujeres argentinas no es azarosa. En este artículo presentaré tres movimientos en los que se inscribe dicha relación.

1. El movimiento de mujeres y los feminismos se acercan masivamente al fútbol

A partir del #NiUnaMenos, la histórica movilización que tuvo lugar el 3 de junio de 2015 en todas las ciudades del país en contra de los femicidios

violencia machista, se instalaron en la agenda pública demandas históricas del feminismo, de una manera masiva y transversal a todos los sectores de la sociedad. El feminismo llegó a todos lados y el ámbito del fútbol no fue la excepción. Posteriormente, con los debates por la legalización del aborto en el congreso nacional durante 2018 se instaló en el centro del debate el derecho por la autonomía de los cuerpos de las mujeres y personas gestantes. Referentes del fútbol femenino, como la Directora Técnica Mónica Santino, fueron invitadas a participar del debate en ambas cámaras, y contribuyeron a instalar el argumento que asociaba fútbol, autonomía y el derecho al juego como derecho humano.

En un país donde el fútbol se constituyó históricamente como un deporte de varones y para varones, que tiene un lugar central en las narrativas sobre la identidad nacional, por primera vez el fútbol femenino se instaló en el debate público. Los feminismos convirtieron al fútbol en objeto de disputa política, reivindicando el acceso al fútbol de las mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries como el derecho a ser parte de la cultura popular. Un derecho que se les había negado mediante diversos mecanismos, como han mostrado ampliamente un conjunto de investigaciones en las ciencias sociales que explican que la estigmatización, el silenciamiento, la invisibilización y el disciplinamiento se constituyeron en las principales técnicas de exclusión[15]. Las mujeres que querían jugar al fútbol eran calificadas como "machonas" y "lesbianas", cuyos cuerpos se desviaban de la función maternal a la que estaban destinados. A su vez, eran ignoradas por los medios de comunicación, y quienes reclamaban por mejores condiciones de entrenamiento eran apartadas de sus equipos, o sancionadas bajo pretextos de "inconductas deportivas". Desde un imaginario que asociaba la pasión al saber, a las mujeres se les negó la posibilidad de sentir la pasión. Con un argumento circular, se alegaba que, dado que las mujeres no juegan al fútbol, no pueden saber de fútbol, y por lo tanto, sentir esa pasión.

15 Me refiero a los trabajos de Adolfina Janson, María Graciela Rodríguez, Mariana Conde, Verónica Moreira, Gabriela Garton, Nemesia Hijós, Mariana Ibarra, Marta Antunez, Martín Álvarez Litke, Brenda Elsey, David Wood y Ayelén Pujol.

El antropólogo Eduardo Archetti decía que *el pibe* era la figura por excelencia del fútbol argentino, aquel que desde el potrero y con una gambeta, era capaz de hacer soñar a un país al tiempo que le permitía mirarse a sí mismo y encontrar rasgos de su identidad nacional: en el estilo criollo d*el pibe*, los argentinos vemos que somos creativos e irreverentes. Elegantes e improvisados. Ágiles y virtuosos hijos de inmigrantes españoles e italianos. Frente a este diagnóstico, el movimiento de mujeres se pregunta por *las pibas*. Investigadoras, periodistas, futbolistas y militantes feministas tejen redes y le pasan el cepillo a contrapelo a la historia. Al abordar los documentos de la cultura del pasado desde el presente encuentran huellas de la barbarie: nuestro fútbol es como es porque se estructura sobre la base de una exclusión. Encuentran que desde hace más de 100 años las mujeres juegan al fútbol en Argentina. Liberan del olvido a las vencidas y con ellas cuentan una nueva historia del fútbol, que es una nueva historia de la cultura popular argentina.

2. Nuevas formas de comprender las violencias

De la mano del #NiUnaMenos, la sociedad argentina reflexionó sobre las violencias machistas. Una multiplicidad de situaciones que las mujeres vivían cotidianamente y que a ojos de la sociedad aparecían como *normales*, podían ahora ser encuadradas dentro de la categoría de violencia. La Ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, sancionada en 2009, incluye una variedad de violencias que van desde la física, hacia la psicológica, sexual, económica o simbólica. Así, situaciones que habían vivido muchas jugadoras como ser impedidas de jugar al fútbol por ser mujeres, o no tener buenas condiciones de entrenamiento en relación con sus pares varones, o ser reconocidas por los medios de comunicación antes por su belleza que por sus logros deportivos, cabían bajo esta clasificación al contribuir a la reproducción de la dominación, la desigualdad y la discriminación y naturalizar la subordinación

de la mujer en la sociedad. A partir de este movimiento, cobró fuerza la idea de que la violencia física es la punta de un iceberg que se sostiene sobre todas estas otras violencias, que son mucho más invisibles pero que se encuentran en el sentido común de nuestra sociedad. Estos cuestionamientos por parte de las jugadoras se tradujeron rápidamente en demandas hacia los clubes. También las hinchas y las socias de los clubes, hacia 2017 comenzaron a presionar con fuerza por la creación de espacios institucionales específicos para abordar cuestiones de género: se les reclama a los clubes que implementen herramientas para erradicar el machismo estructural y las violencias a las que son sometidas diariamente las mujeres en el ámbito del deporte, y se los presiona para que implementen protocolos de prevención y acción contra la violencia de género.

En muchos clubes, estos espacios acompañaron los reclamos de las futbolistas por mejorar sus condiciones, no sólo de sus clubes, sino de otros equipos que solicitaban su apoyo, aún de sus clásicos rivales.

3. La lucha de las jugadoras

Las futbolistas argentinas fueron protagonistas activas en la lucha para mejorar las condiciones en que se desarrolla el fútbol femenino, logrando que la AFA proclame su semi profesionalización en marzo de 2019. En el año 2017 las jugadoras de la selección habían realizado un histórico paro en reclamo del pago de viáticos, una mejor coordinación para futuros eventos deportivos, vestuarios adecuados y la posibilidad de utilizar las canchas de césped natural del predio. Fue durante la Copa América Femenina 2018 que estos cuestionamientos tomaron visibilidad mediática de la mano de una foto que recorrió el mundo: la imagen del equipo posando como el "Topo Gigio", pidiendo ser escuchadas.

El 8 de noviembre de 2018, Argentina se enfrentó a Panamá en el partido de repechaje para clasificar al mundial 2019. 12 mil hinchas colmaron la cancha de Arsenal en un evento que marcó un antes y un después en la historia

del fútbol femenino: organizaciones feministas, escuelitas de fútbol, familiares de las jugadoras, las *pioneras* de la selección que en 1971 enfrentaron a Inglaterra en el Estadio Azteca y medios de comunicación confluyeron en Sarandí, evidenciando que el interés por el fútbol femenino era una realidad, algo que ya sabían las grandes marcas de indumentaria deportiva que sponsoreaban desde hacía tiempo a algunas jugadoras.

Además, a nivel mundial, los organismos que regulan el deporte ya habían dispuesto medidas con el objetivo de erradicar las desigualdades entre los géneros. La FIFA desarrolló una estrategia global para el fútbol femenino que tiene por objetivo duplicar el número de futbolistas hasta alcanzar los 60 millones en 2026 y que para 2022 todas las federaciones miembro de la FIFA tengan una estrategia integral de fútbol femenino. La Confederación del Fútbol Sudamericano, por su parte, exige que todos los clubes que deseen participar en torneos internacionales deben contar con un equipo de fútbol femenino.

En este contexto, la denuncia que la futbolista Maca Sánchez realizó al Club UAI Urquiza para el reconocimiento legal de su relación laboral fue el hito en el cual cristalizaron todos estos movimientos. La jugadora había sido desvinculada del equipo en el medio de un torneo, un momento en el cual, por reglamento, no tenía la posibilidad de ser tomada por otro club. Frente a esta situación, el 21 de enero de 2019 Sánchez denunció a través de un comunicado de prensa que el club UAI Urquiza encubría su vínculo laboral mediante *mecanismos fraudulentos* que mucho se asemejaba al *marronismo* de la etapa previa a la profesionalización del fútbol masculino: se disfrazaba de amateurismo una práctica que en los hechos se llevaba adelante de manera profesional y se catalogaba de amor por la camiseta a lo que era una relación laboral encubierta. Su denuncia implicó a la AFA por su inacción y afirmó que las jugadoras de fútbol en Argentina eran sistemáticamente vulneradas en sus derechos como trabajadoras solo por ser mujeres. Esta denuncia fue fundamental para que la AFA reconozca la disciplina como profesional, garantizando el pago de ocho contratos por plantel para cada club perteneciente a la categoría máxima del fútbol femenino.

A modo de cierre

La relación entre deporte y feminismo no es nueva. Algunas investigaciones encuentran que ya en la primera década del Siglo XX el acceso al deporte aparecía como un objeto de disputa para las feministas de la época, quienes destacaban que la actividad física era indispensable para obtener la independencia moral y social de las mujeres[16]. Desde ese momento, muchas mujeres, de modo solitario y obstinado, lucharon para combatir los prejuicios sociales que les impedían practicar deporte. Las conquistas actuales se inscriben en esas luchas pioneras y las vuelven masivas. La gran novedad histórica es que el fútbol se volvió bandera de los feminismos populares, arena desde la cual construir una nueva narrativa de la nación. Si en Argentina el fútbol es la cultura popular, la disputa por la equidad en este ámbito es, como decía Estefanía Banini, *la lucha de la mujer argentina por la igualdad.*

Referencias bibliográficas

Anderson, P. (2017). Re-conceiving the Patriotic Mission of Women: Sports and Civic Activism in Argentina, 1900-1946 (capítulo inédito tesis PhD in History). En Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P. *Dossier. Deporte, educación, corporalidades*. Programa Interuniversitario de Historia Política. Disponible en: http://www.historiapolitica.com/dossiers/dossier-deporte-educacion-corporalidades/

Archetti, E. (2008) El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes Antropológicos*. Porto Alegre, v.14, n.30, p. 259-282, 2008.

Scharagrodsky, P. (2014) Las feministas y su "mirada' sobre la Educación Física" femenina. Argentina, primeras décadas del siglo XX. En Camblor, E.; Ron, O.; Hernández, N. y otros, coordinadores (2014). *Prácticas de la educación*

16 En este punto se pueden ver los trabajos de Pablo Sharagrodsky (2014) y Patricia Anderson (2017).

física. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Colectiva y Monográfica, 2.

Notas periodísticas

Télam (10/06/2019). "Es una muestra de lo que puede hacer la mujer argentina", afirmó. Disponible en: https://www.telam.com.ar/notas/201906/365832-es-una-muestra-de-lo-que-puede-hacer-la-mujer-argentina-afirmo-banini.html

9. Desarrollo integral de la experiencia deportiva

Juan Manuel Herbella

Con el paso del tiempo y la evolución de la sociedad, los lugares fueron cambiando pero nunca desapareció esa emocionante habitualidad de toparse en los patios de las casas, en las calles de los barrios, en las plazas y parques o en los mismísimos clubes de barrio, a niñas y niños guiados por sus padres dando sus primeros pasos e intercalándolos, de tanto en tanto, con el suave balanceo de la pierna que procura el encuentro entre el pie y la pelota.

Esos momentos de la infancia donde el esfuerzo se sostiene fugazmente en la simple y mera búsqueda de una gratificante diversión. Cuando el gesto cansa, se acaba. Esos son los momentos fundantes de la pasión por el fútbol, cuando la pelota se persigue por amor y se patea sin ninguna obligación. Aquí radica la magia de un juego único que para iniciarse no exige nada: ni árbitro, ni rivales, ni arcos, ni grandes cualidades ni suntuosas erogaciones. Nada de nada. Alcanza con la voluntad y con algo que ruede.

Desde ese puntapié inicial hasta el más alto rendimiento del fútbol profesional, donde llueve el dinero y la fama, hay un largo camino. Por demás sinuoso y escarpado y donde todos saben que persiguen el sueño de muchos pero que se transforma en realidad en unos pocos. Intentar transformar aquel juego infantil con la pelota en un trabajo muy bien remunerado es una gran gesta, donde no alcanza solo con el esfuerzo y sin esfuerzo no se alcanza. Los años de vida invertidos para ser futbolista profesional, viajando, entrenando y esforzándose diariamente, son motivo de orgullo para quienes logran el objetivo. Pero son muchos más los que dejarán el club con una gran carga de frustración a cuestas, habiendo realizado todo ese esfuerzo y creyendo no haber conseguido nada. Lo cual no es cierto. El deporte es

una escuela de valores humanos: disciplina, trabajo en equipo, respeto de los horarios y de la autoridad, capacidad de sacrificio.

En este punto, nos preguntamos alguna vez: ¿Qué valor agregado profesional le deja el club a esos millones de jóvenes proyectos de futbolista que no logran consolidar una carrera deportiva y deberán ganarse la vida por otra vía?

Cualquiera que reflexione sobre el proceso de construcción de un atleta entiende que está destinado a generar un habitus de trabajo (Bourdieu, 1978). Así el deporte se construye como campo y el fútbol es un ejemplo más, donde a su vez está planteada otra analogía con el "campo bourdieano". La del "campo de juego" donde futbolistas, dirigente e hinchas invierten y articulan estrategias para posicionarse.

¿Será, entonces, fruto de este juego la escasa iniciativa federativa y dirigencial para organizar un sistema educativo acorde para los futbolistas? ¿Será una estrategia de campo para obtener mejores posiciones para lidiar con un "adversario" menos preparado? Sino no se entiende tanta apatía para trabajar fuertemente en la educación de los jugadores. Fueron sabias las palabras de Theodore Adorno cuando decía: "el simple hecho de la necesidad de enseñantes no debería favorecer a aquellos que por su condición darían presumiblemente como resultado lo contrario de lo que esa necesidad demanda" (Adorno et al., 1998).

La educación formal en el fútbol juvenil es un tema álgido, poco debatido para lo importante que es y, por cierto, bastante descuidado por parte del sistema. Esto no quiere decir que los futbolistas no vayan a la escuela. Los relevamientos muestran que la tasa de escolarización del fútbol argentino es similar a la del país (Herbella, 2016).

Cuerpo y mente, del futbolista juvenil, se van moldeando espontáneamente en su interacción con el entorno y sus pares. En algunos casos, incluso el club termina lamentablemente reemplazando a la escuela. (Murzi & Czesli, 2016). Especialmente en las familias menos instruidas, donde no es tan tangible el alcance de una transformación socio-cultural-económica

del nivel de vida a través de una formación universitaria; mientras que la que puede brindar el fútbol, es muy clara.

El niño se moldea en esa estructura sin ser consciente del molde. Esto se traduce en jóvenes de distintos entornos sociales que adoptan comportamientos corporales y simbólicos similares. Esos que son necesarios para la reproducción de la lógica dominante en el fútbol. Esta naturalización formará entonces parte del proceso y de su acervo cultural. ¿El potrero o la escuela? (Archetti, 2008).

La educación entendida como "conjunto de herramientas que permitan y fomenten el desarrollo de un futbolista con conciencia activa, crítica e inclusiva que pueda desarrollar profesionalmente sus capacidades (cognitivas, físicas, técnicas y táctico)", casi no está presente. La escolaridad convencional que realiza la mayor parte de los futbolistas argentinos, es muy poco específica para su futuro (Freire, 1973).

Al momento de pensar en el desarrollo integralmente del futbolista, cada institución deportiva hace lo que quiere. Con suerte hará lo que le parezca mejor, pero hay evidencia de casos donde ni siquiera pasó eso. El sistema funciona en una especie de limbo: sin ningún tipo de coordinación federativa (de la Asociación Argentina de Fútbol) ni de los entes gubernamentales públicos.

¿Quién tiene la responsabilidad de "educar" al futbolista? ¿Cuál es el rol constitutivo de un club de fútbol y cuál es su responsabilidad en la formación de los atletas que lo representan? ¿Alcanza sólo con preocuparse por lo futbolístico?

En el fútbol argentino hay un déficit educativo enorme que después impacta en la construcción social de los jóvenes futbolistas y en casos puntuales hace estragos en su vida profesional. Es menester entablar vinculaciones precoces entre estos jóvenes que pese a ser de diferentes instituciones transitan el mismo camino profesional y pueden acompañarse en lo educativo. Se necesita una intervención educativa que los nuclee entre pares. Donde todos compartan sentimientos y saberes comunes, y donde puedan ser interpelados desde la escuela sobre un conocimiento específico que les

brinde herramientas para construirse. De esta forma, su paso por la escuela no será en el rol de "bicho raro" que tiene una pelota en la cabeza. Por el contrario, será un tipo de experiencias escolares positiva, que deje huellas indelebles, que forje lazos sociales y los posicione para una vida nómade y fluctuante como la que vive el futbolista moderno.

El presente texto no sólo busca empujar una reflexión acerca del real vínculo entre la escuela y el futbolista argentino, posicionándose de manera crítica con los espacios educativos existentes que cumplen un rol de depósito. También intenta dejar ciertos lineamientos para una propuesta superadora. Porque no nos engañemos, hoy para muchos futbolistas la escuela ni siquiera llega a ser un ámbito de mera reproducción como criticaba Freire. Es aún peor, es sólo un lugar para que pasen el tiempo, alejándose de malos hábitos y de las malas compañías. No les brinda herramientas de su interés que le permitan ser mejores si llegan a cumplir el sueño o sino a estar mejor preparados en el caso de que no lo logren.

¿Qué características debería tener la escuela para los futbolistas?

En primer lugar, ser un lugar de socialización donde se encuentre con pares. Porque un deportista juvenil, que tiene que cumplir con la intensa carga horaria del entrenamiento, no vive una realidad similar a la de la juventud convencional. Tienen orígenes distintos, menos horas disponibles para estudiar y progresivamente van quedados retrasados en contenidos, comparado con sus compañeres. Muchas instituciones deportivas tienen centros educativos en sus dependencias pero contadas son las excepciones que poseen una propuesta que sirva para sus deportistas federados: sean futbolistas o de otras especialidades.

En segundo lugar, ser un lugar de aprendizaje. Quienes deciden emprender una carrera en el alto rendimiento parten ya de una predisposición hacia ciertos deseos y temáticas particulares. A su vez, saben que cualidades y capacidades deberían tener para afrontar lo que se les viene por delante.

Los contenidos escolares convencionales no priorizan los aprendizajes de un sujeto que va a tener que vivir cuidando y puliendo su cuerpo para la competencia y recorriendo el mundo. Una currícula más aggiornada a sus necesidades (idiomas, manejo de la economía personal, emprendedurismo, tecnología, deportes, educación corporal y para la salud) sería mucho más atractiva y convocante.

Y por último, ser un lugar complementario para su desarrollo, un espacio que acompañe sus horarios y organice su vida deportiva. Por que cómo le podemos exigir a un deportista que le vaya bien y que disfrute de la escuela, cuando lo siente como una obligación que se le interpone en su día y le trastoca la vida, alejándolo de poder cumplir su deseo. En el caso de los futbolistas, quienes habitualmente entrenan por la mañana, su horario debería ser entre las 16 y las 20hs, para que pudiesen almorzar bien, descansar un rato y después llegar bien despierto a la escuela. Las opciones que se le presentan son ir con otros jóvenes de su edad a la escuela vespertina de 13 a 17hs, lo que los obliga a salir corriendo del club, comer a las apuradas y sostenerse despierto en el horario de la siesta, o ir a la nocturna con personas más grandes y repitentes, lo que no los convoca de muy mala manera.

Se necesita de una férrea decisión política, que hasta el momento no existió, para transformar las condiciones socio-culturales-educativas del joven futbolista argentino. Niñas y niños federados precisan espacios escolares que los convoquen y los potencien, brindándoles herramientas que contribuyan a desarrollar su identidad y faciliten su emancipación.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. W., Kadelbach, G., & Becker, H. (1998). *Educación para la emancipación: Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker*: 1959-1969. Morata.

Archetti, E. P. (2008). El potrero y el pibe: Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 259-282.

https://doi.org/10.1590/S0104-71832008000200013

Bourdieu, P. (1978). Sport and social class. *Social Science Information*, 17(6), 819-840. https://doi.org/10.1177/053901847801700603

Freire, P. (1973). *Pedagogía del oprimido* (2015.ª ed.). Siglo XXI. https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf

Herbella. (2016). *Aspectos socio-culturales y deportivos en la educación y deserción escolar de jóvenes futbolistas*. https://www.efdeportes.com/efd225/aspectos-socio-culturales-y-deportivos-en-futbolistas.htm

Murzi, D., & Czesli, F. (2016). De la humildad a lo mental. El proceso de formación de futbolistas profesionales en Argentina y en Francia. *Apuntes de Investigación del* CECYP, 0(28), 162-182.

10. ¿Qué significa formar para los entrenadores de fútbol juvenil?

Federico Czesli

Desde que se inician en el fútbol, que en general es en torno de los 6 años, los jugadores atraviesan más de diez años en las categorías formativas, primero en infantiles y luego en las juveniles de los clubes. Parece una obviedad, pero esos diez a quince años de formación deportiva son años que transcurren en instituciones, espacios atravesados por una historia, por tradiciones y por concepciones sobre modos de hacer.

Si bien en ocasiones aparece el debate entre la necesidad de salir a ganar (y que el mejor equipo juegue la mayor parte del tiempo de competencia) o de priorizar la rotación (y así darle minutos a la mayor cantidad posible de chicos), en categorías juveniles es difícil encontrar entrenadores que no piensen su propia tarea asociada a la idea de "formar personas" y no solo "futbolistas". Aclaremos de entrada: en un club de fútbol profesional las categorías juveniles no tienen una función lúdica ni recreativa, ya que los jugadores están ahí con el objetivo de llegar a Primera y el cuerpo técnico de la institución está pensando en brindarles herramientas para que los jugadores tengan el nivel que se los permita. En ese punto, una de las misiones de las categorías juveniles consiste en desarrollar la mayor cantidad posible de jugadores capaces de desempeñarse en el primer equipo o de ser transferidos a un club de mayor categoría. No obstante, repito, no recuerdo un solo entrenador que no haya sostenido que "no estamos sólo para sacar jugadores sino para formarlos".

Desde hace algunos años acompaño categorías juveniles del fútbol argentino, sobre todo a las categorías "grandes"[17], y en ese proceso comencé a preguntarme a qué se refieren los entrenadores cuando hablan de la "formación". Si bien al comienzo asociaba la respuesta a lo deportivo, rápidamente me di cuenta de que no se trata únicamente de eso, de que el foco está en "los valores". Debo reconocer, incluso, que cuando en aquellos primeros días observaba los altos niveles de exigencia, las presiones que recaen sobre los jugadores y los modos *poco comprensivos* con los que muchas veces los entrenadores se dirigen a sus jugadores, me costaba entender que ese proceso fuera "formativo". Y sin embargo, era muy común que los entrenadores hablaran de sí mismos como educadores, impregnados de la idea de "enseñar valores", de "formar personas". Así fue que comencé a preguntarme a qué valores se referían, cómo estos se conjugan con la carrera deportiva y, mediante esas preguntas, qué concepciones sobre la formación circulan en el campo de juego.

Lo primero que encontré es que los clubes, en su dimensión formativa, construyen su identidad a partir de diferenciarse de tres espacios: el barrio, el colegio y la escuelita de fútbol. En ocasiones, además, se distancian de la familia. A todos esos espacios el club los define para, al hacerlo, construir una imagen propia en una posición que le da prestigio.

El barrio es descripto como el espacio donde no hay normas ni horarios, es la imagen de "la esquina" donde los chicos toman drogas y alcohol, donde en última instancia los chicos "se pierden". El colegio secundario es percibido como un espacio formativo donde no hay selección, donde la exigencia es baja, donde todos pasan de año si cumplen con la asistencia y los exámenes, donde incluso la autoridad del docente puede no ser respetada. Del colegio secundario los jugadores salen sin objetivos claros, sin una disciplina que les permita encarar un proyecto. En tercer término, los clubes se separan de "la escuelita" de fútbol cuando buscan construirse

17 En el proceso de juveniles en Argentina —que comienza a los 13 años y se extiende hasta los 20— las tres categorías "grandes" son aquellas que van desde "la cuarta" a "la sexta" y que cubren jugadores de 17 a 20 años. Por ese motivo son también aquellas en las que la apuesta por el alto rendimiento deportivo es mayor.

como un espacio de formación seria, que no es lúdico, donde hay una competencia real y donde se exige a los jugadores para que incrementen su performance. Es común que cuando un entrenador reprende a un jugador para que se exija más le diga que "esto no es una escuelita", o que cuando dos jugadores están desconcentrados se diga que "están en un cumple", como si estuvieran relajados como en una fiesta de cumpleaños. Los entrenamientos, entonces, se distancian de lo lúdico, porque hay que entrenar con concentración y con intensidad. Finalmente, la familia en ocasiones es construida como un espacio donde no hay autoridad, donde al jugador no se le enseñan "valores".

Por oposición, las juveniles de un club se construyen como el espacio que forma a los jugadores en tanto personas, y esta formación se traduce en que incorporen disciplina, inculcarles el sentido de "responsabilidad", que "existen límites", respetar y no discutir con los adultos (encarnada en los entrenadores y directivos), ponerse un objetivo y realizar los esfuerzos necesarios para alcanzarlo, adoptar una buena alimentación, un buen descanso para cuidar el cuerpo y, progresivamente, comenzar a ordenar la vida en función del fútbol. "Hay que vivir para el fútbol para poder vivir del fútbol" es una frase que resume el proceso y que encuentra la frutilla del postre en la promesa: "porque vivir del fútbol es lo más lindo que hay".

Para que los jóvenes incorporen dichos valores los clubes estudiados implementan una serie de mecanismos. Por ejemplo, al momento de ingresar el club les expresa un alto rigor sobre asuntos formales: asistencia perfecta, llegadas a horario, quitarse los piercings, aros o anillos para la práctica (justificado por el riesgo de que se los arranquen y se lastimen durante los entrenamientos), ir a entrenar con la indumentaria del club.

Una segunda serie de enseñanzas están asociadas a modos de conducirse: si falta al entrenamiento tiene que avisar previamente; si no avisa, cuando vuelva a entrenar tiene que acercarse al entrenador y explicar lo sucedido; si el jugador está llegando tarde los entrenadores observan si viene corriendo, a las apuradas, o si llega caminando tranquilo, relajado, como si no

le importara; si el jugador sale de un partido expresando bronca, deberá acercarse al entrenador a pedir disculpas y mostrar arrepentimiento.

Todas estas formas van significando la asunción del respeto hacia los adultos y hacia los compañeros, asumir una posición de subalternidad respecto del cuerpo técnico e ir incorporando un modo "profesional" de conducirse. También se le van promoviendo otros valores ligados a la actitud: los entrenadores observan las ganas con las que entrena un jugador, cuánto busca mejorar su juego en función de lo que se le indica, si se esfuerza o no por recuperar la pelota después de perderla, si ponen excusas cuando se equivoca, si incorpora un lenguaje propio de la institución —a modo de ejemplo, se desprecia que entre los jugadores se digan "gato" en situación de partido—, no faltarles el respeto a los compañeros, no insultar al aire cuando una jugada no sale ni taparse la cara con la remera, no agachar la cabeza como signo de abatimiento. Frente al error, es importante no perder tiempo lamentándose y poner el foco inmediatamente en volver a ponerse en juego.

Se sostiene y se repite que incorporar estas competencias es imprescindible para todo jugador que desee *llegar a Primera*, ya que "en Primera faltás un día y el técnico te limpia". Pero además, pregonan, son aprendizajes que "les sirven para el resto de sus vidas", ya que si no llegaran a ser profesionales van a tener que salir a trabajar "y en una empresa, si un día no vas te echan". Por todos esos motivos, una mañana un directivo, mirando a los chicos entrenar y después de comentarme que los hijos de una allegada suya salían los fines de semana y volvían a cualquier hora, y que eso estaba ligado en parte a la ausencia de una figura paterna en ese hogar, afirmó: "Esto que ves acá es un milagro: que vengan a las 7 de la mañana a entrenar, que no falten, que se acuesten temprano... esto es un milagro".

Todo este recorrido deriva en dos primeras ideas: en primer término, que la propuesta institucional es que el ingreso a las juveniles implica que al club se va a "trabajar" para convertirse en "jugadores profesionales". No significa que el juego esté prohibido en las juveniles, pero debe estar acotado a momentos específicos porque "cuando jodemos, jodemos, y cuando entre-

namos, entrenamos". Así, está permitido con moderación en los pequeños baches entre ejercicio y ejercicio, que es cuando los jugadores pelotean, hacen jueguito, le pegan al arco o apuntan al travesaño; o los momentos de juego, ocio y relajación propuestos por el cuerpo técnico, y que suelen estar ligados a propiciar la cohesión grupal. O después de una victoria, donde se permite la música en volumen alto, el baile, la alegría y la foto grupal en el vestuario: es cuando se entiende que, después de la tensión, los jugadores "se lo tienen merecido".

La segunda idea nos permite responder algunas de las preguntas que nos hicimos en los primeros párrafos, y consiste en que en este cruce de sentidos, donde la idea de la formación está ligada a la disciplina y a la adquisición de estas formas de conducirse, es donde se pone de manifiesto la "función social de los clubes". Este concepto, que sostiene la influencia territorial de los clubes en tanto asociaciones civiles, a veces incluso asociado a la contención social, en este caso se pone de manifiesto en disciplinar a los jugadores, en brindarles un objetivo y enseñarles a luchar por alcanzarlo. El club formaría "hombres de bien" (el concepto es mío, no es un textual) en tanto construye varones que se fijan objetivos y buscan alcanzarlos a través del trabajo, que aprenden que para alcanzarlos es necesario esforzarse, que adoptan una rutina con matices de ascetismo, con suficientes horas de sueño para a entrenar bien y una alimentación saludable, que aprenden a ser respetuosos de los adultos, que incorporan una estética cuidada. Así, el club construye varones que se separan del varón barrial, ya que incorporan una disciplina que el colegio no brinda, que desde jóvenes entrenan con seriedad, como si estuvieran trabajando, y que cuando compiten deben aprender a rendir, a pensar el juego, a saberse juzgados, a enfrentar la presión.

Todo esto se produce, y no es menor, en un espacio que les brinda "la oportunidad" de cursar una carrera deportiva que, en caso de ser exitosa, promete el premio mayor: convertirse en personas adineradas, con status, portadoras de gloria deportiva, una carrera que permite viajar y vivir en el exterior, incrementar la calidad de vida de toda la familia y, ocasionalmente,

establecer una diferencia definitiva respecto de los pares del barrio. En los clubes no se promete que si adoptan la disciplina, el esfuerzo y la intensidad "van a llegar", pero sí que no hay manera de llegar sin incorporar todos esos hábitos.

Hasta aquí observamos el discurso sobre el cual se sostiene la formación de juveniles y las concepciones que circulan entre los entrenadores. Ahora bien, si tomamos distancia respecto del discurso hegemónico, ¿cuáles son los puntos de conflicto de esta propuesta? ¿Es eficaz en su búsqueda? En parte sí: cuando el club es firme en la exigencia, la gran mayoría de los jugadores se ve obligado a adoptar las llegadas a horario, la presencia continua y, en muchos casos, el descanso nocturno. He visto en ocasiones juveniles que van a entrenar sin dormir o luego de una fiesta, pero rápidamente se dan cuenta de que no pueden disimular el cansancio y no se sostiene en el tiempo. Así, aquellos jugadores que encuentran placer en las fiestas suelen ir siendo filtrados o van perdiendo la titularidad, la confianza de sus entrenadores y progresivamente la categoría de club en la que se encuentran. Muchos de ellos perciben poco placentero un entrenamiento tan riguroso —en aquellos casos en los que el entrenamiento es riguroso, algo que no siempre sucede— y abandonan solos. Otros, cuando ya están cerca de los 18 años, prefieren tener su propio dinero y la posibilidad de ganarlo a través del fútbol se les hace lejana, y también se distancian. Al mismo tiempo, el discurso de la disciplina se torna hegemónico y los propios jugadores saben que en un club con poca exigencia se les va a hacer difícil ser competitivos, de modo que aquellos que se lo proponen como objetivo real van buscando ingresar en clubes donde sí los exijan.

Dado que los jugadores se encuentran en un espacio donde se están jugando sus propias carreras, y que a menos que se destaquen notablemente no les va a resultar sencillo quedar seleccionados en una prueba abierta, suscita que sean conservadores en su relación con las autoridades. Circula entre ellos que lo más importante "es llegar a Primera", sea en el club que sea, ya que una vez en Primera tienen la posibilidad de "mostrarse" y los representantes —que también tienden a ser conservadores— tienen pergaminos

para llevarlos a otros clubes. En consecuencia, rápidamente aprenden las reglas del campo, saben qué se espera de ellos y se presentan ante entrenadores y coordinadores como si las cumplieran, suelen escuchar cuando el DT les habla y, si se les pregunta, responden *con el cassette puesto*, repitiendo lo que saben se espera que digan.

No obstante, hay hábitos que no son incorporados de la misma manera, y que fui conociendo a partir de generar confianza y compartir espacios informales. Los jugadores siempre van a decir que comen "proteínas" y "pastas antes de los partidos", pero en la práctica suele haber excesos de gaseosas, de frituras, de harinas y de comida chatarra. Es también recurrente que continúen jugando partidos en el barrio, por dinero o no (a quienes son suplentes en sus equipos muchas veces les sirve para seguir teniendo "roce"), y que se olviden de sacarse aritos o piercings —o que por alguna marca de identidad juvenil intenten entrenar con ellos puestos. Es decir: los jugadores cumplen aquellas que son indisimulables y son flexibles con las que pueden disimular.

El segundo punto de conflicto consiste en que el foco puesto en la disciplina y el trabajo como mecanismos de desarrollo tiende a despreciar otros aspectos de la formación de las personas que —además— pueden contribuir con un mejor desempeño del jugador. Me refiero a incorporar una mayor diversidad de intereses (a medida que avanzan en sus carreras los jugadores tienden a acotar alternativas y concentrarse en el fútbol), a indagar en otras prácticas y placeres, sean deportivas o no; a apoyarse en lecturas, el manejo de la propia economía, o inclusive a aquellas formas de conocimiento que podrían contribuir directamente con su desempeño en el equipo, como podrían ser clases de liderazgo, la argumentación o mejorar la comunicación. Es inusual que dentro de la semana de entrenamiento el tiempo no esté enteramente dedicado a la realización de ejercicios tácticos o técnicos (a lo sumo, al análisis de videos del partido). En este punto, desde mi mirada la formación actual de futbolistas acota opciones, reduce los horizontes y modos de acción posibles e impacta notablemente en la situación que atraviesan los jugadores una vez que se retiran, cuando sus carreras deportivas

finalizan porque son dejados libres y no logran insertarse en ningún club, porque sienten que lo único que saben hacer o para lo que son buenos es jugar al fútbol.

En tercer término, y posiblemente el más importante: este mecanismo de formación entra en crisis cuando un jugador tiene talento pero no responde a lo que se le pide, y el método disciplinario sólo apela a incrementar el rigor para que el jugador transforme sus modos. Usualmente lo primero que sucede es que el entrenador lo saca circunstancialmente del equipo para intentar afectar su orgullo —o lo convoca a un partido pero como suplente. En segundo término, el entrenador habla individualmente y le dice que por el camino que está adoptando no va a progresar. Si quiere afectarlo a través de la vergüenza, hace lo mismo frente a todo el grupo. El tono elevado, algunos malos modos o incluso alguna agresión suelen estar legitimadas mediante ideas como que "el entrenador me lo dice por mi bien" o "que el entrenador te hable es bueno porque significa que te considera; si no te dice nada es porque ya no te está considerando".

Producto del conservadurismo, sólo en ocasiones contadas he encontrado que los jugadores respondan a los entrenadores o resistencias abiertas a las agresiones. En general los jugadores conocen los códigos mediante los cuales los entrenadores les dan a entender que pretenden más de ellos e intentan hacer los cambios que se les piden, pero hay quienes verdaderamente están pasando situaciones complicadas en el plano extrafutbolístico y que no se encuentran en condiciones para dar más que lo que en ese momento pueden dar.

Es cierto, como suelen decir los técnicos, que en ocasiones los jugadores mienten y que inventan excusas cuando llegan tarde, si se lesionaron jugando en el barrio o si se acostaron tarde. Pero también lo es que hay casos de violencia familiar, de consumos problemáticos, de llegar tarde o faltar por tener que cuidar a algún familiar, falta de dinero para el transporte público, problemas de pareja, paternidad juvenil no deseada o problemas de salud. Todas esas situaciones verdaderamente los afectan y no suelen comentarlas por dos motivos: el primero es que desde muy temprano se los induce a ac-

tuar como profesionales y en consecuencia no quieren "llevar al club" lo que sucede en sus casas. En un contexto donde no hay espacio para que expongan sus debilidades, intentan que no se noten sus flaquezas e intentan que los entrenadores no crean que buscan sacar provecho a partir de inventar una debilidad. El segundo es que muchas veces, cuando pese a estas dudas se animan a comentar sus dificultades o preocupaciones, los entrenadores no confían en ellos. O confían una vez y, a la segunda, se empieza a sospechar del jugador. Yo mismo he dicho la frase "siempre tiene un problema, cuando no es una cosa es otra" para insinuar que era dudoso que un jugador tuviera las dificultades para entrenar que continuamente expresaba.

En este punto, es entendible que un proceso deportivo con miras al alto rendimiento exija, de alguna manera, que los jugadores se esfuercen por resolver inconvenientes, que trabajen con intensidad y que procuren que, en la medida de lo posible, los conflictos extradeportivos no los afecten durante la práctica. Que prioricen la práctica frente a otras actividades, que incorporen el entrenamiento diario, hábitos saludables y que aprendan a enfrentar las adversidades para continuar entrenando.

Sin embargo, si ante la existencia de problemas reales la respuesta del club o de los entrenadores es únicamente que se sobreponga al conflicto porque de esa manera demuestra que no se cae ante la adversidad y que tiene personalidad, sin brindarles herramientas o acompañamiento, sin abrirles la puerta a escuchar las potenciales situaciones que puedan estar atravesando, entonces es posible que la disciplina se convierta en un fin en sí mismo y no un mecanismo pedagógico para promover mejores personas en función del modelo específico de varón o deportista que mencioné previamente. Cuando esto sucede, cuando el jugador se encuentra con dificultades para las que no tiene herramientas, cuando el club se desentiende de todas ellas y sólo le pide que rinda en el entrenamiento o en la cancha, entonces los chicos se tornan descartables y se incrementan ampliamente las posibilidades de que se le haga insostenible y abandone su carrera.

No cuento hoy con datos que lo sustenten, pero tengo la impresión de que casos así son muy recurrentes, muchos más que los que al mundo del

fútbol le gustaría admitir. Y que en esa trama de tradiciones, relaciones y sentidos queda abandonada "la función social de los clubes", y con ella la carrera de muchísimos jugadores con talento potencial para alcanzar el fútbol profesional de élite.

11. Las pensiones de *fútbol*[18] en la construcción de la carrera deportiva. Contribuciones situadas desde una perspectiva de derechos y de género

Natalia Cecilia Lascialandare

Las pensiones en el proceso de profesionalización temprano, centralizado y selectivo del fútbol masculino[19]

Esta indagación parte de preguntas simples como: ¿por qué en los clubes de fútbol existe un espacio de alojamiento destinado a niños, adolescentes y jóvenes deportistas?, y ¿a qué intereses y necesidades responde su surgimiento en la historia del deporte y de los clubes? Estos interrogantes nos permitieron comprender y dimensionar la diversidad de actores, variables y lógicas que confluyen en la cotidianidad de estos espacios.

Como primeras apreciaciones podemos decir que la necesidad y utilidad de estas pensiones están vinculadas a reforzar cuatro características del fútbol masculino profesional actual: 1) la espectacularización y mercantilización transnacional del deporte 2) el proceso de profesionalización desde edades tempranas 3) la concentración geográfica de los clubes de primera división a nivel nacional 4) la selectividad e "hiper-especialización" (De Marziani, 2014) en relación a la competencia en el mercado del fútbol (Czesli, 2016; Alabarces, 2014; Carrión, 2017).

Siguiendo lo planteado, las pensiones de fútbol son consideradas un espacio estratégico dentro de las denominadas divisiones inferiores de los

18 Las categorías nativas estarán en cursiva a largo del texto.

19 En este escrito, retomo algunos emergentes y reflexiones construidas a partir de mi recorrido profesional —como coordinadora de las denominadas *pensiones de fútbol*— y académico —como licenciada en Trabajo Social con una investigación sobre el alojamiento en el Club Atlético Rosario Central— y, en efecto, comparto elaboraciones en proceso, nutridas del constante intercambio profesional con trabajadores/as del ámbito deportivo y social.

clubes de primera división, al permitir fichar, albergar y formar a niños y adolescentes destacados en el deporte, provenientes de todas las latitudes del país.

Esto implica comprender, en primer lugar, la relación —e incluso la continuidad— entre el fútbol formativo y el fútbol profesional y el plus —en términos de competencia— que les permiten generar las pensiones de fútbol a los clubes más grandes. Si bien el principal objetivo de las pensiones es "sacar jugadores", este mandato institucional se encuentra con el deseo, proyecto, necesidad, de niños, adolescentes y jóvenes que por cuestiones de distancia geográfica o por aspectos socioeconómicos, no pueden sostener y fortalecer su formación deportiva, si no es migrando a las pensiones de los clubes de primera división. En este sentido, las pensiones también habilitan y fortalecen el desarrollo deportivo de niños, adolescentes y jóvenes de diferentes geografías, con diversas características sociales, económicas y culturales, en un contexto de centralización deportiva y de políticas fragmentadas.

En esta complejidad de dimensiones se construyen los interrogantes y contribuciones para delinear las condiciones mínimas y los criterios a construir para que el derecho al deporte en estos ámbitos, no vaya en detrimento de otros derechos de las infancias y las adolescencias.

Los pensionados: niños, adolescentes y jóvenes heterogéneos e institucionalizados

Para garantizar esta profesionalización del fútbol se precisa que haya niños que quieran ser futbolistas profesionales y que estén dispuestos a transitar el camino de la etapa formativa, lo que en algunos casos significa migrar de sus ciudades de origen. Esta necesidad de la industria del fútbol es sostenida por diferentes actores en al menos tres construcciones que circulan en la cotidianidad de la vida en pensión: la idea del sueño de "llegar a primera" (Czesli, 2016), meta que trasciende lo deportivo, al incluir la posibilidad de ascenso social, fama mediática y reconocimiento familiar y social.

La idea del estereotipo del futbolista profesional, ligada a una masculinidad hegemónica que condensa aspectos económicos, heteronormativos y estéticos (Archetti, 1985). Y la idea de la carrera, centrada en el sacrificio (Majul, 2015), los mensajes exitistas, la "hiper-especialización" (De Marziani, 2014) a edades tempranas como condición para "llegar" y una preeminencia del futuro por sobre el presente. Estos constructos se refuerzan, tensionan, interpelan y deconstruyen desde diversos discursos y prácticas que conviven en la cotidianidad institucional.

La carrera deportiva, entendida como el derrotero institucional por el que transitan niños, adolescentes y jóvenes deportistas para convertirse en futbolistas profesionales, toma formas particulares para quienes viven en las denominadas pensiones de fútbol, en al menos 4 aspectos:

a) Se trata de deportistas que para fortalecer su desarrollo deportivo tienen que migrar de su ciudad de origen. Esto significa que están lejos de sus familias y de sus redes afectivas primarias.

b) A la evaluación deportiva y selección constante que se les presenta a todos los deportistas, se le suma cierta evaluación vinculada a las reglas de convivencia en la pensión.

c) La evaluación deportiva es más exigente en tanto tienen que fundamentar su estadía en la pensión, lo que en ocasiones es interpretado como un costo para el club.

d) La totalidad de sus vidas se gestiona y organiza en la institución. Sus tiempos, espacios, alimentación, conductas, gestos e intereses están atravesados por la dinámica deportiva y por lo que se espera de un futbolista.

Es así como, cuando se habla de pensionados, se hace referencia a un supuesto homogéneo demarcado por residir en un espacio concreto del club: la pensión. Lo que señalamos aquí es que, si bien comparten los puntos anteriormente expuestos, esta población es heterogénea en tanto se trata de niños, adolescentes y jóvenes que no solo se diferencian por sus edades, sino también por los territorios de procedencia, las clases sociales

a las que pertenecen, el capital simbólico propio y de sus familias, las costumbres, creencias e idiosincrasias. Esta heterogeneidad implica una complejidad en la convivencia cotidiana que precisa ser analizada y puesta en consideración para pensar las características de estos espacios y los efectos que puede generar, particularmente, en la vida de los niños.

Los elementos que marcan las distinciones más visibles son: la edad, la clase social, el tiempo de institucionalización (los años que hace que viven allí), ser titular o no los fines de semana y la distancia geográfica entre su ciudad de origen y el club. Estas variables imprimen diferencias en los modos de transitar la cotidianidad de su trayectoria institucional, estableciendo más o menos márgenes para construir estrategias que habiliten mayor bienestar en su estadía.

Así, ser un niño, no contar con recursos económicos, poder volver solo 3 veces al año a su ciudad de origen, tener tiempos y lugares de esparcimiento muy acotados en tanto no cuentan con autonomía de movimiento y en ocasiones, no jugar el fin de semana, puede significar un costo subjetivo muy alto que nos lleva a preguntarnos: ¿son las pensiones un espacio donde es posible garantizar derechos a los niños? Asimismo, el ingreso de niños genera en el caso de los jóvenes que siguen siendo "seleccionados", una institucionalización de sus vidas que puede llegar a superar los 8 años. Se desprende de allí otra pregunta, ¿de qué manera afecta la institucionalización por períodos tan largos a niños y adolescentes deportistas? Sin pretender realizar generalizaciones y teniendo en cuenta la diversidad de trayectorias de vida de los niños, adolescentes y jóvenes, se comparten a continuación, algunas consideraciones construidas a partir de la práctica profesional.

Contribuciones y elaboraciones en proceso

Partimos de considerar que nos encontramos en un momento de reconfiguración de los espacios sociodeportivos. El contexto descrito, se encuentra en un proceso de transformación social que habilitó por ejemplo,

la desnaturalización de las violencias en los ámbitos deportivos, lo que permite avanzar en la creación de condiciones y consensos para garantizar derechos en estos espacios. Como parte de esas condiciones destacamos: los aportes de las Ciencias Sociales en el deporte, la necesaria regulación de las pensiones de fútbol y las políticas deportivas federales e integrales.

Señalamos entonces, la necesaria presencia de profesionales de las Ciencias Sociales, preferentemente de diversos géneros, en la cotidianidad de los clubes y en la construcción de protocolos que permitan garantizar la escucha y acompañamiento profesional con relación a tres momentos de la trayectoria institucional: el ingreso, la estadía y el egreso de los adolescentes y jóvenes de las pensiones. Esto incluye definir criterios en torno a: la edad de ingreso; las condiciones materiales y simbólicas mínimas para la estadía de la población destinataria; y los egresos responsables, para acompañar la continuidad escolar y la salud integral de los deportistas (Lascialandare, 2020).

Será fundamental incluir una perspectiva interseccional (Crenshaw, 1993) que contemple la imbricación de variables que confluyen en las trayectorias de vida de algunos adolescentes y jóvenes. Esto para construir los problemas, las dimensiones de análisis y las legalidades tendientes a disminuir desigualdades en estos ámbitos. Destacamos al respecto temáticas vinculadas a: las prácticas machistas enquistadas en la lógica del "aguante" (Alabarces, 2014) y el folclore del fútbol, lo que implica reflexionar sobre las masculinidades en y desde el deporte, las relaciones sexo-genéricas que reproduce y los lugares en los que quedan algunos varones en relación a las jerarquías imperantes; la revalorización de la diversidad geográfica y étnica de los jóvenes; la contemplación de la diversidad de clases sociales y la necesidad de garantizar condiciones materiales para ejercer los derechos a la educación, salud y recreación a todos, sin que para ello tengan que depender de la presencia de representantes, fundaciones o voluntarios/as.

Sobre este tema, resaltamos que en el año 2019 Superliga realiza el primer relevamiento de pensiones de fútbol de los clubes de primera división donde se detallan algunas situaciones alarmantes. En el mismo se evidencia que

de momento existe una discrecionalidad dirigencial sobre las características y organización de estos espacios y que por lo tanto, las condiciones para garantizar derechos dependen de las consideraciones de cada privado. En nuestra experiencia es posible constatar que hay en torno a estos temas, momentos de avances y retrocesos según la comisión de turno (Lascialandare, 2020). Es por ello que planteamos la necesidad de una regulación estatal que establezca responsabilidades y disposiciones concretas a los entes futbolísticos y que acompañe a los clubes en sus particularidades en el proceso de efectiva implementación de las normativas vigentes en torno a las infancias y las adolescencias en las pensiones. Es también, una necesidad para amparar y dotar de mayor legitimidad las prácticas de profesionales de las Ciencias Sociales en estos ámbitos. Esto a los fines de limitar los momentos de retroceso y sedimentar prácticas de cuidados y derechos, potenciando la esfera de lo público por sobre lo mercantil y priorizando el interés general de los niños, adolescentes y jóvenes. Al respecto subrayamos la necesidad de retomar los proyectos legales que se han presentado para regular las pensiones de fútbol y que aún no han sido aprobados[20].

Estas consideraciones son necesarias, al menos hasta que se logren desarrollar políticas más integrales, federales e interseccionales que permitan resolver la accesibilidad y el desarrollo deportivo de los/as niños/as, adolescentes y jóvenes de todo el territorio, lo que entre otras cosas debería incluir, que no tengan que migrar de sus ciudades de origen a edades tan tempranas para formarse en sus intereses.

Referencias bibliográficas

Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar.

20 En Santa Fe se presentó un proyecto de ley en el año 2016 que cuenta con media sanción. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se presentó en el año 2018 un proyecto de ley que se trató una vez en la comisión de cabecera y se definió retomarlo cuando haya mayores consensos (Lascialandare, 2020).

Archetti, E. (1985). Fútbol, violencia y afirmación masculina. En *Revista Debates en la sociedad y la cultura*, 3, Abril-Mayo. Buenos Aires, CEDES.

Carrión, F. (2017). El Fútbol coloniza el espacio social. Soto, R. y Fernández, (Comp.)*¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica*. CLACSO.

Crenshaw, K. (1993). Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra mujeres de color. Platero, R. ed., *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en encrucijada*. Madrid, 87-125.

Czesli Federico (2016). *Llegar a primera. Deseos y Prácticas en el camino al fútbol profesional*. Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas. México, D.F.

De Marziani, F. A. (2014). *Fútbol infantil: Conflictos, tensiones e intereses de una práctica institucionalizada. El caso de la liga LISFI de la ciudad de La Plata*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica.

Lascialandare, N. (2020). *Fútbol y pensiones. Entre la profesionalización temprana y la protección de los derechos de niños, adolescentes y jóvenes. Contribuciones a partir del caso de estudio de la Casa Don Ángel Tulio Zof del C.A.R.C.* Tesis de grado inédita.

Majul, D. (2015). Fútbol, cuerpos y procesos de subjetivación. Sujetos del rendimiento y del sacrificio. *Ponencia ante la XI Reunión de Antropología del Mercosur*. Montevideo, Uruguay. 15.

Superliga (2019). *Pensiones de clubes pertenecientes a Superliga Argentina de Futbol 2019*. Informe realizado por Contarino, Cecilia; Suarez, María José y Ramenzoni, Carolina. Disponible en: https://es.scribd.com/document/503948905/PENSIONES-DE-CLUBES-PERTENECIENTES-A-SUPERLIGA-ARGENTINA-DE-FUTBOL-2019#from_embed

Capítulo 3.

Deporte y diversidades

12. Género y Deporte

Verónica Moreira

El deporte es un derecho humano universal. Por definición, todas las personas deberían acceder y permanecer sin distinción de género, orientación sexual, raza, etnia, clase, religión o edad. No obstante, su práctica está condicionada por uno o por la combinación de dos o más de estos marcadores. El deporte es una práctica fuertemente generizada que muestra una historia de silencios y exclusiones desde su constitución —durante la consolidación del capitalismo industrial en el siglo XIX— hasta la actualidad. A lo largo de las décadas, las mujeres —inicialmente, y luego las diversidades— han tenido que batallar para conquistar porciones de este territorio, que fue fabricado a la medida de —y según las reglas— del varón blanco, burgués, occidental y heterosexual. En este recorrido, hacer deporte les ha permitido a los varones cis encarnar valores socialmente estimados, los cuales se asocian a un tipo de masculinidad que exaltaba la osadía, la fuerza, la potencia y la resistencia. Mientras tanto, las mujeres, que al principio practicaron disciplinas que se ajustaban a la feminidad pretendida por la sociedad, con el tiempo ampliaron su horizonte de acción al elegir deportes exclusivamente de varones. Al poner el cuerpo en movimiento y privilegiar el deseo por sobre el mandato cultural impuesto, estas mujeres discutían el orden de género. De acuerdo con la lógica binaria, jerárquica y heteronormada del deporte, algunas deportistas fueron duramente criticadas y estigmatizadas —dudando de su identidad como verdaderas mujeres— debido a que sus cuerpos musculosos y comportamientos vigorosos subvertían la feminidad instituida (Anderson, 2015).

Que el deporte sigue siendo un campo de disputa que encarna el conflicto, un espacio de lucha por las prácticas y los sentidos legítimos (Hargreaves, 1993), se pone de manifiesto en la sociedad contemporánea de distintas

maneras. ¿Dónde observamos la desigualdad, por ejemplo, en el deporte competitivo? En la distribución de los recursos económicos, que es discrecional dependiendo de si una disciplina es de la rama masculina o femenina, o de si es un deporte de mujeres o de varones. En la falta de logística para organizar torneos competitivos, los lugares en malas condiciones y los horarios de entrenamiento que son incompatibles con el estudio y/o el trabajo. Si pensamos en otros roles, en el acceso limitado y una escasa permanencia de las mujeres y las diversidades en los puestos de dirección en todos los niveles del deporte: los clubes, las federaciones, las confederaciones, el Comité Olímpico Nacional. Además, ¿entre quienes circula el reconocimiento y prestigio? ¿quiénes son las personas estimadas y valoradas? Fue notable la indignación que generó en las redes sociales el saludo que la Confederación Argentina de Básquet preparó en 2020 para el día "del entrenador": un afiche que reunía la imagen de varios entrenadores y de ninguna mujer. Un gesto que paradójicamente, puso de relieve el silenciamiento del trabajo y la trayectoria de las mujeres en esta profesión.

Por otra parte, en la cobertura de los medios de comunicación tradicionales, las deportistas no son representadas con tanta frecuencia ni del mismo modo que los varones. Magalí Robles obtuvo datos reveladores de la desigualdad en su análisis sobre la prestigiosa revista *El Gráfico* entre 1919 y 2018. La periodista encontró que durante los primeros cincuenta años sólo el 6 % de las primeras planas estuvieron dedicadas a las deportistas. Desde 1964 y hasta 1982 no hubo una sola mujer en la portada, y, luego de 18 años, la reaparición de la presencia femenina se dio en una tapa de 1983, donde las campeonas compartían estelaridad con varones que también habían ganado un título. Robles, además, subraya que las deportistas tuvieron que triunfar para encontrar un lugar en las portadas, pero que este criterio no se aplicó para los deportistas. Si bien, en la actualidad, el número de noticias sobre deportistas es superior al de los años anteriores, la cobertura continúa la reproducción de una representación dispar según los géneros.

En sintonía con el punto anterior surge la pregunta por un factor que es clave: la historia. ¿Qué conocemos de las deportistas que participaron de

las diferentes ediciones de los torneos internacionales, de los Juegos Olímpicos? ¿Cuáles eran las disciplinas en las que competían? ¿Quiénes han sido protagonistas y qué personas han quedado fuera de los relatos deportivos? ¿Quiénes han tenido la palabra y la posición autorizadas para articular la narrativa oficial? ¿Cómo se cuenta esta historia? Podemos conectar algunas de estas preguntas con el fútbol, que es el deporte más popular del país. Hoy, determinados estudios aportan valiosos datos e interpretaciones sobre el fútbol de mujeres durante las primeras décadas del siglo XX. En los últimos años, a la luz del movimiento feminista y de las diversidades, empezamos a conocer la historia de Las Pioneras, un grupo de futbolistas que viajaron sin apoyo ni cobertura periodística a México para jugar el segundo Mundial de Fútbol no oficial en 1971. Estas jugadoras han contado en muchas ocasiones las sanciones que recibían por disfrutar de un deporte que no había sido pensado para ellas. De este modo, dos operaciones han atravesado los modos de contar la historia: el silenciamiento y la estigmatización. Como dice Carmen Rial (2013), silenciar a las mujeres que jugaron fútbol décadas atrás fue más que provocar su exclusión del campo de juego y reforzar su condición subalterna. La ausencia de relatos sobre su juego, las excluyó de un gran colectivo y de la posibilidad de representar simbólicamente a la patria.

Los medios de comunicación masivos han jugado un rol importante en esta disputa por la visibilidad de las prácticas deportivas de las mujeres. Pero no han sido los únicos en impartir una pedagogía de género. La publicidad, el cine, la familia, la iglesia, los clubes y la escuela reproducen estereotipos. La discriminación se percibe a diario en el patio de la escuela cuando los chicos toman la pelota para jugar en el centro desplazando a las chicas a los espacios que restan. O, cuando en las clases de Educación Física se divide entre varones y mujeres para realizar actividades distintas, apoyándose esto en el paradigma biológico de la diferencia sexual. Pablo Scharagrodsky explica que la historia de la Educación Física escolar argentina muestra la fuerte contribución en el armado de las feminidades y las masculinidades hegemónicas. La Educación Física avaló y legitimó un determinado guión

generizado caracterizado por el binarismo, la jerarquía, la oposición y la heterosexualidad como los únicos componentes posibles y deseables para el modelaje de los cuerpos. Y, en esta matriz que funciona hace más de un siglo ¿qué pasa cuando las niñas y las jóvenes quieren jugar al fútbol? ¿y cuándo los varones quieren realizar un deporte destinado a las mujeres?

Lo mismo sucede en otros ámbitos. La ocupación del espacio público relega a las mujeres, niñas y diversidades a espacios marginales. La organización La Nuestra Fútbol Feminista —colectivo de entrenadoras, educadoras populares y jugadoras que entrenan a cien niñas en la Villa 31— es un caso emblemático de las disputas que han tenido que protagonizar para poder jugar. Hoy es un grupo respetado en el barrio, pero durante los primeros años —comenzaron en 2007— tuvieron que enfrentar a los vecinos que las mandaban a lavar los platos, les apagaban la luz de la cancha, las insultaban, las agredían físicamente y entraban al campo de juego sin respetar el horario. La regularidad de los entrenamientos y los talleres donde las niñas y las jóvenes compartían sus experiencias en el ámbito público y su vida privada las llevó al reconocimiento de la libertad del uso del cuerpo y el derecho al juego. Este ejemplo me lleva a hacer una última reflexión, esta vez sobre la interseccionalidad, es decir, sobre la posibilidad de comprender la desigualdad combinando distintos marcadores, en este caso: la clase social y el género. Como dice Jennifer Hargraves (1993), las mujeres pobres son las que han tenido mayores dificultades a la hora de acceder a la actividad física o a un deporte. Hay una brecha considerable entre las mujeres de las clases altas y medias y las trabajadoras formales o informales, las desempleadas, que están en su hogar y/o, además, cuidan o limpian las casas de las primeras. Una subrepresentación de las mujeres de la clase trabajadora que persiste entre las niñas y adolescentes de los mismos sectores. Sabemos que, independientemente de la posición social, los varones siempre han sido más propensos a practicar deportes. En efecto, cuando hablamos de la perspectiva de género en el deporte, también incluye la pregunta sobre cómo este sistema de relaciones de poder ha afectado a los varones.

Este breve artículo ha transitado por determinadas dimensiones en un

contexto dónde los modos de ilustrar y presentar la desigualdad estructural del deporte se multiplican y nos exige convocar a todos los actores sociales a ser parte del debate.

Referencias bibliográficas

Hargreaves, J. (1993). Promesas y problemas en el ocio y los deportes femeninos. En *Materiales de sociología del deporte* Jean-Marie Brohm et al. La Piqueta, Madrid.

Rial, C. (2013). El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil. *Nuestra Sociedad*, 248.

Scharagrodsky, P. A. (2006). 'Ejercitando' los cuerpos masculinos y femeninos. Aportes para una historia de la educación física escolar argentina (1880-1990). *Apuntes Educación Física y Deportes* (Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya Barcelona), núm. 85, julio-septiembre, pp. 82-89.

13. Creer es poder

Mara Gómez

Cuesta pensar en un principio cuando fueron muchos e imaginar un final que sigue transcurriendo y no sé cuándo puede terminar, pero si puedo comenzar por lo que más me marcó la vida y darle un sentido a mí historia.

Mi vida fue un aprendizaje a través de reflexiones a temprana edad. Cuando transitaba mi etapa de niñez, esa etapa en la que hacemos lo que vemos y nos vamos descubriendo, esa infancia en la que jugamos a la mamá y al papá, en la que yo hacía de mamá, tía, hermana, hija, novia, etc. Todo estaba relacionado al rol de una mujer, según el binarismo cultural que nos impusieron, y yo lo hacía porque me gustaba hacer el rol pero no me daba cuenta hasta que a los 11 años algo me empezó a incomodar, ese algo era que sentía atracción por algunos nenes, los soñaba cuando dormía y sentía una timidez cuando los veía, entonces comencé a preguntarme que me estaba pasando, si estaba equivocada con lo que sentía, si estaba mal lo que me pasaba y también comencé a tener angustia porque sabía que no iba a ser vista como la nena que yo sentía ser por dentro.

Cada vez que yo jugaba y me vestía de nena con trapos o ropa de mamá, lo hacía a escondidas porque de alguna manera sabía que estaba "mal". Me hice adolescente y ya estaba segura de que me gustaban los nenes y yo me sentía una mujer por dentro, lo difícil era poder mostrarme como yo quería, salía de casa como el nene de mamá, y cuando iba a algún cumpleaños de noche era la nena que yo quería ser, eso no duro mucho, mamá se enteró y después de un momento intenso por esa situación supo aceptarme y acompañarme en todo el proceso, ahora lo difícil era comenzar la transición, de mostrarme y empezar a transitar el camino de la angustia, el miedo y el dolor a causa de la discriminación que sufría día a día, el miedo a un futuro

y la tristeza de imaginarme sin poder llegar a nada en mi vida, no poder terminar de estudiar, trabajar, cumplir sueños y metas.

La adolescencia fue muy dura para mí, porque fui vulnerable sentimentalmente y todo eso me hizo pensar que yo no merecía esta vida, o que la vida no me merecía a mí, que ya no quería vivir de tanto sufrimiento, intenté suicidarme en algunas ocasiones sin miedo a que pudiera pasar, no le encontraba sentido a la vida, era la peor parte de mi vida, no demostraba mi dolor, lo disfrazaba de chistes y risas.

Un día, una vecina amiga del barrio fue mi ángel al sentarme en el cordón de una avenida para contenerme porque esa noche seguro hubiera sido mi último respiro, la misma me invita a jugar al fútbol en frente de casa, una canchita con arcos de palos atados con alambre, yo no sabía jugar y nunca pensé en jugar este deporte, pero como eran amigas del barrio supuse que donde hay amigas hay risas.

Jugaba muy mal, pero no me importaba, porque de algo me empecé a dar cuenta y es que había encontrado un espacio de contención, socialización y distracción, había encontrado mi terapia, practicarlo me hacía olvidar por ese instante el dolor del día a día y es ahí cuando comienza el amor por este deporte, se me hizo un vicio, comencé a entrenar y conocer más de este deporte, era una anestesia a mi dolor.

Cuando comencé tenía 15 años, no había ligas femeninas y de muchos torneos no me permitían jugar porque consideraban una "desventaja" (era tan mala que en mi primer torneo hice un gol en contra con la cabeza), la discriminación era cotidiano y el fútbol me ayudaba a hacer un equilibrio entre el mal y el bien, así por durante 2 años, me alejé del fútbol porque no me dejaban hacer eso que me hacía bien.

Cuando cumplo 18 años e hice mi cambio de identidad de género gracias a la ley 26.743 fue un antes y un después en mi vida, fue como volver a nacer porque me sentí libre, segura y orgullosa de mí, ese mismo año la liga LIFIPA comenzaba a incluir el campeonato femenino en mi ciudad natal, La Plata.

Entonces fui a un club cerca de casa llamado "Toronto City", fui a intentar volver a hacer eso que me hacía bien, ya iba pensando que seguramente

me excluían pero no quería dejar de intentarlo, en esa prueba quede y el entrenador y presidente del club me presentaron como una jugadora más diciendo que la liga LIFIPA tendría una participante trans y pertenecería al club de Toronto City, con la colaboración de una entrenadora y delegada, fundamentaron mi participación con la Ley de Identidad de Género, me apoyaron y respaldaron.

Ese fue mi comienzo en mi carrera como futbolista de liga. Luego pase por otros clubes como Iris, Malvinas, UOCRA, Cambaceres y muchos equipos ás, las personas comenzaron a conocer más, no solo por la jugadora trans sino por Mara Gómez y su personalidad, he recibido mucha discriminación pero mucha gente fue cambiando y me ha pedido perdón y por eso creo en que las personas pueden cambiar.

Lo que nunca me pude imaginar, ni siquiera darme el lugar de soñar o desear, fue ser jugadora profesional de la máxima categoría en Argentina, porque creí que eso nunca iba a poder ser posible, jamás existiría esa posibilidad entonces solo me conformaba con ser una jugadora de liga.

Un día me llega la oportunidad de poder ser parte de un club de primera división (Club Villa San Carlos, de la ciudad vecina Berisso) era una oportunidad que no podía rechazar. Lo que nunca imaginé es que mi presentación como refuerzo del plantel iba a generar una repercusión mundial que yo no podía manejar.

Estaba estresada, no sabía si era bueno o malo exponerme a los medios hasta que un día la persona a la cual yo pensaba que podía ayudarme fue quien se sumó a esta lucha y era la misma entrenadora y delegada de la Liga LIFIPA, Lorena Berdula la primera DT en Argentina la única que podía ayudarme en todo el proceso, ante la incertidumbre de no tener respuestas de AFA fuimos buscando la manera de que la institución pueda conocerme, escuchar mi historia y comprender mi deseo de ser jugadora, gracias al trabajo estratégico de Lorena hemos tenido 3 reuniones con AFA en la cual hemos podido llegar a un acuerdo que a mí me permitiera jugar, feliz estaba yo porque iba a poder jugar.

Pero a los días se presenta una cuarentena obligatoria a causa de una pandemia (mundial) la cual ha postergado mi debut por muchos meses, meses que parecían interminables, como que el destino quería que fuese así.

Años de dolor, tristeza, obstáculos no impidieron que yo vaya por más. Llego 7 de diciembre del 2020, día de mi debut con la número 7 en la espalda, día de muchas emociones y sensaciones inexplicables, yo solo quería jugar, el fútbol es mi vida, pero ese día algo más importante pasaba en nuestra sociedad, se presenciaba un hecho histórico de conquista, la presencia de una jugadora trans en la cancha, resultado de años de luchas por parte del colectivo LGBTQ+ y el principio de nuevas oportunidades para las generaciones venideras, ese día Villa San Carlos hizo la primera inclusión trans en el fútbol profesional de nuestro país, aún creo que no han tomado dimensión como institución de semejante hecho histórico para el deporte mundial.

Fueron años de mucha lucha, mucho sacrificio, a veces con ganas de abandonar y rendirme porque no podía con tanto dolor en mi alma, pero mi incentivación no solo fue demostrarme que yo podía cumplir sueños, sino que no quiero que ningún/a adolescente piense en suicidarse como lo hice yo, solo por la discriminación y la exclusión a los sueños. Hoy lucho por mis sueños y la de todas las personas a que puedan ser parte de todo lo que nos rodea sin ninguna distinción por sexo o género.

Cuando decidí mostrarme libre, cuando decidí ser Mara Gómez, ser trans, tuve que enfrentarme a un largo camino lleno de odio, discriminación, exclusión y mucho más. Cuánto daño provoca ese binarismo que divide y reconoce dos sexos, dos géneros, dos roles y quienes no encajan en esos moldes son anormales, raros, no merecen respeto, dignidad, derechos de ser y pertenecer en la sociedad. Difícil es transitar el camino de lucha por querer conquistar derechos solo por ser personas, tener que dar cuentas de porque debo pertenecer, tener que explicar algo tan sencillo como: los sentimientos no tienen género ni sexo, la auto percepción es una intimidad, es subjetiva, propia, cada quien muestra a su manera lo que siente ser y nadie debería de juzgar a nadie por ninguna condición de orientación sexual o de género.

Hoy creo en un mundo mejor, en el cual se erradique la discriminación y la exclusión por ser lo que somos, por esa interseccionalidad que existe en nuestro mundo.

Hoy la lucha sigue, aún no termina, seguimos conquistando espacios y sueños, seguimos buscando la igualdad de pertenecer en todos los espacios de nuestro entorno, porque estamos de paso por esta vida y todas las personas merecemos poder vivirla de la manera que deseamos independientemente del sexo o género que tengamos todas las personas.

La discriminación es un asesinato sin armas, la discriminación excluye y cierra puertas, cierra oportunidades, aun creo en un mundo con más amor y sin odio.

He recibido tantas heridas que me he convertido en una guerrera en mi vida y hoy solo pienso en seguir conquistando mis sueños y el de todas las personas, existen caminos difíciles, pero creo en que nada es imposible y por eso hoy me permito soñar mucho más.

14. Deporte y transexualidad: ciudadanías incompletas en un mundo binario

Mariana Ibarra

Cuerpos que sí, cuerpos que no. ¿Ventaja deportiva o transfobia? Deportes e inclusión ¿para todxs? Un sinnúmero de interrogantes interpela como nunca al campo deportivo. Ese espacio que se posicionaba como un territorio conquistado, neutral y sin politicidad, ya no lo es tanto. El contexto de lucha y conquistas de derechos de los movimientos transfeministas también han comenzado a interpelar al deporte y a cuestionar una matriz arraigada, dura y difícil, pero no imposible de transformar.

La conquista de una ley y una lucha simbólica en pie

En el 2012 Argentina promulgaba una de las leyes más importantes para el colectivo de personas travestis y transexuales, única a nivel mundial. Se trató de la Ley 26.743 de Identidad de Género[1]. La misma entiende por identidad de género "a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado l momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo" (Ley 26.743 art.2). En tal sentido, la legislación reconoce el derecho a la identidad de género, a su libre desarrollo como persona en función de esta y a ser identificada según lo que su documento indique (nombre, imagen y sexo). Además, garantiza, el acceso de forma integral, complementaria, autónoma y suficiente al sistema de salud. Esto incluye, el tratamiento hormonal y las

1 Puede consultarse: http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm

intervenciones quirúrgicas de reasignación genital, total o parcial, en caso de desearlo.

La ley no surgió de forma aislada sino como parte del fuerte activismo que fue construyendo el colectivo de personas trans y travestis en Argentina desde finales de los años noventa en adelante. Su agenda se fue ampliando con sus propias demandas, más allá de aquellas que representaban y las vinculaba con los feminismos y movimientos de gays y lesbianas. Lohana Berkins señala este proceso se logró a partir de reconocerse como sujetxs de derecho, con vivencias, historias de violencias y opresiones, que marcaban sus propias trayectorias diferentes a las de las mujeres cis. Si primero la preocupación se centró en la derogación de los edictos que penalizaban indirectamente la prostitución, luego el foco cambió a luchar por la autonomía sobre los cuerpos y el derecho a la identidad (Jones, 2008).

En ese contexto de organización, el colectivo buscó ganar legitimidad social a partir de la visibilización[2] de sus condiciones de vida y la cadena de violencias que atraviesan en diferentes instituciones: la familia, la escuela, el sistema de salud, el trabajo, etc. Como se afirma en el informe La Revolución de las Mariposas las "travestis y transexuales se presentaron como sujetos de derechos que, al demandarlos, pusieron en cuestión aquellas categorías de percepción y evaluación hegemónicas que las excluían del acceso a los Derechos Económicos, Políticos, Sociales y Culturales" (2017: 117). Entre algunos de los hallazgos de dichos informes se pudo evidenciar,

2 En ese marco se realizan dos publicaciones: "La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina" (Berkins y Fernández, 2005) y por otro "Cumbia, copete y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros" (Berkins, 2007).

por ejemplo, que la esperanza de vida de la población trans es de 32 años de vida, producto de las violencias y exclusiones mencionadas inicialmente[3].

Entonces, la ley es importante porque traduce dos grandes apuestas políticas del colectivo, por un lado, la de despatologizar las identidades y basarlas en la autonomía personal (Viturro, 2017); y por otro, porque visibilizó las condiciones de vida de la población trans y puso en evidencia la responsabilidad del Estado en modificar la desigualdad y la exclusión (Rueda, 2017).

Estos aires de pujanza fueron profundizándose en un contexto también de potencia de los movimientos feministas. Desde el 2017, se viene convocando a un paro internacional de mujeres cuyo principal reclamo era la mejora de condiciones e igualdad en el campo laboral. Con el correr de los años cada país fue apropiándose, localizando y actualizando sus demandas para conmemorar dicha fecha. En el caso de Argentina, el tercer paro, tuvo la particularidad de incorporar por primera vez a las sexualidades disidentes y no binarias en su designación. En este sentido, se denominó "Paro Internacional Feminista y Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans" y levantó las banderas contra el ajuste, la violencia machista, los femicidios, lesbicidios y trasvesticidios. La importancia de esta amplitud del movimiento tiene que ver con el reconocimiento y la posibilidad de comenzar a nombrar e intersectar clase, género y raza, para dar cuenta de un escenario complejo, desigual, de luchas y atravesamientos.

En este escenario de disputas, el deporte no aparece como un compartimento estanco sino también como parte de esa agenda política que es

3 El informe de "La Revolución de las Mariposas", señala que según las estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) del 2010, indicaba que para el 2015 la esperanza de vida para las mujeres era de 80 años, mientras que para los varones era de 74 años. Sin embargo, no se consideró dentro de dicho relevamiento a las personas trans, reproduciendo el "círculo de la invisibilidad oficial al no dar cuenta en sus quehaceres cotidianos la construcción de datos, saberes y políticas en las que poco lugar hay para las identidades travestis y trans" (2017: 95). A partir del propio censo llevado adelante por el colectivo y publicados, en dicho libro, para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se indica que "las mujeres trans y travestis fallecen, en promedio, a los 32 años, producto de la violencia y exclusión social, política y económica estructural y sistemática. Un primer punto que interesa resaltar es el desigual acceso a la vejez como etapa de la vida" (2017: 96).

necesaria repensar, discutir y deconstruir. El gen patriarcal moderno pervive en las instituciones que albergan dichas prácticas, que aún se conciben como binarias y terminan siendo excluyentes. Esto implica que ya no sólo se trata de plantear una agenda acorde a las demandas de las mujeres, sino también de toda la colectividad LGBTI+[4].

Aunque en lo prescriptivo el escenario parece favorable en conquista y avances de derechos, en lo práctico se presentaron y aún se presentan situaciones, en las que la participación de personas trans se ve obstaculizada desde el acceso, ni hablar en la permanencia y su desarrollo en el ámbito deportivo. Por lo tanto, se observa cómo aún la lucha simbólica está en plena vigencia.

El primer caso que cobró visibilidad en la agenda pública en Argentina, fue el de Jessica Millaman[5]. En el 2016, quiso federarse para jugar con su club Germinal de Rawson (Chubut) en la liga femenina que organiza las Asociación Amateur de Hockey sobre Césped y Pista del Valle de Chubut y le negaron esa posibilidad. Los argumentos se basaron en supuestos biologicistas, que planteaban ventaja deportiva de la jugadora por sobre sus pares. Jessica realizó un video en las redes contando esta situación de discriminación y recibió apoyo de diferentes organismos sociales. Su caso se judicializó y finalmente la justicia falló a su favor para que pudiera competir en la categoría de mujeres, tomando como base la ley de Identidad de Género que ya regía en nuestro país[6].

La lucha de Jessica sentó un precedente a nivel nacional, puesto que un año después la Confederación Argentina de Hockey tuvo que emitir un comunicado aceptando la participación de jugadoras transgénero en la categoría femenina siguiendo la Resolución del Comité Olímpico Internacional

---

4 La sigla hace referencia al colectivo de personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Intersexuales y otras sexualidades disidentes.

5 Puede consultarse: https://www.pagina12.com.ar/327996-jessica-millaman-quien-discrimina-lo-hace-porque-algo-lo-asu

6 El fallo del juez Matías Alesi aseveraba que si la jugadora no era reincorporada en las próximas 24 horas, se le impondría una multa de 30 mil pesos a cada uno de los funcionarios de la Asociación de Hockey. Cabe destacar que Jessica ya había realizado su cambio de documento con su nueva identidad autopercibida.

para los casos de Deportistas Transgénero e Hiperandrógenas[7]. La decisión presentó varias aristas para analizar. Si bien, por un lado, se puede considerar favorable en tanto implicó un paso hacia el cumplimiento de la ley y el reconocimiento de los derechos de las personas trans, en la práctica, el caso de Jessica no fue el último, y de hecho, fue replicado. Es decir, ni su precedente, ni la judicialización fueron suficientes para que nunca más una jugadora trans tuviera que atravesar situaciones similares. Podemos nombrar una larga lista en el mismo deporte: Natalia Lazarte (Tucumán), Mía Gamiatea (San Luis)[8], Natasha del Valle Sánchez (San Juan), Saira Millaqueo (Bahía Blanca)[9], Victoria Liendro (Salta. No llegó a la justicia pero tuvo que recurrir a Personería Jurídica para que la habiliten a jugar), entre otras. ¿Por qué siempre la misma respuesta? Lohana Berkins señala que el cuerpo trans, travesti, es un cuerpo judicializado de por sí, por el sólo hecho de haber corrido todos los límites de "lo normal".

> No importa lo que esté haciendo, es crimen en sí mismo. El crimen a imputarse a nosotras es el hecho de ser travesti (...) Es la identidad, el haber corrido los límites de la corporalidad, lo que a mí directamente me convierte en terrorista de un Estado, de un sistema, en alteradora de un orden siempre moral (Jones, 2008: 13).

La experiencia en el ámbito deportivo parece no haberse salido de esa regla, también allí el deseo y el disfrute es puesto en cuestión por portar un cuerpo ininteligible bajo guiones de otros tiempos.

---

7 En el mismo se señala que las jugadoras trans son elegibles para participar en la categoría femenina siempre y cuando se sometan a un tratamiento de control hormonal que reduzca sus niveles de producción de testosteronas a 10 nmol/L en sangre y demuestren la estabilidad de dichos niveles durante un año. En el caso de los deportistas varones trans, no deben realizar ningún tratamiento si quisieran participar en la categoría masculina.

8 Véase: https://latinta.com.ar/2017/05/otra-jugadora-de-hockey-trans-que-pudo-disputar-un-partido-oficial/

9 Puede leerse mayor información: https://www.infobae.com/sociedad/2017/06/17/saira-la-chica-trans-que-podra-jugar-al-hockey-femenino-profesional-pretendian-medir-cuanta-testosterona-tengo/

Sin embargo, también es preciso señalar que, en otras disciplinas, la posibilidad de federarse para poder competir en ligas oficiales no llegó a la judicialización, sino que las organizaciones que albergan la práctica decidieron habilitar la participación en el marco de la ley. En estas situaciones, la lucha fue contra los prejuicios y los estigmas en el campo simbólico por legitimar sus presencias. Las deportistas manifiestan cómo, en la mayoría de los casos, en la edad de la adolescencia tuvieron que dejar de practicar el deporte o actividad física que venían desarrollando, puesto que no sentían ni comodidad en los vestuarios, ni en sus deseos, ni disfrutaban de participar en una categoría que no las identificaba. Luego de sus transiciones, para algunas transcurrieron casi diez años o más, hasta que volvieron a encontrarse con aquellas prácticas deportivas. A modo de ejemplo, podemos retomar las experiencias de: Agustina Pérez quien, en el 2016, pese a la resistencia de algunos clubes locales, fue habilitada por la Liga de básquet de Salta, para competir en su club Villa San José (actualmente lo hace en el club Villa 20 de Febrero)[10]. En el mismo año, Alexa Pettone, patinadora, logró que la Confederación Argentina de Patín le permitiera volver a competir, pero esta vez en la categoría que la identificaba, la de corredoras. En el 2018, Mía Fedra se convirtió en la primera tenista trans autorizada por la Asociación Argentina de Tenis e incluso, la Federación Internacional de Tenis para jugar profesionalmente en la categoría seniors femenina[11]. En el caso del vóley, este año la Federación Argentina de Vóleibol (FEVA), emitió un comunicado en el que no sólo se informaba sobre la habilitación de las jugadoras trans para participar de la Ligas sin más trámites que la presentación de su DNI, sino que además celebraba la "ampliación de derechos y la posibilidad de tener una Liga inclusiva que promueva la no discriminación

10 Para mayores detalles puede leerse: http://www.laizquierdadiario.com/Agustina-Perez-la-primera-jugadora-trans-en-el-basquet-femenino-de-Argentina

11 Puede consultarse: https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-historia-de-mia-fedra-la-unica-tenista-trans-profesional-en-el-mundo-nid2114541/.

en cualquiera de sus aspectos"[12]. En este sentido, se incorporaron a la Liga Argentina Femenina, la riojana Maia Jasvir Romero y Rangel Jaramillo.

En el caso del fútbol, nos encontramos con situaciones en el marco del amateurismo, como Paola Suárez y Vanina Ríos, quienes ya en el 2014 pudieron federarse para Camioneros del Norte y Juventud Antoniana, respectivamente, para competir en el torneo femenino de la Liga Salteña de Fútbol. En la misma línea se inscribe, Dalex Ariadna Gallozo, quien en el 2020 fue federada en el Club Atlético Chaco For Ever. Y finalmente, nos encontramos con un caso que implicó un antes y un después para la Asociación Argentina de Fútbol (AFA). Se trata de Mara Gómez, la primera jugadora trans en ser federada para representar a Villa San Carlos en el Torneo Profesional Femenino.

Tiempo de descuento

El 7 de diciembre de 2020, se convirtió en un día histórico para el fútbol argentino en particular, y el deporte en general. Mara Gómez hacía su debut como primera jugadora trans en el Torneo Femenino Profesional, frente a Lanús. Tras finalizar el partido, sus pares granates la homenajearon por el logro conseguido allí la futbolista manifestó: "Una busca disfrutar y ser parte de este mundo, independientemente del sexo o género que tenga. *El deporte hay que desbinarizarlo y disfrutarlo*. Yo estoy agradecida de poder estar hoy acá, de que tengamos un Estado presente y una Ley de Identidad de Género que nos permita ser parte"[13].

El escenario descripto en este artículo sólo busca recuperar algunas experiencias de forma situada y sistemática, a fin de que sean puntos de partida para profundizar las discusiones en torno a la problemática del deporte y la inclusión/exclusión de lxs deportistas trans. Fuimos desandando algunas

12 Ver Comunicado de la FEVA sobre la inclusión de jugadoras transgénero: http://feva.org.ar/noticias/muestra_nota.php?categoria=categoria_informacion_general&id=1415.

13 Para mayor informacion puede leerse: http://www.ladiez.com.ar/2020/12/el-dia-mara/.

de las líneas que nos permiten comprender y problematizar el campo, partiendo de comprender cuáles son sus lógicas hegemónicas y sus reservorios de poder que se tornan resistentes a ser modificados. Pero también, nos interesó dar cuenta de las condiciones de posibilidad y las luchas de un colectivo, que más allá de una ley que las reconoció como sujetxs de derechos y les otorgó visibilización a sus condiciones de vida, a casi una década de su promulgación, continúa disputando de los márgenes.

Desde mi lugar de investigadora mujer cis, considero fundamental poder recuperar las trayectorias trans y sus saberes para profundizar los debates actuales en el campo deportivo y de la cultura física. Al inicio de este apartado encontramos una de las claves en la voz de una de sus protagonistas: desbinarizar el deporte y habilitarlo para el disfrute de todxs. En ambos procesos se erigen algunas de las propuestas de transformación, puesto que seguir buscando argumentos y soluciones, en guiones binarizados, heteronormados y androcéntricos, parece una necedad, más que una búsqueda comprometida ante un escenario diverso. Por otro lado, colocar el disfrute y el derecho al juego, por sobre lógicas competitivas donde el embudo se hace cada vez más finito, también nos propiciará mejores posibilidades de acceso, permanencia y, habrá que seguir discutiendo, cómo sostenemos el desarrollo. En definitiva, de los que se trata es de poder superar esas ciudadanías incompletas basadas en la "injusticia cultural o simbólica", que se asienta sobre "modelos sociales de representación, interpretación y comunicación, expresados, por ejemplo, en la dominación cultural, la falta de reconocimiento y la falta de respeto" (Ministerio de la Defensa de CABA, 2017: 168).

Como se expuso, los deportes no son un reflejo de la sociedad pero si un escenario donde se tensionan discusiones actuales y se reactualizan las luchas de poder. Coincidimos con Hijós (2020) quien nos invita a

> presentar batalla a una ciudadanía por tanto tiempo negada", pensando al deporte como "una herramienta de transformación social, un arma política, un

derecho para construir y crear nuevas normalidades, en pos de avanzar hacia prácticas cada vez más justas, inclusivas y democráticas" (2020: 20).

En nuestro caso, la disputa parece darse entre lo jurídico y lo biomédico como discursos de verdad, discutiendo en un escenario patriarcal que impone permanente respuestas instituidas, cuyos resultados deambulan entre: primero, excluir, luego dilatar y finalmente condicionar.

Referencias bibliográficas

Berkins, L. y Fernandez, J. (2005). La gesta del nombre propio: informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina. Ed. Madres de Plaza de Mayo.

Berkins, L. (Comp.). (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros.* Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual.

Hijós, N. (2020). Prólogo. En Schwartzer, M. *Que otros jueguen lo normal. Archivos de militancias y deportes desde una perspectiva transmasculina* (pp. 13-20). Puntos Suspensivos Ediciones.

Jones, D. (2008). Trayectorias intelectuales: entrevista con Lohana Berkins. *CLAM, Centro Latinoamericano en sexualidad y derechos humanos.* Recuperado de: http://www.clam.org.br/uploads/arquivo/Entrevista%20con%20Lohana%20Berkins(1).pdf

Ministerio Publico de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Poder Judicial (CABA). (2017). *La Revolución de las Mariposas. A 10 años de la Gesta del Nombre Propio.* Publicación del Ministerio de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: https://www.algec.org/wp-content/uploads/2017/09/la_revolucion_de_las_mariposas.pdf

Rueda, A. (2017) Las organizaciones T. En Ministerio Público de la Defensa, "*La Revolución de las Mariposas. A 10 años de La Gesta del Nombre Propio*"

(pp. 122-125). Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Scharagrodsky, P. (2016) En los deportes queda mucho "género" para cortar. *Revista del Plan Fénix*, N° 58, (pp. 23-29). Disponible en: https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix58%20baja.pdf

Viturro, P. (2017). El tiempo de la revolución (social) es ahora. En Ministerio Público de la Defensa y Otros, "*La Revolución de las Mariposas. A 10 años de La Gesta del Nombre Propio*" (pp. 163-167). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

15. El deporte rompe el clóset: Los jugadores ahora hablan libremente de su sexualidad[14]

Analía Fernández Fuks

"Soy puto. Ahora pueden hacerme todas las preguntas que quieran".

Eso dijo el basquetbolista Sebastián Vega en 2016, durante una de sus visitas a Gualeguaychú, la ciudad donde creció. Se había reunido con sus amigos más íntimos antes de una fiesta. Esperó a que estuvieran todos y lo contó. Primero lloró, después se rió y se alivió. Esa misma charla la repetiría con distintos grupos de amigos, amigas, técnicos y compañeros de equipo hasta que el 10 de marzo pasado decidió hacer pública en sus redes una carta hablando de su homosexualidad.

Vega, de 31 años, nació en Perdices, un pueblo rural a cuarenta minutos de Gualeguaychú. El anuncio del aislamiento social, preventivo y obligatorio por la pandemia del coronavirus lo encontró a más de 2.000 kilómetros de su familia, en Comodoro Rivadavia, donde juega en el club Gimnasia y Esgrima, en la Liga Nacional de Básquet, la máxima categoría del país. Alterna los ejercicios que les manda el preparador físico del equipo con la carrera de coaching ontológico que está cursando. En ese encierro en soledad, que por momentos se le vuelve letárgico, también responde a pedidos de medios locales e internacionales.

En el sitio Wikipedia se actualizó la información sobre el alero que tuvo su paso por las juveniles de la selección nacional: "Es el segundo deportista argentino en actividad en salir del armario". Lo noticiable, en este caso, es la excepcionalidad: porque a diferencia de muchas deportistas lesbianas y bisexuales, que a nivel local y mundial alzan la voz hablando y reivindicando su identidad de género u orientación sexual, hasta hace muy poco

14 Fragmento de la nota publicada en la revista Rolling Stone, junio/julio 2020. https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-deporte-rompe-closet-jugadores-ahora-hablan-nid2386578/

tiempo, no había deportistas varones de alto rendimiento en actividad que hubieran hablado de su homosexualidad abiertamente. Ahora, algunos empiezan a abrir las puertas del clóset y se apropian identitariamente de ese "puto" que la tribuna grita como insulto. ¿Cómo fue el proceso de cada uno de estos deportistas? ¿A qué miedos se enfrentaron y se enfrentan aún? ¿Cómo viven los tabúes en el mundo del deporte? ¿Cómo los acompañan sus colegas?

"¿Por qué vas a contarlo públicamente si estás haciendo tu vida como siempre quisiste hacerla?", le había preguntado su hermana mayor Gisela Vega, también basquetbolista y ex pivot de la selección nacional cuando Sebastián le comentó la idea de publicar la carta. Él se quedó pensando en la pregunta de su hermana, que tenía temor a las repercusiones posteriores. Pero una de las cosas que más lo incomodaban eran las reuniones de equipo o las charlas de vestuario donde le preguntaban: "¿Y vos, por qué no estás con ninguna chica?". Sebastián callaba, mentía o evadía. "Creo que estaba siendo cómplice de algo que no me gusta", dice ahora. Cuando al final lo contó, rápidamente recibió el apoyo de muchos referentes del básquet como Manu Ginóbili y Facundo Campazzo.

El proceso de Sebastián fue largo. Hoy sueña con volver a jugar en la selección pero durante mucho tiempo pensó en retirarse. Se lesionaba constantemente: primero el hombro, después la rodilla y, por último, el pie. "No quiero más esto", dijo un día. Era 2015 y su pareja de aquel entonces tenía el contacto del voleibolista Facundo Imhoff, que jugaba en Francia y le insistió para que se comunicara. Él ya había dicho que era gay, quizás lo podía aconsejar, pensó su novio. Nunca se habían visto ni se conocían de nombre. Facundo dice que Sebastián tenía mucho miedo. Sebastián dice que Facundo fue un referente importante. Hablaron sostenidamente a distancia. Todo lo que Sebastián le decía Facundo ya lo había pasado: la culpa a romper las estructuras con las que habían crecido, la tristeza de estar ocultando siempre algo, el sentirse distinto al noventa y nueve por ciento de sus compañeros presuntamente heterosexuales, el miedo a quedarse sin trabajo, sin contrato, a ser vistos como conflictivos dentro del equipo, a no jugar nunca más.

"Lo hablé con mi familia, con mis amigos, pero todavía me costaba decirlo en el ámbito deportivo. Era un miedo que me paralizaba", recuerda.

"Si hay un puto en el vestuario, yo no me baño", esa es una de las frases que más le quedó marcada a Sebastián. "Ahora no me molesta, pero antes me chocaba si me decían puto o gay. Cuando digo que soy gay, me responden que no se me nota, es que el gay está asociado a lo femenino. Ahí se mezcla y se junta todo. ¿Y si sos femenino qué? Tenés menos aguante, no servís. El deporte masculino es rudeza", dice y describe así la masculinidad hegemónica, el binarismo y los estereotipos tan enquistados en el deporte de alto rendimiento. "Por suerte, el feminismo nos atraviesa a todos y nuestra generación no va a educar a sus hijos con las mismas estructuras", dice.

Esas estructuras también tuvieron que sacudirlas las lesbianas deportistas. Acá en Argentina y en el mundo entero. Durante el Mundial de Fútbol de Francia 2019, la estadounidense Megan Rapinoe fue la mejor jugadora dentro y fuera de las canchas: se convirtió en vocera de los derechos de las futbolistas mujeres, lesbianas y bisexuales. Además de exigir que las jugadoras ganen lo mismo que sus pares varones, visibilizó al colectivo LGBTI+ cada vez que tuvo un micrófono enfrente.

Más acá, la futbolista argentina y actual directora del Instituto Nacional de Juventud, Macarena Sánchez, la cara visible de la lucha por la profesionalización del fútbol femenino en el país, reivindica su ser lesbiana. "Me parece un hermoso día para recordar que salí del clóset con mi familia en Navidad, cero pulgas", dijo el año pasado, el día del orgullo LGBTIQ+ en sus redes sociales. Así como Macarena, tantas otras futbolistas de distintos clubes de la AFA —hoy semiprofesionales— y deportistas de alto rendimiento como la regatista Cecilia Carranza Saroli, que tiene 33 años y fue campeona olímpica en los últimos Juegos en Río de Janeiro junto a Santiago Lange, hablan, ponen de manifiesto y celebran su sexualidad más libremente, en las calles y las redes sociales.

Pero esa forma de hacer estallar el control social sobre los cuerpos y las conductas también fue una batalla librada. "A finales de los 80 era impensado decir que éramos lesbianas y sabíamos que éramos un porcentaje

muy alto pero lo vivíamos con mucha culpa, por esa hipocresía del fútbol donde se vivía la sexualidad como castigo o una condena", dice la directora técnica Mónica Santino. Hoy tiene 54 años y es la fundadora de La Nuestra Fútbol Feminista, una organización que núclea a más de cien niñas, mujeres y trans de la Villa 31 de la Ciudad de Buenos Aires. Entre 1987 y 1989, Mónica jugó de mediocampista en River. Después, su vida se volcó completamente al activismo en la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), donde presidió la organización y se alejó del deporte. En ese momento, como ahora sucede con los varones deportistas, no había muchas atletas que hicieran público su lesbianismo. Para Mónica su referente era la entonces tenista número 1 del mundo, Martina Navratilova, quien militaba activamente por los derechos de gays y lesbianas. Ya con el póster de Mujer contra mujer de Sandra Mihanovich y Celeste Carballo en las paredes de su casa, Mónica volvió a las canchas en 1995 con la camiseta de All Boys. "Todavía nos perseguía mucho la idea peyorativa en relación a nuestra sexualidad porque se decía: 'Todas las futbolistas son lesbianas'. A la que no era lesbianas le daba mucha bronca. Y a nosotras nos pesaba esa ecuación que decía que jugábamos al fútbol porque queríamos ser hombres y como queríamos ser hombres, éramos lesbianas", recuerda y sabe que la militancia lesbofeminista planteó otro territorio posible.

El equipo bonaerense Lomas Vóley juega de visitante. El central Facundo Imhoff espera el saque rival. Tiene las piernas dobladas, el centro de gravedad bien abajo. En las tribunas hay cerca de cincuenta personas. Desde ahí, desde las gradas, a sus espaldas, le gritan "puto". Respira. Piensa. Sabe que está en confianza con sus compañeros. Y entonces, les mueve la cola. Le vuelven a gritar. La mueve más. Se ríe. La pelota se pone en juego.

No recuerda contra quién ni en dónde jugó esa semifinal del torneo metropolitano pero recuerda la escena y que ese partido lo terminaron ganando. Era 2016 y el voleibolista que nació y creció en Franck, un pueblo de menos 5.000 habitantes de Santa Fe, para ese entonces ya se reconocía públicamente gay y lo había conversado con su familia, sus amigos, sus compañeros

de equipo, dirigentes y técnicos de la Selección. "Ya lo sabían todos pero no salió en la prensa porque el vóley no vende", cuenta ahora riéndose el voleibolista de 31 años, desde Bolívar, donde pasa la cuarentena solo.

"Hoy me siento un activista. Ya me aburre hablar de vóley, prefiero charlar sobre esto", dice Facundo. Mientras prepara las valijas porque se le termina el contrato en Bolívar Vóley, hace un curso en la escuela de la organización civil Cien por Ciento Diversidad y Derechos, que busca "promover y defender el reconocimiento y respeto por la libre orientación sexual e identidad de género de todos y todas". Facundo se anotó en el de familias diversas. Además de la exposición mediática, lo invitan a dar charlas para niños, niñas y jóvenes en distintos clubes del país y siente, entonces, la responsabilidad de formarse. Hace poco, en un boliche gay, un pibe le preguntó si podía darle un abrazo. "Me dijo que antes de decirle a su familia que era gay les había mostrado una entrevista mía", cuenta y dice que se le pone "la piel de pollo". Sabe que hoy es un referente para agrietar la heteronorma desde el deporte.

Durante los últimos años en Argentina se sancionaron leyes de reconocimiento y ampliación de derechos de la comunidad LGBTIQ+: en 2010 se aprobó la Ley de Matrimonio Igualitario y en 2012, la Ley de Identidad de Género, que fue la primera ley en el mundo en garantizar a las personas trans el cambio de nombre en todos los documentos oficiales sin necesidad de someterse a un proceso judicial. Pero a pesar de las leyes sancionadas, las prácticas discriminatorias y la violencia hacia las personas LGBTI+ persisten y en algunos casos, crecen. Según el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT de Argentina durante 2019 hubo 177 crímenes donde la orientación sexual, la identidad o la expresión de género de las víctimas fueron pretextos discriminatorios para ejercer violencias.

Ahora Facundo repasa estas leyes, y recuerda que su madre, catequista y mano derecha del cura, fue a una marcha "contra los gays" justo antes de que se sancionara la ley del matrimonio igualitario. Poco más de un año después, en un viaje en auto entre Buenos Aires y Rosario, Facundo le contó que era homosexual. Su mamá lloró sin parar las tres horas que duró el recorrido. Él estaba aliviado.

"Hay que hablar de todo en todos lados, solo así rompemos los tabúes y los miedos", dice Facundo. Lo dice y lo practica. Cuando en 2018, le tocó jugar en la liga de voley de Rumania, no sabía que hacía poco tiempo que el Estado de ese país había dejado de perseguir y castigar al colectivo LGBTIQ+. Lo primero que contó cuando entró al equipo era que le gustaban los varones. Sus compañeros no se bañaron con él durante los primeros quince días. "Fue duro, pero después se relajaron cuando se dieron cuenta que ni violaba ni mataba", se ríe. Con el tiempo le empezaron a hacer preguntas desde la curiosidad. "Creo que es muy necesario que profes y técnicos aborden esta temática en los clubes y federaciones", reflexiona.

"Se puede decir públicamente que sos gay, pasarla bien y seguir compitiendo profesionalmente", dice Facundo que eso fue lo que le dijo a Sebastián Vega en su momento y que eso fue lo que Sebastián también expresó con la carta. "No es todo un cuento de hadas", subraya mientras scrollea en Internet una nota que le hicieron y rememora algunos comentarios homófobos que le dejaron. "Cuando estás feliz, cuando estás orgulloso de tu sexualidad, es muy difícil que eso te joda. También es cierto que tiene que ver con que sé dónde estoy parado y quiénes me acompañan".

16. El rugby, la desigualdad y la diversidad sexual: El caso de Ciervos Pampas Rugby Club

Caio Varela

El contexto social que nos atraviesa nos presenta un horizonte complejo y con mucha incertidumbre. Sin embargo, diferentes fuentes de análisis sociales, económicos y de desarrollo muestran que parte de los grandes impactos del periodo de la pandemia son, sin dudas, la recesión, el aumento de las desigualdades, y el consecuente aumento de las violencias, de la discriminación y estigmatización social.

En Argentina existen diversas iniciativas pensadas y organizadas para problematizar, intervenir y colaborar en la lucha contra las desigualdades, especialmente en la erradicación de la pobreza. Desde organizaciones políticas de trabajadores, pasando por asociaciones civiles u organizaciones no gubernamentales y universidades, hasta colectivos forjados en torno a la práctica deportiva buscan actuar en la defensa, garantía y promoción de las igualdades, entre ellas la igualdad de género y la promoción de la diversidad sexual.

El deporte hoy representa uno de los pilares del binarismo de género, a partir de sus divisiones entren masculino y femenino. Desde esa categorización binaria, se establecen, directa e indirectamente, roles de género y se espera que les deportistas cumplan con lo establecido. Hay todavía una fuerte estigmatización hacia aquelles que eligen compartir en deportes "no asignados" a su género. En el caso argentino, es muy fuerte la idea de que los chicos juegan al rugby y las chicas al hockey. Pero además son deportes para un determinado chico y una determinada chica, (cisgénero, heterosexual, blanco/a, de clase dominante, entre otros) y todo lo que no responde a esa lógica es susceptible de sufrir discriminación y exclusión.

El rugby en Argentina, tiene fuertes vínculos con las clases dominantes y ha incorporado códigos de conducta y proyecciones sociales, que muchas veces reniegan la convivencia con la diversidad. Dicho deporte, en el marco civilizatorio del que nos hablan Branz, Thompson y Elías (2009 citado en Branz, 2015: 304), se ubica como un signo de distinción de los sectores más acomodados del país, que pretendieron instalar un sistema de valores morales. Sin embargo, a lo largo de la última década surgieron experiencias que no solo ponen en jaque dichos valores, sino que proponen otras perspectivas.

Ese es el caso con Ciervos Pampas Rugby Club – Asociación Civil, que tiene como misión constituir un espacio libre de discriminación para la promoción, reflexión, divulgación, respeto y valoración de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales, trans e intersex (LGBTI) mediante la acción deportiva, social y cultural. Ciervos Pampa RC busca promover, generar y apoyar acciones, iniciativas y actividades en el ámbito deportivo, de carácter educativo y con fines recreativos; y propender al desarrollo del deporte en general, principal y especialmente del rugby, entre aficionados y en forma amateur, fomentando una cultura deportiva promotora de la solidaridad, cooperación, diversidad, los derechos humanos y no homofóbica.

La iniciativa tiene su primera convocatoria en junio de 2012, a través de ADAPLI – Asociación Deportiva Amateur por la Inclusión. El equipo inicia sus prácticas en espacios públicos, ya sea por imposibilidad de contar con un espacio proprio, ya sea por una estrategia de visibilidad de la propuesta repartiendo sus entrenamientos entre la plaza Uruguay y el parque General Belgrano. En ese entonces Ciervos Pampas no contaba con cuerpo técnico o plantel suficiente para disputar partidos. Finalmente, en 2014 juega su primer partido, y en 2016 se anota al torneo empresarial de la URBA. En 2018 pasa a entrenar en el polideportivo del Parque Avellaneda – hecho transformador de las dinámicas del entrenamiento y en la formación del plantel. Ciervos Pampas contrata profesionales y asume su carácter más popular en la composición del equipo. En el mismo año, ya como Club, recibe un reconocimiento de la Legislatura Porteña por su labor en la promoción de los derechos humanos.

Ciervos Pampas R.C. se autodenomina un club de *putos* – palabra de cuño peyorativo para identificar personas supuestamente homosexuales y que no responden a su rol dentro de la heteronorma. Y lo hace justamente para visibilizar la diversidad sexual y garantizar un espacio deportivo para las personas del colectivo LGBTI. Ser puto, en definitiva, no está exclusivamente ligado a las orientaciones sexuales de sus participantes sino a una postura contrahegemonica de la sexualidad, que también está marcada por las identidades de clase, origen/etnia, raza, etc. de sus asociades.

Ciervos Pampas interviene desde el enfoque plural del análisis de las desigualdades propuesto por Reynadas, como paradigma para la construcción, elaboración y realización de políticas sociales. Luis Reynadas (2004) en su libro "Las redes de la desigualdad" señala que:

> La interconexión de las diferentes dimensiones de la desigualdad es una alternativa para comprender la complejidad de este fenómeno. También muestra que el combate contra la desigualdad tiene que articular acciones en los tres ámbitos: en el aspecto microsocial, desarrollar las capacidades de los sectores que han sido históricamente excluidos y explotados, para que puedan competir en condiciones de igualdad; en el nivel intermedio, eliminar los mecanismos de discriminación y todos los dispositivos institucionales que han favorecido de manera sistemática a ciertos grupos en detrimento de otros, así como impulsar medidas transitorias de acción afirmativa; y, en el ámbito macrosocial, transformar las estructuras de posiciones y los mecanismos más amplios de distribución de cargas y beneficios. Si la desigualdad tiene muchas caras, muchas aristas y muchas dimensiones, la búsqueda de la igualdad también es multifacética y tiene que desplegarse por diversas rutas (2004: 24-25).

Aunque Ciervos Pampas no tenga en su rol institucional la implementación de políticas públicas en razón de su constitución, así como no tiene función y tampoco objetivo de ser un agente directo de garantía de protección social, dicha organización ha asumido un rol protagónico al problematizar las desigualdades teniendo como categoría de análisis la diversidad sexual

y las personas auto percibidas como parte del colectivo LGBTI, tratando de ocupar territorios sociales, resistir a la discriminación y la violencia homo-lesbo-transfobia y transformar los sentidos puestos en juego en las "canchas", luchando por garantizarel derecho al deporte.

Retomando las categorías de Reynadas (2004), en el aspecto *microsocial* Ciervos Pampas es una de las organizaciones deportivas y de rugby pioneras en América Latina teniendo como destinario el colectivo LGBTI. Oficialmente es el primer Club de Rugby con dichas características, registrado y que ha competido en torneos oficiales en la región.

Ha desarrollado metodología innovadora de trabajo interdisciplinario para la incorporación, incentivo y promoción de habilidades en jóvenes adultos que han sufrido discriminación, violencia y exclusión en sus infancias y adolescentes. Desde esta perspectiva de trabajo se han incorporado al trabajo para el entrenamiento físico y el aprendizaje del rugby, instancias de reflexión crítica sobre la realidad social, las desigualdades y las maneras de incidir en ella desde posturas no discriminatorias, construyendo perspectivas de vida basadas en la equidad y la transformación social, combatiendo imaginarios y prácticas prejuiciosas y discriminatorias, a través de su "Escuela de formación en Derechos Humanos". El 2021 el club sumó a su abordaje interdisciplinario, profesionales de la psicología social, la nutrición y el trabajo social para acompañar sus asociades.

La construcción y manutención de un espacio seguro para el colectivo LGBTI puede ser entendido como una medida afirmativa transitoria, así como un espacio de legitimación de identidades y de autodeterminación colectiva. En el nivel *intermedio*, la asociación está en constante reflexión, articulando y proponiendo acciones, dispositivos y contenidos que puedan enfrentar, resistir y erradicar la discriminación y la violencia, tanto en el deporte cuanto en la sociedad con un todo. Así Ciervos Pampas dialoga con diferentes sectores sociales (entidades deportivas, organismos estatales, empresas, organizaciones de derechos humanos, la academia, etc.) para la construcción de consensos, la promoción de la protección social y la afirmación de derechos del colectivo LGBTI. Se destaca la organización del

encuentro anual de rugby "Tackleando la homofobia". Dicho evento nace de la iniciativa de equipos del torneo empresarial de la Unión de Rugby de Buenos Aires – URBA, a raíz del ataque homofóbico sufrido por un jugador de Ciervos Pampas a la salida de un restaurante de comida rápida en el barrio de Palermo – CABA en 2017. El objetivo del encuentro es visibilizar la lucha contra la discriminación en el deporte. En su última edición contó con la participación de 18 equipos (masculino, femenino, y diversos) en el Club Centro Naval.

En ámbito *macrosocial*, Ciervos Pampas busca aportar a la transformación social como actor protagónico en los espacios de decisión, en el ámbito deportivo, social y de los derechos humanos, participando de redes, frentes, etc. Acompaña, articula, monitorea y propone acciones, proyectos y políticas para combatir las desigualdades, promover la garantía de derechos y erradicar la estigmatización, la discriminación y las violencias. En los últimos dos años hemos sido invitado como expositores en webnarios, conversatorios y capacitaciones por instituciones como UAR – Unión Argentina de Rugby, URBA, ILGALAC – International Lesbian and Gay Asociation for LatinAmerica & Caribe, CAD, embajadas, universidades, municipalidades, empresas. Resaltase que en 2020 hemos sido invitados por primera vez, a participar de actividades y contar con el apoyo institucional del Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación.

Actualmente el club se encuentra en fase de elaboración de nuevas estrategias de intervención dadas las limitaciones y necesidades surgidas con la pandemia. Entre ellas, cómo acompañar les asociades en el acceso y permanencia a la educacional formal y laboral, ampliando nuestras alianzas con otros sectores sociales.

Finalmente, Ciervos Pampas ha decidido ampliar su plantel una vez que finalice la pandemia, con convocatoria para 2022 de dos nuevas categorías: femenino y juvenil. Con eso se busca ampliar el número de personas beneficiadas por su acción, así como, y especialmente, incorporar otres actores sociales y nuevas miradas que contribuyan a la lucha para que el deporte no sea un privilegio de algunos, sino un derecho de todes.

Referencias bibliográficas

Branz, J. B. (2018). *Machos de verdad. Masculinidades, deporte y clase en Argentina. Una etnografía sobre hombres de sectores dominantes que juegan al rugby*. La Plata: Malisia Editorial.

Reynadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: Un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, otoño 2004, núm. 22, pp. 7-25.

Capítulo 4.

Deporte/Esports

17. Juegos y prejuicios: actores, prácticas y cuestionamiento

Carolina Duek

La discusión en torno del juego y de su lugar en la sociedad no es nueva. Desde la publicación de *Homo Ludens* de Johan Huizinga en 1938, las tensiones en torno de la definición del juego han atravesado todos los campos en los que su práctica y desarrollo es posible. La psicología, la educación, la antropología, la sociología y la comunicación se han preocupado por la definición del juego. Por su lugar en la cultura, fue ubicado en el epicentro de muchas discusiones. ¿Para qué sirve el juego? ¿Qué función social cumple? ¿Todos pueden jugar? El juego, ¿es una práctica exclusiva de la infancia? ¿Qué significados despliega? ¿Cómo lo hace?

Por supuesto que cada una de las respuestas a estos interrogantes estará vinculada con una perspectiva, un punto de vista, una preocupación y un objetivo sobre qué se quiere saber, para qué y en qué contexto. En este escrito nos ocuparemos de analizar la relación del juego con el mundo del trabajo, de la productividad y, también, con el entretenimiento y el aprendizaje y los avatares que transita para encontrar un lugar disciplinar propio en el campo de las ciencias sociales.

Definiciones y apropiaciones

En la bibliografía y en las discusiones de los últimos 80 años pueden reconocerse dos grandes tensiones en torno de la definición y del análisis del juego. La primera se vincula con su (no) productividad: el juego aparece definido en muchos textos (y en muchas discusiones públicas) como lo opuesto al trabajo. Según la lógica que organiza esta tensión, el juego quedaría del

lado de lo no-productivo mientras que el trabajo ocuparía el lugar de la producción, del trabajo y de la funcionalidad para el sujeto que produce y para la sociedad que lo contiene. Roger Caillois (Año), uno de los grandes referentes en el tema, sostiene que la gratuidad fundamental del juego es la característica que más lo desacredita. La diferenciación entre juego y trabajo ubica al primero en un espacio prescindible, ocioso, que suele vincularse con la posibilidad de tener tiempo libre para dedicarse a él. Una posible resolución de esto aparece con lo que llamamos las "apropiaciones" del juego y del jugar por parte de diferentes agentes e instituciones que lo utilizan para alcanzar sus propios fines. Si el juego es no-trabajo, proponer juegos en espacios laborales puede parecer una estrategia de distensión y de dispersión. Lo mismo ocurre en la escuela con los juegos que aparecen en el aula.

La trampa y la preocupación que aparece con estas apropiaciones (entre tantas existentes) es que ubica al juego como espacio no productivo *pero* lo utiliza para el cumplimiento de sus propios fines. "Jugar" se convierte, entonces, en una forma de disfrazar actividades no-lúdicas para cambiar el signo de su presentación. El juego deviene, según Graciela Scheines (Año), en algo útil para evaluar y encauzar a los sujetos, para prever los conflictos empresariales, para planear estrategias de mercado, políticas y diplomáticas. Las reglas, los límites y los vínculos que se ponen en escena en cada actividad disfrazada de juego permiten evaluar los rendimientos, las formas de comunicación para tomar decisiones. Llamar juego a una actividad no la convierte mágicamente en lúdica, pero la insistencia en apropiarse del concepto da cuenta de la función social de los juegos como "distintos" al trabajo, a las obligaciones y a las normas que nos rigen.

La consecuencia de estas tensiones es que desnaturalizan al juego de sus propias condiciones: no se trata de pensar lo que *no* es el juego sino sus posibilidades y potencialidades. Los significados, la construcción de personajes y de espacios, la asimilación de reglas de desarrollo, de interacción, la asunción de roles, el respeto (o no) por los límites y posibilidades que establece, son algunas de las dimensiones que dan cuenta de la productividad

misma del juego y del jugar para indagar y profundizar sobre la cultura contemporánea y sobre los condicionamientos y posibilidades que ésta proyecta sobre los sujetos sociales. Jugar no sólo no es una actividad menor sino que opera como una gran síntesis de los textos, de los discursos, de las trayectorias y de las experiencias sociales de los y de las jugadoras.

Conexión y problemas por resolver

Si el juego no es no-productivo y permite analizar la cultura, el análisis del juego en la actualidad nos exige incluir las tecnologías digitales como intervinientes en las posibilidades lúdicas y en los vínculos espaciotemporales diversos que se habilitan para quienes acceden a la conexión. Estar conectado hoy incluye la posibilidad no solo de contactarse con personas alrededor del mundo, sino que habilita el ingreso al mundo de los videojuegos. Desde la existencia de los locales de videojuegos hasta los actuales (que permiten no sólo la simultaneidad sino una alta sofisticación de imagen, de interacciones y de acciones posibles), los videojuegos han sufrido también un descrédito y una serie de prejuicios muy vinculados con la falta de productividad.

Una vez consolidados, los juegos "tradicionales" aparecen en los discursos académicos y familiares como "refugios" valiosos que evitan la "mala influencia" de la conectividad. Es decir, el juego tradicional y analógico, discutido por su improductividad, se revaloriza hoy a la luz de los "nuevos" juegos que son vistos como "peores", más adictivos y problemáticos que los anteriores. Identificamos aquí con claridad un funcionamiento que se replica en otros campos disciplinares y que ubica a las tecnologías digitales como problemáticas y como "temas a resolver". Solo en el contexto de preocupación por los juegos on line, por sus nuevas dinámicas y formas de competencia, es que pueden revalorizarse los juegos analógicos: por el contraste y por la diferencia que tienen con los nuevos. "Enviciarse", "Quedarte pegado", "Ser adicto/a" a los videojuegos aparece en los testimonios de niños, niñas, jóvenes y adultos en relación con los dispositivos electrónicos

y con las posibilidades lúdicas que despliegan. El miedo a no poder cortar, a no poder interrumpir esa práctica tendría que ver con un alto nivel de estímulo que los dispositivos desplegarían pero, a nivel lúdico, el tipo de vínculo que se establece tiene que ver con el seguimiento de las reglas, de las interacciones, con la comprensión de los objetivos y de las posibilidades y limitaciones de ese juego en ese contexto. Los prejuicios y las tensiones atraviesan el juego también cuando éste se expande, crece y ocupa nuevos territorios y formas de ejecución.

Deportes electrónicos y nuevos prejuicios

La mera existencia de los deportes electrónicos (o *esports*) traen un nuevo problema. Videojuegos practicados en federaciones, por "deportistas" reconocidos jugando por dinero, en ligas nacionales e internacionales y se ordenan en *rankings* según rendimientos. ¿Cómo puede ser? ¿Eso es deporte? ¿Deja de ser un juego? ¿Cómo se puede clasificar? Los prejuicios y el desconocimiento redoblan la apuesta: frente a lo desconocido, lo inmediatamente anterior aparece como "bueno". Ya no es "tan malo" para muchos analistas que las personas pasen horas jugando videojuegos pero sí aparece como problema que ese juego se reconozca como deporte. Ya no hay más categorías que permitan organizar las percepciones ni clasificar las experiencias actuales con las categorías preexistentes.

El deporte electrónico es tal en función de las dimensiones que lo definen: el tipo de organizaciones que lo sostienen, la función de la televisación de las partidas, la federación de jugadores y el crecimiento de los equipos y la existencia (con audiencias multitudinarias) de transmisiones no sólo de las partidas sino de los comentarios y del detrás de escena. Pero también lo es porque tiene reglas que se consensuan, que tienen sentido para quienes sostienen esa práctica y que se sancionan cuando no se cumplen. Como en el ajedrez, como en el backgammon, como en el Catán y como en el *Candy Crush*: ni más, ni menos.

La profesionalización de un juego parece volverlo "productivo" porque se convierte en un trabajo para quienes lo sostienen. Esto le saca al juego el problema de raíz que lo acompaña: lo libera de la improductividad y le da un contexto de trabajo. Entonces, resuelto este prejuicio, aparece uno nuevo vinculado con el no-reconocimiento de su estatuto como deporte. Y así, podríamos incluir nuevas prácticas que van a estar, en el futuro, también atravesadas por los prejuicios y por viejas categorías que las van a analizar con esquemas preexistentes.

El juego es una práctica social relevante con reglas, dinámicas y características que lo distinguen de otras actividades. Para su análisis, es fundamental ubicar y contextualizar sus características: quiénes juegan, con qué objetos, con qué reglas, en qué espacio, con qué objetivos (si los hubiere) y por cuánto tiempo. Como tantas otras prácticas, indagar sobre los funcionamientos y las dimensiones del juego supone sumergirse en la cultura, en sus formas y en todo aquello que habilita y limita las interacciones lúdicas en un momento determinado. Una invariante en las consideraciones sobre el juego son los prejuicios que aparecen en sus definiciones y caracterizaciones. Tal vez sea en este punto en donde debemos centrar las intervenciones: en la construcción de herramientas para desplazar los prejuicios y poder analizar el juego como una práctica significativa para quienes lo sostienen, en contextos diversos y con lógicas variadas como una actividad relevante en sí misma.

18. *Esports*: ¿la deportivización de una práctica lúdica?

Julián Kopp

En la actualidad, millones de personas compiten mediante videojuegos de forma *amateur* y un número menor pero aún importante lo hacen de forma semiprofesional y profesional, es decir, le dedican la mayor parte de su tiempo para entrenar y mejorar sus habilidades en el juego. Estas competencias de videojuegos, reciben el nombre de "deportes electrónicos" y constituyen una forma espectacularizada, monetarizada y formalizada de práctica de videojuegos que se diferencia de aquella que la mayoría de las personas realiza cotidianamente por ocio o diversión. Es decir, los deportes electrónicos son la práctica competitiva de videojuegos en la que existe una estructura de torneos nacionales, regionales e internacionales en las que jugadores y jugadoras compiten por premios económicos. Dichas competencias son transmitidas principalmente a través de internet por plataformas de *streaming* o por televisión y son vistas por millones de personas.

Los números de los deportes electrónicos son impactantes y han crecido significativamente a razón de la pandemia: las ganancias esperadas para 2021 ascienden a $1.1 billones de dólares, un crecimiento de más del 14% respecto del año pasado, con una audiencia global de 474 millones de espectadores que representa un crecimiento de 8.7% respecto del año pasado (Newzoo, 2021). Como se aprecia, mientras otros deportes se retraen o pierden popularidad, los deportes electrónicos parecen crecer con más fuerza.

A su vez, los videojuegos en los que los jugadores y jugadoras participan también son denominados como deportes electrónicos o *esports* (por la denominación en inglés de *electronic sports*) y abarcan decenas de juegos distintos, tanto juegos de disparos en primera persona (*First Person Shooters* o FPS) como el *Counter-Strike*, juegos de deportes como el FIFA

o el *Pro-Evolution Soccer* (PES), juegos grupales e individuales, por turnos o en tiempo real, juegos que para consolas de videojuegos, computadora o celulares[1]. Ahora bien, los deportes electrónicos para que puedan ser definidos como tal deben poseer cinco características:

1) un sistema de *rankings*, puntos o clasificación de jugadores o equipos que permitan la comparación de resultados.
2) una estructura de competencias o enfrentamiento entre dos o más jugadores.
3) cambios periódicos en las dinámicas de juego que generen un conjunto de estrategias y elecciones.
4) premios que incentiven la participación (que pueden ser tanto dinero, como productos o viajes).
5) la exhibición o transmisión de las competencias a un público masivo que asista presencial o virtualmente a dichos eventos.

Cada uno de los deportes electrónicos posee su propio sistema de clasificación, competencia y sistema de reglas, lo que genera cierta complejidad al reconocerlos como un único deporte. Vale resaltar que los deportes electrónicos y los deportes virtuales son prácticas bastante diferentes. Los deportes virtuales se basan en deportes ya existentes (como el remo o el ciclismo) que, a través de softwares y monitores, recrean visualmente la acción del deporte, por lo general bajo estímulos similares a los del deporte realizado al aire libre (el movimiento del remo o una bicicleta física) pero en un espacio cerrado.

El surgimiento de los deportes electrónicos data de la década de los setenta. Sin embargo, a pesar de que existieron torneos más o menos masivos en los años ochenta y noventa, se suele considerar (y va de la mano con el surgimiento del término) el año 2000 como nacimiento de la escena de los deportes electrónicos con características muy similares a las actuales. En Corea del Sur, principalmente, de la mano de competencias del juego de

1 Dos de los juegos más conocidos a nivel mundial el *League of Legends* y el *Fortnite* corresponden a géneros específicos, MOBA (*Multiplayer Online Battle Arena*) y *Battle Royale* respectivamente.

estrategia en tiempo real *Starcraft* que se realizaban en el marco de los PC Bangs (similares a los cibers de Argentina), fue gestándose un aumento del nivel de los jugadores y jugadoras, la escala de los torneos y los premios que se brindaban. A finales de la década de los '90 los canales de televisión coreana empezaron a transmitir dichos eventos que cautivaron a miles de personas. En el año 2000, como parte de una estrategia del gobierno coreano de fomentar la industria de los videojuegos y las telecomunicaciones surgió la Asociación Coreana de Deportes Electrónicos (KESPA o *Korean Esports Association*)[2]. Paralelamente, en otras partes del mundo las competencias en videojuegos comenzaron a ser recurrentes aunque sin la dimensión que había adquirido en el país asiático, por lo que es considerado habitualmente la cuna de los deportes electrónicos. A partir de comienzos del milenio y de la mano de la difusión de internet a nivel mundial, las competencias fueron creciendo y aumentando la escala de participación y espectadores.

Interiorizarse en la historia de los deportes electrónicos (detallada en Taylor, 2012) resulta interesante porque por un lado sus elementos fueron desarrollándose de manera casi imperceptible a lo largo de muchos años. Brett Hutchins (2008) define a los *esports* como "un evento mediático de *gaming*, computación, y deportes todo a la vez; es familiar en su forma de presentación pero es su contenido lo que resulta desconocido" (2008: 852).

A primera vista resulta llamativo pensar que la actividad de jugar videojuegos sea un deporte ya que tendemos a asociar a éstos principalmente con una actividad física con gran desgaste de energía y movimiento del cuerpo, mientras que jugar videojuegos parece estar en las antípodas en tanto implica estar sentado apretando el joystick o teclado y moviendo un mouse. Sin embargo, tales miradas resultan superficiales a la vez que únicamente se centran en una forma específica de entender la fisicalidad del deporte.

La noción de deporte electrónico surge en el marco de la expansión coreana de esta deporte, bajo la órbita del Ministerio de Cultura, Deporte y Turismo de Corea, y fueron ellos quienes dieron origen al nombre, ya que

2 Hoy en día el uso aceptado y más generalizado del término es esports sin guiones o mayúsculas, o bien en castellano "deportes electrónicos".

anteriormente se solía referir a las competencias como *pro-gaming* (por *gaming* profesional). Sin embargo, lo que podría haber sido una mera curiosidad fue ganando fuerza porque aun las distancias, comparten numerosas características con otros deportes.

¿Qué tienen de "deporte" los deportes electrónicos?

En primer lugar, en el núcleo de los deportes electrónicos se encuentra lo que caracteriza a cualquier deporte: la competencia. Hablamos de juegos reglados, con un resultado claro, en los que individuos o equipos se enfrentan para superar al contrario. Con la competencia como objetivo, surgen un conjunto de prácticas y valores similares: entrenarse en el juego; considerarlo como algo más que un "mero pasatiempo"; la disposición a jugar atendiendo a estrategias y tácticas; la búsqueda de la autosuperación. Como en otros deportes modernos (Guttmann, 1994), los *esports* poseen una tendencia a una progresiva cuantificación y persecución de rendimiento (rankings y tablas de clasificación), aspectos que podríamos pensar como el *ethos* del deporte.

En segundo lugar, de manera similar a la que en el fútbol las formas y nivel de juego no son iguales en un ámbito casual (un picadito entre amigxs) y un ámbito semiprofesional o profesional (un partido de la Libertadores), entre los jugadores de videojuegos casuales y profesionales o quienes aspiran al profesionalismo la diferencia es similar. Detrás existen horas de entrenamiento, coordinación visomotora y técnica, desarrollo de la velocidad, reflejos para reaccionar a tiempo (considerando que la diferencia puede darse en términos de microsegundos) así como habilidades cognoscitivas y reflexivas para "leer" acciones y coordinar respuestas con integrantes de los equipos, en el caso de juegos grupales. Asimismo, cabe destacar la dimensión temporal del juego en su totalidad que puede extenderse más allá de una hora por lo que el desgaste mental se suma a dichas exigencias.

Otro punto en común radica en su estructura tanto deportiva como de espectáculo. Respecto de la primera, las organizaciones a las que representan los jugadores y equipos (lo que en otros deportes entendemos como clubes), poseen patrocinadores, un escudo y remeras distintivas (en algunos casos realizadas por las mismas marcas de indumentaria que en otros deportes); y en el caso de las organizaciones más grandes un staff especializado con psicólogos deportivos, preparadores físicos y nutricionistas. A su vez, entre ellas existen transferencia de jugadores, mercado de pases y contratos como pueden darse en fútbol o básquet.

Respecto del deporte electrónico como espectáculo, en los últimos diez años se ha desarrollado la posibilidad de ver a otra gente jugar a través de plataformas de *streaming* (transmisión de video y audio en tiempo real) como *Twitch* o más recientemente *Youtube* y *Facebook*, en las que los espectadores pueden no sólo asistir a las partidas de otros jugadores sino también interactuar con ellos, hacerles preguntas o comentarios respecto del juego además de su inclusión en canales de televisión especializados en deportes como *TyC Sports* o ESPN se han sumado a esta ola. Asimismo, hasta antes de la pandemia de Covid-19 los torneos presenciales eran cada vez más grandes, con más público en vivo, al punto que en algunos países se han construido lugares de eventos especializados para competencias de esports. En resumen, la tendencia global es que cada vez más personas ven deportes electrónicos ya sea por diversión, formar parte de una comunidad (por ejemplo, existen hinchadas de equipos de *esports*), o bien también para aprender de aquellos jugadores semiprofesionales o profesionales. Que jugar videojuegos sea un espectáculo que otros disfrutan ver y el poder reconocer como espectador la habilidad, inteligencia y ejecución de una decisión o jugada, similar a la "belleza atlética" que destaca Gumbrecht (2006), son otros puntos en común con los deportes modernos que se caracterizan por un tipo de fisicalidad.

En función de todo esto es que puede resultar apropiado considerarlo como deporte y vivirlo como tal por lo que Alex Barbará Artigas (2018) menciona como "sensación de deporte".

Diferencias y objeciones a su reconocimiento

El reconocimiento de los deportes electrónicos como tales, presenta numerosos desafíos y genera controversias. Vale resaltar que estos argumentos son principalmente esgrimidos por el Comité Olímpico Internacional (COI), quien en numerosas oportunidades ha discutido la posibilidad de incorporar los deportes electrónicos al movimiento olímpico[3].

El primer punto radica en la fisicalidad antes mencionada. No hay en los deportes electrónicos un uso extensivo del cuerpo como lo hay en otros deportes como el básquet, el tenis o el rugby, por lo que reconocer a los deportes electrónicos puede ser visto como un incentivo a prácticas sedentarias y que favorecen la obesidad. Si bien existen otros deportes en los que la fisicalidad tampoco es la principal característica (y no por ello son menos meritorios) como el tiro olímpico o el golf, en el caso de los deportes electrónicos esto sí parecería presentarse como un inconveniente.

El segundo punto radica en el hecho de que los videojuegos, como la mayoría de los productos culturales de la actualidad, son objeto de leyes de propiedad intelectual. Es decir, existe un creador y propietario de cada juego. Es más, dentro de los deportes electrónicos existen decenas de ellos ya que como son juegos independientes pueden pertenecer a empresas diferentes, cada una con sus formas de organizar torneos y administrar dicha propiedad intelectual. Esto es una principal diferencia, no sólo porque los deportes modernos no poseen un propietario (en el caso de fútbol por citar un ejemplo la Federación Internacional de Fútbol Asociación, FIFA, que organiza y reglamenta cuestiones administrativas y deportivas del fútbol mundial pero no tiene en sí "la propiedad de este deporte") sino porque al ser propiedad intelectual, el desarrollador o *publisher* decide sobre todas las cuestiones relativas a su uso, difusión y transmisión. Esto lleva a que el mundo de los *esports* sea visto más como una industria de entretenimiento (vinculada a la industria de desarrollo de videojuegos) que como un movimiento deportivo. Algo sobre lo que el COI ha sido explícito, indicando

3 Un análisis más exhaustivo de su postura y cambios a lo largo del tiempo se encuentra en Kopp, 2019.

que para el COI la industria de los *esports* está impulsada por intereses comerciales, mientras que el movimiento olímpico está "basado en valores".

El tercer punto es una diferencia de índole institucional. No existe una federación internacional de deportes electrónicos que agrupe a las "disciplinas" o diversos juegos que integran a los deportes electrónicos y que como tal tenga la responsabilidad y el poder de redactar o modificar las reglas para todas las disciplinas de un deporte, que supervise sus competencias o se vincule de alguna manera con los contextos deportivos nacionales. La escena de los deportes electrónicos consiste mayoritariamente en empresas y actores privados: desarrolladores del juego (*publishers*), organizaciones[4], patrocinadores y organizadores de eventos, que establecen acuerdos, reglamentos y contratos entre ellos y con las y los jugadores. Existen desarrolladores de juegos que organizan y coordinan directamente las competencias de sus juegos y quienes delegan esta capacidad en otras empresas organizadoras de competencias. Es entonces, un mundo muy diferente a la noción centralizada que tenemos de federaciones internacionales de deporte que supervisan a las asociaciones nacionales que a su vez, tienen bajo su órbita las principales competencias en el territorio, habitualmente en vinculación con organismos estatales territorializados.

El cuarto punto se refiere a las imágenes de violencia que algunos de los deportes electrónicos poseen como parte de las dinámicas y estéticas del juego. Como mencionamos al principio, dentro de la noción de deportes electrónicos hay juegos que no poseen ningún tipo de violencia, juegos que poseen alguna forma de violencia (puede ser en forma caricaturizada como el caso del *Fortnite*) y juegos que poseen violencia explícita como ser el uso de armas de fuego y sangre como el caso de juegos bélicos como el *Counter-Strike* o el *Call of Duty*[5]. Sin embargo, las preguntas que surgen aquí son:

---

4 Se habla de organizaciones y no de equipos, porque una organización puede tener varios equipos (se habla habitualmente de roster de jugadores) que los representa en diversos juegos. A su vez, al no tener una pertenencia local o barrial o una agrupación en base a socios no puede hablarse de un club.

5 Vale aclarar que todos los juegos poseen clasificaciones de edad, en función de su contenido, respecto del público al cual están destinados, para evitar que niños o niñas consuman un contenido inapropiado (de igual manera que series o películas).

¿qué tipo de violencias se representan en los deportes virtuales? y, en efecto, ¿es peor la representación de la violencia en los juegos que la violencia en disciplinas como el boxeo o las artes marciales?

Más allá de la noción de deporte

A lo largo de las dos décadas de desarrollo de los *esports* la pregunta por su condición de deporte fue perdiendo fuerza a medida que fue ganando características cada vez más similares al deporte. Para cuando el COI planteó en los últimos dos años su negativa a incorporar deportes electrónicos dentro de los juegos olímpicos, la industria de los deportes electrónicos parecía ya no interesarse en formar parte.

En su momento, en los comienzos, parecía que la palabra de la máxima institución deportiva internacional, como el COI, era la única indicada para dar el "visto bueno" a la actividad, permitiendo su crecimiento y de alguna manera alivianando el estigma y prejuicios que la práctica de videojuegos trae desde sus inicios. En la actualidad parece que el criterio económico basta para para avalar y certificar una actividad: es deporte en tanto existen millones de espectadores que así lo entienden y generan un mercado y ganancias anuales similares o superiores a otros deportes. Esto le da la certeza de que es una práctica que seguirá existiendo y creciendo contando o no con el aval de los estados o las instituciones. Consideramos que el punto está en qué preguntas nos traen los esports respecto de los deportes, qué particularidades posee más allá de sus parecidos y diferencias a lo que ya conocemos, y a qué problemas y riesgos debemos estar atentos.

Los vínculos entre los deportes modernos y los deportes electrónicos se encuentran en un proceso de afianzamiento, en tanto son cada vez son más los clubes de fútbol que poseen equipos de deportes electrónicos —además

de jugadores para la *eSuperliga*[6]— como es el caso de River Plate Gaming, Boca Juniors Gaming y CASLA Esports. Paralelamente, en los últimos años se ha visto un creciente involucramiento de figuras de la escena deportiva tradicional en la escena de los deportes electrónicos, ejemplos son que Sergio "Kun" Agüero tenga su propia organización de esports, al igual que Fabrizio Oberto, Diego Schwartzman entre otros.

Lo que los deportes electrónicos ponen de manifiesto es el hecho de que los deportes son una construcción social histórica y por ende dinámica; que se constituyen a lo largo del tiempo como tales en un proceso de incorporación de rasgos de lo que se entiende en un momento como deporte, proceso que podríamos definir aquí como de *deportivización*. A su vez, las formas que adquieren los deportes así como lo adquieren otras formas de entretenimiento y actividad física van cambiando con el tiempo y en paralelo al cambio de las sociedades. Aunque la noción de deporte de los deportes electrónicos continúe generando dudas y siendo motivo de debate, hoy en día niños, niñas y jóvenes aspiran a convertirse en jugadores profesionales por lo que resulta imperioso comprenderlo como proyecto de vida para poder acompañarlos de la mejor manera posible. Es importante correr el foco sobre su estatuto para empezar a pensar en sus vínculos con otras instituciones, las cosas que otros deportes pueden adoptar y cuáles pueden ser necesarias para los deportes electrónicos.

Referencias bibliográficas

Barbará, A. (2018). *Sin leyes no hay Competición. Un repaso por las leyes de los deportes electrónicos en el mundo*. UNO editorial.

Hutchins, B. (2008). Signs of meta-change in second modernity: the

6 Torneo del juego de fútbol FIFA que se realiza entre los equipos que participaban en la Superliga de Fútbol bajo la modalidad Clubes pro en el que se enfrentan 22 jugadores cada uno controlando un personaje especifico dentro de la cancha.

growth of e-sport and the World Cyber Games. En *Revista New media & Society*, 10 (6), pp. 851–869.

KoppPP, J. (2019). Un análisis de los vínculos entre Deportes Electrónicos y Juegos Olímpicos a la luz del foro Olimpismo en Acción. En *Revista Lúdicamente* Vol.8, N°16. p1-16 .

Newzoo (2021) Viewership Engagement Continues to Skyrocket Across Games and Esports: The Global Live Streaming Audience Will Pass 700 Million This Year. https://newzoo.com/insights/articles/viewership-engagement-continues-to-skyrocket-across games-and-esports-the-global-live-streaming-audience-will-pass-700-million-this-year/

Taylor, T.L. (2012). Raising the Stakes: The Professionalization of Computer Gaming, Cambridge, MA: The MIT Press.

19. *E-sports*: la pasión hecha industria

Agustín Roel

En los últimos años hay un fenómeno que no deja de hacer eco en las sociedades, como un ruido que no cesa y que cada día crece más. En la actualidad, gran parte de la población tiene mínimamente alguna noción de lo que la competencia en videojuegos ha generado y seguirá generando.

A lo largo de los años, la competencia en videojuegos ha pasado por diferentes fases: desde los primeros años en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) donde los estudiantes competían en el mítico *Spacewar!* o por una suscripción a la revista *Rolling Stone* hasta la competencia por USD 34,330,068 de premio que ha repartido Valve con su caballo de batalla, el Dota 2 en el 2019[7]. Pero en el medio han pasado miles de cosas sin las cuales no entenderíamos de manera acabada que es lo que sucedió y cómo se construye esta industria de los *e-sports*.

Los inicios se vieron fuertemente marcados por el avance tecnológico y el interés de estudiantes universitarios, pero a medida que los años pasaron diferentes personas como Ralph Baer (creador del *Pong*) y Nolan Bushnel (fundador de *Atari*), han sabido ver en los videojuegos un negocio. En sus inicios, el negocio del videojuego pasaba por su desarrollo y venta directa a través de las consolas y luego mediante la llegada los arcades o comúnmente denominados "fichines". La gente adoraba los videojuegos a tal punto que en Japón ha habido problemas con la cantidad de monedas en circulación. Con este *boom*, las competencias no se hicieron esperar: *Pac-Man*, *Konami Track & Field*, *Spacewar!*, entre otros títulos, tuvieron sus torneos en la década de 1970. A medida que avanzaba la tecnología, el desarrollo de videojuegos pasó poco a poco a estar al alcance de una mayor cantidad de gente. Este cambio de paradigma significó una explosión de videojuegos y también de

7 Fuente: https://dota2.prizetrac.kr/.

los géneros de videojuegos: videojuegos de disparos en primera persona, de estrategia en tiempo real, de lucha, de carreras, entre otros.

Entre las décadas de 1980 y 1990 es importante señalar: la televisación de la competencia en videojuegos en Estados Unidos y el auge de figuras de renombre en el ambiente como Tomo Ohira en *Street Fighter* o Johnatan "Fatal1ty" Wendel en *Doom* 3 y *Quake* y, en efecto, cómo los videojuegos dejaron de ser un fenómeno de nicho para configurar un tipo de cultura *pop*. Las grandes marcas desarrolladoras de videojuegos también desarrollaban consolas específicas en las que se podían jugar ciertos videojuegos. *Nintendo* y SEGA fueron competidores feroces hasta la llegada de *Playstation*. La tercerización del desarrollo de videojuegos fue, por ejemplo, una de las claves de SONY para competir con los gigantes del momento. Es así como surgieron empresas de gran calibre que se sumaron a otras como *Activision*. A estas empresas que se dedican al desarrollo de videojuegos se las conoce como *publishers*. Existen miles de *publishers* pero algunos han sobresalido gracias a su impacto, entre ellas, id Software, creador de Doom y Quake y principal propulsor de las competencias en formato "LAN" y con el advenimiento de internet, también de las conexiones P2P gracias a las cuales los jugadores podían jugar entre sí de manera online. Esto provocó que se crearan comunidades y foros dedicados al videojuego. A su vez, los torneos movilizaron mayor cantidad de recursos materiales y económicos, en el año 1996, el premio de la "Red Annihilation" fue la Ferrari 328 GTS de John Carmack.

Como vemos los videojuegos fueron ganando popularidad y se asentaron en la cultura y la competencia. El negocio de los videojuegos fue mutando al punto en que la ganancia real ya no pasa por la venta del videojuego al consumidor final, sino a través de microtransacciones dentro de un videojuego gratuito, las ganancias percibidas por la espectacularización de la competencia a través de contratos de sponsoreo y la venta de *merchandising*. Es importante en este punto entender que desde sus inicios y hasta el día de hoy, la industria de los videojuegos y los *e-sports* es esencialmente privada. Este aspecto es de vital importancia para entender qué es el "ecosistema de los e-sports". El mismo se compone de una interrelación de distintas partes

interesadas o *stakeholders* como también se los conoce. Pero ¿cuáles son las partes interesadas? Muchas. Tantas que no entrarían todas aquí, así que mencionaré las principales.

Cada paso en el proceso en la espectacularización de los *e-sports* contiene un *stakeholder*:

1) los *publishers* siendo los principales. Sin ellos no hay videojuego y muchas veces, sin ellos tampoco hay transmisión o competencia. (Sí, a veces los *publishers* pueden ser ESPN, la NBA y el Basketball al mismo tiempo);

2) los jugadores profesionales, sin ellos no hay espectáculo. Pero los jugadores han necesitado, a lo largo del tiempo, unirse bajo algún tipo de organización;

3) las organizaciones o las *multigaming*, son básicamente empresas que se comportan como clubes: contratan jugadores que bajo su nombre compiten en diferentes torneos y competencias. También crean contenido que buscan capitalizar a través de diversas plataformas de transmisión online;

4) los fans, son el principal público objetivo tanto de los publishers como de las organizaciones. Los principales flujos de dinero tienen origen en los *publishers* y los *fans*, que consumen el videojuego, el *merchandising*, entradas a eventos presenciales, suscripciones y quienes consumen el espectáculo de la competencia de manera online;

5) las marcas e inversores son de vital importancia en todo proyecto. Desde la creación de un videojuego hasta el apoyo a un *streamer* o un acuerdo de patrocinio con una *multigaming* los inversores posibilitan cada eslabón de la cadena

6) los operadores son aquellos intermediarios entre los inversores y los torneos o ligas que se desarrollan por fuera de la venia del *publisher*;

7) tanto torneos o ligas creados por un operador o por un *publisher* necesitan de la transmisión para llegar a los fans y para ello utilizan distintas plataformas, pero la dominante es *Twitch*. Estas plataformas son los principales medios de comunicación online a través de los cuales se da el consumo (resulta lógico pensar que un fenómeno que se originó online se consuma online) y a través de los cuales los inversores hacen su publicidad.

Así las cosas, los *e-sports* se metieron de lleno en la industria del entretenimiento y, podríamos preguntarnos ¿también ingresaron al mundo del deporte? Existen algunas definiciones de deporte que no incluirían a los *e-sports* como disciplina, aunque estas fueron ideadas antes del advenimiento de internet. Las que sí lo podrían incluir reconocen en los *e-sports* todos sus elementos necesarios: su componente lúdico, la normatización, la competición y la institucionalización. En la actualidad, encontramos instituciones nacionales e internacionales que velan por los intereses de los *e-sports*. Sin embargo, la característica inherentemente privada de los *e-sports* suele repeler cualquier intento de una institución pública de regular la actividad. A pesar de ello, varios países, entre ellos Corea del Sur, Francia, Filipinas, China y Turquía[8] cuentan en la actualidad con leyes regulatorias de esta actividad e incluso el Comité Olímpico Internacional (COI) viene hace varios años intentando ver la manera de incluir a los *e-sports* como disciplinas olímpicas, aunque aún no está confirmado ni se sabe del todo bien cuáles videojuegos serían seleccionados. Si se efectuara, sería la primera vez que una actividad privada se convierta en una disciplina olímpica.

Como toda industria, las profesiones ligadas a este mundo se han multiplicado. Hoy en día es habitual que existan posiciones laborales en áreas como la organización de eventos, medios de comunicación tradicional, performance y optimización del rendimiento, entretenimiento, educación, administración, negocios, ventas y marketing, comunicación digital e información y tecnología orientadas a los *e-sports*.

Como vimos, la competencia en videojuegos existe hace tiempo, y su organización como negocio, no es un fenómeno tan nuevo como se cree y gracias a las diferentes concepciones sobre lo que es y no es el deporte, todavía no existe un acuerdo a nivel mundial sobre su naturaleza. Dentro de la industria la intención de los *stakeholders* es que los *e-sports* se mantengan como hasta ahora, sin mayores regulaciones. Tampoco les interesa demasiado la consideración de la actividad como deporte. Es que aún sin ella, la actividad sigue creciendo a pasos agigantados.

---

8 Fuente: Alex Barbará Artigas. (2019). Sin leyes no hay competición. Editorial Uno Editorial.

Año a año crece la cantidad de espectadores, crece la cantidad de personas que juegan videojuegos y crece la industria de la competencia en videojuegos y con este crecimiento se abren constantemente nuevas oportunidades para aquellas personas que quieran dedicar su vida a los videojuegos desde la perspectiva deportiva y esto no significa solamente que los más jóvenes tienen posibilidades de cumplir "el sueño de ser jugadores profesionales" sino que todas aquellas personas vinculadas al mundo del deporte y/o el espectáculo también encuentran una oportunidad única para unir la pasión por su profesión y su pasión por los videojuegos. Esta elección, no es una elección más. Los *e-sports*, para la gran mayoría de las personas que son parte, son un estilo de vida que, poco a poco, empieza a convocar diversas generaciones y que día a día amplía su público transnacionalmente.

Capítulo 5.

Deporte y violencias

20. Violencias astilladas: lecturas sobre el fútbol masculino

Sebastián Gabriel Rosa

La experiencia de asistir a un partido de fútbol está atravesada por una amplia gama de situaciones violentas, algunas se presentan más visibles y notorias mientras que otras lo hacen de manera imperceptible, incluso hasta consideradas partes de una "rutina". Controles policiales, el amontonamiento en las tribunas, los precios exorbitantes de las pocas opciones de comida y bebida, las amenazas y agresiones de las hinchadas, los privilegios de las barras bravas en el ingreso configuran algunas de las tantas imágenes que constituyen el "estar ahí". Para las mujeres, además, el acoso constante, la desigualdad en el trato, la exclusión y muchos otros agravantes. Además, las violencias en el fútbol se expanden ampliamente por fuera de los partidos y los estadios de primera división masculina. Discusiones, presiones y agresiones de madres y padres en el fútbol infantil y juvenil, directores técnicos de niños y niñas que ponen el éxito deportivo por sobre la formación y el juego, compra y venta de jugadores infantiles, condiciones paupérrimas de entrenamiento, si pensamos en el fútbol amateur, especialmente el infantil y juvenil. Y enfrentamientos, discusiones, peleas y agresiones vinculadas al deporte por parte de hinchas en ámbitos tan distintos como una calle, un bar, un boliche, un potrero.

En ese marco, los enfrentamientos entre barras bravas de distintos equipos (algo que perdió centralidad desde la prohibición del público visitante) o entre grupos internos de la propia barra, son una parte de las violencias presentes en el fútbol, probablemente, la más visible. Los discursos dominantes sobre la violencia en el fútbol, los que llegan a los principales medios de comunicación, se repiten en la reducción del problema a este último aspecto. Lo mismo sucede con la legislación nacional y los operativos de seguridad.

Las barras bravas son señaladas como las únicas responsables de todas las violencias. Son el chivo expiatorio que permite a una gran cantidad de actores señalar a un culpable sin asumir responsabilidades. Porque, además, las barras bravas son señaladas como actores externos sin relación con los demás grupos que participan del fútbol argentino. Se las nombra como "un cáncer", "un monstruo", que enferma o que castiga a un fútbol que se presenta como sano, pulcro, bueno, impoluto.

Analizar las violencias tiene dos grandes dificultades particulares. En primer lugar, que no existe una definición única de qué es la violencia, y muchas situaciones en diversos contextos pueden ser entendidas como agresivas o no, según las circunstancias, las personas involucradas, la historia previa. Además, diversos actores pueden diferir en la definición de esas mismas situaciones. Por eso decimos que es un concepto polisémico, con muchos significados en disputa. Esto hace importante comprender los puntos de vista de las personas involucradas para analizar esas situaciones. No porque necesariamente vayamos a coincidir con ellas, sino porque entender los sentidos y motivos de las acciones nos permite comprender, explicar y pensar modos de transformar esas prácticas violentas.

En segundo lugar, existe una dificultad por la carga moral vinculada al término. Entendemos, en general, que la violencia es algo malo. Y por eso, rara vez las personas se autoperciben como violentas. Pocas veces nos vemos abiertos a reconocer que podemos tener conductas violentas. Por lo general, están naturalizadas, incorporadas en un nivel en que nos cuesta descifrarlas como algo violento. En todo caso, cuando aceptamos que tenemos prácticas violentas las explicamos y justificamos en el marco de un sistema moral de lo que entendemos legítimo e ilegítimo. Por eso, comprender las lógicas que operan en términos de legitimación de la violencia resulta fundamental para recuperar las explicaciones que las personas dan a sus propias prácticas. Por todo esto, entendemos que la violencia no es necesariamente irracional. Por el contrario, generalmente, existe una racionalidad en la violencia, porque para las personas que realizan acciones violentas las hacen con un sentido. Se suele aludir a una lógica que animaliza,

que descalifica, escencializa la violencia como un componente crucial para definir al otro. De ese modo se cancela cualquier posibilidad de interpretar, pues al considerarse irracional, carece de sentido y de potencial proyecto de cambio. Sin embargo, las ciencias sociales han demostrado que esas prácticas tienen un sentido para quienes las realizan fundamentalmente, que esos sentidos son socialmente construidos y legitimados y que, en efecto, se pueden transformar.

En este texto invitamos a reflexionar al respecto de las violencias en el fútbol argentino en plural, con sus múltiples factores, formas y dimensiones. Proponemos ampliar la mirada para revisar una amplia combinación de prácticas violentas que en el marco del fútbol cuentan con amplios grados de legitimidad. Entendemos que sólo al analizar el conjunto de las condiciones que propician y hacen posible la repetición de comportamientos violentos en el fútbol argentino como parte de un proceso innato podemos desnaturalizarlas y repensar y crear un fútbol sin violencias.

La legitimidad de las violencias y el folklore del fútbol argentino

Uno de los puntos centrales para comprender por qué persisten prácticas violentas de manera sistemática es que muchas de ellas son legítimas para los actores que las ejecutan. Como señaló Eduardo Archetti (1985), en nuestro país existe una tradición que rescata los componentes dramáticos del fútbol por sobre los carnavalescos. Y en ese proceso, se iguala al rival con un enemigo. Esto implica pasar de la competencia deportiva a un enfrentamiento, y se ve en los constantes usos de las metáforas bélicas para referirse a los partidos. Mientras con el rival se compite durante el desarrollo de un partido, la enemistad no termina con el silbato final, es para siempre. Mientras al rival se lo derrota, al enemigo se lo pretende eliminar.

Para la mayoría de los y las hinchas, insultar, cantar canciones con contenido racista, homofóbico, misógino y discriminatorio, e incluso arrojar objetos a los rivales o árbitros es una práctica posible. Y este es uno de los

principales justificativos para la legitimidad de las prácticas violentas. Es que muchas veces se escuda a la violencia como parte de un folklore que admite y fomenta prácticas violentas como parte de la experiencia de ser hincha de un equipo o de ir a una cancha a ver un partido. Lo que se oculta con esto es la relación que tiene todo ese conjunto de prácticas, incluso las que se relacionan con violencias simbólicas, con los repetidos casos de violencia física extrema que llevan a lesiones graves e incluso a la muerte. En ese sentido, un modo de negar el vínculo entre la violencia física y las condiciones de posibilidad de esa violencia es afirmar que todos los comentarios, cantos, gestos y elementos de violencia simbólica son parte de una broma, una sátira. A este mecanismo Daniel Salerno (2012) lo denominó la "cláusula del humor", y funciona separando las prácticas de la gran mayoría de los hinchas de los contextos en los que los casos de violencias físicas más resonantes tienen lugar.

Pero existe otro mecanismo que se repite para separar a lo que se presenta omo el hincha "común" de la violencia. Es la tautología, es decir, explicar que la violencia es responsabilidad de los violentos. Así, toda persona que realiza una acción visiblemente violenta es calificada como un violento, y, por ende, asociada a una barra, y separada del resto de los y las hinchas. Al perpetrador de la violencia se lo individualiza, se lo separa y se lo señala como un extraño, un loco y, sobre todo, se lo califica como un barra brava. Entonces la violencia se explica en sí misma, y ninguna otra persona debe hacerse responsable de cualquier práctica o comportamiento que pudiera colaborar con el desarrollo de situaciones violentas. Y no importa si realmente es miembro o no de una barra, siempre se encuentra una prueba de que alguna vez tuvo algún vínculo con alguna facción, o que "paraba en tal tribuna".

Lo que resulta importante visibilizar es como existen un conjunto de ideas y lógicas presentes en los modos hegemónicos de ser hincha de fútbol en la Argentina que tienen una relación íntima con un sistema de violencias. Porque de una u otra manera, el hincha debe defender su honor y su masculinidad frente a los agravios o desafíos de los demás. Porque en las disputas por demostrar quién es más y mejor hincha se pone en juego el

respeto. Y porque las mejores formas de demostrar el amor al club, la hombría y la valentía que hacen al buen hincha son aguantar y agredir. Aguantar las malas condiciones, los insultos, los malos resultados, las cargadas, las represiones, y también las piñas, las piedras, los tiros. Y agredir al rival, someterlo, demostrar la superioridad, quebrar su aguante. Como dos caras de la misma moneda, aguantar y agredir son los modos en que se demuestra y se reafirma el estatus propio, y se mancilla el ajeno.

Hacia un cambio en las condiciones de la violencia

El fútbol argentino ostenta el triste récord de mayor cantidad de muertes en el mundo vinculadas al deporte. Y hace más de treinta años que las ciencias sociales investigan sobre fútbol, identidades, masculinidades y violencias en la Argentina. En los últimos años, un grupo amplio de investigadores e investigadoras elaboramos una serie de ideas y propuestas de largo plazo para la transformación de las condiciones de las violencias en el fútbol argentino[1]. En ese período las intervenciones políticas y los discursos mediáticos dieron la espalda a todos los trabajos y aportes. Su fórmula de acción se repite. Se produce un hecho de violencia; se culpa a las barras bravas, se las señala como un problema externo, extraño, ajeno al folclore del fútbol; muchos actores con diversos grados de responsabilidad se exculpan; se proponen sanciones, se incrementan los operativos policiales y se anuncian nuevos dispositivos de vigilancia; se continúa sin cuestionar las condiciones generales que hacen posibles una gran cantidad de conductas violentas y que las legitiman. Y el fin de semana siguiente volvemos a lamentar hechos de violencia, que no deberían sorprender a nadie.

Está a la vista que la respuesta punitiva como única herramienta no funciona. Para prevenir las violencias en el fútbol es necesario no sólo castigar a los y las responsables, sino sobre todo transformar las condiciones que las

1 El documento completo con estas propuestas está disponible en http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/23129

hacen posibles. Para eso, en primer término, debemos dejar de individualizar a los responsables y comprender cómo las acciones de cada uno y cada una de quienes formamos parte de este ámbito colaboran para la continuidad de esas violencias. Esto implica reconocer que las acciones violentas son parte de un entramado cultural amplio y compartido. Sólo partiendo de las responsabilidades colectivas podemos asumir el problema y comenzar a transformarlo. Porque no es culpa de unos locos, unos animales o unos monstruos. Es de todos y todas.

En segundo lugar, debemos cuestionar los mecanismos que separan el amplio grupo de violencias simbólicas con las violencias físicas. El humor y el folklore no pueden ser justificación para las agresiones, la xenofobia, el racismo, la misoginia, la homo-lesbo-transfobia, ni ninguna forma de discriminación. Tampoco deben naturalizar ni encubrir el conjunto de violencias a las que se expone y de las que es participe cada hincha cuando va a la cancha y cuando se encuentra con otros hinchas. Repetimos una idea, si esa forma de relacionarse con el fútbol es cultural, quiere decir que puede ser transformada. Y esto no quiere decir en ningún punto perder la pasión, el placer, las ganas de jugar, ver y hablar de fútbol. Todo lo contrario, implica destacar los elementos festivos del deporte, recuperando sus prácticas carnavalescas, sin acentuar su carácter dramático. Es competir con toda la energía, entendiendo al otro como un rival, no un enemigo. Que cuando hay un enfrentamiento deportivo, no se pone en juego el honor, el respeto ni la masculinidad de los participantes. En ese sentido, podemos recuperar muchas experiencias del fútbol femenino, que está viviendo una gran expansión en los últimos años, incluyendo la semi profesionalización de la disciplina y un reconocimiento nunca antes logrado en el país. En esas nuevas formas de vivir el fútbol encontramos continuidades con prácticas de violencias, pero también muchísimos cambios y experiencias colectivas de organización y lucha por un deporte más igualitario que superan ampliamente las viejas diferencias por los colores de las camisetas.

En tercer lugar, se debe trabajar con decisión y firmeza para romper con los sistemas de pactos y privilegios que incluyen a barras bravas, policías,

dirigentes y políticos. Para eso, se debe intervenir en los mercados legales e ilegales asociados a sus organizaciones y regularlos. A su vez, reconocer que las barras son parte de la organización de los eventos festivos en las tribunas, y que son espacios de sociabilidad y grupalidad que incluyen a muchas personas. Entonces, se podría pensar en integrarlas desde espacios institucionalizados, regulados y con planes de incentivación para la reducción de las violencias. Lo mismo corre para las fuerzas de seguridad, que deben formarse en la gestión de eventos deportivos desde una perspectiva de derechos humanos y seguridad democrática, garantizando el derecho de los y las hinchas a estar seguros y protegidos, y no enfrentarlos asumiendo que son peligrosos y violentos. Dirigentes y políticos deben garantizar un acceso igualitario al fútbol para todos y todas.

Referencias bibliográficas

Archetti, E. (1985). Fútbol y ethos. *Monografías e Informes de Investigación*, 7. FLACSO.

21. ¡Canten, putos![2]

Manuel Soriano

El padre de un amigo me contó la siguiente historia. Tenía once años cuando conoció la Bombonera. Estaba de visita en la Capital (él es de Mercedes) y un tío se ofreció a llevarlo. Era el año 1950 y Boca jugaba contra Racing, el equipo más poderoso del momento. Algunos adjudicaban ese poderío a la influencia de Ramón Antonio Cereijo, el Ministro de Hacienda de Perón, del que se decía que compraba jugadores, otorgaba créditos especiales, dirigía la revista del club y armaba el equipo. Boca, en cambio, estaba en uno de los peores momentos de su historia, y casi había descendido el año anterior. Su jugador emblema era José Marante, un zaguero recio, preciso y temperamental que ya estaba llegando al final de su carrera.

Contra todo pronóstico, ganó Boca, y a la salida de la cancha el padre de mi amigo vio un auto negro y grande (un auto oficial, me dijo, aunque dudo que en ese momento, con once años, lo haya pensado con esas palabras) y vio cómo algunos hinchas de Boca empezaron a zarandear el auto de un lado a otro para darlo vuelta. Pero el chofer aceleró y logró abrirse paso entre la gente. Y entonces, mientras el auto oficial se alejaba, el padre de mi amigo recordó que los hinchas de Boca gritaron: *Racing atrás / Boca adelante / El culo de Cereijo / La poronga de Marante.*

De igual manera, la décimo octava canción del remix de música brasileña "Disco Samba" dice: *Ô-lê-lê, ô-lá-lá / Pega no ganzê / Pega no ganzá.* Cántico que, entre sus muchas adaptaciones suele cantarse como: *O-le-le, o-la-la / X se la come / Y se la da.* En este caso, Y es el equipo que la canta, y X el equipo rival, aunque también se puede usar de forma personalizada. Lo que resulta significativo acá es que hay un macho y una hembra, un activo

2 Este texto pertenece al libro ¡Canten, Putos! Historia incompleta de los cantitos de cancha, de la editorial Gourmet Musical.

y un pasivo. Como en muchas otras canciones de cancha, hay uno que se coge al otro, y tenemos que entender que es una cogida a la fuerza, en la que el macho somete y humilla a la hembra, porque si los dos gozan esto no tiene mucho sentido. O quizá el pasivo sí goce, y sea justamente eso, que le guste que se lo cojan, lo que la hinchada rival quiere resaltar y condenar.

El antropólogo Eduardo Archetti (ahora me entero que fue compañero de facultad del padre de mi amigo) trata este tema en su libro *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina* y hay un capítulo dedicado específicamente a los cánticos. Archetti hace una recopilación minuciosa. Por ejemplo: "Despacito les rompimos el culito", o "Huracán por el culo te la dan", o "Veo veo / ¿qué ves? / que la historia se repite otra vez / los volvimos a coger", o "Oh, por el orto / Oh, por el orto", o "Limpiate bien el culo / que te vamos a coger". La lista en tan larga, y eso que solo llega hasta fines de los años ochenta, que no la puedo citar entera ni puedo ponerme a buscar las canciones o ritmos de origen que están detrás, aunque sí puedo decir que "Oh, por el orto" se canta al ritmo de la canción *Sobreviviendo* de Víctor Heredia.

En el contexto lingüístico de los cantitos de cancha el más hombre es el que se coge a otro, por más que ese otro sea también hombre. Recuerdo algo que no sé si es un dicho o parte de un poema gauchesco y dice más o menos así: "El hombre embiste cuando hay agujero, no importa si es mujer, macho o ternero". Y también recuerdo un capítulo de Los Soprano. Alguien le cuenta a Tony que vieron a Vito teniendo sexo oral con un guardia de seguridad, y los mafiosos se reúnen en una sala para tratar el tema del compañero descarriado. El ala más progresista parece dispuesta a perdonarlo si promete no reincidir. Muchos de ellos han estado en prisión y saben que esas cosas pueden pasar. También pesaba, a la hora de juzgarlo, que Vito era un excelente recaudador. Pero luego el informante aclara que Vito no era el chupado sino el chupador (lo pongo así porque activo y pasivo acá es bastante confuso). Esta posibilidad les resultaba tan aberrante que ni siquiera la habían contemplado. "Catching, not pitching?", pregunta Carlo ("¿Atrapando, no lanzando?", la referencia lingüística también es deportiva; en la cultura estadounidense el béisbol es el deporte masculino por excelencia,

y el *soccer* es un juego de niñas). El informante confirma que Vito estaba atrapando, y en ese momento ya todos sabemos lo que le espera.

Por supuesto, el lenguaje es algo dinámico, y más aún en el contexto informal de una cancha de fútbol. "Puto" en la cancha por lo general significa cobarde, alguien que no tiene el valor de un hombre de verdad, con expresiones como "A esos putos les tenemos que ganar o Lloran todos los putitos de Ñuls", la primera se canta con la melodía de la canción que ahora se le dedica a Macri, y la segunda con la de Oh L'amour de Erasure. Puto en la cancha también puede significar amargo ("¡Canten, putos!", que es lo opuesto a lo que en inglés se entendía originalmente por la palabra gay. Romper el culo es ganar por mucho. El poronga es el jefe, el más poderoso. Poner huevos es poner coraje. En fin, las analogías son tan cercanas y evidentes que no vale la pena enumerarlas. Es cierto que el lenguaje se corre, y nadie que dice hijo de puta lo dice en sentido literal, pero toda la carga alegórica apunta más o menos hacia el mismo lado: lo macho es bueno, lo puto es malo.

Y también es cierto lo siguiente. En la historia del fútbol mundial hay apenas dos o tres casos de jugadores profesionales que dijeron públicamente que eran homosexuales mientras seguían jugando. Por lo general terminaron mal. Uno de ellos fue el uruguayo Wilson Oliver. En una nota a *Página 12*[3] cuenta que se tuvo que ir de Uruguay. "Me quería ir lo más lejos posible" dice. Primero se fue a Venezuela, después a Guatemala, luego se dio cuenta de que si se iba a China iba a ser lo mismo y volvió a Uruguay. Se retiró a los veintiséis años. "Fútbol y homosexualidad no se puede. El entorno te hace sentir una porquería", señala. En 2005, por ejemplo, Jorge Fossati, técnico del seleccionado uruguayo y devoto a la Virgen, dijo públicamente que no aceptaría homosexuales en su equipo porque alterarían el grupo. Daniel Passarella había dicho lo mismo unos años antes. Esos fueron casos públicos, pero se sabe que la discriminación por lo general funciona de manera más sutil y solapada, y es justamente en ese ámbito de supuesta discreción donde se hace más fuerte.

3 Véase en https://www.pagina12.com.ar/95952-historia-de-un-amor-no-correspondido

Casi todas las tardes llevo a mi hija a un parque cerca de mi casa en Montevideo. Me gusta ver cuando le enseñan a los más chiquitos. Apenas pueden caminar le tiran una pelota para que la patee. El maestro por lo general es el padre, pero también puede ser el tío, o el abuelo, o la madre. La primera reacción de los niños suele ser agacharse y agarrar la pelota, y entonces le dicen: ¡Con la mano no! El tono es el mismo al que se usa cuando un niño se acerca peligrosamente a la calle. Entonces el adulto le muestra cómo pegarle a la pelota, con el borde interno. Si el niño la vuelve a agarrar con la mano, el adulto toma su pie y lo usa para pegarle a la pelota y mostrarle que así es cómo se hace. A la larga termina por entender, y aunque le pegue de punta y no con el borde interno, el adulto le festeja cada golpe y a veces terminan juntos los dos comiendo un helado, y el adulto puede sentir (aunque no lo piense explícitamente, porque a esa sensación de bienestar solo se llega de manera inconsciente) que siempre va a tener en el fútbol un lugar confiable para compartir con su hijo, incluso cuando la vida los vaya separando, y uno no tenga ni idea lo que esté pasando en la cabeza del otro.

Pero hay un caso de un niño que insiste en agarrarla con la mano y cada día puedo ver cómo la desesperación del padre aumenta. Por más que le digan que con la mano no, o que lo vistan con la remera de Peñarol, o que le prometan caramelos como recompensa, el niño no quiere patear la pelota. Y no se trata de un padre tiránico, eso hace más interesante el caso. Es cariñoso en el trato, paciente, y se nota que le gusta llevar a su hijo a la plaza después del trabajo, que por su uniforme es en una casa que vende repuestos sanitarios. Pero quiere que su hijo patee la pelota. Supongo que a mí me pasaría lo mismo. El otro día se dio cuenta de que lo estaba mirando. Pensé que iba a decirme algo pero bajó la cabeza y se quedó mirando un punto fijo en la tierra marrón del parque.

Creo que fue mi abuelo el que me enseñó a patear la pelota. No me acuerdo si me decía con la mano no. Mi abuelo fue arquero, atajó en Ferro a finales de la década del treinta, pero creo que hasta los arqueros, en principio, enseñan que con la mano no. Después dejó el fútbol para jugar al tenis, y se escondía de la gente del fútbol cuando andaba vestido de blanco

con la raqueta. El nombre Marante, Perico Marante, me sonaba conocido desde la primera vez que lo dijo el padre de mi amigo. Recién ahora me doy cuenta por qué.

Otra breve historia del padre de un amigo (no el mismo). En 2003, nos juntamos en su casa para ver la final de la Copa Intercontinental entre Boca vs. A.C. Milan. Como siempre, fue muy temprano a la mañana, y los jóvenes habíamos seguido de largo de la noche anterior. El padre se levantó para el partido y tenía puesto un pijama largo de dos piezas con rayas celestes y grises y cuello en V. Me acuerdo que lo jodíamos por el piyama y él decía que ya no podía dormir de ninguna otra manera porque la tela era muy suave y holgada, y que lo había comprado en la tienda Raitor por un precio bastante accesible. Cuando Boca ganó por penales empezamos a saltar y gritar y esas cosas. El padre de mi amigo se agarraba el paquete con las dos manos y gritaba: esta es la pija de Boca, esta es la pija de Boca. En un momento, como suele pasar en las finales, la transmisión fue mostrando en primer plano las caras de los vencidos: a Costacurta, que había pateado la tierra y errado su penal; a Pirlo, que también había errado; a Seedorf, que había tirado el suyo por encima del travesaño, y en ese momento el padre de mi amigo se acercó al televisor, apoyó su paquete cubierto por el piyama de Raitor contra la cara de Seedorf en la pantalla, y gritó: "esta es la pija de Boca, Seedorf, esta es la pija de Boca".

Ayer estuve en un asado con amigos escritores. Les conté sobre esta crónica y algunos entonaron el siguiente cantito que Peñarol le hace a Nacional: *Para ser de la Blanca hay que chuparla / Para ser de la Blanca hay que mamarla / Para ser de la Blanca hay que tomarla / Leche / La del Carbonero / La del Carbonero / Leche / La del Carboneee.* Y la siguieron varios, incluso algunos de Nacional, porque es un cantito que, más allá de lo que dice, tiene su gracia musical. No pudimos sacar de qué canción provenía, aunque estaba claro que era una cumbia. Al día siguiente uno de los que cantaba me mandó la respuesta con un enlace a YouTube: "Sigo el ritmo", de Gilda, y ahora que lo escribo y recuerdo escenas de la noche anterior pienso en algo que aparece en un cuento de Roberto Bolaño: "...gente de izquierda

que pensaba, al menos de la cintura para abajo, exactamente igual que la gente de derecha...".

22. Cinco claves para comprender el rugby y las violencias en Argentina

Juan Bautista Branz

Observé y analicé durante un largo período a varones que jugaban al rugby, sus espacios, sus vínculos, sus relaciones (entre ellos y entre otros), cómo entrenaban, cómo competían, cómo caminaban, cómo hablaban. Lo que quería comprender era —entre otras cuestiones— cómo el rugby, en Argentina, es un deporte exclusivo para los varones de las clases dominantes. Por supuesto que hay excepciones, que no todo es homogéneo y que existen equipos y jugadores que ni pertenecen a las clases que concentran la riqueza de Argentina, ni creen que son parte de ese grupo. Pero el rugby tiene particularidades propias de su historia como deporte y espacio de distinción sociocultural de un sector de las clases dominantes. El rugby es uno de los deportes que promueve una cultura distintiva, en términos socioculturales, reproducida por parte de los colectivos que mejor se favorecieron —y favorecen— en la distribución de diferentes capitales. Las prácticas de diferenciación se establecen entre formas de nombrar y vivir el mundo de manera *legítima*. Todo lo que queda por fuera se nombra y se organiza, de manera natural, a través de variados tipos de violencias que, en el mismo movimiento, son entendidas como lo *ilegítimo* en ese deporte. Propongo cinco claves para comprender el fenómeno del rugby asociado a las violencias.

Primero. El rugby en Argentina, goza de una narrativa mítica que indica que cualquiera que quiera jugarlo puede hacerlo. Esto es, en parte, una falacia: el acceso a la mayoría de los clubes que integran la Unión Argentina de Rugby (UAR) es dificultoso tanto desde el plano material como el cultural. El rugby, a principios del siglo XX, se preparó y se constituyó como un lugar en donde sólo los varones de clases dominantes podían encontrarse.

Sobre todo, se diferenció del fútbol como práctica masiva y popular. El fútbol sería, para los actores del rugby, un espacio de congregación de todo lo no deseado: "negros", "salvajes", "irracionales", "incivilizados". Estas serían las categorías que, desde el rugby, se nombrarían para diferenciarse de los practicantes del fútbol en Argentina. Alcanza con revisar documentos y fuentes históricas (institucionales) en donde los propios protagonistas del rugby se distinguen del fútbol (también con indagar en las constantes declaraciones que se realizan actualmente). El rugby, entonces, estará —hasta hoy— absolutamente distanciado de la cultura masiva y popular en Argentina.

Segundo. Si la negritud es un argumento de distinción, la blancura será la prueba de que el rugby es "él" deporte argentino en donde se forjan "verdaderos hombres". No se trata sólo del color de piel. Pues, la negritud se asocia a ciudadanos que no responden a lo que socioculturalmente aceptan nuestras sociedades: jóvenes de clases populares, cuerpos que no se condicen con una estética dominante y personas que no pueden aprobar los mandatos de un "buen ciudadano", etc.

Tercero. Si entre la "negritud" y la "blancura" se establece un dique que divide lo que se incluye y lo que se excluye, también hay una idea de Nación: blanca, civilizada, urbana, admiradora de costumbres y prácticas europeas (especialmente inglesas y francesas). El rugby ha sido (y es) uno de los círculos en donde las clases dominantes imaginan el sueño europeo. Y, en los mejores sueños, también hay ciertas realidades que se niegan, se despojan, se excluyen. En la cultura del rugby hay una tendencia material y simbólica a separarse de los elementos que constituyen lo masivo y la cultura popular. La aceptación de ciertos elementos y sujetos pertenecientes a la cultura popular es el resultado de algunos proyectos denominados "sociales": como enseñar rugby en alguna barriada popular o en el servicio penitenciario a jóvenes que han sido descartados del mundo del trabajo (han sido descartados del mundo...). Es una buena iniciativa, claro. Pero en mi trabajo de campo, al analizar la cultura del rugby, varios actores me contaban que eso no tenía que ver con el rugby: "eso no es rugby, eso es otra cosa". En el rugby

se construye también la patria. La de unos pocos, refinada y de buenos modales. Esa es la matriz cultural, el proyecto dominante que organiza el rugby en Argentina. Si hay excepciones, necesitamos las experiencias (las evidencias).

Cuarto. En cuanto nos enteramos de algún acontecimiento vinculado a violencias en el mundo del rugby, automáticamente sus propios actores ubican el episodio por fuera del colectivo que los identifica, separando a quienes cometen delitos o ejercen violencias. Escuchamos frases como "no pertenecen al mundo del rugby", "son actos de loquitos que nada aprendieron en el rugby", "esos no son los valores del rugby". Esta ilusión de intentar dejar por fuera a la violencia sugiere, por un lado, la confirmación de que quienes juegan al rugby son sujetos eficaces en la administración de la violencia (la idea de que sólo se utilizan técnicas corporales agresivas dentro de la cancha). Es decir, respetan las normas sociales, no se desbordan y no cometen ilícitos porque han sido modelados por una cultura ciudadana ejemplar. Claro que esto es una representación propia de quienes practican el rugby. Lo cierto es que las diversas formas de la violencia que promociona el rugby como institución, ligada a las clases dominantes, genera no sólo viejas formas de exclusión (entre integrados y excluidos, en términos socioculturales) sino, también, genera muertes (de otros como, el caso de Fernando Báez Sosa). Por otro lado, el efecto de pensar esas violencias por fuera del campo del rugby las ubica —siempre— en estado de excepción. Los actores que hacen al rugby le otorgarán un sentido extraordinario a las prácticas violentas, expulsándolas del universo histórico y actual del deporte. Lo cual implica no reconocer el problema regular y particular de las violencias hacia adentro y hacia afuera de la práctica. Aquí es cuando se ejerce la impunidad cultural. Los mitos en torno a un deporte modelado por varones de clases dominantes se activan cuando suceden estos episodios. La recurrencia a los "buenos valores", a "la escuela de vida", a la "caballerosidad", a la formación "de personas respetadas y respetables", al "honor" acumulado en el tránsito por la institución, forman parte de un esquema culturalmente imperturbable que, en la mayoría de los casos, sabemos que

no se corresponde entre lo que se dice y se hace. Por eso, forma parte de una mitología.

Quinto. El modelo masculino que promociona el rugby está ligado a lo que se denomina y reconoce como masculinidad dominante. Un varón emparentado a la constante exhibición de sus potencias (sexuales, económicas, culturales, sociales, físicas), que debe certificar —todo el tiempo— su posición como hombre ante la mirada del resto de los hombres. La heterosexualidad es un precepto que se debe cumplir y la relación fuerza-sexualidad se impone hacia adentro del grupo de varones que juegan al rugby de una manera particular. Cuerpos duros y grandes, entrenados, aprendidos desde pequeños a proveer todo el tiempo y en todo vínculo. El valor de la caballerosidad narrada desde el rugby se prueba en la forma clásica (y rígida) de ser varón. Por lo tanto, lo distingue del resto de los deportes. Soportar entre pares y someter hacia adentro y hacia afuera.

Presentadas las cinco claves, valen algunas aclaraciones. Aquí no dividimos el mundo (y el mundo del rugby) entre "buenos y malos". Lo que hemos hecho, a lo largo de mucho tiempo, es analizar prácticas, lenguajes y relaciones que se establecen en el rugby. Descripciones densas de un mundo poco conocido por la mayoría de las personas que, como toda institución, construye sus tradiciones y sus mitos en relación a la cultura que modela. Por supuesto que los actores que diseñan y practican el rugby no reconocen lo que hemos compartido brevemente como propio. He aquí una clave sobre las violencias: la mayoría de las veces vemos la práctica violenta en el otro, no la reconocemos como propia. No nos mostramos como sujetos ejerciendo violencia. Eso aplica a las denominadas "barras bravas" en el fútbol y también al campo del rugby. Porque, también, la violencia es contextual y se define de acuerdo a los sujetos que la ejercen. Históricamente, desde el rugby no se ha vislumbrado la posibilidad de reflexionar sobre la promoción constante de violencias múltiples (siempre hay excepciones: algunos miembros de la URBA, la iniciativa de Ciervos Pampas Rugby Club, o Agustín Pichot —quien declaró que el rugby debía hacerse cargo de tanta práctica violenta—).

Finalmente, quienes hemos competido profesionalmente en algún deporte y analizamos culturalmente las relaciones que se establecen desde el deporte, generamos nuevas preguntas y —a veces— intentamos brindar soluciones a ciertos problemas. Lo que hacemos no es una evaluación moral sobre las prácticas. Por lo tanto, sabemos que una nueva lógica que organice al deporte con menores grados de violencias favorecerá nuestra vida democrática y el acceso de muchos niños y niñas que construirán una sociedad más cercana a las formas plurales de vincularse, ejercitando la tolerancia a la diversidad y "echando mano" a otros recursos que no se vinculen con las formas materiales y simbólicas que conocemos como violencia. El rugby, en ese sentido, debe hacer un gran esfuerzo en reflexionar, transformar sus lógicas de formación y democratizar el acceso de actores diversos, en relación al género, a la clase y a la etnia. Vamos por eso.

23. El rugby, entre el bien y el mal

Jorge Búsico

¿Es el rugby un deporte violento? No ¿Es el rugby un deporte observado como violento? Sí. La primera respuesta refiere a que el rugby es un deporte de contacto, de fricción, en el cual se empuja, se tacklea, se choca, pero no está en su espíritu golpear a un adversario. Se juega con, no contra. La segunda, la afirmación, corresponde a sucesos violentos, físicos y verbales, que viene protagonizando fuera de sus clubes un número importante de jugadores. Si casi desde su nacimiento en el país se lo catalogó al rugby como un deporte de clase alta, en la actualidad, se lo ubica como uno de forajidos y patoteros. Cierto es que hay situaciones y vivencias que dan crédito a algunas de estas afirmaciones, pero no son la media. El rugby, al cabo, no puede ser comprendido sin considerar la sociedad en la que se inscribe. Es un fenómeno que amerita ser analizado. Y aquí estamos intentándolo.

En el juego del rugby se practica la camaradería. Alguna vez Hugo Porta, el mayor símbolo como jugador de este deporte que tiene la Argentina, dijo que de tanto hablar de valores, el rugby los iba a terminar perdiendo. Tal vez, exageraba, pero advertía de un escenario en el cual la gente que pertenece al rugby cultiva un espíritu que es valorable, pero que cuando se lo exalta a modo de diferencia con el resto de los mortales genera un efecto contrario. Porque creerse más que otro en cualquier orden de la vida es, en cierto modo, violento, discriminador. Aquella alusión a "no queremos ser como el fútbol" que nació cuando en la década de 1930 el fútbol pasó a ser profesional —hasta entonces ambos deportes convivían en los clubes; de hecho, un club de rugby, *Lomas Athletic*, es el primer campeón del fútbol argentino— se fue extendiendo a una cuestión de clases sociales. En esta línea, se reza que el rugby es de caballeros y el fútbol, de brutos, destacando

en el primero cierto tipo de masculinidad y honorabilidad en detrimento del segundo.

Ahora bien, el componente amateur que el rugby mantuvo durante más de un siglo —el organismo rector del rugby, en ese entonces la International *Rugby Board* (IRB), hoy *World Rugby*, decretó la Era Abierta en septiembre de 1995[4], hace apenas 26 años— también actuó como un signo diferencial no sólo en la Argentina. El rugby vio, y sigue viendo aún, al dinero como un pecado si está dentro de la cancha, pero curiosamente, no si circula por fuera. En la década de 1980, cuando en la Unión Argentina de Rugby (UAR) se discutía si se ingresaba o no a la Confederación Argentina de Deportes (CAD), el presidente de ese entonces, Domingo Bereciartúa, argumentó por la negativa: "Una manzana limpia no puede mezclarse dentro de un cajón lleno de manzanas podridas". Las "manzanas podridas" eran los deportes ni siquiera profesionales: eran los semi. O incluso los amateurs también, como el remo o el judo de esos tiempos. El rugby se sentía el único deporte puro. Por ese motivo, entre otros, tampoco formaba parte de los Juegos Olímpicos, a los que recién regresó en Río de Janeiro 2016, tras 92 años de ausencia.

El rugby tiene una cosecha de bienes preciados. No hay barrera de peso, altura ni condiciones atléticas para practicarlo. Es absolutamente democrático en ese sentido. También, sobre todo en el nuevo milenio, se ha extendido a todo el país y a todas las clases sociales. De a poco, se incorporan las mujeres. Es formativo hasta los 15 años; no hay competencia. El tercer tiempo, ese momento de encuentro entre equipos pos partido, es el más importante, más que los dos anteriores. Dentro de los clubes se fomenta la convivencia. Las finales de los campeonatos son un ejemplo: 10 mil personas y ni un solo policía. Los clubes son un tesoro, un lugar donde decenas de infantiles y adolescentes corren y se divierten y otros tantos mayores confraternizan en almuerzos y cenas. No hay club, estrato social que sea, cantidad de socios que tenga, que esta rutina no se cumpla.

El cuadro se completa con el seleccionado masculino, los Pumas. Hay un espíritu que se va transmitiendo de camiseta a camiseta. El que la recibe

4 Comienzo del profesionalismo.

sabe que tiene que dejarla en un lugar más alto del que se la dieron. Se juega con el alma. No es un verso. Lo reconoce el mundo entero. Cuando el año pasado le ganaron a los All Blacks, los Pumas llenaron el cuadro de honor. Ya vencieron a todos. Fueron terceros en un Mundial y cuartos en otro. Sus jugadores son admirados fuera del país. Es un caso de estudio. Sin embargo, la Argentina está lejos del centro de poder del rugby (Europa, Sudáfrica y Oceanía), sigue siendo 99% amateur, no tiene competencias profesionales de clubes, no obstante, está desde 1965 entre los diez mejores seleccionados del mundo.

¿Qué pasa entonces que el rugby es considerado un deporte de violentos y los Pumas son objetos de burlas ("la derrota digna") y de descalificaciones como ningún otro seleccionado nacional? Desde hace un tiempo –podríamos ubicarlo en los años 1990–, los terceros tiempos se desvirtuaron. Si bien el rugby siempre tuvo un estrecho vínculo de sponsoreo con bebidas alcohólicas –el whisky fue un clásico hasta fines de los años 1970–, de pronto irrumpieron con fuerza diversas bebidas, sobresaliendo la cerveza y el fernet. ¿Cómo funciona el circuito? Las empresas ponen un cartel en la cancha o una publicidad en la camiseta y, a cambio, dejan cajones de sus productos para que sean consumidos en el tercer tiempo. Del té de antaño se pasó a la fiesta hasta altas horas de la madrugada. Empezaron a entrar los chicos, las chicas y la canilla libre, gratis.

También, por esa época, el juego del rugby empezó a cambiar, en particular, los cuerpos. Ese aire de superioridad al que nos referimos al comienzo fue agregando cuerpos trabajados en horas y horas de gimnasio, no comunes para el normal de esas edades; alcohol en exceso en las noches del sábado y un elemento novedoso y nocivo: salir en grupo a pelearse. Los hechos de violencia durante los fines de semana se transformaron en moneda corriente. Entonces, las denuncias se acumulaban y quedaban archivadas porque todavía no habían llegado las redes sociales como medio de comunicación. En consecuencia, comenzó a gestarse una combinación fea, que se hizo incontrolable.

Los clubes, los entrenadores y los padres, se vieron desbordados por esta situación. A algunos les parecía gracioso; otros se escondían en que era producto de la sociedad y el país y algunos que se preocuparon no encontraron la forma de pararlo, pese a que se instauraron varias medidas en muchos clubes, poniendo foco especialmente en el alcohol, un producto que tiene una relación estrecha con el deporte a nivel mundial y, sobre todo, con el rugby. Empresas de bebidas alcohólicas patrocinan los mundiales, los campeonatos locales, las asociaciones, los clubes y hasta los jugadores más renombrados participan de sus publicidades gráficas y televisivas.

Hasta que llegó el 2020. Primero, durante el verano, el asesinato en Villa Gesell, que fue el punto cúlmine de una situación que se venía repitiendo peligrosamente. Luego, ya en pandemia, el tibio homenaje de los Pumas a Diego Maradona. E inmediatamente, los antiguos *tweets* racistas y xenófobos de un par de los jugadores más rutilantes del seleccionado nacional. Violencia física y verbal. Un divorcio con el resto de la sociedad, incluso con aquella gente que sin haber tocado jamás una pelota, encontraba al rugby como un deporte que se identificaba por el respeto al árbitro, la limpieza en el juego y la desdramatización del resultado.

Desde la dirigencia se entendió que había un problema serio con el cual había que empezar a trabajar desde la raíz. Por un lado, la UAR creó el programa Rugby 2030, en pos de formar mejores personas. Por el otro, la Unión más influyente y numerosa, la de Buenos Aires (URBA), conformó una comisión a la que llamó Fortalecimiento Integral y Mejora del Comportamiento (FIMCO). Esta última empezó a funcionar de modo virtual en marzo 2020, con la participación de los 95 clubes, haciendo eje en la prevención de los distintos temas que aquejan al rugby: violencia, "bautismos", bullying, discriminación, género, adicciones, consumo excesivo de alcohol, comportamiento de entrenadores y público.

Como la pandemia le ha costado al rugby argentino una inactividad absoluta desde octubre de 2019 (no hubo partidos oficiales ni entrenamientos; los clubes han estado casi todo el tiempo cerrados), que habrá que mensurar los daños que le termina provocando (muchos clubes se quedaron sin

ingresos; la cantidad de jugadores y socios disminuyó notablemente), los planes Rugby 2030 y FIMCO todavía no pudieron "bajarse al campo", por lo cual habrá que esperar la vuelta a la normalidad para empezar a saber cuáles son sus resultados y efectos. De todos modos, es una excelente noticia que se haya arrancado por abordar una problemática que consigue que muchas veces desde el rugby no se cumpla con aquellos valores que se predican y que, por cierto, existen.

El rugby es un deporte que enseña a afrontar las adversidades desde el momento que se juega con una pelota que no se sabe hacia dónde va a picar. Los clubes son un ámbito saludable, donde se respira el esfuerzo, la pasión y el "poner" sin nada a cambio. Pero algo se ha estado torciendo al punto de romperse. Hay que reconstruirlo y dejarlo todavía mejor que antes. No debe quedar ni una fisura para que entre la violencia. Es un camino que necesitará de toda la comunidad, que no será simple, que llevará tiempo pero que es imprescindible.

24. El rugby de luto: violencias para desarmar

Facundo Sassone

Escribo estas líneas con espíritu crítico desde las entrañas de un deporte: el rugby. Me crié en un club del oeste del Conurbano Bonaerense[5] que se fue desarrollando a la par que fui creciendo. Un club de los márgenes que alterna buenas y malas épocas, tanto institucionales como deportivas. Es decir, no escribo desde las élites del deporte que dirigen la actividad y siempre lo hicieron, sino desde la experiencia que me dio el haber pasado por diferentes roles dentro de mi club (jugador, entrenador y dirigente).

En este artículo reflexiono sobre las distintas violencias en el rugby, sobre los límites difusos dentro y fuera del juego y sobre las iniciativas llevadas adelante por diferentes instituciones para buscar un cambio cultural en esta práctica deportiva.

Pensar en la causa de una situación de violencia más allá de la cancha y, al mismo tiempo, ligada al rugby no resulta simple. La primera reacción que surge desde algunas personas vinculadas a este deporte es señalar que la violencia está en la sociedad y que, por tanto, el rugby es sólo un efecto más de este escenario. Sin embargo, estas situaciones no son nuevas. El accionar violento de grupos de jugadores de rugby en situaciones de nocturnidad ocurre hace muchos años y todavía genera infinidad de conflictos y hechos violentos muchos de los cuales no son denunciados y los que sí, hasta derivan en denuncias penales, constituyendo lo que denominamos la "cifra negra" de la violencia.

El asesinato de Fernando Báez Sosa en enero de 2020 a manos de un grupo de jugadores de rugby puso en crisis a las instituciones y a nuestra comunidad deportiva y, en efecto, quienes practicamos este deporte fuimos

5 Club de Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó, fundado en 1925.

interpelados por toda la sociedad. En lo personal, este hecho me hizo notar que algunas cosas del rugby no estaban bien y había que repensarlas. El primer paso fue comprender que éramos parte de un problema y que no podíamos seguir "tirando debajo de la alfombra" estas situaciones que llevaban años ocurriendo en nuestro ámbito. Este accionar aberrante que provocó una muerte en Villa Gesell no fue un hecho aislado.

El rugbier, esa figura estereotipada por comerciales de televisión o por cómicos de TV, había llevado adelante, una vez más, un hecho de extrema violencia que terminó con la vida de otro joven. Este asesinato se inscribe en una sucesión de otros episodios mortales que ocurrieron en los últimos años, como por ejemplo en Santiago del Estero[6] y Brasil,[7] también perpetrados por grupos de jugadores de rugby formados en nuestro país.

Desde siempre, una de las premisas centrales que se enseña a temprana edad en este deporte es la predisposición a la pérdida de miedo al contacto y la habitualidad al golpe, ya sea con la pelota, con el suelo o con el rival. Ahora bien, en los últimos años el rugby se convirtió en una actividad aún más física, donde la preparación de los cuerpos tomó mayor protagonismo: se entrena más, se juega más. Podemos decir que en este deporte hay situaciones inherentes al juego que son de extrema vehemencia. Donde, tal vez, es posible hablar de una violencia regulada.

Resulta notorio cómo en los últimos tiempos se ha trabajado para mejorar la conducta en el juego desde la modificación del reglamento, hasta la severidad en las sanciones. Esto puede observarse con claridad en la baja de sanciones disciplinarias y en la menor cantidad de riñas que se registran en el transcurso de los partidos. Ahora bien, ¿en qué medida se podría pensar que esa violencia cada vez más regulada dentro de la cancha se trasladó afuera?

Para comprender distintos aspectos que hacen a este deporte y a su práctica, cabe detenernos a mirar las alusiones al "mundo del rugby" y sus "valores". Esto último, suele fomentarse principalmente desde la élite del

---

6 Puede consultarse: https://www.clarin.com/sociedad/santiago-estero-piden-reabra-causa-rugbiers-muerte-joven_0_LiJXxznn.html

7 Puede leerse: https://www.lanacion.com.ar/seguridad/ariel-malvino-tras-15-anos-familia-del-nid2575909/

deporte como una estrategia de diferenciación social entre quienes pertenecen y quiénes no al mundo del rugby, dejando entrever cierto orden estratificado que muchas veces trasciende las instituciones y se lleva a la misma cancha.

Otro elemento por considerar, vinculado con las desigualdades y las violencias y que podría estar reproduciendo ciertas prácticas no deseadas, son las deficiencias en la "formación de los formadores". Muchos de los entrenadores y preparadores físicos de este deporte son voluntarios y no tienen la preparación pedagógica necesaria para estar frente a grupos de niños y adolescentes en pleno desarrollo. Algunas frases que podemos escuchar en cualquier cancha de rugby por parte de los entrenadores son: "Partilo"; "Todo lo que está en el piso es pasto"; "Matalo"; "A estos negros les tenemos que ganar"; "Vayan a cagarse a palos"; "No sean cagones", etc. La alusión constante a una masculinidad exacerbada parece venir de la mano de ciertos apelativos constantes a los cuerpos y a las prácticas violentas. En efecto, la violencia simbólica ejercida por entrenadores con el objetivo de lograr cambios en la actitud de sus jugadores también es un punto a considerar.

De cierta manera, todos estos aspectos se reflejan en el que pareciera ser uno de los principales problemas a abordar, el "comportamiento en manada" de grupos de jugadores de rugby en diferentes situaciones y contextos más allá de la práctica de este deporte, sintetizado en el famoso: "tocan a uno, nos tocan a todos, respondemos todos". Allí es donde se percibe una ausencia de dispositivos para gestionar el conflicto. Opera la desinhibición y la necesidad de construir una personalidad dentro del grupo y ejecutar acciones que seguramente no realizarían de manera individual.

En estas situaciones se ponen en evidencia conceptos de masculinidad y la violencia como forma de relacionamiento; discriminaciones de distintos tipos; relaciones jerárquicas y prácticas de sometimiento (rituales de iniciación, "bautismos", etc.); bullying en sus distintos tipos, muchas veces fomentados para unir al grupo; déficit en la formación técnica de entrenadoras y entrenadores, en la que se descuida el contenido de elementos de psicología, pedagogía, didáctica, formación de grupos y educación sujeta a valores.

Desde marzo de 2020 integro la Comisión de Formación Integral y Mejora del Comportamiento (FIMCO) que se formó en la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA) en una asamblea en la que por unanimidad los 91 presidentes de los clubes que integran la institución, aprobaron su creación para abordar muchos de los aspectos antes mencionados como posibles problemas a trabajar.

Desde este espacio nos propusimos repensar la formación integral de nuestras y nuestros deportistas con el objetivo de mejorar sus comportamientos, la vida en los clubes y las relaciones entre ellos. El primer resultado del trabajo realizado fue lograr acuerdos básicos entre los 91 clubes como punto de partida para consensuar diversas temáticas para problematizar y sobre las cuales reflexionar. Estos temas fueron: 1) prevención de la violencia física; 2) bautismos, *bullying*, discriminación y género; 3) terceros tiempos, consumo de alcohol y adicciones; 4) formación de entrenadoras y entrenadores; y 5) comportamiento del público y calidad institucional.

Luego de más de un año de trabajo, han pasado por los talleres propuestos por la Comisión cerca de cuatro mil personas, entre jugadoras, jugadores, entrenadores, dirigentes y familias del rugby. Hemos escuchado muchas opiniones y aprendido de las experiencias de cada uno de los que tuvieron la intención de compartirlas. Estamos convencidos que el trabajo por delante es a mediano plazo y que encontraremos muchas resistencias para poder avanzar en el mismo.

El rugby tiene en su genealogía el entrenamiento del cuerpo, el uso de la fuerza, el contacto y ciertas prácticas violentas pero como señalé en un inicio, en un tipo de violencia regulada y legitimada por un reglamento que posibilita su ejercicio. Sin embargo, su práctica en la Argentina[8] conlleva a la naturalización de estereotipos, en muchos casos el refuerzo de desigualdades y la concreción de acciones violentas que a menudo traspasan ese ámbito delineado por un par de postes. Entonces, queda explicitado el desafío

8 En otros países no existen casos de violencia extra juego tan instalados entre los jóvenes rugbiers como para ser mencionado. Sólo destacar alguna situación de violencia similar en algunas zonas del Reino Unido que se trabajaron puntualmente y fueron desactivadas.

y la propuesta de generar acuerdos a partir de estos conceptos y otros que puedan aparecer en el futuro, para repensar este deporte y sus violencias con todos los actores y desde todos los "márgenes" del rugby argentino.

Capítulo 6.

Deporte y racismos

25. La patria y sus colores: efemérides para pensar el racismo en el deporte

Nicolás Cabrera

Alguien dijo que la pandemia no vino a transformar el mundo sino a mostrar como es. Coincido. Si algo evidenció la peste es "más realidad". Y los deportes, aún paralizados, protocolizados o normalizados, continúan desnudando la sociedad que construimos. No porque "reflejen" lo social, sino porque lo producen.

Entre tanta verdad que los deportes narran, hoy me interesa destacar la siguiente: Argentina no es un país blanco, sino que es una nación ¿exitosamente? blanqueada. Para desarrollar tal argumento propongo recuperar algunos acontecimientos del mundo pandémico que tienen al fútbol y al rugby masculino como protagonistas. Verán un juego refractario entre la redonda y la guinda; Maradona y Matera; Fiorito y San Isidro; "negros" y "chetos". En todos estos contrastes se muestra que los deportes —y los y las deportistas— identifican diferentes y jerarquizan iguales a partir de moralidades biologizadas donde el deporte no siempre es "salud", también puede ser violencia, racismo y desigualdad.

Espejitos de colores

En Argentina, el fútbol y el rugby, funcionan como espejos invertidos. Hay un reflejo que los asimila: ambos se construyeron históricamente como espacios de varones heterosexuales. Son pactos de género. En consecuencia, uno y otro ensalzan al "macho" y se definen en oposición a las mujeres y las diversidades sexuales como esos otros radicales a excluir. Tendencia en tibio pero alentador retroceso.

Pero también hablamos de dos deportes que se vinculan por contraste. Si el rugby se construyó como práctica y consumo de los sectores medios-altos y altos de nuestra sociedad; el fútbol se expandió como mancha de tinta por los sectores populares. Una división clasista que siempre supuso su contrapartida racial: rugby para "chetos", fútbol para "negros". Tendencia en tibia pero preocupante agudización.

Si el par "machos"-"putos", entonces, identifica ambos deportes; el binomio "blancos"- "negros" los distingue. Esto último, es lo que quiero profundizar —a riesgo de separar lo indivisible— por varios motivos. Primero porque me parece que es un elemento recurrente de la "violencia rugbier". La racialización de la víctima: la veo en el asesinato a Fernando Báez bajo el grito "negro de mierda" en Villa Gesell a principios del 2020; en la discreción del seleccionado argentino de rugby masculino para homenajear a Maradona con el infaltable "buen deportista, mala persona"; y en la catarata de odios que destilan los twits de los pumas Matera, Socino y Petti viralizados en noviembre de ese mismo 2020 (Imagen 1 y 2).

En segundo lugar, quiero enfatizar lo racial porque me parece un debate que, infelizmente, tiene menor voltaje en nuestra sociedad. Porque sabemos… "en Argentina no hay racismo". Y es justamente esta dimensión la que permite, por ejemplo, remarcar las rupturas por sobre las —abundantes— continuidades entre fútbol y rugby.

Finalmente, repensar el racismo en tanto discurso de odio abre el debate en torno a la "cultura de la cancelación" o, en otras palabras, invita a problematizar la pasión punitiva que nos habita. Todo un recorrido que decanta en la pregunta nodal del presente artículo: ¿Qué país describimos —por ende, prescribimos— a través de los deportes?

Blanco sobre negro

Tanto el fútbol como el rugby son importaciones inglesas vehiculizadas por las élites criollas a fines del siglo XIX. No obstante, se diferencian en su apropiación. Si el fútbol es rápidamente popularizado, el rugby se mantiene elitizado. Ambos procesos son excelentemente descriptos por dos autores que recomiendo para quien quiera profundizar: Pablo Alabarces para el fútbol; Juan Branz en el rugby. Leyendo y escuchando ambos investigadores podemos entender como esa marca de origen estructura un imaginario plebeyamente ennegrecido para la redonda y patriciamente emblanquecido para la ovalada. Aclaración: esta distinción debe matizarse, pues en el fútbol —y en el resto de los deportes— también abundan las expresiones racistas y cualquier persona que pisó un estadio del fútbol argentino podría confirmarlo. No obstante, es innegable que puestos en contrastes ambos deportes, os colorismos asociados al uno y al otro son evidentes.

Un cromatismo que se traduce en "valores". Como bien sostiene Branz en su libro *Machos de verdad. Masculinidades, deporte y clase en Argentina*, lo "blanco", en el mundo del rugby en tanto espacio administrado por las clases dominantes se asocia a lo honorable, educado, laborioso, refinado, decente, pulcro, moderado, nacional, republicano. Dicho deporte es la apoteosis

de la patria soñada por nuestras élites blancas, europeas, masculinas y civilizadas. Un proyecto de país cuyo racismo tiene incluso rango constitucional, lean el artículo 25.

La contracara es la ominosa negritud. Símbolo ligado a lo ocioso, vago, peligroso, inculto, hedonista, vulgar, sucio, delictivo, peronista, extranjero. Mucho de lo que el fútbol contenta y ostenta. Por eso, quien alguna vez compartió esta discusión con un rugbier, tarde o temprano escuchará una de sus frases de calendario: "el rugby es un deporte de bestias practicado por caballeros, y el fútbol es un deporte de caballeros practicado por bestias". El machismo identificando lo que el racismo jerarquiza.

Esos "negros" cambian de "rostros" pero no de "almas", porque la negritud no solo es una forma de parecer, es una forma de ser. Durante el siglo XVIII y XIX fueron, principalmente, los pueblos indígenas, mestizos y descendientes de esclavos y esclavas; ya en el siglo XX se suman las cabecitas negras del interior y las y los trabajadores peronizados; en los últimos años se señala a villeros y villeras, marrones e inmigrantes de países limítrofes.

Pensar a lo negro como signo, como dice la antropóloga Rita Segato, habilita a comprender que no hay nada esencialmente inherente a la persona racializada por fuera de la mirada que la constituye. Una mirada que siempre es de arriba hacia abajo, porque lo negro fue, es y será lo subalterno.

Guido Petti P.
@guidopetti

Que bueno estar sin luz, sin agua, sin nada.. Bañandome en el baño de la empleada, porque esta abajo y no necesita presion... Re lindo! Beso

7:30 p. m. · 24 dic. 2012 · Twitter for BlackBerry®

El efecto de las palabras

Desde esta brevísima reconstrucción histórica y social, creo, podemos entender mejor algunos episodios ocurridos el año pasado a partir de los cuales se cristalizó el hiato clasista y racial que existe entre ambos deportes.

La imperceptible cinta aislante que rodeaba a los macizos brazos rugbiers ante el fallecimiento de Maradona, mostró la reticencia a homenajear la otredad. Lógico: "El Diego" es, ante todo, fútbol. Claro, lo trasciende como nadie, pero nunca se desmarca del "deporte más popular". Como tampoco se desmarca del prototipo de lo popular que las élites aborrecen: el orgullosamente villero, el atleta hedonista y vicioso; el cabecita negra bravucón y soberbio; el peronista ostentoso; el "nuevo rico" con tatuajes del Che y Fidel.

Lo que quiero decir es que, tal vez, entre fútbol y rugby, hay dos narrativas de la argentinidad en tensión —repito: con puntos en común como la exclusión de las voces femeninas o disidentes—. No olvidemos que el deporte es un territorio privilegiado para imaginar la patria. En consecuencia, creo que reconocer la figura de Maradona por los Pumas supondría ceder en la disputa patriótica. Y si algo sabemos es que nuestros sectores dominantes son violentamente intransigentes cuando se trata de resignar aquello de lo que se sienten dueños.

Después vinieron los tuits de los tres jugadores del seleccionado argentino de rugby, la reacción virtual y la sanción de la Unión Argentina de Rugby (UAR). Y acá entra el debate de la "cultura de la cancelación" que es, ciertamente, otra forma de violencia. Confieso que se trata de una práctica que no me simpatiza porque veo en ella la actualización de una sociedad ávida de castigo. Acto doblemente peligroso en tiempos de sobreexposición a pantallas, donde la inmediatez intensifica la pasión punitiva. Ahora bien, como dijo en un tuit Flor Benson "no confundir la cultura de la cancelación con frenar discursos de odio".

Es cierto, las frases del puma Pablo Matera —las más graves por su odio extremo y peso simbólico al tratarse del capitán— son del 2012, cuando tenía 19 años. Tenía la misma edad que la mayoría de los rugbiers imputados

por asesinar a golpes a Fernando Báez en Villa Gesell ¿Qué quiero decir con esta relación? Nunca hay que subestimar el efecto de las palabras. No hay muerte física sin muerte simbólica previa. Del decir al hacer a veces solo hay oportunidades. Por ende, el efecto nocivo de esas expresiones no proscribe. La sanción sufrida —que primero fue expulsión y después suspensión— no evita que él deje de pensar eso, pero sí que no lo pueda enunciar públicamente. Y eso importa.

PabloMatera
@PablitoMatera

El odio a los bolivianos, paraguayos, etc nace de esa mucama a la que una vez se le cayo un pelo en tu comida

11:31 a. m. · 20 oct. 2011 · Twitter for BlackBerry®

De todas maneras, resulta más que ingenuo creer que el problema empieza y termina con los nombres propios. A lo largo del texto he intentado mostrar el carácter estructural del racismo en Argentina. Una lógica tan profunda que se suele negar con alevosa ignorancia hasta que emerge de la peor forma. La Unión Argentina de Rugby (UAR) y cada uno de los clubes deberán desandar un largo camino para deconstruir sentimientos, prejuicios y sentidos profundamente arraigados en todas sus líneas. De lo contrario se seguirán dinamitando los puentes con grandes sectores de la sociedad que los miran con recelos. Lo dicho también debería alertar al resto de los deportes que, no por menos exposición, son más inocentes. Y el fútbol también cae en la volteada.

Entonces, ¿Qué hacer con tanto odio acumulado? ¿Inundar al rugby con talleres de capacitación y concientización? ¿Sancionar un equivalente a la ley Micaela virada a la cuestión racial, clasista y xenófoba? ¿Arrobar a los sponsors de Los Pumas? ¿Oír las disculpas y aceptar la redención? ¿Endurecer las penas? ¿Judicializar dirigencias? ¿Profesionalizar y "popularizar" el deporte?

No lo sé.

Sí sé que debatirlo resulta crucial porque al preguntarnos qué deportes queremos nos respondemos que país deseamos. Quienes estudiamos estos temas no exageramos cuando afirmamos que narrar a los deportes es hacer patria.

El debate es álgido porque lo que se toca es profundo... esto va más allá de algunos —como los bautizó Camila Sosa Villada— "pobres y estúpidos niños ricos".

26. Los cantitos de cancha ¿folklore futbolero o práctica discriminatoria?

Javier Bundio

Si hay algo por lo que el fútbol argentino es reconocido en todo el mundo es por el aliento de sus hinchas. La pasión, los colores y la originalidad de los cantos despiertan asombro allá donde van. Turistas de todas partes pagan algunos miles de dólares por ser, por un momento, un hincha más en una tribuna argentina. Nuestro aliento es motivo de orgullo nacional. El fútbol jamás ha sido un deporte que se juegue en silencio, como el tenis o el ajedrez. Siempre ha sido acompañado por el murmullo o el griterío —dependiendo de la situación— de las multitudes. Pero algo que ha diferenciado a los espectadores de fútbol de aquellos que siguen otros deportes (donde también se grita), es que nosotros —los hinchas de fútbol— alentamos cantando.

El proceso creativo que consiste en tomar una pieza musical y cambiarle la letra se llama contrahechura y aparece incluso antes de que el fútbol fuera siquiera parecido a lo que conocemos hoy. Gracias a registros periodísticos de principios del siglo pasado tenemos ejemplos de cantos incluso antes de que el fútbol sea profesional. Y si algo podemos afirmar es que, desde un primer momento, los hinchas hemos cantado para alentar a nuestro equipo, celebrar nuestra pertenencia y, —como analizaremos aquí—, burlarnos de los rivales.

La burla futbolera ha sido un juego aparte que los hinchas hemos jugado desde siempre y ocupa un lugar central en el folklore del fútbol. A diferencia del humor, donde existe una complicidad entre el que ríe y el sujeto del que nos reímos, en la burla siempre nos reímos del otro sin hacerlo partícipe de la situación. El destinatario no es un sujeto para nosotros sino un objeto que nos provoca risa. Sin embargo, en el marco del aliento, la burla futbolera tiene la excepcionalidad de ser un juego donde se permite jugar al otro,

ya que cada desafío lanzado por una hinchada es contestado desde la otra tribuna en los mismos términos. Es decir, el aliento es un juego que jugamos de a dos.

Aquí tenemos una práctica que aparenta excluir al otro, pero en realidad ese antagonismo parece resolverse en un guiño cómplice, ya que el rival tiene la posibilidad de devolver el desafío. Incluso esa respuesta del rival es esperada y deseada, ya que permite retrucar de forma aún más ingeniosa la injuria lanzada. El que burla pasa a ser el burlado y viceversa. No en vano los hinchas nos dicen que algo mágico se ha perdido con la ausencia del público visitante en las gradas.

Sin embargo, en algún momento de la historia del aliento, esas burlas que movilizaban metáforas futboleras dejaron lugar a otros apelativos así como a metáforas más duras de sometimiento, deshumanización, e incluso de muerte. La burla dejó de ser exclusivamente sobre el rival deportivo y empezó a ser sobre actores sociales que nada tienen que ver con el fútbol. Ejemplo de esto último son las alusiones sintetizadas en "suben y bajan parecen un ascensor" que dió paso al "vinieron al barrio y te matamos uno más".

Siendo específicos, ese pasaje de un aliento centrado en lo cómico a un aliento organizado en torno a lo trágico sucedió entre los setentas y los ochentas. En ese momento comenzó a configurarse lo que vamos a conocer como la cultura del aguante. Originariamente "aguante" hacía referencia a "hacerle el aguante a", o sea acompañar y alentar al equipo pese a toda adversidad: la animosidad del público rival, la represión policial, el mal clima, los malos arbitrajes, los fracasos deportivos, los jugadores mercenarios, etc. Pero el aguante se cargó de significados más duros asociados al enfrentamiento cuerpo a cuerpo y vinculados con modelos ideales de hombría.

Este proceso implicó una progresiva radicalización de la relación con el otro, que se ejemplifica en la aparición de un léxico que da cuenta de nuevas concepciones acerca de lo masculino, el aguante, la identidad y la otredad radical. El rival ya no es simplemente un sujeto con una identidad deportiva diferente sino que es un sujeto radicalmente distinto, diferente en el género, clase y raza. Cabe entonces, pensar sobre cada uno de estos puntos.

Los cantos evidencian que el fútbol se piensa como un espacio de socialización exclusivamente varonil. Por eso nos encontramos con un léxico que da cuenta de esa mirada masculina. El enunciador de los discursos es siempre un varón o un grupo de varones —"los pibes", "nosotros", etc. De hecho la mujer tiene poco lugar en los cantos y las únicas referencias a ellas son siempre negativas. Para ganar, en el campo o en los tablones, hay que "poner huevos". Y los rivales son "ellos", "aquellos", "los de allá", siempre varones. Aunque desmasculinizados y representados como "travestis", "putos", "homosexuales", es decir, como individuos que lucen como varones pero que no tienen el aguante que hay que tener para ser un "verdadero hombre".

La primera referencia a esta cosmovisión masculina la encontramos en un canto de finales de los sesentas, que toma como melodía "Voy Cantando" de Palito Ortega, y dice "despacito, despacito, despacito, les rompimos el culito". Previo a eso, la desmasculinización de los rivales pasaba por convertirlos en niños, en falsos adultos, el famoso "son hijos nuestros". Pero a partir de los setentas, la reafirmación de la masculinidad pasa por el acto de poseer, dominar, penetrar, de allí que la violación simbólica de un varón por otro varón reafirma la masculinidad del que viola en vez de ponerla en entredicho.

Los destinatarios de los mensajes además de ser representados como fracasados y putos, son conceptualizados como negros, y esto nos señala otro elemento importante del discurso discriminatorio en el fútbol: el racismo. Expresiones racistas han ido ocupando un lugar creciente en los cantos desde la década de los setentas, y han acompañado los cambios en los estereotipos y prejuicios circulantes en la sociedad.

Por ejemplo, el hincha de Boca ha sido representado como un inmigrante genovés pobre hasta la década de los cuarentas, pero luego ha pasado a ser caracterizado como cabecita negra primero, negro villero después, y más cerca de los noventas como inmigrante boliviano y paraguayo. Uno de los cantos más duros que existen es el que dice:

> En el barrio de la Boca viven todos bolivianos, que cagan en la vereda y se limpian con la mano. El sábado en la bailanta se van a poner en pedo. Y se van de

vacaciones a la playa del Riachuelo. Hay que matarlos a todos, mamá, que no quede ni un bostero.

Si bien el estereotipo del hincha de Boca cambia en relación a su procedencia imaginada —de Europa a Latinoamérica— existen claras continuidades en la manera en que se imaginan a los xeneizes: pobres, negros, mestizos, vulgares, incultos, salvajes, sucios, extranjeros. Y es que esta es la manera en que las élites europeizadas se imaginan que son los sujetos populares. En un país donde aún prevalece el mito de la descendencia exclusiva europea ("los argentinos bajamos de los barcos"), lo latinoamericano no puede ser nunca imaginado como argentino. El desprecio hacia lo popular y americano es un desprecio de clase.

Lo que estos ejemplos nos muestran es que el fútbol continúa siendo imaginado y narrado desde lógicas que excluyen a ciertos sujetos (mujeres, trans, homosexuales, morenos, pobres, extranjeros). Al convertirlos en objetos de la risa los hinchas ejecutan sobre ellos toda la violencia simbólica que el discurso cómico puede canalizar, y esto funciona como un mecanismo de segregación.

A pesar de que estas prácticas legitiman la violencia dentro y fuera de los estadios, los hinchas no perciben estos cantos como violencia. Para ellos, estas prácticas forman parte del folklore futbolero. Cuando los hinchas son interpelados sobre este tema habitualmente responden que "siempre fue así", "no es algo grave", o "esto no es discriminación". A estos argumentos podemos responder que no necesariamente debe continuar así, que sí es algo grave, y que sí es discriminación. Pero ¿por qué los hinchas no lo perciben así?

Y es que el aliento, en esa tensión entre lo cómico y lo lúdico, en ese camino hacia la exageración y la radicalización, permanentemente transgrede los límites sobre lo que es permitido o legítimo decir o no decir cuando hablamos de fútbol. Cuando los hinchas incluyen en el canto a determinados grupos sociales (los inmigrantes latinoamericanos, la comunidad lgbt, las mujeres, los pobres) para reírse del contrario, se están riendo de los rivales

pero también se ríen de aquellos grupos, es una burla doble. Es por eso que hablamos de discriminación y no de folklore. Pero cuando históricamente se dan esas transgresiones, los hinchas las interpretan desde la lógica del aliento, es decir como burla, y no desde la lógica de la segregación, es decir como discriminación. Y es mediante este proceso que la discriminación termina siendo naturalizada como folklore.

Al afirmar que el aliento reafirma y reproduce el racismo y el machismo corremos el riesgo de reforzar la idea fatalista de que es imposible cambiar las cosas. Ese argumento, expresado por los propios hinchas, es otra de las formas en que la segregación es naturalizada. Por suerte para nosotros existen notables experiencias de creación de un aliento más inclusivo, como las actividades de la Coordinadora de Hinchas, las acciones de los grupos de hinchas antifascistas, las mujeres hinchas que buscan reescribir los cantos desde una lógica no patriarcal (algo que vimos en los partidos de la Selección Argentina de mujeres), los eventos organizados por las subcomisiones de hinchas de cada club, y las prácticas de resistencia de miles de hinchas anónimos que se niegan a participar de cantos discriminatorios. Estos ejemplos nos muestran que debemos dejar de pensar en el hincha como un sujeto irracional, pasional y peligroso, y verlo como un sujeto con agencia y capaz de reflexionar y transformar sus propias prácticas.

La transformación de nuestro aliento debe contemplar, a mi entender, tres cuestiones. La primera, es la necesidad de tener reglas claras acerca de lo que debe y no debe, puede o no puede, hacerse y decirse en un estadio. Y la transgresión a estas reglas debe ser sancionada, no podemos mirar hacia otro lado o quedarnos solamente con un reproche moral. La segunda, es que debemos transformar la matriz cultural que le da sentido y legitimidad a las prácticas discriminatorias, multiplicando los espacios y momentos de reflexión sobre el racismo y el machismo en nuestro fútbol, para dejar de verlo como folklore y verlo como lo que realmente es: discriminación. Por último, necesitamos articular a los diferentes actores que integran el campo futbolístico e involucrarlos activamente en el proceso de cambio, como periodistas, dirigentes, jugadores, árbitros, miembros de asociaciones

y funcionarios públicos. Pero claro, no debemos olvidarnos de ellos, los simpatizantes, ya que difícilmente logremos un aliento más inclusivo si no hacemos partícipe del cambio a los propios hinchas.

27. Reescritura nacional por un poeta villero

Bárbara Pistoia

Lo que el Martín Fierro nos dejó

"Creo mucho más en la humildad y en la sinceridad del provinciano que en la pavada del porteño, el porteño que le dice cabecita negra al provinciano, tratándolo con mucha soberbia"

Diego Maradona

"A los blancos hizo Dios, / a los mulatos San Pedro, / a los negros hizo el diablo / para tizón del infierno", canta el gaucho Martín Fierro deseante frente a la mujer negra, "con más cola que una zorra", para provocar al hombre negro, al que presenta como un hombre bruto, embravecido y sin sentido del humor frente a sus "coplitas", que no son más que insultos y agresiones diversas.

Los versos de José Hernández se suceden como una "biblia" racista entre lo literal y una dedicada labor en tejer las redes que contendrán el relato fundacional de esta patria. Redes que con el paso del tiempo serán tomadas con la comodidad del lugar común, minimizando lo rancio y lo enfáticamente errado, como todo aquello que se toma con certeza partiendo de un ficcionado *sentido* compartido por muchos. Tal vez por esto mismo nos cuestan tanto los pactos y las comprensiones del orden racial, no solo para poder articular políticas, sino que también en lo inmediato más humano, en la búsqueda por hacer y convivir con otros.

El clima de esos versos de Hernández permite pensarnos y encontrar las razones de por qué nunca funciona del todo bien lo que se sentencia como racismo o no racismo. Es en el pulso de esas expresiones que acontecen como minúsculas, entre lo pasivo, el diminutivo y el siempre falso debate

del límite del humor, que se revelan los gestos conformes a las narrativas fundacionales ya no solo a nivel nacional, sino del racismo en sí y de la propia historia continental, que no es más que una historia de colonización.

A lo largo y ancho de América sobran ejemplos de cómo se adornó en un acto cultural un terrorismo racista para desprenderse de *un mientras tanto* en el que se ordenaban los rompecabezas territoriales, o sea, el ordenamiento del poder económico y la necesidad de que ciertos sectores racializados hagan el trabajo duro a como dé lugar, manteniéndose siempre en *ese* lugar.

El *Martín Fierro* presenta al negro como indomable, agresivo, poco tolerante a su humor, lo que le sirve para justificar incluso su crimen, o el cuadro *La vuelta al malón*, que inaugura la idea de un arte nacional, plantean un dualismo que pretende cierta racionalidad como espejo de lo civilizatorio y reduce a lo pasional a un clima de barbarie. Y convivimos con esas ideas hasta el presente: lo negro deviene sinónimo de lo popular, lo popular se advierte como esa barbarie que viene a atentar con la civilización de esos otros, no negros, siempre decepcionados de una Argentina que no está nunca a la altura de sus expectativas, las que siempre miden bajo una lente idealizadora (supremacista) de lo que no existe: su categoría de ciudadanos europeos que cayeron en esta tierra de barbarie.

Pero, gracias a D10s, no hay forma de extraernos de lo que somos, no hay manera de aniquilar para siempre o de forma absoluta las identidades políticas, sociales y culturales, porque se hacen de una historia que, además, no se fuerza en soledad. Argentina no es una isla extra planetaria, sino que forma parte de un trazado continental demasiado rotundo como para poder desentenderlo. Por eso, todo aquello que nos recuerda ese quiénes somos apurado al olvido y, para más, nos lo recuerda con orgullo y con ímpetu gozador, se torna insoportable para los que buscan mantener la farsa en orden. El orden que quiere al Negro festejando las humillaciones, no la vida. El orden que quiere al Negro aceptando la insignia, no demostrando que la reversión no solo es posible, es obligación ética.

El relato sí se mancha

"Algunos me dicen «¿vos valés 10 millones de dólares?»,
otros memenosprecian porque salí de la villa.
Creen que diciéndome «villero» me van a ofender.
Pobre de ellos"

Cuando el gaucho clava el facón en el cuerpo del hombre negro de nuestra tierra no solo lo mata, sino que inaugura el relato ideológico de la excepcionalidad Argentina: un país latinoamericano sin negros que acompaña el fervor constitucional del artículo 25 de 1853 que resistió las modificaciones, fantaseando con una inmigración calificada definida a partir de la ciudadanía europea.

De esa idea del "país sin negros" nace el imaginario que dispone a una Argentina siempre pensada dentro de los límites de algunas selectas avenidas de la Ciudad de Buenos Aires y, apoyada en la arquitectura, su presentación al resto de la región como la París latinoamericana.

Esa narrativa también funciona como el facón que mata al negro, porque reconoce los barcos europeos que acercaron a un nuevo destino a miles de inmigrantes a fuerza de sepultar los barcos que siglos atrás llegaban a nuestro puerto con miles de africanos secuestrados para ser condenados a la esclavitud. La "gracia" de toda esta negación es que, a la mirada de Europa, los barcos que salieron de allá hacia acá con los padres, abuelos, tíos y demás familiares de muchos argentinos, eran barcos racializados. El eurocentrismo americano tiene esa piedra en el zapato. Porque la gran mayoría de aquellos inmigrantes no vinieron a hacer turismo existencial a las Américas, a "encontrarse con uno mismo" ni a aportar grandes inversiones. Su venir a América implicó, primero, el desarraigo territorial y familiar con un regreso o potencial reencuentro que no aparecía en ningún plan cercano, incluso, posible. Hombres solos, algunas mujeres, algunos niños, personas que escapaban o dejaban atrás escenarios bélicos, realidades de hambre extremo, persecuciones religiosas y políticas, cuando no identitarias.

La condición migrante no es neutra, no es tan solo dejar atrás la tierra natal, son las circunstancias por las cuales tuvieron que hacerlo, las condiciones que componen la definición de migrar y, más aún, a las que se expondrán a partir de llegar a su nuevo suelo. No importa que tan consciente lo tenga la misma persona, la causa migrante, y ni hablar la reacción xenofóbica frente a ella, tiene intimidad con el racismo porque el inmigrante deviene en variable racial independientemente de pertenencias étnicas.

Aníbal Quijano es muy concreto: la raza es la expresión básica y definitiva de la experiencia colonial, es la primera insignia. Como explicaba el activista sudafricano Steve Biko, quien forjó una idea de *Conciencia Negra* para que nunca deje de estar sobre la mesa que la raza es una construcción de jerarquías en pos de poderes económicos, *Negro* es el marginado social, el explotado, el perseguido político.

Ser sujeto no blanco, como refiere Rita Segato a la gran masa racializada, que de minoría tiene poco y nada, incluyendo también a los que no tienen un linaje directo con pueblos originarios ni afrodescendencias pero llevan ese estigma frente a los laberintosos idearios eurocentristas, no es necesariamente tener *Conciencia Negra*, porque la conciencia política, y nosotros como país del Memoria, Verdad y Justicia lo sabemos bien, es también otra construcción, una construcción que se da consistente y constantemente. No se trata de un tono ni siquiera cuando el conflicto se materializa a partir de la percepción ridícula de una "piel de color", por eso también podemos encontrar la *Conciencia Negra* en las comunidades habitualmente no racializadas.

Frantz Fanon resolvía el deshacer esa construcción colonial que es la raza a partir del reconocimiento de comunidades tercermundistas, que no es lo mismo que decir países. Las comunidades tercermundistas son los sectores con historias en común, pero también atravesadas por el rasgo de la explotación económica y sus violencias, porque no hay tal explotación sin violencia política, social y cultural.

El gaucho asesinando al negro le quita la voz para contar su historia, nuestra historia, y sin esa voz se relativiza la tensión racial de la cual somos hijos. presentada no solo como ajena, sino brutalizada.

Juzgar al gaucho, salvar al Negro

"El mayor orgullo que tengo yo es que yo soy El Diego para la gente. Yo para ellos no soy Maradona ni el Pelusa, soy El Diego, y la gente siempre es incondicional. La gente siempre es del Diego. Yo no soy público, soy popular. Y esa es la gran diferencia que existe y existirá".

Solo el antirracismo es lo que deviene en no racismo y es urgente poder entenderlo para resignificar las lecturas políticas frentes a desigualdades y violencias estructurales. Y es urgente porque hace demasiado tiempo que ya no hay tiempo, si se permite la redundancia. Un tiempo que remonta al gaucho envalentonado pavoneándose "Me hirvió la sangre en las venas / y me le afirmé al moreno / dándole de punta y hacha / pa dejar un diablo menos". No hay tiempo y es hora de juzgar al gaucho por haberle clavado el facón al negro: ahí también se fuerzan las bases de una Memoria, Verdad y Justicia.

Porque el poema que escribe el Negro nos permite revisarnos, pensar qué país fuimos, qué país somos, qué país queremos ser y, primordialmente, qué país nos dijeron que fuimos, somos y que no podemos ser. El Negro nos invita a construir comunidad, a levantar la mirada más allá de la vista que se nos impone para poder alcanzar el horizonte federal, un federalismo.

Si Jesús murió por nuestros pecados, y Patti Smith le refutó que no por los de ella, El Diego muere por los nuestros, incluso antes de morir, mucho antes. El incondicional Fernando Signorini cuenta que una vez le dijo que con Diego podía ir al fin del mundo, pero que con Maradona no iba ni a la esquina. "Tenés razón, pero si no hubiera sido por Maradona yo estaría en Fiorito", le respondió Pelusa. Esa maniobra discursiva tiene tanto peso en su decir como en su entramado, en sus entrelíneas.

Es ahí donde se nos confirma el renacimiento del Negro que el gaucho quiso borrar de nuestra historia. Es acá y ahora que urge formalizar no solo su renacimiento, sino bajo qué circunstancias, con qué móviles, cómo da el salto a una eternidad innegable y global. Podemos descansar en lo que pensaba Silvina Ocampo: la eternidad se da en el conmover al otro. Y el Negro

renace y conmueve a todo un planeta llevando su origen como bandera, el suyo y el de sus padres correntinos, poniendo sobre la mesa la huella ancestral de los pueblos originarios. Mientras conmovía girando con el mundo a sus pies, sacudía y subrayaba nuestras raíces hasta hacerlas florecer, generando espinas ineludibles para los amantes de la cruzada civilizatoria. El Negro vuelve, conquista al mundo y les dice "soy el pibe de Villa Fiorito que una tarde de 1986, en el estadio Azteca de México, se puso a llorar cuando recibió la Copa del Mundo". Esa tarde tocaba el cielo con las manos y sellaba el milagro del renacimiento. A partir de ahí veríamos a un Maradona imparable en su manía de dar vuelta los nortes para levantar a los sures mientras que El Diego le susurraba a Doña Tota "yo juego por vos, mamá".

Juzgar al gaucho y nombrar poema nacional al Negro puede evocar una última misión justiciera del Diez, la definitiva. No solo porque detrás de todo gran gesto deportivo él siempre volcó un poco de revanchismo, otro tanto de poética y, principalmente, de alarido tercermundista con ansia de reinvertir los órdenes. También para limpiarle sus heridas, como gesto redentor. "Tengo un recuerdo feliz de mi infancia, aunque si debo definir con una sola palabra a Villa Fiorito, el barrio donde nací y crecí, digo lucha", y en ese decir, para nada menor, ya habiendo donado todo su ser hombre hasta convertirse en héroe, tragedia, mito, mártir, ascendía al potrero a la condición de Tierra Prometida, pero nos advertía que nada de lo que nos daba era gratis, él se estaba haciendo cargo solo porque entendió que todo esto se trataba de algo más grande que una gambeta.

"No les dedico nada a los que no dejan que la Argentina crezca. A los buchones, a los caretas, los que viven de la imagen y quieren aparentar otra cosa. A los que acusan sin revisar lo suyo, los que miran qué comen los otros. Los que quieren el país de los Galtieri y Videla", decía con los ojos ardiendo de esencia frente al ardor de los que no podían domarlo.

El Diego representa la desobediencia que toda historia demorada necesita para marcar, al fin, su tiempo de reparación. Por eso se convierte en bandera más allá de los estadios, por eso su gesto duro y frente en alto flamea en las manifestaciones del mundo que piden por el derecho a la paz, una

paz para nada pasiva ni silenciosa, mucho menos sumisa y condescendiente, y que se entiende como la presencia de la justicia en su manifestación más crucial, una justicia social con la única estructura posible de sostenerla, la interseccional.

Maradona aparece en las paredes del mundo no solo inmortalizado al compás de los jueguitos más maravillosos con la pelota, no solo ofreciendo esa belleza que su cuerpo extremadamente politizado movilizó, sino con su palabra cargada de su condición: "soy villero de toda la vida". Donde hay un pueblo defendiendo derechos, exigiendo otros, buscando libertades y necesitando milagros, ahí, justo ahí, aparece El Diego, nuestro verdadero poema nacional representando mundos.

Un poeta deportivo que supo convertirse en causa justicialista y justiciera porque eligió con un olfato imbatible qué suelos pisar, donde montar hogar para hacer su gracia redistribuidora de sentires emancipatorios, de orgullo de barro. Un barro argentino que se sabe latinoamericano y tercermundista, como también pregonaba el Padre Carlos Mugica, porque en esa conciencia están las semillas de la solidaridad, las que no solo nos abren a dar lo que no tenemos, sino que también nos empujan a desaprenderlo todo y, como el Negro, renacer cuantas veces sea necesario.

Con la muerte de Diego es cierto que se nos muere un lenguaje, se muere una forma de habitar este país. Pero es exactamente en esa maniobra inevitable que se consolida su poema, porque si hay una misión cultural por excelencia es la que nos recuerda que también somos lo que hacemos con los legados que se nos presentan. Y si algo nos enseña D10s es el no entregarles a los otros nuestro derecho a la resistencia, pero también al momento breve que puede fundarnos en una nueva épica y ética del goce. Porque la verdadera libertad, el verdadero derecho a esa paz sinónimo de justicia está en poder, un día cualquiera, quitarnos el traje que nos haya tocado vestir, desatarnos los cordones y bailar: "vivir es vida cuando todos sentimos el poder, vivir es vida, vamos, levantate y baila, todos juntos ahora".

Capítulo 7.

Deporte e idolatría

28. Maradona: mito plebeyo, artista popular

Pablo Alabarces

Mito, héroe, amor popular

No todos los mitos son amados; no todos los mitos son heroicos. No todos los héroes se vuelven míticos; no todos los héroes son amados. Las combinaciones son pocas, pero los ejemplos muchísimos. Hay mitos que sólo funcionan como referencia de una cultura o como argumento psicoanalítico, pero no organizan nada más —es difícil encontrar sujetos que maten al padre, se acuesten con la madre y en el intervalo resuelvan dilemas propuestos por esfinges mientras caminan por ahí. Hay héroes inventados, hay héroes verificados por la historia; hay héroes estatales, consagrados por instituciones que, redundancia, los instituyen para proponer modelos de vida y conducta —de obediencia y sumisión, de ser posible. Hay héroes antiestatales, rebeldes contra esa obediencia y esa sumisión, que casi invariablemente terminan muertos por el estado (estos suelen ser más amados que los otros).

Lo que es difícil de hallar es la combinación virtuosa de todos los elementos, e inevitablemente eso necesita de un adjetivo: héroes populares, mitos populares, amores populares. Esto no significa profesar un populismo banal al estilo "vox pópuli-vox dei": los pueblos también cometen soberanos errores, como es bien sabido, aunque hay algo de la larga duración —no una semana, no cuatro años; hablo de décadas— que termina siendo irrefutable. Tampoco significa afirmar que cualquier cosa con más "popularidad" que nosotros, las gentes ordinarias, se merece el adjetivo: una cosa es ser conocido, célebre —mejor: *celebrity*— y otra cosa es ser, densamente, *popular*. Me gusta seguir pensando el adjetivo como mucho más que un error de la estadística, parafraseando a Borges. Me empeño en usar "popular"

con un sentido de clase: los pueblos son las clases populares, las clases subalternas, las clases plebeyas. Entonces, superar la prueba de ser, a la vez, un héroe popular, un mito popular y un amor popular, es una empresa reservada a pocos y pocas elegidos y elegidas. Comencemos a hacer esa lista. Pensemos también quién tiene la condición, ya excesiva, de que ese amor sea, incluso, un poco transclasista. Y más aún, de que ese amor sea compartido por hombres y mujeres. Y doblo la apuesta: que ese amor exceda, para colmo, los límites de una comunidad nacional e incluya, por poner ejemplos meramente casuales, a bangladesíes y a napolitanos.

La lista es muy corta: se llama Diego Armando Maradona, a veces se llama Diego, a veces Maradó (con la ó muy extendida en el canto, nuevamente, popular) y a veces se llama Diegó (aquí la ó no se extiende: concluye, cierra, un "Olé, olé olé olé", como inventaron los tifosi napolitanos). Es una especie muy extraña: es una clase de uno. Un héroe popular que se vuelve mito popular —un lejano 22 de junio de 1986— y sobre el que se deposita un inmenso amor popular. En esa combinación, no hay pueblo que pueda mandarse muchas tonterías: aquí sí, por algo será, son razones del corazón pero la razón las entiende —o debería entenderlas—.

Mitogénesis

En un viejo libro de 1997, *Formas de historia cultural*, Peter Burke se preguntaba: "¿por qué los mitos se vinculan a algunos individuos (vivos o muertos) y a otros no? (...) La existencia de esquemas no explica por qué se vinculan a determinados individuos, por qué algunas personas son, por así decirlo, más 'mitogénicas' que otras". Una palabra que no había aparecido hasta ahora: Maradona como mitogénico, como el individuo en torno del cual se construye un mito —reviso el diccionario y me envía a un complejo mecanismo de división celular; y sin embargo, la palabra me gusta, algo así como "el origen de un mito". Hace más de veinte años, Burke describía algo que Maradona ya había cumplido: su transformación en mito viviente —un

error repetido en los días de su funeral: no nació un mito con su muerte, porque ya llevaba treinta y cinco años de mito en vida.

Burke dice que no hay regla que explique ese hallazgo, que no hay teoría que pueda prever su aparición. Los mitos no están regulados ni previstos: van y aparecen. Pero pueden explicarse: no veo ningún sentido poético en invocar el milagro o la magia donde puede haber explicación. Explicar la mitología de Maradona no destruye su belleza ni su eficacia, ni mucho menos su calidez y su seducción. Y la explicación está en la compleja intersección de todos los elementos que varios señalamos desde hace mucho tiempo: su calidad deportiva excepcional, su condición heroica, el relato de origen, el contexto global de actuación, el nuevo rol de los medios de comunicación, ahora centrales y en una expansión indetenible, los flujos y reflujos de ascenso y caída; pero también las condiciones políticas de producción del mito, esa crisis radical de la sociedad argentina entre la dictadura y el menemismo, que hallaron en Maradona un "héroe en disponibilidad" (una idea de mi colega María Graciela Rodríguez, 1996) para que, en determinado momento de la historia argentina, todos estos elementos se encarnaran en él... y solamente en él.

Recapitulando, en orden de aparición: fue el mejor jugador de fútbol del mundo, a tal punto que posiblemente haya sido el mejor de todos los tiempos; su calidad deportiva se expandía por el terreno del arte y la creatividad porque, como gran artista, tanteaba el límite del lenguaje futbolístico hasta subvertirlo –nadie había hecho lo que hizo, nadie pudo repetirlo. Fue el héroe del Mundial de México 1986, pero pareció seguir con minucia todos los periplos del héroe clásico, tal como lo definieron desde los griegos hasta aquí: por ejemplo, la superación de las pruebas —las lesiones, las enfermedades, las drogas— o los enemigos poderosos —el Imperio británico, el Norte rico italiano, las instituciones futbolísticas, la Agencia Central de Inteligencia (CIA, en su sigla en inglés), el Vaticano, los gobiernos norteamericanos, algún árbitro malvado—. En efecto, cumple con los requisitos del origen: ¿quién conoce un mito pudiente, un mito burgués, para decirlo con economía? (Lo que no significa un mito *inventado por la burguesía*, que

ya sería otro cantar). Fue además el primer héroe global, porque antes de él no existían posibilidades para que una figura circulara con esa expansión y esa eficacia —si Pelé aspiraba al mito, le faltaba transmisión por satélite y televisión codificada. Cumplió con las reglas del ascenso al cielo y del descenso al infierno— literal: resucitó por lo menos dos veces, una hazaña que, hasta donde sé, no ocurría desde que un tal Lázaro la cumplió, y sólo en una oportunidad. Y para colmo, todo eso ocurrió entre 1976 y 2001: los peores años de una historia argentina a la que le sobran peoridades.

El mito Maradona nos habla simultáneamente de la posibilidad de una nación "exitosa" —lo que quiere decir democrática, igualitaria, justa— y de sus clases populares como protagonista de sus relatos. Mejor que el peronismo porque, en vez de volver a invocar los años dorados de Perón y Evita, nombra una Arcadia más cercana, aunque se trate de una Arcadia meramente del deseo —sin pleno empleo ni redistribución del ingreso—: nombra el momento —efímero— en que los argentinos pensamos que podíamos volver a ser felices. Pero es centralmente un mito plebeyo: por su origen, y mucho más por la exhibición permanente de su plebeyismo, por su subalternidad en exceso, excesivamente ostentada sin pausa, orgullosamente exhibida. Eso le permite exceder, en el mismo movimiento, la trampa nacionalista: aunque su transformación en mito sea en el Mundial 86, cuatro años después de la Guerra de Malvinas, no depende de un relato militarista y patriotero —el propio Diego hizo explícita esa explicación: no era un gesto patriótico, sino de revancha por el dolor de los soldados muertos, que eran, para colmo, de su misma edad y de su misma clase. Se trata de una mitología del humilde, no del panteón—.

Maradona peronista

Alguna vez se me ocurrió titular un trabajo con la fórmula "Maradona, o la superación del peronismo por otros medios". Después comprobé que me había quedado corto. Maradona fue el exceso de peronismo en ausencia del

peronismo. Exageremos: el peronismo aún existe gracias a Diego, entonces, volvamos argumento este exceso.

El ciclo de Maradona arranca en su debut en Argentinos Juniors en 1976 y se extiende hasta su último partido en Boca, en 1997. Démosle un pequeño margen: hasta su despedida, en 2001. Y un poco hacia atrás: su aparición en un programa televisivo en 1971 como niño prodigio, esas imágenes —que jamás dejaremos de repetir como un sinfín— del pibe que mira a la cámara y afirma que su sueño es jugar un Mundial y ganarlo. (Pensemos un poco en la potencia de la imagen de un niño de once años que tiene un sueño, desmesurado, y que luego va y lo cumple, y para colmo nos lo regala. Lástima que esas imágenes están editadas: Maradona niño no dice que sueña ganar un Mundial, sino un torneo infantil, pero luego pronuncia la palabra "mundial" y un editor avispado ve el gol, como un buen goleador frente a la valla).

Todos esos años son los del peronismo en el destierro. Una interpretación peculiar, claro, de los años menemistas, que a la vez son peronistas. El debut en Primera llega con el golpe militar, la masacre, la persecución; la carrera se expande durante Malvinas y la derrota de 1983; llega a su clímax en el final de la década, y se vuelve conflictiva, zigzagueante y escandida por suspensiones durante el menemismo, el período en el que "el peronismo" había sido reemplazado con eficacia por el populismo neoliberal de las dos presidencias de Carlos Menem (1989-1999). (Por supuesto, para mí todo aquello seguía siendo, también, peronismo; pero debatir esa interpretación de las Sagradas Escrituras no es hoy mi preocupación).

Así, fueron veinticinco años en los que casi todo lo que era sólido se desvanecía en el aire (gracias, Marx) mientras una única cosa permanecía inalterable: el Diego como máquina de cumplir sueños y regalar felicidad popular. Es decir, una máquina peronista, según reza el texto sagrado.

Contrargumento kirchnerista: Maradona permanece en los casi veinte años siguientes, contemporáneos del peronismo devenido kirchnerismo. Objeción denegada: justamente, en esos años, Diego deja de cumplir sueños y no le regala felicidad a nadie. Se vuelve, apenas, un recuerdo eterno del momento en que creíamos que podíamos volver a ser felices, como ya

dije. Pero políticamente es pura redundancia: no hace falta otro símbolo peronista cuando el peronismo se pone en movimiento y vuelve a ser una máquina cultural. En esos, estos, veinte años, Diego es sólo símbolo del pasado y sólo puede hablar del pasado. En presente, se vuelve pura máquina verbal —incomparable e incontenible, uno de los mayores productores de frases populares de la cultura de masas local—; pero puro discurso. Y todos sabemos que las palabras sirven, entre otras cosas, para mentir. En el único momento en que esas palabras se debían volver práctica —su desafortunada etapa como director técnico—, el fracaso es innegable. El mayor éxito como entrenador del Diego es su célebre círculo epistémico maradoniano: de "la tenés adentro" a "que la sigan chupando", las frases con las que celebró la clasificación mundialista en Montevideo una noche de 2009. Es decir, otras dos grandes frases populares.

El resto del tiempo son sus vaivenes sentimentales y laborales, su vida organizada por la lógica de la celebridad criolla o el jet set global. Aunque, como dice Beatriz Sarlo —que siempre lo quiso y lo respetó—: a diferencia de las celebridades contemporáneas, que basan su "popularidad" en ser, simplemente, sólo eso, celebridades, Diego ostentaba su historia (Sarlo, 2018). Diego era célebre y estábamos obligados a saberlo todo de él, simplemente porque fue y será el mejor jugador de fútbol de toda la historia, y el tipo que hizo más felices a argentinos y napolitanos —y a todos les que quisieran sumarse a esa felicidad, y compartirla, y gozarla—. Pavada de currículum.

La única verdad es la realidad maradoniana

Porque: qué pasado. Como el peronismo: "los años más felices de los trabajadores fueron peronistas", reza el slogan. Parafraseo: los momentos más felices de estos cincuenta años fueron maradonianos.

Y como el peronismo: aunque siempre había un margen de ilusión, de imaginación y ensueño, con el peronismo también había un dato material —tan insuficiente como queramos, tan excesivo como deseemos— que se llamaba

distribución del ingreso. Experiencia material de la felicidad, además de cotidiana. El dato material, en Maradona, es su cuerpo en movimiento.

La capacidad infinita de sus frases, la posibilidad de producir significados con sus palabras —a la que nunca renunció—, sus afiliaciones políticas a veces zigzagueantes, no pueden opacar lo innegable, lo real, lo material; como ya narramos y vimos, el 22 de junio de 1986, poco después de las 13.00 horas mexicanas, con un calor insobornable y ante 114.850 testigos, más algunos cientos de millones añadidos que lo veían por la televisión, ese cuerpo se puso en movimiento e hizo felices a algunas decenas de millones de personas. No había allí ficción ni ilusión ni guión televisivo ni extras de riesgo ni trucaje digital o analógico ni propaganda estatal ni locutores en cadena nacional ni ensayos ni preparación actoral ni entrenamiento espacial. Había, apenas, un peronista de Villa Fiorito, el barrio popular, pobre y suburbano donde nació Maradona el 30 de octubre de 1960.

Y esto es porque soy tacaño: antes de ese 22 de junio hay horas de felicidad desparramadas por su cuerpo en movimiento. Felicidad dependiente, claro, de saber gozar con el fútbol como una de las bellas artes. Y luego de ese 22 de junio, otras tantas. La diferencia es que, después, ese cuerpo ya era un mito en movimiento. (Pavada de jactancia generacional: vimos a un mito en movimiento. No nos lo contaron. Se lo contaremos a nuestros hijos y a nuestros nietos, con orgullo incansable: fui contemporáneo de Maradona, nacimos con un año de diferencia, teníamos la misma estatura, un día me dijeron "pasala, Pelusa" en un juego ocasional).

El cuerpo de Maradona jugando al fútbol fue lo real. Lo innegable. Lo que no se puede debatir, porque no se puede fingir.

Lo demás fue también peronismo: exceso, dicha, felicidad, amarguras, vaivenes, contradicciones, fiesta, resaca, orgías, machismo, burla, risa, sueño, fracasos, cocaína, alcoholes, promesas incumplidas, antiimperialismo popular vestido por Versace (las galas de Evita vestida por el modisto *Jamandreu*). Lo que se puede debatir, pero no cuenten conmigo para hacerlo hoy. También: su machismo, algunos maltratos injustificables, sus dificultades

con la paternidad "ilegítima". Al menos, los besos que desparramó con su compañero Claudio Paul Caniggia en 1996 lo salvaron de la homofobia.

Maradona es también la desmesura de un momento feliz. Intenso pero breve, breve pero intenso, como la felicidad del peronismo.

La cultura popular transpirada

La primera conferencia de académicos e intelectuales dedicada a Maradona la organizaron, por supuesto y previsiblemente, los napolitanos. Fue en 1991, luego de la salida definitiva de Diego del fútbol italiano debido a la suspensión por consumo de drogas. El inventor fue un historiador, Vittorio Dini, que luego compiló un libro al que tituló *Te Diegum: Genio, sregoletezza e bacchettoni* (1991), un título fatalmente intraducible que en español, años después, viró a "Te Diegum. Maradona: genio y transgresión". Recién en 2018, cuando Diego cumplía 58 años —es decir: 27 años después que los napolitanos— la Universidad Nacional de San Martín, gracias al empeño del colega antropólogo José Garriga Zucal, organizó el primer simposio Maradona que hubo en alguna universidad argentina. También fue el último, hasta hoy. Y hasta donde sé, ninguna universidad le dio nunca un Honoris Causa. Deben haber juzgado que su aporte a la cultura argentina fue demasiado escaso. Y en el mismo movimiento, aceptaron que los académicos y los intelectuales tenemos unos problemas desmesurados para entender el mundo popular.

Diego fue el símbolo más importante de la cultura popular argentina del último medio siglo. Apenas. Armemos un Olimpo de esa cultura popular criolla: antes Gardel, luego Spinetta, María Elena Walsh, Piazzolla, Mercedes Sosa, Quino, Fontanarrosa, Sandro. Apenas este último compite en aquello en lo que Diego desborda: es otro plebeyo. Fíjense en la lista: todos pertenecen al mundo de las artes —la música, la historieta—. Diego es, de todos ellos, el símbolo más subalterno, orgulloso y excesivo en su plebeyismo, incluso porque su arte —¿debo explicar por qué lo llamo arte?— es

también el más subalterno de todos: una nimiedad llamada fútbol. Y dije "el más importante": no sólo por los millones que lo duelaron —una mera indicación estadística y mortuoria, que apenas contribuye para ponerlo a la altura de Perón y Evita–, sino por lo que produjo como artista popular: sencillamente, el último momento en el que muchos argentinos soñamos —es la tercera vez que lo digo– que podíamos ser felices.

La carrera de Diego coincide, punto por punto, con exactamente los momentos de mayor desdicha, pérdida y miseria de la historia argentina reciente. Los recuerdo: la caída de la ilusión peronista —y hasta de la utopía revolucionaria— de los '70, la dictadura, el genocidio, el terror, la guerra de Malvinas y la peor malversación de alguna esperanza popular convertida en mero asesinato, la ilusión alfonsinista transformada en su fracaso, la pobreza y la desocupación estructural, el hambre como experiencia cotidiana, el ciclo neoliberal menemista y su modernización miserable, la fragmentación social en astillas organizadas por la violencia, el estallido social, económico y político que clausuró el siglo e inauguró el nuevo. En esos años, incluso el Mundial de 1978, alegría efímera, quedó opacado por la vergüenza y la sospecha, y así se volvió apenas una mueca que avergüenza más que lo que reconforta: la utilización del estado dictatorial, la propaganda patriotera, y para colmo el partido posiblemente amañado contra Perú. Fueron los años en los que nuestra comunidad despertó de una ilusión democrática para despertarse con la pesadilla —pero real— de un país injusto de toda injusticia.

En ese mapa tenebroso, la única luz aparece un lejano mes de junio de 1986; y brilla desmesuradamente cuando un morocho de escasos 165 cm comienza a gambetear jugadores ingleses, exactamente cuatro años después de la catástrofe malvinera. Como escribió milagrosamente Hernán Casciari (2013), esos 10.6 segundos son el Aleph que soñó Borges, pero encontró Maradona. En ese Aleph, aparece el nudo de felicidad más intensa que conoció nuestra comunidad en este medio siglo.

¿Exagero? Lo someto a debate: ¿cuál es el otro o los otros momentos comparables? No sólo por la felicidad escasa de un partido de fútbol: pongamos ese nudo en aquel contexto. Las otras fueron felicidades colectivas más

efímeras: amamos a nuestras parejas, mapadres, hijos e hijas, gozamos con nuestros y nuestras artistas populares, sin duda, y a veces esos artistas nos han permitido momentos de gran felicidad grupal. Pero comunitariamente, como (casi) toda una sociedad golpeada: ¿cuándo fuimos, o pensamos que fuimos, tan intensamente felices como en junio de 1986?

(Sí, exagero. Hemos vivido, incluso comunitariamente, otros momentos de felicidad y hasta de esperanza. El regreso democrático, el Juicio a las Juntas militares en 1985, la recuperación de la ESMA (en alusión a la Escuela Mecánica de la Armada) en 2004, los festejos del Bicentenario de la Independencia de España en 2010. Pero todos ellos pasaron por alguna colectividad de la política, por líneas de fuerza que excedían a los sujetos y sujetas que los promovían u organizaban. La felicidad de 1986 estaba cargada sobre los hombros de un morocho petiso y fortachón que, además, sabía largamente que cargaba ese peso. Que se hacía cargo, que se la bancaba con, como dijo una amiga en las redes sociales, su "coraje guacho de pibe pobre").

Arte popular

Diego fue antes que nada un creador de lo imposible. No sólo los goles contra Inglaterra, o contra Italia, o contra Bélgica —no hay ni uno sólo que sea previsible o convencional. Diego mostraba el límite del lenguaje: sencillamente, cuando jugaba, decía que no había límite para él. Que podía hacer lo que se propusiera aunque no estuviera en la regla —por ahí está ese significado de "sregoletezza": fuera de la regla, en el múltiple sentido del que hace lo imposible o del que viola la convención.

Violar el lenguaje, tantear su límite: eso hizo Diego con el fútbol. Hasta donde sé, es una buena definición de lo que es el arte. No en vano las multitudes lo llamaron genio —para después llamarlo dios, porque ya habían comprobado que dios había muerto y hacía falta reemplazarlo, y porque no podemos vivir sin algo que se le parezca.

Todo lo demás es literatura, o sociología, o tonterías resentidas y clasistas. (Hoy, cuando asistimos a una unanimidad ficticia, no dejo de recordar que la mayoría de las críticas a sus comportamientos, sus excesos, sus vaivenes, concluían en un inevitable "después de todo, es un negro de Fiorito"). O insatisfacción; como buenos cobardes, quisiéramos que Diego hubiera sido lo que nosotros mismos no nos animamos a ser: coherentes, precisos, insobornables, una pura línea recta de convicciones y compromisos con la verdad y con la justicia. Pero "si yo fuera Maradona, viviría como él: mil cohetes, mil amigos, y lo que venga a mil por cien", como cantaba Manu Chao.

Diego como exceso del exceso, en la vida y en la política y hasta en sus consumos: lo podemos discutir en otro momento, y no sé si valdrá la pena —sí, lo vale: también podemos pensarlo como héroe, como encarnación paradójica de un antiimperialismo popular, como Garibaldi y como el Cid y como un Virgilio en el infierno y como un Perón posmoderno. Pero recordemos ahora el mayor de sus excesos: creer que un pibe de Villa Fiorito, un morocho petiso, con la escolaridad indispensable, puede tomar una pelota detrás de su mediocampo, girar, levantar brevemente la vista, mirar los 60 metros que lo separan del arco contrario, y pensar que lo va a lograr, violando todas las reglas del lenguaje. Sólo creerlo era un exceso, y él lo creía, y luego lo hacía, porque por eso fue nuestro mayor artista popular.

Referencias bibliográficas

Alabarces, P. (2002). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas nacionales en la Argentina*. Prometeo.

—(2020). *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación*. Universidad de Guadalajara/Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS).

Burke, P. (1997). *Varieties of Cultural History*. Polity Press [trad.española: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000].

Casciari, H. (2013). "10.6 segundos". Blog del autor, https://hernancasciari.com/blog/10_6_segundos.

Dini, V. y Nicolaus, O. (1991) (eds.). *Te Diegum, Genio, sregolatezza & baccettoni*, Leonardo.

Rodríguez, M. G. (1996). "El fútbol no es la patria (pero se le parece)", en Alabarces, P. y Rodríguez, M. G.: *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura*, Atuel.

Sarlo, B. (2018). *La intimidad pública*. Planeta.

29. Maradona, el que le habla a mi oído izquierdo[1]

Ayelén Pujol

Aquel 22 de junio de 1986 no miré la tele porque Diego estaba en los ojos de mi viejo: era fino, veloz y parecía un bailarín que, en esas pupilas, iba gambeteando rivales. Mi viejo me cortó la mejor escena: no vi la pelota entrar porque se puso eufórico, los ojos se le fueron, y Maradona también. Mi casa fue un caos de papá y sus amigos, borrachos, celebrando delante de nuestro televisor de 20 pulgadas. Nadie me lo contó: a uno de ellos, ruludo, gordo y barbudo, se le salía la saliva de la boca de la excitación.

Maradona empezó a hablarme desde que pateo, puedo decir que tengo a Maradona adentro. Así como leen: está conmigo, aparece y desaparece; me habla cuando, en una cancha de fútbol, tengo la pelota. Siento su cuerpo que me camina por el pecho —a veces corre y a veces se tira a disfrutar— y su voz aparece cerquita de mi oído izquierdo. Es la primera vez que lo cuento, pero me pasa desde que tengo uso de razón.

En los partidos del barrio me arengaba a gambetear. Cuando algún pibe venía a marcarme, Diego me apuntaba: "Pasalo". "Escondele la pelota". "Amagale, quebrale la cintura y andá para el otro lado". "Tirale un caño". En los tiros libres mi pie zurdo hacía lo que Diego señalaba. No le cuestionaba absolutamente nada. De grande me daría cuenta de que calzamos lo mismo.

Siempre me pregunté por qué Diego me había elegido, aunque una vez, cuando tenía 8 años, una nena que no conocía dijo, en una charla con otras chicas, que ella tenía a Maradona adentro. La miré fijamente, como quien revela un pecado que no confesaría nunca, y observé cómo reaccionaba el resto. Las otras se asustaron mucho pero ella insistió y se asustaron más. Yo estaba dura, mis ojos se movían en círculo. Una fue a buscar a la mamá y

1 Algunos de los fragmentos aquí expuestos fueron publicados el 26 de noviembre de 2020 en Diario La Nación.

después de eso nos fuimos cada una a su casa. No sé qué pasó con aquella nena. Pero me quedé con la duda. Entonces, ¿Diego estaba en todas?

Tenía —tengo— en mi cuerpo al mejor libretista. Diego aparecía como un rayo para intervenir ya no sólo en la cancha. En la mesa familiar era él que se peleaba a gritos, con rabia, con mi papá, que aborrecía los demonios del Diez. Maradona le contestaba todas las acusaciones. Que fanfarrón, que altanero, que mal ejemplo, que negro villero, que drogadicto. Sufríamos aquellos días, Diego y yo, hasta que dábamos el portazo y nos llevábamos la angustia a otro lado.

No sé si se entiende. Diego dijo, en la mesa de mi casa, con mi papá sentado en la punta, que ahí, acá, nadie le hablara de ejemplos: "Si están todos más sucios que un bidet".

En el colegio, los nenes les decían a sus mamás que yo era Maradona. ¿Se darían cuenta? Mi partenaire me enseñó la gambeta, los jueguitos, tirar el centro de rabona cuando te queda el perfil cambiado. Me enseñó a defenderme. Era Maradona el que me empujaba a contestarle a mi abuela, que me decía que no tenía que jugar al fútbol sino "ser más señorita". El que me hacía ir a las piñas con algún pibe del barrio que se pensaba que porque era varón y estábamos en el potrero me podía tocar el culo. Era el mismísimo Diego, el que furioso desde mi oído izquierdo, me instaba a rechazar los "varonera", los "machona", los "tortillera" que recibía por jugar a la pelota.

Tener a Maradona adentro fue aprender a hacer de la rabia un combustible. A luchar contra las injusticias. A jugar en equipo. A estar con los y las débiles, con las y los oprimidos: "Sacando a los afganos, los que más sufren son los argentinos", me susurró una noche antes de dormir.

Maradona era —es— amar a la selección, la camiseta, el club. El país. Era —es— el orgullo por el barrio, por los y las laburantes, por los y las jubiladas, por las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo. Y era, claro, el Diego maldito. El violento, el que no reconocía hijos, el de los abusos, el de la masculinidad dañina: para él y para todas. Era —es— las miserias. *El mundo adulto dura mil veces más que la infancia.* Y se hace largo. Perdí la cuenta de las ocasiones

que intenté hablarle, de las mil maneras en las que le pregunté: "¿Por qué hacés esto, Diego?".

Ahora juego mal. Tengo casi 40, se me escapan las tortugas. En este último tiempo, Maradona me hablaba cada vez menos. Debía estar cansado. Ese miércoles 25 de noviembre se fue y todavía no salgo del shock: me muevo y me toco el pecho, pero no lo siento en el cuerpo, me parece que no respira.

Muchas mujeres quisimos ser como vos, Diego. Cracks del fútbol mundial, populares, ídolas irreverentes, estar del lado de los vulnerados y dibujar el Gol del Siglo contra Inglaterra en un Mundial. Escupir a la FIFA. Calentar antes de un partido y bailar con *Live is life*, volvernos videos virales, convertirnos en maestras del fútbol y en eternas. Ser mito.

Te fuiste cuando todo eso empezó a ser posible, ahora para nosotras también.

30. Manos Enguantadas

Walter Vargas

El boxeo argentino es fruto de dos paradojas fundacionales. La primera: nació como un deporte de ricos que con el tiempo se ofreció al albur del pobrerío. La segunda: su primer hito de argentinidad gloriosa fue escrito con la tinta de una derrota por nocaut: la de Luis Ángel Firpo con Jack Dempsey en el Polo Grounds de Nueva York el 14 de septiembre de 1923. (De ahí que por estos lares del Cono Sur el "Día del Boxeador" se celebre el 14 de septiembre).

Tal como unas cuantas cosas más, el boxeo llega a la Argentina de la mano de los británicos y sus mejores cultores bautismales son marineros que además de la consabida rudeza han heredado hábitos y mañas que en términos más o menos formales databan del siglo XVII, pero que en realidad son imaginables en tiempos remotos.

Calificados estudios antropológicos refieren que en el correr o en el lanzar la jabalina se deducen los modos más rudimentarios de lo que hoy entendemos por deporte, pero no será indispensable mucha perspicacia para deducir que antes que correr o emplear un elemento punzante para cazar, el hombre primitivo dirimió sus diferencias o defendió un territorio a los puñetazos. (Ya volveremos a ese punto).

Para culto y regocijo de las clases más acomodadas, durante un puñado de décadas el exotismo de dirimir por el honor en cotejos a golpes de puños —en cuya versión francesa consentían también las patadas, una especie de edulcorada versión de lo que hoy trasciende como artes marciales mixtas— baja de los barcos y se expande en las mortecinas luces de los sótanos de la Capital Federal y de zonas como Avellaneda en el Gran Buenos Aires.

En ese contexto, el multifacético Jorge Newbery destaca en más de una trasnoche y el letrista Celedonio Flores lo honra de forma tácita en el tango

Corrientes y Esmeralda: "Amainaron guapos junto a tus ochavas/ cuando un cajetilla los calzó de cross/ y te dieron lustre las patotas bravas/ allá por el año novecientos dos". Abiertas las compuertas de la elite, el furor de la masividad llegará entrada la década de los veinte de la mano de un juninense aporteñado, gigantesco, víctima de hipoacusia y empleado de farmacia y zapatería, que a fuerza de voltear muñecos destaca en el boxeo profesional y obtiene el derecho de disputar el campeonato del mundo de peso completo.

Firpo se apellida, aunque trascenderá como el Toro Salvaje de las Pampas, quién con un mazazo diestro saca del ring al Matador de Manassa, Jack Dempsey, en un supremo instante llamado a ser recreado por artistas plásticos, novelistas y hasta dibujantes de comics como Matt Groening. Justamente, en el tercer episodio de la octava temporada de Los Simpson, Homero convertido en boxeador arroja fuera del ring a su contrincante, escena que se congela en el óleo a la tela que había gestado el pintor y litógrafo George Bellows.

Esa pelea, considerada la más dramática del Siglo XX, cifrará el glorioso destino del pugilismo nacional, pero lo hará, como fue advertido, en clave contradictoria: pese a que terminará en derrota, la travesía es acompañada por una multitud apostada a las puertas del Pasaje Barolo, expectante de las señales que llegan mediante una antena dispuesta en la cúpula del edificio.

El acontecimiento tendrá un vigor inusitado y arrasará con prejuicios y aprensiones. Se levanta entonces la prohibición que regía para el área de la hoy CABA y de un día para el otro, sin estaciones intermedias, el boxeo deja de ser una expresión violenta que propicia tumultos indeseables para convertirse en un deporte al alcance de quien desee aventurarse. El deporte que un argentino, Firpo, había enaltecido en la meca del creciente espectáculo.

Sellada a fuego su primordial influencia, la dimensión histórica y el magnetismo de Firpo se corresponden con la noción de leyenda, pero no con el arquetipo del ídolo propiamente dicho. Ese rol, esa argamasa y esa gracia son cosa de Justo Suárez, el Torito de Mataderos, un portento de peso liviano que transita paso por paso el escarpado camino que va de las privaciones al estrellato y del estrellato al ocaso.

Nacido en un barrio de calles empedradas y de impronta gauchesca (pulperías, hombres de gorra, pañuelo al cuello y alpargatas), Justo Suárez sale a buscar el pan desde los diez años, como acopiador de grasa de res (mucanguero), lustrabotas, canillita, hasta que se entrega a un amor a primera vista con el boxeo y a los 15 años gana su primer título.

Talento, porte, golpe de hierro y carisma representan la alquimia ideal. Una victoria tras otra, carteleras estelares, montañas de billetes. El chico de familia careciente devenido en figura de alto rango, primera plana de los diarios y fuente de devoción popular. Sin embargo, en la vida de Justo Suárez los años dorados pasan como una exhalación.

Suárez llena estadios por doquier y por añadidura propicia la construcción del Luna Park, viaja a los Estados Unidos y gana cinco peleas, pero pierde la que podía catapultarlo al campeonato del mundo, enferma de tuberculosis, lo abandona la mujer que ama, ve esfumada su fortuna y muere solo de toda soledad en un hospital de Cosquín. Tenía 29 años[2].

Como supo ser observado por el poeta, las flores más bellas nacen en los pantanos. El homenaje ofrendado a Suárez es uno de los más estremecedores que se recuerden. Miles y miles de porteños salen a las calles a despedir al primer ídolo del deporte argentino y antes de la morada final en el cementerio de la Chacarita, a las puertas del Luna Park riegan de lágrimas el féretro.

Desde el Torito a nuestros días el pugilismo representa una vigorosa vía regia de ascenso social y fuente de identificaciones profundas. Así como se juega por delegación, se pelea por delegación. Así como los deportes colectivos sostienen la épica del grupo unido, que jamás será vencido, el boxeo vivifica la épica del guerrero en soledad que, necesariamente, en la enorme mayoría de los casos pugna en el ring por la doble recompensa: el bienestar simbólico y el material. Firpo había sido inmenso, desde luego, pero sin encarnar la quintaesencia del desposeído que sí se abre cauce con Suárez.

---

2 Se recomienda el delicioso monólogo postrero que imagina Julio Cortázar en uno de sus cuentos más logrados: "Me quisiera olvidar de todo. Mejor dormirse, total aunque soñés con las peleas a veces le acertás una linda y la gozás de nuevo. Como cuando el príncipe, qué plato. Pero mejor cuando no soñás, pibe, y estás durmiendo que es un gusto y no tosés ni nada, meta dormir nomás toda la noche dale que dale".

Firpo se propone como lo que hoy se da en llamar un "emprendedor". Hábil y codicioso para los números, en la previa del combate con Dempsey hasta discute el monto de su remuneración. Después ahorra, atesora, incrementa su patrimonio, invierte y su lógica acumulativa del capital hace cumbre en su sueño de empresario próspero.

Suárez, en cambio, se siente hijo del barro, hermano de sus pares de yugo diario y protagonista del genuino derecho de gastar su dinero en bienes y placeres negados a su clase social de origen. Vive y muere en su ley. El busto de Firpo está en el cementerio de la Recoleta. El busto del Torito se yergue en el corazón de Mataderos.

El boxeo está al alcance de cualquiera, pero no cualquiera se acerca a un gimnasio y se somete a la forja y al esmero que modelan a un boxeador. Amén de cualquier condición que pueda considerarse como "natural" deben de pulsar otros resortes. Afán de superación, inhibición de los miedos paralizantes y, por qué no, una buena dosis de autoestima: de narcisismo positivo. De otro modo sería imposible subir a un ring ligero de ropas a intercambiar golpes de puño ante la imperativa y fascinada mirada de terceros que celebran un ritual primario, milenario, agonista. El boxeo es el deporte que le ha dado a la Argentina mayor cantidad de títulos del mundo y de medallas olímpicas. Pascual Pérez fue labrador viñatero y Horacio Accavallo clown de circo y botellero. Carlos Monzón trabajó como albañil, Sergio Palma fue cadete de un comercio textil y cuando niño Gustavo Ballas vendió peines y curitas en las calles de Villa María. Miguel Ángel Castellini alternó en unos cuantos oficios y hasta se ganó la vida como disc-jockey en un club nocturno de San Pablo. Cuando le pidieron una definición acerca del boxeo, el pampeano ex campeón mundial superwelter llamó a las cosas por su nombre: "El boxeo es la necesidad de ropa, zapatos, casa y comida". A Monzón, por ejemplo, se lo considera uno de los mejores medianos de todos los tiempos y sin embargo, no fue ídolo.

A despecho de que el pasaje de la afinidad a la idolatría bien puede subsumirse en un plano individual o regional, es la gran escala del fenómeno la que se lleva el pescado grande de la localización del ÍDOLO, así, con mayúsculas.

A veces, cuándo no, oscila al compás del siempre latente valor de la bandera idolatrada. La noción de patria como fuente de pertenencia nívea o de malentendido insalubre.

En sentido estricto el boxeo argentino ha tenido apenas un puñado de ídolos. El Torito Suárez fundacional, José María Gatica, Nicolino Locche, Oscar Bonavena y Horacio Saldaño. Gatica, El Mono, condensa la perfecta parábola del indigente que alcanza la cima en la gran urbe y sufre una decadencia prematura y cruel. Locche, El Intocable, cautiva por su arte contranatura: convierte un intercambio brutal en un ejercicio de tauromaquia sin toros. Locche no fue amado por la capacidad de dar golpes: Locche fue amado por el don de eludir los golpes. Vista, cintura y olé. Ringo Bonavena, en cambio, supo quedarse con el pozo acumulado de la devoción que se le dispensaba a Goyo Peralta, el campeón del pueblo amigo del General Perón en tiempos de proscripciones.

Al derrotar con armas limpias a Peralta, el lenguaraz Bonavena fue aceptado en su vertiente de comediante al paso y admirado por una notable guapeza que exhibió ante el mismísimo Muhammad Alí en el acontecimiento de rating más alto en la historia de la televisión argentina. Ni la llegada del Hombre a la Luna promovió el grado de interés de la honrosa caída de quien seis años después moriría en Las Vegas en circunstancias típicas de un guión hollywwodense: bajo las balas de un matón a sueldo, de un esbirro del mafioso Joe Conforte.

El caso del tucumano Saldaño rompió todos los manuales. Fue un peleador de lo más terrenal que ni siquiera llegó a campeón argentino y sin embargo su estampa briosa, su flequillo sesentista, sus ojos achinados y la amenaza de sus derechazos relampagueantes imantaron gentíos. Parece mentira, pero Saldaño podría hoy caminar a la luz del día por las veredas de avenida Corrientes hasta el Bajo y pocos descubrirían en ese curtido rosto de un hombre de 73 años al muchacho cuya sola presencia llenaba el Luna Park y dejaba a cientos sin poder acceder a un ticket.

No será ocioso, sin embargo, interpelar la trampa que encierra todo relato sesgado y sazonado con miel. Apasionante como es, el boxeo no está a

salvo de brumas, mercantilismos, infamias. Como supo establecer la aguda mirada de Ferdie Pacheco, célebre médico de Muhammad Alí, los peores enemigos del boxeo son los que dañan desde adentro. Empresarios y managers inescrupulosos. Árbitros y jueces venales. Entrenadores incapaces de proteger a sus pupilos y ponerlos a salvo de castigos y riesgos evitables.

Por supuesto, el penetrante y apasionante universo de las manos enguantadas también labran cauce y causa las mujeres. Toda una saludable osadía la de la formoseña Marcela Acuña, la Tigresa, que en 1997 gestionó su licencia y debutó en un ring frente a la temible peleadora t56 estadounidense Christy Martin. La espléndida Tigresa Acuña (a sus 44 años aún en actividad) es la genuina matriarca del boxeo argentino. Jessica Bopp, una luminosa versión de un estilo depurado y la jujeña Alejandra Oliveras la dueña del triunfo más espectacular de cuantos han logrado representantes femeninas de este suelo. Por nocaut a la muy acreditada mexicana Jackie Nava en un mismísimo ring azteca.

Por cierto, Oliveras comparte mote y origen sufrido con el notable santacruceño Jorge Fernando Castro: Locomotora. Ha querido el designio del destino del singular oficio de las manos enguantadas que hoy ambos se aboquen a tender lazos solidarios a través de comedores comunitarios y la enseñanza del jab y del uno-dos.

Podemos ver entonces, que la fascinación que promueve la contemplación de dos criaturas humanas enfrascadas en un ritual que reúne fiereza, pericia, danza y drama persiste en su potencia genealógica incluso a pesar de sus detractores. Más de un abolicionista, de los que juzga el boxeo con desprecio o desdén, se entrega a la dichosa hipnosis de una riña entre dos respetables ciudadanos cuyos automóviles se han rozado en una bocacalle.

El fenómeno de las idolatrías "químicamente puras" es mucho más complejo que desplazarse con galanura, pegar fuerte, ganar muchos combates y recoger admiración de catedráticos y meros adeptos al pugilismo. Tampoco se deduce de una campaña excepcional. Se trata de una coreografía corporal de miradas y de guantes que se baila arriba de del ring.

Capítulo 8.

Deporte y espectáculo

31. Abrir el juego: ver para conocer, conocer para ser

Natalia Maderna

¡Juguemos! Te invito a que intentemos responder las siguientes preguntas: ¿Cuántos partidos de fútbol femenino viste por la tele? ¿Te topaste con algún/a periodista hablando de fútbol femenino en un *zapping*? ¿Escuchaste muchos análisis post partido de fútbol femenino? ¿Conocés los nombres de las jugadoras del fútbol femenino de Primera División? ¿Y sus hazañas, sus historias de vida? ¿Registrás a los y las periodistas especializados/as en fútbol femenino? ¿Los y las viste o escuchaste en tele y radio hablando del fútbol femenino? ¿Quiénes son las pioneras? ¿Recordás partidos históricos del fútbol femenino? ¿Hay portales que dedican alguna pestaña de sus webs a la difusión del femenino? ¿Y que sólo le dediquen la cobertura a esa disciplina?

Podría seguir compartiendo infinitas inquietudes y, claro, pocas certezas; porque más allá de la (r)evolución que está atravesando el fútbol femenino, en cuanto a su desarrollo y crecimiento, en la difusión y la cobertura aún estamos en el "precalentamiento". En Argentina es difícil escuchar un partido de fútbol femenino por la radio, también es difícil (y caro) ver fútbol femenino en la tele. O, mejor dicho, en nuestro país es complejo (casi) todo lo que rodea al fútbol femenino.

Desigualdades persistentes: todo es fútbol, pero no todo "importa"

Gabriela Garton tiene 30 años, es futbolista, arquera y reciente campeona con el *Melbourne Victory* en la Liga Australiana de fútbol femenino. También formó parte del plantel de la Selección Argentina que viajó a Francia

para el último Mundial, en el año 2019[1]. En 2019, Garton presentó su primer libro "Guerreras: Fútbol, mujeres y poder", uno de los primeros libros sino el único título, por lo menos en Argentina, que procura desenredar al fútbol femenino en casi todas las aristas posibles. Y uno de los focos que propone pensar para entender el presente del fútbol femenino argentino es el rol que tuvieron los medios en los comienzos del fútbol masculino, pues la difusión de los partidos logró popularizar la disciplina y transformó al fútbol en espectáculo.

El fútbol disputado por mujeres tiene años de trayectoria en la Argentina y no es una moda de hace solo tres años, por ejemplo, en 1991 se desarrolló la primera edición del torneo oficial de fútbol femenino disputado en el país y lo organizó la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Hace treinta años, ocho equipos se disputaron la cima en siete fechas, donde River Plate se llevó esa primera estrella.

A comienzos de los noventa, el torneo contaba con una mínima e insuficiente difusión. "El canal deportivo Torneos y Competencias (TyC Sports) era el único dueño de los derechos televisivos de todos los partidos del torneo femenino, que adquiría por un monto de menos de 1.000 pesos argentinos, en ese momento eran aproximadamente 1.000 dólares", refiere la socióloga especializada en fútbol femenino Adolfina Janson (2008). TyC transmitía, en general, un partido por fin de semana. Cuando la señal dejó de comprar los derechos, el torneo femenino se quedó sin cobertura televisiva y poca atención de otros medios, como diarios o revistas. Mejor dicho, casi nula. Treinta años después, la televisación del fútbol femenino avanza aunque con lentitud y con innumerables (e inentendibles) obstáculos. Al día de hoy, hasta es complejo conseguir datos de audiencia, números, cifras o ratings que demuestren el aumento del interés por ver jugar a las mujeres.

Ahora bien, la cobertura que compete, por ejemplo, a los varones de la Selección Nacional, los torneos locales y también las competencias a nivel

1 Asimismo, es socióloga y becaria doctoral del CONICET en el área de sociología, comunicación social y demografía.

internacional es diferente: es masiva y totalizante. ¿Será que todo es fútbol, pero no todo "importa"?

A ellos los miran por TV, al femenino lo miramos en la Web

Este 2021 viene con mucha actividad futbolera a pesar de la pandemia por el Coronavirus. A principios de abril, la Selección Nacional Femenina disputó en Bilbao (España) la *Basque Country International Women's Cup*. Fue la primera vez que DeporTV, el canal público de deportes que se emite por la Televisión Digital Abierta (TDA), transmitió los tres partidos que disputó la Selección. Sí, fue la primera vez que un canal (que también tiene presencia en el cable pago) tomó la decisión política de televisar los partidos que jugó la Argentina en un torneo de estas características. Y hubo más: las transmisiones de los partidos estuvieron a cargo de tres mujeres periodistas que se encargaron de contarlo: relató Carla Mileo, comentó Ivi Rodriguez y Agustina Vidal estuvo en el campo de juego. ¡Un golazo!

Un mes antes, del 5 al 21 de marzo, se disputó por primera vez en suelo argentino la 12° edición de la Copa Conmebol Libertadores Femenina. Esta competencia debía disputarse a finales de 2020 en Chile, pero debido a la pandemia, se reprogramó para marzo de 2021 y fue Argentina la que asumió la responsabilidad de convertirse en la sede organizadora. De los dieciséis equipos que la disputaron por primera vez hubo dos plazas para Argentina: Boca Juniors y River Plate.

Desde que se inició esta Conmebol Libertadores Femenina en 2009, ningún equipo nacional llegó a la final de este certamen. Los mejores resultados para los equipos argentinos han sido siempre terceros puestos: Boca (2010), UAI Urquiza (2015) y River (2017). En esta competencia, hasta el 2016, participaron diez equipos. En la última edición, el número de equipos que participaron pasó de diez a dieciséis impulsando también a las ligas de cada federación integrante de la Conmebol: dieciséis clubes y diez confederaciones.

La Confederación Sudamericana le dio un segundo cupo a cuatro países debido a su ranking histórico (Brasil, Chile, Colombia y Paraguay), y otro cupo adicional para Argentina por la localía. La edición 2020 contó con seis equipos debutantes: Avaí-Kindermann (Brasil); Atlético Trópico (Bolivia); Universidad de Chile (Chile); El Nacional (Ecuador); Sol de América (Paraguay) y Atlético SC (Venezuela). Esto último se traduce en un claro envión no sólo para el fútbol femenino local sino también para el regional: en la actualidad, las jugadoras activas registradas en la región rondan las 250.000, lo que representa un crecimiento del 400% en los últimos años.

¿Qué pasó con la cobertura periodística de ese torneo? En cuanto a números oficiales, desde la organización hubieron pedidos de acreditaciones de 150 medios en total. Impedidos por el virus, los periodistas de algunos países no pudieron viajar. Aun así, se asignaron 90 credenciales personales. En semifinales y en la final se sumaron agencias internacionales de noticias, en esta línea, Colombia fue el país que contó con la mayor cobertura. Si de visualizaciones se trata, según el portal oficial (Conmebol.com) hasta los cuartos de final se habían conectado siete millones de personas al perfil de *Facebook* que ofrecía transmisiones en vivo. Al encuentro entre Boca y Santiago Morning, por ejemplo, lo vieron e interactuaron en redes 525.993 personas.

En cuanto a los derechos televisivos a nivel local, DeporTv sorprendió al anunciar que transmitiría todos los encuentros de Boca y River en el certamen continental. El *hashtag* #LIBERTADORESenDEPORTV fue tendencia nacional en ocho jornadas; y el canal de *YouTube* registró 598.400 espectadores/as únicos. Cada vez queda más claro que hay una audiencia cautiva, expectante y demandante en formación y que son pocas las ofertas para saciar el consumo del fútbol femenino.

Si cambiamos de año, en el mes de febrero de 2021 se disputó la sexta edición de la Copa *SheBelieves*, uno de los amistosos más importantes a nivel internacional. Se juega en los Estados Unidos y lo organiza la *United States Soccer Federation*. En esta edición, Japón se bajó de la convocatoria por el incremento de casos de COVID-19 y la Selección Argentina entonces reemplazó a las niponas. Más allá de los resultados del torneo (la Selección terminó

última), la competencia se recordará como la "más viral de todos los tiempos", no por el coronavirus que también dejó su huella en el seleccionado argentino, sino porque para saber cómo iba la albiceleste hubo que hurgar en la *deep-web*. Se trataba de afrontar un "desafío" extra era atravesar infinitos avisos de "VIRUS ALERT". Esto que parece una hazaña, marca las desigualdades en términos de televisación y, en efecto, visibilización del seleccionado femenino nacional y del fútbol femenino en general. Qué difícil no caer en la comparación entre la selección nacional femenina y la masculina. Acaso ¿se imaginan que juegue la selección mayor de varones y no tener dónde verlo?

Ver para conocer; conocer para ser

"No se puede ser lo que no se ve", me dijo una vez Juliana Román Lozano y me conquistó. Es una de mis frases de cabecera para ilustrar el estado actual (e histórico) de la difusión del fútbol femenino argentino. Juliana es colombiana, lleva más de dos décadas vinculada al fútbol, es directora técnica nacional, entrenadora de niñas y futura antropóloga. A los nueve años jugó su primer partido en las inferiores de un club sueco. Llegó a ser convocada a la selección sub-19 de su país pero ella ya había tomado la decisión de emigrar a la Argentina. Jugó un tiempo en la AFA hasta que, según sus palabras, se le hicieron "intolerables ciertas dinámicas". En la actualidad, integra la asociación civil *La Nuestra Fútbol Feminista*, junto a Mónica Santino y otras exjugadoras y directoras técnicas.

> Siempre digo que no se puede ser lo que no se ve en relación a cuáles son los lugares de referencia que están pensados y habilitados sobre todo para las infancias y para las pibas en relación a los lugares que ocupamos las mujeres en torno al fútbol. Todas las referencias que yo tuve de pequeña y que tuvimos casi todas las futbolistas de mi generación en relación a puestos de poder eran varones.

Y sigue: "Desde ese lugar digo siempre esa frase, es fundamental y es políticamente necesario que mujeres feministas y personas del colectivo LGBTIQ+ estén ocupando esos lugares para construir nuevas posibilidades, nuevos sentidos y nuevos sueños".

¿Cómo se puede ser lo que no se ve? Y de eso se trata (todo) esto: de empezar a ver, conocer y visibilizar, también en el fútbol, sus referentas. Que las niñas y las infancias conozcan y puedan ver jugar a Macarena Sánchez y puedan soñar y/o proyectar ser como ella; que otras niñas sueñen con defender la pelota como Flor Romero, o atajar como Laurina Oliveros. ¿Pero cómo podrían hacerlo, si no las pueden ver?

Es necesario involucrarse y difundir el fútbol femenino. Parar la pelota, levantar la cabeza, ver cómo estamos paradas para pensar rápido el pase filtrado que vamos a dar y armar un planteo de juego que siempre priorice lo colectivo por sobre las individualidades. Porque de abrir el juego se trata y de "hacernos piecito" como nos dice Luciana Peker.

Hoy la difusión del fútbol femenino es una constante lucha y ardua negociación entre los y las periodistas que buscamos jerarquizarlo y los dueños de los medios que son quienes toman las decisiones en la construcción de la agenda hegemónica. Sería necio no enfocar las luces al rol de los y las periodistas. Porque son ellos y ellas quienes —cual militancia— buscan construir otra agenda, investigar otros temas, escuchar otres voces, cubrir otros deportes, entrevistar a otres protagonistas.

¿Cuándo va a importar el fútbol femenino sin tener que recurrir a la comparación con el fútbol de varones? ¿Y cuándo "hablar de fútbol" va a dejar de significar hablar sólo del fútbol de varones? Una cosa no debería excluir a la otra, el objetivo a corto plazo tiene que ser lograr que tanto el femenino como el masculino aprendan a convivir.

Si nunca vimos a una mujer haciendo jueguitos, festejando un gol o sacando un lateral. Si nunca vimos una árbitra. Si no oímos a una mujer relatando un partido fútbol. La cuestión está en pensar cómo hacer para que esas realidades cambien. Porque para que haya sueños de gol, nuevos

modelos en los que niñas se ven reflejadas e interpeladas; tenemos que conocer las historias y experiencias de jugadoras y referentas: tenemos que poderlas ver.

Referencias bibliográficas

Janson, A. (2008). *Se acabó ese juego que te hacía feliz: nuestro fútbol femenino (desde su ingreso a la AFA en 1990 hasta el Mundial de Estados Unidos en 2003)*. Aurelia Rivera.

32. El relato (silencioso) de las hijas del fútbol

Solana Camaño

—No pensaba que los arcos eran tan grandes.
La niña de diez años suelta la mano de su padre y corre hacia el punto de penal. Se saca su sombrero azul y rojo para ver mejor. A su alrededor, una hemorragia de hinchas de Tigre canta y baila en círculos mientras festeja el ascenso a la Primera A.
Esta noche fría de junio, la niña pisa por primera vez el césped de la cancha en la que jugaron durante muchos años su padre y su tío abuelo.
Y descubre algo más: tal vez no podrá ser futbolista como ellos, pero sí periodista para relatar los partidos del matador.
Esa niña fui yo.

Entre muchas comunicadoras "hijas del fútbol", las jóvenes feministas que aprendimos a amar la redonda entre ambientes y relatos masculinos, emerge hace años una práctica con mucha fuerza: la resignificación de nuestra propia historia. Recuerdos en las canchas y en los hogares se solapan de forma fragmentada y caprichosa: desde festejos de cumpleaños deseando a nuestro equipo campeón al soplar la velita, hasta relatos familiares de muchas generaciones en los clubes. Con el avance de las mujeres e identidades disidentes en el deporte, se nutren de nuevos interrogantes. ¿Qué lugares tienen hoy nuestras voces, saberes y experiencias en el mundo de la pelota? ¿De qué manera se puede contar *otro* fútbol?

"Y sí, señor, llevamos en los botines revolución", cantamos hinchas, jugadoras y comunicadoras desde hace tiempo. La reversión del clásico de Fito Paez es más que un cambio de letra: la consigna habilita nuevas certezas. Este fútbol que jugamos, narramos y alentamos no desconoce su pasado, parte de todos esos rituales con los que crecimos para generar otros nuevos,

con sus propios códigos. Es un gesto emancipatorio ante la falta de representación. Una advertencia a la fiesta popular que nos dejó tantas veces afuera con sus cánticos y referencias masculinizantes.

La pregunta por la comunicación del fútbol es la pregunta por las condiciones de enunciación: quiénes hablan, qué dicen, a quiénes le hablan, cuándo y desde dónde hablan. Y también es la pregunta por las ausencias en esos relatos. En ese sentido, la nuestra es una genealogía hecha de silencios que hoy politizamos para mostrar que a los relatos del fútbol (y del mundo) le faltan nuestras voces. Pero tal vez un acto disruptivo también sea reivindicar otros silencios. Nosotras, las del pañuelo verde, periodistas, fanáticas, bilardistas o menottistas, podemos hablar de fútbol sin nombrar al feminismo: debatir los cambios del técnico, discutir si conviene salir a buscar el partido con línea de tres o jugarse a esperar, especular cómo van a estar físicamente los dos equipos en el segundo tiempo. Porque eso hicimos siempre.

Desde que tengo memoria, cuando comento en grupos de varones que "soy de Tigre", la respuesta es inmediata: "Ah, ¿pero vas a la cancha?". Nunca la pregunta que sigue es si mi cinco preferido fue Lucas Menossi, Joaquín Arzura o el Pulpo Castaño, sino el cuestionamiento, más o menos explícito, a mi condición de hincha. Pruebas similares atraviesan quienes ocupan espacios en medios de comunicación de gran alcance, aún más expuestas a la desconfianza enquistada en los discursos de tantos colegas.

El día que muchas comunicadoras futboleras nos nombramos feministas significó una nueva perspectiva sobre nuestras biografías, una invitación a mirar a contrapelo nuestras identidades desde el presente. La contracara de ese manifiesto no necesariamente fue un mayor protagonismo en los relatos del deporte, sino más bien nuevos mandatos: pueden hablar de fútbol, sí, cuando de cuestionar a Maradona o de relatar un partido femenino se trate. Nada de opinar sobre un superclásico masculino o un partido de *Champions*.

El deporte no es un satélite exento de lo que sucede en el resto de la vida social, donde operan constantemente las desigualdades de género. Durante mucho tiempo, se nos relegó al lugar de meras espectadoras de esa relación

"homoerótica" entre varones que van a "romperse el orto"; nuestra propia jaula invisible y horizonte escueto de posibilidades latentes.

Los alambrados de cristal se replican en las canchas y en los medios de comunicación. La primera transmisión televisiva de un partido en la Argentina ocurrió hace 70 años, pero no fue hasta 2012 que se sumaron las voces de mujeres: Viviana Vila como comentarista, quien había empezado con Víctor Hugo Morales en la radio, y Angela Lerena en el campo de juego. Estos espacios representan victorias para el colectivo, pero todavía quedan muchos por ocupar. Además, como analizaron las investigadoras Gabriela Binello, Mariana Conde, Analía Martínez y María Graciela Rodríguez (2000), la aparición de las mujeres en el universo futbolístico no necesariamente se presenta como una amenaza para el estado de las cosas porque lo que rige son las reglas del punto de vista masculino. Es decir, el *folclore* sigue reproduciendo los valores sociales de la masculinidad y los varones siguen representando el tipo ideal de "experto" o "hincha" donde el ejercicio de la palabra precisa de muchas menos exigencias.

Ahora bien, la semi profesionalización del deporte practicado por mujeres e identidades disidentes es un punto de quiebre en esa historia hecha de muchas historias y, paradójicamente, de tan solo algunos relatos. Los cambios que trajo en los clubes tuvieron su correlato en la comunicación: medios autogestivos como *FutFemProf* comenzaron a poblar las canchas para transmitir los partidos donde TNT *Sports*, señal que tuvo en sus inicios los derechos televisivos, no llegaba. Jóvenes, en su mayoría mujeres, relataban los encuentros con sus propios celulares y computadoras. Son quienes informan detalladamente sobre cada fecha, conocen realmente a las futbolistas y las llaman por lo que son: ni "chicas" ni "pibas", jugadoras (Vidal, 2021).

El *Torneo Rexona*, por ejemplo, resulta más que una competencia: es la arena simbólica donde comienza a ampliarse el espectro de lo posible. El caso de Mara Gomez, la primera jugadora profesional trans, es emblemático en ese sentido. Tras una lucha extensa, logró sumarse como delantera al club Villa San Carlos y trazó una nueva narrativa del deporte. "El fútbol me

salvó la vida, incluso cuando todavía no lo sabía jugar", dijo en una entrevista a *Tiempo Argentino* (Parrottino, 2020). Y Mara, en ese primer toque en su debut contra Lanús en diciembre de 2020, también salvó al fútbol.

Las experiencias diarias de comunicadoras, jugadoras, socias e hinchas hacen tambalear la idea de que el fútbol no puede ser territorio de conquista. Porque en esos miles de paréntesis de 90 minutos que se dirimen en todo el país, la pelota se disputa entre una memoria que permanece y la emergencia de otro paradigma. Niñas y adolescentes también reescriben la historia cada vez que meten los botines en sus bolsos para ir a entrenar al club de su barrio. Muchas ven los certámenes masculinos y femeninos con la misma constancia. Algunas siguen en las redes sociales a las futbolistas que les gustan, sueñan con ser como ellas. Tienen lo que a muchas hijas del fútbol nos faltó: la posibilidad de proyectar un futuro sobre la línea de cal y con ello, vertebrar nuevos relatos. Hijas que ya no tendrán que esperar 10 años y un ascenso para pararse frente a los tres palos por primera vez.

Referencias bibliográficas

Alabarces, P. y Garriga Zucal, J. (2007). *El "aguante": una identidad corporal y popular*, Intersecciones en Antropología. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Argentina.

Camaño, S. (2020). Las hijas de la generación del diez, *Cosecha Roja*. http://cosecharoja.org/las-hijas-de-la-generacion-del-diez/

Binello, G.; Conde, M.; Martínez, A.; Rodriguez, M.G. (2000). *Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?*, CLACSO.

Parrottino, R. (2020). Mara Gómez: "*El fútbol me salvó la vida, incluso cuando todavía no lo sabía jugar*", Tiempo argentino. https://www.tiempoar.com.ar/deportes/mara-gomez-el-futbol-me-salvo-la-vida-incluso-cuando-todavia-no-lo-sabia-jugar/

Vidal, A.(2021). *Somos jugadoras, no chicas*, Futfemprof. https://futfemprof.com/somos-jugadoras-no-chicas/

33. Dentro del espacio "entre los medios de comunicación y el espectáculo"

Alejandro Fabbri

A esta altura del Siglo 21, con los adelantos tecnológicos y el absoluto predominio de las diferentes redes sociales, la comunicación se está moldeando de una manera totalmente distinta a la que hubo durante muchísimo tiempo. En el caso de quienes trabajamos en los últimos treinta o cuarenta años, la historia es apasionante, muy amplia, totalmente irregular y con cuestiones personales que exceden a nuestra profesión. Esto es, buenos trabajos, despidos, cierres de diarios y revistas, programas de radio, conflictos de todo tipo y a veces, una etapa —larga en mi caso— de una estabilidad laboral que trajo serenidad y respiro.

Tendríamos que partir suponiendo que la prensa gráfica agoniza ya que los diarios venden muy poco, las revistas están en vías de extinción y todo lo demás es relleno. Incluso, la industria editorial no puede producir libros y contenidos similares por ausencia de lectores, más allá o más acá de la pandemia. Pensar solamente que entre 1970 y 1985 las revistas deportivas vendían como 250 mil ejemplares semanales, que los diarios de mayor tirada superaban los 500 mil números de venta cada día y que otros semanarios —revistas de "actualidad"— también circulaban en esos guarismos, hace que la historia treinta años después sea bien distinta.

La variante que se ha propagado en los últimos años por los avatares políticos es que antes, cuando uno era chico y nos llegaba el diario por debajo de la puerta de casa, uno se precipitaba para leerlo o ver primero los chistes o ver los clasificados porque buscaba trabajo, auto usado o alquilar en otro lado. Siempre, lo que leía lo creía. Lo que estaba publicado era la verdad, sin más vueltas. Ahora no es así. Esto cambió rotundamente. Ya sabemos que no es así. Por suerte.

La radio se ha mantenido vigente (cada vez menos) en sus distintos tipos y programaciones, la música extranjera sigue invadiendo mentes y corazones con larga superioridad sobre nuestra cultura y ya está definitivamente incorporado un lenguaje de palabras que antes no existían por la sencilla razón de que se las ha adoptado definitivamente en otra lengua.

El reino de la televisión es complejo. Canales de aire con muy escaso contenido periodístico, canales de cable con el monopolio de las transmisiones deportivas y de noticieros que se sitúan a ambos lados de la grieta. Empresas privadas que han decidido apoyar a grupos políticos y sacarse la careta sobre la intención de hacer "periodismo independiente" cuando en realidad diariamente (y con muy pocos escrúpulos) muestran y dicen lo que les conviene a sus intereses. Periodistas de trayectorias reconocidas que han tirado por la borda su apego a la verdad para ser verdaderos portavoces de esas empresas. Hay de todo.

En el caso puntual del deporte, las cadenas deportivas han identificado en común una manera de producir programas. Esto consiste en juntar diariamente a un grupo de periodistas, sumándole casi siempre a algunos ex-futbolistas o ex-rugbiers o ex-basquetbolistas para que hagan las veces de comentaristas o analistas o simplemente se sumen a polémicas que poco aportan para mostrar los vericuetos del juego y cambiar opiniones muchas veces altisonantes, rotundas, tremendistas y soberbias, lo que genera discusiones estériles que no conducen a nada.

Contentos con este esquema, todos parecen haberse adaptado a lo mismo. Ya no existe en ninguno de los contenidos el vapuleado "periodismo de investigación" o la denuncia propiamente dicho sobre cuestiones incómodas para las dirigencias de turno, los entrenadores, jugadores o los árbitros. Se parte de un supuesto errado: creer que el público no reclama nada de esto y apenas pide resultados positivos y justificaciones para entender un triunfo o una derrota.

No forma parte de la programación de ningún canal deportivo un análisis que vaya más allá de lo ocurrido dentro de un campo de juego o quizá de las prácticas semanales. Pareciera que a nadie se le ocurre (en el fútbol)

que la corrupción no forma parte ya del escenario del súper profesionalismo, que ya no hay jueces venales o intereses políticos que condicionan el trabajo de varios de ellos. No siempre, pero cuando sucede, muchos miran para otro lado. En otros deportes colectivos, en general, sucede lo mismo. Errores deportivos, fallos arbitrales, todo es juzgado con una liviandad llamativa. Las empresas parecieran entender que son los mismos televidentes los que deben juzgar que pasó en cada situación con las infaltables cámaras y repeticiones que en la mayoría de las ocasiones permiten ver qué pasó.

Se ha impuesto la cultura del entretenimiento, la ausencia masiva de historias que tengan que recordarnos a héroes deportivos de otros tiempos, las producciones que rescataban a buenos atletas olvidados, las efemérides que pueden ayudar a entender procesos o hechos puntuales y sobre todo, los datos que ilustran historiales, trayectorias, rivalidades. Eso no abunda y todo es el momento y lo que se diga, cuánto más fuerte, mejor.

Encima, se ha polarizado la información futbolera centrándose de manera obscena en lo que hacen, dicen y dejan de hacer River y Boca o Boca y River, dejando de lado muchas cuestiones que tienen que ver con el resto de los clubes del fútbol argentino. Pareciera que las empresas nos quieren hacer creer al 50% del país que no formamos parte de los hinchas de los dos colosos, que tenemos que simpatizar con ellos para estar incluidos en sus programas. El fútbol argentino no es Uruguay, donde Peñarol y Nacional conforman el 85% de las simpatías populares. Acá hay muchos hinchas de otros clubes y eso es ignorado sistemáticamente provocando programas monótonos, repetidos y sin valor agregado.

Quizá el período de pandemia haya permitido —ante la ausencia de competencias en buena parte de 2020— que se reflotaran algunos programas o que se hicieran producciones que en tiempos normales hubiesen sido dejadas de lado. Está claro que nadie tiene la intención de creer que en un canal deportivo debería haber espacios fijos para recordar hechos fundamentales, para enseñar reglamentos, para proponer nuevas ideas, para investigar lo que no funciona bien y por qué no obligar a quienes tienen el poder a rendir cuentas aunque sea en un reportaje.

No es el momento más feliz de los medios vinculados al deporte. En un país donde quienes miran deporte por televisión o por sus computadoras supera largamente a quienes lo practican, no es imposible pensar que el nivel de exigencia de la gente haya disminuido hasta permitir que largas y extenuantes jornadas de panelistas gritándose unos a otros pretendan entretenerlos. Hoy no parece estar en duda semejante programación. Por el contrario, si no hay televisación directa del hecho deportivo, todo se resume a la discusión estéril.

¿Será porque no hay periodistas a cargo de las agendas de trabajo? ¿O porque es más sencillo esto y no volcar una línea laboral que no necesariamente tenga mucho éxito pero que indague más en todo lo que sobrevuela y contamina al deporte profesional? Las respuestas son variadas y no parece haber otro camino. Entretener, entusiasmar, enojar o alegrar en función del resultado y del grito más alto que lance un panelista. ¿El periodismo? Te lo debo.

34. Narrativas (im)posibles en el periodismo deportivo

Juan Manuel Sodo

La historia narrativa reciente del fútbol-espectáculo es la historia de la visibilización creciente de unos actores que no son los jugadores de fútbol. Hinchas, directores técnicos, árbitros, ex futbolistas, por supuesto los propios periodistas, dirigentes. Es paradójico el fútbol. Es excluyente e inclusivo a la vez: excluye del sistema (a los jugadores que a cierta edad no llegaron a primera, a los técnicos que no tienen representante, a los hinchas que no pueden pagar una entrada o el abono del cable, a los periodistas viejos) pero incluye en el relato (siempre que sea para captar nuevos segmentos de audiencia, claro) a los jefes barras, por ejemplo. En la actualidad, como parte de la comunidad futbolera conocemos sus nombres porque fueron incorporados a la cobertura informativa y tienen mayor visibilidad: Bebote o Pillín. Hasta avanzada la década del noventa, sin ir más lejos, en el "sin repetir y sin soplar" de las hinchadas, apenas podía nombrarse al Abuelo José Barrita y no mucho más.

Y ni que hablar de los Directores Técnicos (DT). Revisar imágenes de archivo es ver a unos señores ignotos posando al costado de los jugadores formados, vistiendo un buzo con una "T" cosida, para la foto. ¿Quién era el técnico de "La máquina de River" o de "Los albañiles de Lanús" en los años cincuenta? ¿Tenían DT? No hay modo de recordarlo. Pasaban desapercibidos. El parnaso de la memoria futbolera tiene un lugar para la cualidad del equipo (que jugaba como una máquina, o tiraba paredes como unos albañiles), no para ellos. De ellos empiezan a ser los equipos a partir de los sesenta y los setenta: el Racing de José, el Estudiantes de Zubeldía, el Boca de Lorenzo, luego el Ferro de Griguol, etcétera.

Ahora bien, detengámonos un momento en los DT para entender mejor la idea que quiero plantear sobre el periodismo deportivo. El progresivo protagonismo que fueron adquiriendo los entrenadores está ligado a la importancia que fueron teniendo, para el desarrollo de la competencia, mediante los saberes considerados extra futbolísticos. En Argentina, se sabe, existen dos grandes tradiciones: la pastoral-telúrica y la moderno-extranjerizante. Una encarnada en la figura de César Luis Menotti y la otra representada por Carlos Salvador Bilardo. Si el primero es el intelectual orgánico de eso que se conoce como *jugar a la nuestra*, el segundo es sinónimo de apertura al mundo e incorporación de todo aquello que está más cercano a la ciencia y al espionaje que a la naturaleza. Menotti habla lindo, no se preocupa por el rival, libera al jugador para que pueda aflorar todo el espíritu de potrero que anida en él por el sólo hecho de haber nacido en estas tierras. Bilardo estudia, manda a seguir, está en el detalle, mecaniza al futbolista, muestra videos. Dos tradiciones y modalidades: saberes estético-expresivos y saberes científicos; el culto al trabajo de laboratorio y el culto al espontaneísmo. Hasta acá el grado cero.

Sobre esas dos líneas canónicas de saber se va a ir montando, con el tiempo, una demanda de conocimientos de nuevo tipo. El DT habrá de ir siendo un "formador" (aquel que sabe ser como un padre para los futbolistas y los prepara para la profesión pero también para la vida), un "motivador" (ese que con sus saberes motivacionales gestiona lo anímico), un "armador de grupos" (se puede saber mucho de fútbol, pero si no tenés manejo de vestuario...); y así, con los años, irán surgiendo requisitos de conocimiento "extra" cada vez más específicos. También tiene que saber declarar ante la prensa, saber vestir, estar bien contactado para poder acercar jugadores al club, saber incorporar tecnología y estar a la moda en materia de métodos de entrenamiento, por tan solo nombrar algunos requerimientos contemporáneos.

Llegados a este punto, cabe preguntarnos: ¿en qué medida es sostenible seguir hablando en términos de "lo extra futbolístico"? ¿No equivaldría eso a suponer, como todavía parecería que se cree, que el fútbol es un sistema autónomo y autosuficiente? ¿Por qué el cambio generacional o el desarrollo

tecnológico no van a repercutir en el juego, en el vestuario, en los entrenamientos o en los entrenadores? Del mismo modo, si de narrativa reciente se trata, hay que decir que la incorporación de ex árbitros al segmento "jugadas polémicas" de los paneles televisivos sintoniza no sólo con la judicialización tecno televisiva del fútbol (Sodo, 2012) —¿fue o no fue penal?, ¿fue mano?— cuyo mojón local fue el *telebeam* y cuyo climax es el Video Assistant Referee (más conocido como VAR), sino además, a nivel extra sistémico, con un clima de época de *judicialización de los vínculos*. Asimismo, habría que decir que la visibilidad en aumento de los dirigentes (hasta no hace mucho, apenas conocíamos el nombre del presidente de nuestro club) conecta en nuestras sociedades con un consumo cada vez mayor de todas aquellas noticias relacionadas con la "rosca política". El devenir del fútbol se produce, entonces, en intersección con otros sistemas; el fútbol y lo judicial; el fútbol y las reivindicaciones de género; el fútbol y la política. Y en similar dirección, yendo a la idea en cuestión, los medios y el periodismo.

A grandes rasgos, puedo decir que el periodismo deportivo que podría historizarse desde la óptica de los géneros discursivos (la crónica deportiva en gráfica; la tira deportiva en radio; la polémica en el fútbol en televisión, a lo que se suma , el chimento sobre la vida privada de un jugador, la crónica policial cuando un hincha es asesinado, el análisis político cuando hay elecciones en un club, el pizarrón y el análisis táctico para revisar el rendimiento de un equipo) o haciendo foco en los enunciados de los periodistas (qué dicen, qué no dicen, qué representaciones construyen acerca de determinado tema: el éxito, la patria, la violencia, la masculinidad). Ahora bien, ¿qué pasa si abordamos el periodismo deportivo no como instancia autónoma y desde el punto de vista de los dichos sino en el marco de su propia mediatización, para observar cómo la materialidad de los medios va moldeando sus contenidos?

1. En el actual ecosistema de medios convergen al menos tres materialidades (medios en pantalla, en papel, sonoros) y, al menos, dos temporalidades (sincrónica y asincrónica). En la propia materialidad de un medio, está cifrado su sesgo. Por su bajo umbral sensible, las palabras escritas en papel

—signos negros sobre fondo blanco— no son algo especialmente atractivo de ver. Si las miramos no es porque sean algo lindo sino por las ideas que viajan en ellas. Su sesgo, entonces, va tender siempre hacia lo intelectual. En cambio, por tener luz, colores, sonidos, brillo y movimiento los medios en pantalla estarán más bien predispuestos a lo espectacular y el entretenimiento. Paralelamente, la escena de recepción de los medios en papel (por definición, periódicos, diferidos) implica un cuerpo individualizado, quieto, en silencio, sentado, concentrado. A diferencia de los medios audiovisuales en vivo, que pueden recepcionarse de a varios, hablando, comentando, haciendo otras cosas mientras tanto. Unos interpelan nuestras capacidades crítico-reflexivas y los otros nuestra fibras pasionales-afectivas. Veamos cómo esta relación entre materialidad, temporalidad y corporalidad nos permite decir algo sobre el periodismo deportivo.

¿A quién le hablaban aquellos escribas intelectuales exquisitos de la primera época de *El gráfico*, a los que se han referido tanto Archetti (1995) como Alabarces (2002)? A un lector crecientemente alfabetizado, que tiene tiempo para leer notas largas y saborear fotos de calidad a todo color, porque no hay por entonces en la industria cultural otra posibilidad de revivir los partidos ni ver imágenes sobre sus ídolos deportivos. ¿A quién le hablaba *La oral deportiva* de Radio Rivadavia? A un destinatario educado en el consumo de medios gráficos como *El gráfico*. ¿A quién le hablaba el primer *Fútbol de Primera*? A un receptor socializado en los códigos de la radio y los medios gráficos. Fútbol por televisión. Eso requiere un apartado en sí mismo, el que viene a continuación.

2. En el campo de estudios de la comunicación circula bastante una periodización propuesta por Eco (1994). Según este autor, la televisión tuvo dos etapas, la *paleo* y la *neo-televisón*. A eso, otros investigadores (Carlón, Scolari, Verón 2009) suman una tercera etapa, que por ahora no tendría nombre porque es aquella en la que nos encontramos ahora. Lo podríamos resumir así: si la paleo TV (desde sus inicios hasta los noventa) estaba centrada en el afuera (en el referente), la neo TV (desde los noventa hasta la masificación de las redes sociales) estaba centrada en ella misma (en el contacto)

y la actual TV está centrada en el usuario (en la demanda); la primera le hablaba a un receptor formado en la radio (por eso era más bien "lenta" y solemne, hecha por locutores), la segunda a una por entonces primera generación de televidentes (es por eso más dinámica y descontracturada) y la tercera dialoga con un destinatario entrenado en internet (que salta de una pantalla a otra y ve un recorte de los programas después en YouTube). La hipótesis es que cada etapa fue moldeando gramáticas, sintaxis y formatos del propio periodismo deportivo televisivo.

Por ejemplo, el pasaje del lenguaje radiofónico al lenguaje de cancha. ¿Por qué hoy el grueso de los periodistas (exceptuando a quienes tienen pretensiones más intelectuales, como Diego Latorre, Morena Beltran o Juan Pablo Varsky), a diferencia de los pioneros cronistas deportivos, hablan como si estuvieran en la tribuna? Porque las televisiones contemporáneas, al no tener intencionalidad pedagógica, buscan borrar cualquier asimetría de saber (entre los que saben y los que no saben). Por el contrario, así es como producen contacto y pacto de verosimilitud. Les creemos porque son como nosotros (apasionados, bravucones) y hablan como nosotros. Sin ese desplazamiento es impensable una figura emergente: el periodista partidario.

Otro ejemplo, el giro autorreferencial ¿Cómo pensarlo? La Paleo TV se percibía como una ventana abierta al mundo. Lo importante era llevar ese afuera a nuestros hogares con la menor mediación. Por eso, los presentadores eran lacónicos, aparecían encuadrados cual foto carnet, sin movimiento, en decorados sin profundidad. En la Neo TV, en contrapartida, lo importante empieza a ser la propia televisión (por eso se nos muestra el estudio, el detrás de cámara, la cocina del artificio) y los mismos periodistas. ¿Sobre qué tratan los actuales programas de panelistas de Tyc Sports, TNT o ESPN? Sobre los periodistas. Sobre lo que dijo tal sobre Riquelme, sobre el "tenso cruce" entre uno y otro. Esos son los fragmentos relevantes para las audiencias en redes hoy, lo que se recorta y replica. Signo de este giro atomizador es que cada uno tenga su canal en YouTube.

3. Contenidos puramente actualistas, exjugadores o ex árbitros hinchas de River y Boca para chicanearse, 24hs por llenar, líneas editoriales

volcadas del todo a vender y entretener. Por cierto, en su libro sobre los bingos, Fuentes (2019) propone la distinción entre lógica de entretenimiento y lógica de mega entretenimiento. La primera implica un corte con la cotidianeidad, lo otro del trabajo, el tiempo y el espacio, un allá. Las vacaciones, el casino, o un programa de televisión específico entrarían dentro de esa lógica. El mega entretenimiento, en cambio, es el entretenimiento del mientras tanto, acá. Ese paquete cotidiano de audios virales, memes coyunturales, videos graciosos, escándalos mediáticos, morbos, polémicas declaraciones, goles, *bloopers* o cruces al aire entre periodistas, bombas de rápido impacto para consumir al paso, sin las cuales no podríamos sobrellevar la sobrecarga laboral, el stress, el *multitasking* o los viajes por la ciudad. ¿Qué margen de autonomía le queda en ese escenario al periodismo deportivo para maniobrar?

Referencias bibliográficas

Alabarces, P. (2002). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*. Prometeo.

Archetti, E. (1995). "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino" en *Desarrollo Económico (IDES)*, 139, octubre-diciembre, pp.419-442.

Carlón, M. y Scolari, C. (Comps) (2009) *El fin de los medios masivos; el comienzo de un debate*. La Crujía.

Eco, U. (1994). "TV: la transparencia perdida" en *La estrategia de la ilusión*, Lumen.

Fuentes, A (2019). *La cueva de los sueños. Precariedad, bingos y política*. Tinta Limón.

Sodo, J. M. (2012). "Implicancias y consecuencias de las actuales maneras de transmitir y analizar fútbol por TV: la judicialización televisiva" en: EFDeportes.com Revista Digital, 17 (169).

35. El valor de lo periférico por encima del propio juego

Germán Bellizzi

Se sabe desde tiempos antiguos, que nos es imposible abordar la totalidad de un objeto. Siempre hay algo que se nos escapa, que produce una fuga del sentido. No podemos contener todas las propiedades, lo que es lo mismo que decir que nunca alcanzaremos a abarcarlo todo. De ahí a veces nuestra angustia por no poder acceder a la verdad.

Esto nos lleva en el ejercicio del periodismo, a poner en duda la tan valorada y presunta objetividad. En tanto contamos un hecho, establecemos un recorte, que nos impide definirlo por completo. Introduciré un ejemplo. Si uno visualiza un partido de fútbol. Desde nuestro lugar, ¿cómo hacemos para evaluar a todos los jugadores?, ¿acaso el periodista es un sujeto "iluminado" que tiene una mirada totalizadora de las cosas?

A este impedimento, hay que agregarle el mundo de las creencias, el de las ideas, la cultura. Lo que en términos marxistas sería la noción de superestructura ideológica, que es aquello que opera condicionando la mirada de lo que queremos definir.

Aún de manera involuntaria, tenemos un modo de situarnos en el mundo, de concebirlo. No existiría una experiencia neutral en nuestra aprehensión de aquello que está por fuera de nosotros en tanto sujetos. Como fue analizado por el filósofo francés Merleau-Ponty, el hombre es un ser en situación en relación a un contexto. Por lo tanto, el exterior también lo determina.

Esta limitación provoca cierta desazón, y esto se añade a la conciencia de nuestra propia finitud. Así es como tratamos de encontrar el sentido de las cosas a través de diferentes discursos universales como el de la ciencia, la religión, el arte, etc., pero ninguno de estos accede a lo real si no a una construcción.

Y con relación a esto, ¿Cuál es el valor de la noticia? ¿Existe como tal? ¿Hay hechos duros despojados de toda subjetividad? ¿No hay también una edición en la noticia tal como se la presenta? ¿En la noticia está la verdad? ¿qué es la verdad?

Recuerdo un noticiero de hace muchos años que se llamaba "*Nuevediario*", un hito allá por la década del 80. Los conductores cuando comenzaban las distintas ediciones decían: "Bienvenidos a Nuevediario. Las dos caras de la verdad". ¿Cómo se entiende esta definición? ¿Cómo un sin sentido, o como una profunda reflexión filosófica? No tengo la respuesta.

El tiempo en el que el debate importa más que la noticia. Las redes sociales y la Posverdad

En los medios tradicionales, sobre todo en la televisión, asistimos a una proliferación de los programas de debate. Esto se puede visualizar en los que se inscriben dentro del género político, pero también en aquellos que se enmarcan dentro del universo del fútbol. En estos envíos ya no importan los hechos duros, la noticia en sí. Lo que conseguimos es una mediatización, no lo real. En todo caso sería un símbolo. Un interpretante, si empleáramos un término de la semiótica de Peirce. O tal vez, resulte más apropiado lo que señaló Eliseo Verón en relación a que los hechos que componen la realidad social no existen en tanto tales, antes de que los medios los construyan.

No me explayaré dentro del género de los programas políticos, si lo haré en los que abordan al fútbol. Casi que son una réplica, el modelo es el mismo.

Si bien el texto principal es el juego, lo curioso es que en estos programas se hace foco en los discursos periféricos que giran en torno al deporte. El núcleo duro, que podría estar emparentado con la idea de noticia puede ser el resultado y las distintas contingencias de un partido que provocan un determinado final. Pero lo significativo es que los medios masivos eligen centrarse mucho más en aquello que es circundante al objeto principal. No se habla tanto de lo lúdico, sino de los discursos que se originan a partir del

juego. La lógica de la espectacularidad que define a la industria mediática así lo establece. Allí es más atractivo hablar del ornamento. Es más redituable. Con respecto a esto, uno podría preguntarse, ¿Qué es el fútbol? ¿Cómo se lo aborda? ¿Es el juego mismo?, ¿es lo que deciden construir los medios de comunicación?, ¿es la narrativa pasional de los hinchas? ¿Es lo que jugamos o lo que vemos? Puede que, en tanto fenómeno social, sea todo esto y mucho más. Por eso es difícil definirlo.

Vuelvo a la televisión, las señales deportivas le dedican casi 7 horas diarias a los programas de debate. En estos la noticia tiene un valor secundario. La industria parece haberse centrado y encerrado en este punto. Importa más lo que se dice, lo que se opina, que lo que se ve. Esto estaría atado a cierta lógica mercantil.

Cuando hablo de debate, lo emparento con la polémica muchas veces exacerbada, con la discusión acalorada. Pensemos por ejemplo que, en otro tiempo, esto no era la norma si no la excepción. La gran mayoría de envíos se centraban en la noticia. Por ejemplo, hubo un programa de mucha repercusión en la década del 80 que se llamó "Todos los Goles" y en los 90 apareció "Fútbol de Primera". La discusión y el registro del grito sólo se lo veía en "Polémica en el fútbol" o unos años más tarde en "Tribuna caliente".

Por otra parte, hay un elemento clave a la hora de hacer un análisis, y es el de las nuevas tecnologías digitales y el uso de las redes sociales. Estas provocaron un estallido en los medios masivos que hicieron que debieran reformular algunos de sus conceptos. Entre ellos la noción de primicia, y el acceso a los protagonistas. En la actualidad, cualquier persona puede transformarse en un cronista si está en el lugar de los hechos y lo sube a través de su teléfono celular. Además, los propios deportistas pueden dar a conocer la información sin la intervención de un periodista. Un ejemplo se dio cuando el jugador de básquet Andrés "Chapu" Nocioni anunció su retiro con una carta que subió a sus redes.

Entiendo que este fue uno de los puntos que ayudaron a la explosión de los debates. Ya no tiene tanto valor la noticia, ni cómo se consigue, lo que predomina es como se discute sobre ella, que se hace con esa información

que está al alcance de todos, quien dice qué sobre ella. Incluso el periodismo de redes se ha transformado en un género dentro de la propia televisión. Los conductores de noticiero arman parte de la rutina en base a lo que opinan sobre un hecho, los famosos, políticos o deportistas en su twitter o Instagram.

Se podría decir que en la discusión que se genera existe un componente que se extrapoló de las redes sociales. Este elemento diferencial es el de articular un discurso que sea efectista y contundente en el menor tiempo posible. Los periodistas que participan en estos paneles deben ser breves en sus intervenciones, no hay tanto lugar para un análisis profundo que permita fundamentar lo que se piensa. Una opinión se superpone a otra. La propia dinámica así lo exige. El show que se busca crear es lo que determina esta regla implícita. En este rubro, es como si el contenido televisivo se construyera en función de representar estas lógicas de Twitter. Como si la tv ya no tuviera nada nuevo que ofrecer.

Corresponde hacer una aclaración honesta, como periodista, participé en estos programas y a veces todavía lo hago. Se debe entender que reglas se utilizan para entrar en ese juego discursivo si no se quiere quedar afuera. Existen colegas más aptos que otros para desempeñarse en este universo. En términos semióticos hay un contrato de lectura, que constituye lo que se va a buscar. Periodistas y público lo saben.

Para terminar, considero que, en estos sitios no importa la verdad, no prevalece la noticia, lo que moviliza es la confirmación de nuestras propias creencias, de nuestras ideas. La reafirmación de un nosotros inclusivo contra un otro al que se lo excluye. Y quizás por esto resultan tan atractivos para un determinado público y por ende para la lógica de la industria del entretenimiento televisivo. Allí no está en juego la razón, si no la ratificación de nuestra propia ideología de cómo debería funcionar el mundo. Esto está ligado a lo que se ha dado en llamar como la *posverdad*, que se refiere a la apelación de las emociones más que a las operaciones racionales de pensar los fenómenos sociales. Las opiniones son más fuertes y relevantes que los hechos. La evidencia puede ser silenciada. Tal como expresa el psicoanalista

Eduardo Carpintero en un editorial de la revista *Topía* de agosto de 2017, "si hay algo que caracteriza la actualidad del capitalismo tardío es la indiferencia de un sector de la población hacia la verdad. Esto es lo nuevo. La digitalización de los intercambios sociales lleva a que los sujetos se aíslen y se comuniquen con quienes ya piensan como ellos"

Como en la actualidad este fenómeno nos atraviesa, no sabemos sus límites. Eso corresponde a la mirada lúcida de los intelectuales. Pero lo que sí está claro es que este tiempo de expansión de las tecnologías, de banalización de los hechos, del poco apego a los datos y las fuentes, parecen haber provocado una crisis en el oficio del periodista, que requiere, quizás como nunca antes, de un mayor esfuerzo y compromiso con la idea de verdad. Como señaló el filósofo francés Jean Baudrillard "ya no somos nosotros quienes dominamos el mundo, sino el mundo es el que nos domina a nosotros. Ya no somos nosotros quienes pensamos el objeto, sino el objeto el que nos piensa a nosotros".

36. La prensa, el impacto y la tenaza

Javier Szlifman

Desde marzo de 2020, en plena pandemia de Covid-19, el fútbol argentino no permitió hinchas en las tribunas de sus estadios, pero aquello que se denomina popularmente como "violencia en el fútbol" no desapareció del todo. Hernán Pedrozo Godoy murió en Lomas del Mirador (Provincia de Buenos Aires), el 12 de enero de 2021 por un disparo en el tórax, en medio de un enfrentamiento entre dos sectores de la hinchada de Nueva Chicago. Gabriel Osvaldo Videla Parraguez se llamaba el fanático de Independiente Rivadavia de Mendoza que fue asesinado de un disparo en el 24 de enero de 2021, en el marco de los festejos por 108vo. aniversario del club. Los incidentes se dieron en medio de una disputa entre distintas facciones de la barra del equipo cuyano, que compite en la Primera Nacional, la segunda categoría del fútbol argentino.

Luego una serie de hechos violentos, desde 2006 el fútbol profesional masculino local expulsó primero a los hinchas visitantes de los equipos del ascenso, luego a los de Primera División y finalmente la pandemia obligó a disputar todos los encuentros en estadios sin público. Pero la violencia sigue ahí, para recordarnos la tragedia que puede resultar el fútbol y para ser fuente de contenidos de los medios masivos de comunicación.

El show deportivo

El mundo del periodismo deportivo de los medios audiovisuales tradicionales en la Argentina combina principalmente la transmisión de los encuentros deportivos, segmentos informativos y los programas que presentan a distintos periodistas y personajes del mundo del fútbol que debaten los

acontecimientos. Los partidos duran 90 minutos, pero la TV se enciende las 24 horas, de modo que debe exprimirse cada detalle para dar forma al *show* periodístico, que llega al aire en busca de la audiencia. Se configura entonces, un mercado con una alta oferta de productos (hasta ocho señales deportivas en el cable según el operador, infinidad de programas de tv, envíos radiales, páginas web, contenidos en redes sociales), que hacen eje en cuestiones muchas veces superficiales del fútbol profesional masculino, en general sobre River y Boca, para organizar los debates. Si la opinión exige menos recursos humanos y económicos que la información, el mundo de los medios de comunicación es un despliegue de puntos de vista y opiniones de opiniones permanentes.

Los encuentros deportivos tienen la capacidad de atraer a los hinchas por la pasión que despiertan "los colores", pero los programas deportivos deben competir en un mercado del entretenimiento en busca de audiencia. Se privilegia así una lógica que busca más impacto que la verdad, el grito, los comentarios contundentes y moralistas, la disputa verbal, la polémica superficial, el escaso rigor informativo. Lo importante parece ser el entretenimiento, ocupar el tiempo del televidente a cualquier costo, más que informar, más que incomodar.

En medio de estos debates extremos sobre temas livianos como un fallo arbitral o los cambios decididos por un entrenador en el último partido, la agenda diaria de los medios descarta habitualmente temas del mundo del deporte como la violencia, corrupción, género, doping y abusos de poder. Cuando estas temáticas se presentan ante situaciones concretas de gran trascendencia, se integran a esta lógica del debate de opiniones en busca de impacto y se cae en general en frases que reproducen lugares comunes y visiones indignadas en busca de culpables, que muchas veces desnudan la falta de capacitación de los profesionales para abordar este tipo de cuestiones.

Violencia y lugares comunes

A medida que los incidentes en el fútbol argentino se volvieron más frecuentes y aumentaron su gravedad (sobre todo desde comienzos de la década de 1980), los medios masivos fueron dedicando mayor espacio a la temática, sobre todo luego de un hecho trágico. Hechos violentos como la suspensión del partido eliminatorio entre Boca y River en la Copa Libertadores de 2015, la muerte de Emanuel Balbo en 2017 y los incidentes en la final de la Copa Libertadores de 2018 tuvieron gran despliegue en los medios de comunicación. A medida que pasa el tiempo, el tratamiento del tema se diluye hasta que un nuevo hecho vuelve a colocar en primer plano esta problemática. Tal como sostiene Pablo Alabarces (2013), en general los discursos periodísticos, y también los políticos, sobre la violencia en el fútbol giran en torno de prejuicios y sentidos comunes que se instalan como dominantes.

Aquí se da un fenómeno en la prensa que Fernández Pedemonte (2001) define como una "estrategia de tenaza" que, por un lado, repara en acontecimientos violentos impactantes (por negativos y novedosos) y, por otro, reduce la extrañeza del fenómeno al mostrarlo como algo externo al sistema (en este caso el espectáculo futbolístico), anómalo y fácil de condensar.

Las prácticas violentas en torno al fútbol profesional masculino argentino son representadas en general desde hace tiempo con estos caracteres, pese a que los incidentes aparecen desde hace décadas en los estadios argentinos (las primeras víctimas fatales se registran en 1922) y difícilmente ya puedan considerarse ajenos al mundo futbolístico. A la vez, el espectáculo se considera un acontecimiento de ocio, diversión y esparcimiento, y todo aquello que se oponga a esa idea es visto como ajeno y extemporáneo, que rompe las normas de conducta en el estadio.

En este sentido, los discursos en los medios masivos se mueven en sus propias contradicciones: condenan la violencia, pero muchas veces la favorecen a través de la reproducción de imágenes de incidentes o discursos agresivos, plantean la necesidad imperiosa de la victoria de un equipo pero rechazan las prácticas violentas que surgen a partir de una derrota.

En términos generales, la prensa argentina prescribe positivamente un modelo hincha que Archetti (1985) identifica bajo el término "militante". Un hincha pasional, fervoroso, de aliento permanente, que sigue a su equipo donde juegue aun cuando deba soportar malas condiciones y destratos, de amor por los colores de su club sin buscar nada a cambio. Estos caracteres lo convierten en un actor trascedente del espectáculo futbolístico y fuente de la pasión muchas veces celebrada del fútbol argentino.

En estos discursos de la prensa, el ejercicio de la violencia física es censurado, por lo que quedan excluidos los barras bravas, caracterizados frecuentemente como violentos, bestias, irracionales, locos, estúpidos, idiotas útiles, como si la violencia física fuera un patrimonio exclusivo de este grupo y la única violencia posible. Pero ¿los barras son los únicos actores que ejercen prácticas violentas en el mundo futbolístico argentino?

Lo que en los medios se denomina "violencia en el fútbol" no es más que un modo de construir la problemática. Mientras se designa a los barras bravas como los principales culpables del problema, se ocultan otras prácticas violentas de diferentes actores, como hinchas, fuerzas de seguridad, periodistas, jugadores, dirigentes deportivos y políticos. Y este fenómeno discursivo que instala la violencia en un solo actor se vuelve aún más problemático cuando incluye a los directivos de los clubes, organismos de seguridad y dirigentes políticos, es decir, aquellos sobre los que recae la organización del espectáculo y quienes establecen las leyes que rigen los hechos.

¿Qué ambiente se genera en los estadios cuando de parte de la prensa se presentan permanentes sospechas sobre arbitrajes y decisiones dirigenciales? ¿Cómo se predispone a los fanáticos cuando desde los propios protagonistas muchos encuentros se definen como "de vida o muerte"? ¿Los discursos periodísticos que utilizan las metáforas bélicas en torno al juego favorecen la construcción de eventos pacíficos? ¿Las fuerzas de seguridad, en tiempos de hinchas en las tribunas, con sus cacheos, vallados, golpes ante el primer incidente y agentes montados a caballo cerca de los ingresos, buscan la construcción de acontecimientos deportivos seguros? ¿Las condiciones de los estadios en los accesos, los sanitarios y las tribunas,

brindan una experiencia confortable para los asistentes? ¿Los cantos de muchos hinchas comunes no mencionan habitualmente ideas racistas, violentas, homofóbicas y discriminatorias? En los incidentes ocurridos en los partidos entre Boca y River de 2015 y 2018 y en la muerte de Emmanuel Balbo no participaron barras bravas.

Según revelaron Fernando Segura Millan Trejo y Diego Murzi (2018) en su análisis sobre 623 incidentes en el fútbol argentino entre 2006 y 2017, los barras bravas fueron responsables de un 63 % de este tipo de prácticas y el resto de ellas quedó reservado a otros actores. Sin embargo, aún en este contexto, los discursos periodísticos y políticos colocan a las barras bravas como el eje de todos los males alrededor de la violencia en el fútbol. Cuando los términos con que se los señala giran en torno a la animalización y la irracionalidad, se clausura cualquier posibilidad de análisis sobre sus prácticas y se hace más dificultosa aún la comprensión del problema.

Otra visión propuesta y extendida presenta a los barras como delincuentes, guiados exclusivamente por su afán económico. Diversas investigaciones han demostrado que las prácticas violentas tienen un sentido racional para los actores. Generan vínculos, negocios, lealtades. Otros trabajos por parte de las ciencias sociales han mostrado que entre los miembros de una hinchada no solo circula violencia. Hay historias comunes, tradiciones, amistades, pasión, diversión. No se trata únicamente de violencia o dinero.

Este proceso de análisis simplificado se completa con pedir la expulsión de los barras del mundo del fútbol, como si su sola ausencia se llevaría consigo la violencia de los estadios. Se legitiman así las políticas punitivas y de control, presentando el problema de violencia como una cuestión exclusiva de seguridad.

La prensa como un actor trascendente

Si la inseguridad en los últimos años ha sido un problema presente para los ciudadanos argentinos a partir de los hechos de violencia urbana, los

medios de comunicación retroalimentan las demandas de esas audiencias con sus contenidos.

Al presentar el problema como una cuestión de seguridad, las soluciones propuestas se organizan en torno a esta idea: mayor control de los espectadores, mayor cantidad de policías en el estadio, penas más severas para los responsables como una forma de preservar el normal desarrollo del espectáculo. Pero las 339 víctimas fatales desde 1922 demuestran que las políticas controlantes y punitivas desarrolladas por los distintos organismos estatales no han dado sus frutos. Nunca en la Argentina se organizó una política pública sustentable y a largo plazo sobre la seguridad deportiva.

Es necesario entonces por parte de los medios masivos tomar distancia de estos discursos que hacen eje en la indignación general y profundizar los análisis de las causas que permiten la aparición de la violencia, para ayudar a comprender por qué las prácticas violentas tienen lugar en el espectáculo deportivo. Por eso, es necesario abandonar buena parte de los estereotipos y lugares comunes con relación a la problemática, para poder avanzar en reflexiones más acabadas.

Por último, es necesario que los profesionales de los medios masivos se asumieran como parte relevante del acontecimiento deportivo en general y de la problemática de la violencia en particular, evitando señalar siempre a los diferentes actores como responsables y manteniéndose ellos al margen.

Los medios de comunicación masiva son actores centrales en la construcción y difusión de sentidos que circulan socialmente. En el caso del fútbol profesional, la prensa fue un actor central para el desarrollo de este deporte en la Argentina. Ambos sectores (el fútbol y la prensa) evolucionaron fuertemente desde las primeras décadas del siglo XX y en muchos casos se valieron uno del otro para alcanzar a mayor cantidad de fanáticos y lectores/oyentes/televidentes. Los medios masivos mantienen su importancia en esta industria cultural moderna que es el fútbol hasta el día de hoy. También en la cuestión de la violencia.

Referencias bibliográficas

Alabarces, P. (2013). Entrevista breve a Pablo Alabarces (CONICET - UBA). *Cuestiones de Sociología*, (9): 87-89. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5862/pr.5862.pdf

Archetti, E. (1985). Fútbol y ethos. En *Monografías e Informes de Investigación*, N° 7, Buenos Aires: FLACSO.

Fernández Pedemonte, D. (2001). La violencia del relato: discurso periodístico y casos policiales. La Crujía.

Segura M. Trejo, F., & Murzi, D. (2020). ¿Gestión de la violencia en el fútbol?: perspectivas críticas sobre Inglaterra y Bélgica. *Revista De Gestión Pública*, 4(1), 65–106. https://doi.org/10.22370/rgp.2015.4.1.2238

Capítulo 9.

Deporte y políticas estatales

37. El derecho al deporte: política deportiva estatal a nivel nacional en la Argentina (2007-2019)

Alejo Levoratti

Pensar en las políticas deportivas estatales en la Argentina implica considerar diversas agencias inscriptas a lo largo y ancho del territorio nacional.Estas se posicionan en el Estado nacional y en las administraciones provinciales y municipales, presentando lazos y circulaciones de actores y propuestas. Teniendo en cuenta esa complejidad, en este artículo nos focalizamos en las políticas promovidas desde el Estado nacional, y en particular desde la Secretaría de Deportes de la Nación en el período comprendido entre 2007 y 2019. Dicha dependencia, es considerada a partir de la "Ley del Deporte: Promoción de las actividades deportivas en todo el país" N° 20.655 del año 1974 y reglamentada a partir de 1989, como el órgano de aplicación de las políticas públicas en la materia.

Políticas deportivas de Estado

Concebir el deporte en clave ampliatoria: derechos y garantías

A lo largo de los años, la Secretaría se inscribió en diferentes estamentos. Al asumir Cristina Fernández de Kirchner la presidencia de la Nación en 2007 es transferida al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN), donde se desempeñaron como máximas autoridades el exfutbolista y militante por los derechos humanos Claudio Morresi (2004-2014) y el medallista olímpico Carlos Espínola (2014-2015).

En el año 2008, la Secretaría de Deportes presentó el "Plan estratégico del deporte argentino 2008-2012", documento que tomaba buena parte de

su homónimo implementado en el período 2004-2008. Allí quedó de manifiesto que el desarrollo del deporte es concebido como una responsabilidad del Estado, pues señala que existe un "Derecho al deporte y a la Actividad Física" que es de "todos y todas". Con el Plan se buscó producir la consolidación de una "...cultura de la actividad física y el deporte, que aprende con otros y de otros procurando un fin: la inclusión, integración, equidad y búsqueda de la calidad como requisito para el desarrollo nacional". En este documento queda de manifiesto el carácter polisémico del término "deporte", cuando señala que: "el deporte no tiene valores en sí mismo, sino que se construyen por juicios subjetivos que emiten las personas que lo planifican, lo practican, lo conducen o sobre la base de los efectos que éstos creen obtener" (2008, p. 10). A partir de ello se conceptualizó al *deporte* como:

> una de las grandes conductas totales del hombre institucionalizadas culturalmente. Presenta un carácter eminentemente social, que se apoya en el juego, con importante contenido físico, que requiere competición y logro de una cierta performance (2008, p. 11).

Dentro de esta caracterización, la Secretaría de Deportes de la Nación estableció una clasificación: deporte social, desarrollo deportivo y deporte de representación nacional. Cada una de estas categorizaciones contó con un plan nacional, en donde se incorporaron distintos programas y proyectos. En el caso del "Plan Nacional de Deporte Social" (Ministerio de Desarrollo Social, 2008, p. 11) para los períodos 2008-2012 y 2013-2016, incluyó los siguientes programas nacionales: "Juegos Nacionales Evita", "Deporte e Inclusión Social", "Fomento del Deporte", "Deporte y Educación", "Argentina Nuestra Cancha", "Actividad Física y Deporte Adaptado", "Nuestro Club", "Instituciones Sociales del Deporte" y "Ligas Deportivas".

Como vemos, a partir de esos programas, las prácticas deportivas son concebidas como una oportunidad para la formación integral de toda la población, para mejorar la salud, para generar fuentes de trabajo y como "una herramienta legítima para reducir los riesgos y amenazas sociales de

nuestro tiempo, en particular los efectos de la pobreza" (MDSN, 2008b, p. 2) y, al mismo tiempo, para fundamentar esta concepción se hace mención a la Ley N° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. En el "Plan Nacional de Deporte Social 2008-2012", las prácticas deportivas fueron presentadas como "... auténticos generadores de redes sociales que contribuyen a garantizar el desarrollo humano y la cohesión social de la ciudadanía. Son un instrumento relevante de socialización, colaborando en la reconstrucción del tejido social y propiciando la organización comunitaria" (2008b, p. 3).

Aunque se dieron diferencias entre las conducciones que se desarrollaron durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, el principal punto de significación de sus políticas se direccionó hacia el carácter inclusivo de las prácticas deportivas. Esto no quiere decir que no se presentaran paradojas, dado que el programa que tuvo mayor protagonismo y presupuesto fue los "Juegos Nacionales Evita" cuyo rasgo principal está ligado a la dimensión competitiva, pero se efectuó una construcción semántica que buscaba ligarlo a la producción de lazos sociales.

Concebir el deporte en clave restrictiva

Por otra parte, al asumir la presidencia Mauricio Macri en diciembre de 2015 la Secretaría pasó a inscribirse dentro del Ministerio de Educación y Deportes, y desde 2017 dentro de la órbita de "Presidencia de la Nación", estando a cargo del exfutbolista Carlos Mac Allister (2015-2018). Al finalizar los Juegos Olímpicos de la Juventud realizados en Buenos Aires en 2018, Mac Allister dejó su puesto, siendo sucedido por el ingeniero y exjugador de pádel Diógenes de Urquiza Anchorena (2018-2019) a partir del 9 de noviembre de 2018. El propio Macri, a través del Decreto de Necesidad y Urgencia N° 92 de 2019 transfirió las funciones de la Secretaría a la Agencia de Deporte Nacional, la cual funcionó hasta diciembre de 2019 como máximo organismo estatal de gestión del deporte.

Con la implementación del "Plan estratégico 2016-2020" de la Secretaría de Deporte, Educación Física y Recreación de la Nación, se considera al deporte y a la educación física: "... como política de Estado, como valor educativo, social y cultural; vinculado a la formación, a la salud, a la producción y a la representación nacional" (Ministerio de Educación y Deporte, 2016, p. 2).

A partir de ello se promovieron como áreas primordiales: Deportiva; Desarrollo Deportivo; Deporte de Representación Nacional; Juegos Deportivos; Educación Física y Recreación; Deporte y la Discapacidad; Deporte y la Salud; Adultos Mayores; Asociaciones Civiles del Deporte; Actividades Recreativas; Ciencias y Servicios aplicados al Deporte. Esta redistribución de los programas y proyectos llevó a la desaparición del área específica destinada al "deporte social", que era un rasgo significativo de la gestión anterior. Ello trajo aparejado que la problemática de la "inclusión social" fuera omitida de la agenda política. En la gestión conducida por Carlos Mac Allister el foco se direccionó hacia la promoción de una relación lineal entre los juegos deportivos, la educación física y las prácticas recreativas, con el desarrollo de un único sentido del deporte y la selección de posibles atletas para las etapas "superiores". Esto se grafica en el "Plan" donde se promueve que: "... las bases del Deporte, de la Educación Física, y de la Recreación, cuyos vértices son: la Escuela, el Club, las Federaciones y todas las unidades de formación y educación deportiva" (Ministerio de Educación y Deporte, 2016, p. 2).

Esto trajo aparejado que las líneas de gestión se concentraran en las exhibiciones deportivas que se desarrollaban exclusivamente en las instituciones que históricamente se fueron construyendo como promotoras de esta práctica. En este sentido podemos identificar dos grandes expresiones que confluyen en el deporte de rendimiento como fueron aquellas desarrolladas en la educación física, consideradas por momentos como recreativas, y las inscriptas en los clubes. En esa dirección se reestructuró organizativamente la Subsecretaría en dos Subsecretarías: por un lado, la de "Deportes y Alto Rendimiento Deportivo" y, por el otro, la de "Educación Física, Recreación e Infraestructura".

Además de estos cambios en la organización de la Secretaría, en el año 2017 por medio de la Ley N° 27.430 se modificó la modalidad de financiamiento del Ente Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (ENARD) pasando a depender económicamente del presupuesto de Nación, tópico que limitará la autonomía del organismo en relación al gobierno de turno. El ingeniero Diógenes de Urquiza Anchorena puso, desde fines de 2018, en la agenda de discusión la relación entre el Estado y los actores privados en el patrocinio del deporte, debatiendo el lugar monopólico que tenía el Estado en la materia. En una entrevista publicada en el diario deportivo *Olé*, a poco tiempo de asumir, afirmaba:

> La función del Estado no se la puede sacar nadie. Lo que no puede ser es que el deporte solo viva del Estado, es una locura. Hay muchas empresas que nos pueden ayudar. No puedo entender eso de "vamos a pedirle al Estado". "Papá, dame plata". No, andá a laburar, ya tenés 21 años. (de Urquiza Anchorena, 2018).

Lo presentado muestra el carácter restringido y selectivo que asumía el deporte, además de los estereotipos, estigmas y representaciones movilizadas desde el propio Estado.

En enero de 2019 se sancionó el Decreto N° 92, el cual modificaba a la Ley N° 20.655, creándose y estableciendo como órgano de aplicación de las políticas deportivas a la Agencia de Deporte Nacional que dependía de la Secretaría General de la Presidencia de la Nación. Sobre esta modificación encontramos dos interpretaciones plausibles: la primera, que fue la promovida por los funcionarios en ejercicio, que pregonaban que ello posibilitaría instaurar convenios con privados y cobrar por parte del Estado por el uso de las instalaciones estableciendo concesiones. Y, por otro lado, exfuncionarios y deportistas, planteaban que era parte del proceso de privatización del deporte y que estaba asociado a la proyección de negocios inmobiliarios a partir de la venta de los bienes de dicha repartición.

El Ministerio de Deporte como punto de partida

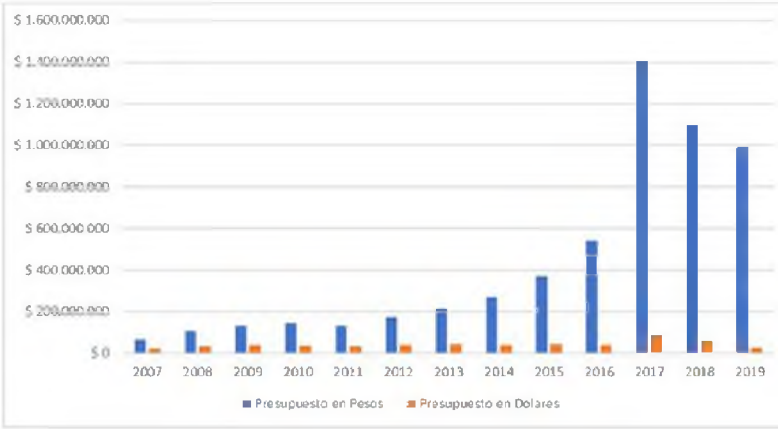
El presidente Alberto Fernández, al asumir en diciembre de 2019, creó el Ministerio de Turismo y Deportes designando a Matías Lammens como Ministro y a la exjugadora de hockey Inés Arrondo como Secretaria de Deportes. Esta jerarquización del área invita a promover debates que den cuenta de la construcción de una agenda propia del área. En cada una de las gestiones podemos observar diferentes agendas, como así también concepciones singulares sobre el deporte y el lugar del Estado en la materia.

El deporte en el presupuesto nacional

Se parte de la premisa de que las distribuciones de los recursos económicos por parte de las diferentes gestiones son expresivas de las concepciones y prioridades que se le asignó a cada área del campo deportivo en cada uno de los casos. En los presupuestos se pueden hallar tanto los montos totales de cada uno de los años como así también los programas que se proyectó financiar. Es por ello que los recursos invertidos son una ventana para problematizar las áreas que se privilegiaron en cada uno de los casos, complementaria a las producciones discursivas del apartado anterior.

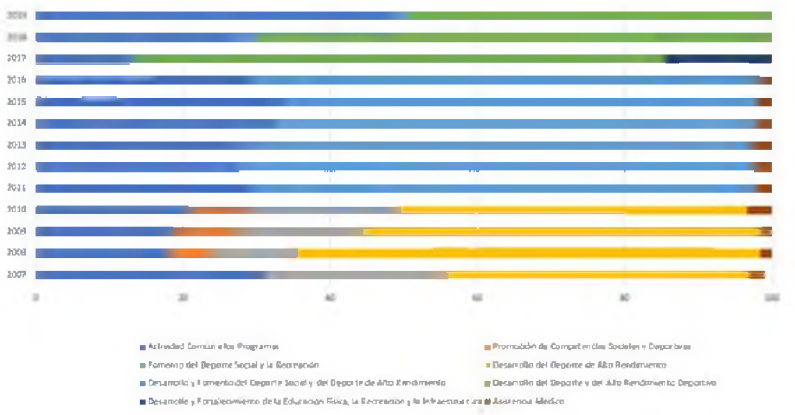
Si comparamos los presupuestos disponibles (Gráfico 1) podemos observar que, a partir del año 2009, con la creación del ENARD, el mismo sufrió una disminución significativa con relación al Producto Bruto Interno (PBI), estando entre 2011 y 2016 próximo al 0,006% del PBI de cada año. Seguidamente, en 2017 y 2018 se incrementó de forma considerable en el marco de las inversiones realizadas para los Juegos Olímpicos de la Juventud, como infraestructura, disminuyendo estrepitosamente en 2019. Ahora bien, si comparamos en dólares el presupuesto correspondiente en cada año, vemos que el mismo aumentó sostenidamente entre los años 2007 y 2017, reduciéndose de manera sustancial en 2019.

Gráfico 1. Presupuesto nacional en pesos y en dólares.



En el Gráfico 2 se aprecia cómo —de acuerdo a las gestiones— se favorecieron diferentes áreas del campo deportivo. Mientras que entre los años 2007 y 2015 la distribución presupuestaria fue privilegiando paulatinamente el "deporte social y recreativo" y el "fomento" deportivo, a partir del año 2016 las partidas se destinaron preponderantemente hacia el desarrollo del "deporte y del alto rendimiento", las "Escuelas de iniciación deportiva" y la construcción de infraestructura.

Gráfico 2. Programas en los cuales se distribuyó el presupuesto en términos proporcionales



En el año 2017 la mayoría de los recursos destinados al "Desarrollo y Fortalecimiento de la Educación Física, la Recreación y la Infraestructura Deportiva" tuvieron como destino el programa "La Escuela sale del Aula", el cual consistía en la extensión de la jornada escolar. En 2018, cuando la Secretaría estaba bajo la órbita de Presidencia de la Nación, la mayoría de los fondos se planificaron para el "Programa Nacional de Deporte Federado y de Representación Nacional" y el "Programa Nacional de Clubes".

Antes de cerrar, es importante considerar que desde el año 2009, buena parte del presupuesto destinado al alto rendimiento deportivo se concentró en el ENARD, el cual desde su creación hasta el año 2017 se financió preponderantemente a partir de un impuesto a la telefonía celular. Desde el 2018 los fondos para el ENARD provienen del Tesoro Nacional.

Repasando los datos, podemos visualizar cómo durante el período 2007-2015 el presupuesto de la Secretaría de Deportes se fue direccionando de forma paulatina a diversas manifestaciones del campo deportivo, ganando protagonismo el llamado "deporte social y/o recreativo". Desde el año 2016, el alto rendimiento retomó la centralidad, siendo el principal foco de inversiones las infraestructuras, tanto de predios del Estado como de los clubes.

Esto, sumado a la promoción de un programa focalizado como fue "La Escuela sale del Aula". Ahora bien, esto no quiere decir que entre los cambios de gobiernos se produjeran modificaciones rotundas —dado que muchos de los programas continuaron a lo largo del tiempo—, aunque sí podemos vislumbrar algunos puntos que singularizaron a cada una de las gestiones.

Reflexiones finales

A lo largo de este texto se buscó presentar cómo en los últimos 12 años se fueron construyendo y promoviendo diferentes vías de desarrollo para las políticas deportivas, de acuerdo a las perspectivas de las gestiones. Estas líneas de acción se configuraron en una intersección entre las concepciones de pensamiento político de los partidos gobernantes, los funcionarios intervinientes, las condiciones económicas y los posicionamientos en el campo deportivo de los funcionarios, entre otras cuestiones. Limitar la explicación de estos procesos a una única variable reduciría la complejidad de la política deportiva argentina. Cada una de las gestiones impulsó sus programas, aunque también se fueron institucionalizando algunas iniciativas que perduraron con los cambios de gestiones como fue el caso de los "Juegos Nacionales Evita" o las "becas" de las y los atletas que vienen de más larga data.

Reponiendo los principales programas y normas que se implementaron, como así también las instancias de resistencia a las diferentes políticas públicas que se fueron promoviendo, se vislumbra la relevancia central que tienen los atletas —sobre todo los olímpicos o de representación nacional—, y los dirigentes de los clubes en la disputa de la agenda política del deporte. Eso es el resultado de procesos históricos de larga data, que podemos vincular a la modalidad en la cual se configuró el deporte en el país, pero también de la legitimidad en términos sociales que tienen determinados actores e instituciones. Visibilizar ello nos posibilita desnaturalizar ciertas narrativas y promover la reflexión y construcción de nuevas significaciones

sobre los lineamientos. Además, problematizar el hecho de que otros actores y proyectos deportivos quedaran por fuera de la agenda política permitirá a los funcionarios planificar políticas que promuevan la garantía de derechos y el ejercicio democrático.

En estos años se presentaron distintas relaciones entre el Estado y el fenómeno deportivo, siendo necesario indagar y reflexionar sobre las manifestaciones, instituciones y actores del campo que participaron para construir líneas de acción para el mediano y el largo plazo, sustentadas en grandes acuerdos.

Teniendo en cuenta que la política de becas es una de las principales para el desarrollo del deporte de alto rendimiento, es imperioso evaluar los efectos que están teniendo los criterios de asignación, considerando no solo los logros en un corto plazo sino los efectos en el desarrollo de determinadas prácticas, la formación de un atleta y de un ciudadano.

Me interesa cerrar este texto con un tema que habitualmente genera profundos debates y hasta es visto como contradictorio. Me refiero a la relación entre el deporte de alto rendimiento, de desarrollo y el recreativo y/o social. En este punto es importante promover prácticas que legitimen cada una de estas manifestaciones y que esto no tenga asociado una relación jerárquica entre ellas. Eso exige pensar carriles paralelos y posibles vasos comunicantes. Al mismo tiempo que la promoción de nuevos sentidos que respondan a la complejidad de este fenómeno social.

Referencias bibliográficas

Ministerio de Desarrollo Social (2008a). *Plan estratégico de deporte Argentino 2008-2012*. República Argentina.

Ministerio de Desarrollo Social (2008b). *Plan nacional de deporte social 2008-2012*. República Argentina.

Ministerio de Educación y Deporte (2016). *Plan Estratégico 2016-2020*. República Argentina.

De Urquiza Anchorena, D. (17 de octubre de 2018). Entrevista realizada por el periodista Sergio Stuart. *Diario Olé*.

38. Políticas deportivas bajo la lupa: ENARD y JJ.OO. de la Juventud

Federico Yañez

En los últimos diez años las dos políticas públicas más importantes en torno al deporte argentino estuvieron al margen de la grieta política: la creación del Ente Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (ENARD) y la organización de los Juegos Olímpicos de la Juventud de 2018 que se hicieron en Buenos Aires.

A lo largo de la historia, nuestro país organizó distintos eventos deportivos de nivel mundial, pero hubo dos que significaron un grado de inversión estatal grande: el Mundial de fútbol masculino de 1978 y los Juegos Panamericanos de Mar del Plata en 1995.[1] Para la Copa del Mundo, la sede se obtuvo apenas una semana después del derrocamiento de Arturo Illia en 1966 e inicialmente tenía un presupuesto de 70 millones de dólares, pero la dictadura militar terminó gastando entre 520 y 700 millones de dólares, de acuerdo a distintas investigaciones. El contraste fue mayor cuando, cuatro años después, España solo desembolsó 120 millones de dólares para organizar el Mundial de 1982.

En Argentina, a mediados de la década de 1990, durante la convertibilidad, los Panamericanos tuvieron un costo proyectado de 50 millones de dólares, sin embargo, aunque no hubo una rendición oficial, se estima que terminaron saliendo casi el triple. La organización de esos Juegos tampoco estuvo exenta de problemas por los gastos para la televisación, que recibieron una denuncia ante la Oficina Anticorrupción por 22 hechos relacionados con pagos a dos sociedades anónimas y a 11 personas a cambio de trabajos que nunca realizaron. El entonces Secretario de Deportes Livio

1 Puede consultarse: http://papelitos.com.ar/nota/los-gastos-del-mundial-78.

Forneris se tuvo que ir un año después tras Atlanta 1996, en medio de distintas causas judiciales en las que terminó sobreseído.

Un año después, la ciudad de Buenos Aires, perdió su quinto intento para ser sede de los Juegos Olímpicos (JJ.OO.) de verano de 2004, terminando última en la votación que consagró a la ciudad de Atenas (Grecia). A decir, la caída del gobierno de la Alianza y la salida de la convertibilidad hubiesen hecho muy difícil afrontar un presupuesto estimado en 1.600 millones de dólares. A la capital griega el evento no le salió gratuito, puesto que no solo significó una erogación enorme de dinero, sino que también el país tomó deuda y muchas obras de infraestructura se convirtieron en "elefantes blancos". De hecho, el evento fue visto como uno de los detonantes de la crisis económica que comenzó a fines de 2009 y significó la vuelta del Fondo Monetario Internacional a dicho país.

Los elevados gastos de infraestructura y logística sumados a las exigencias de los comités organizadores hicieron que tanto los mundiales de fútbol masculino como los JJ.OO. se hayan celebrado también en sedes cuyos países no han presentado, a lo largo de la historia, un interés sustantivo en la temática deportiva. Asimismo, en las últimas décadas, otros Estados-Nación promovieron la localía de estos eventos para incorporarse a un tipo de estrategia geopolítica de largo alcance (por ejemplo, Rusia, China o Emiratos Árabes) o bien para producir un "lavado en la imagen" para algunos países.

Luego de los JJ.OO. de Atenas y de los Juegos de Beijing (China) en 2008, Julio Cassanello, presidente del Comité Olímpico Argentino (COA), renunció a su cargo por las presiones en torno a su pasado como intendente del Municipio de Quilmes y juez durante la última dictadura militar. Cabe señalar que, tres semanas antes del inicio de los JJ.OO., durante el acto donde se presentó a la delegación que viajaría a China, Martín Scharples, un deportista discapacitado ingresó, increpó a Cassanello por su pasado procesista y la situación se hizo insostenible. El acto se había hecho en el edificio de *Telecom*, el patrocinador principal del COA, cuya mayoría accionaria tenía la familia de Gerardo Werthein, el jefe de la misión de atletas. A Cassanello

lo reemplazó Alicia Morea, a quien Werthein derrotó en las elecciones que se hicieron en 2009.

En su plataforma electoral, Werthein incluyó la idea para crear el Ente Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (ENARD), para financiar y darle previsibilidad a los deportistas, y así no depender únicamente del presupuesto nacional. Hasta ese momento, la Secretaría de Deportes disponía de un dinero asignado por el Poder Ejecutivo para invertir en deporte de alto rendimiento y en deporte social. El ENARD tenía por objetivo complementar, a través de una segunda beca, el ingreso económico percibido por aquellos atletas de competición internacional. La idea inicial consistía en cobrar el 1% sobre las facturas de los abonos de telefonía celular y la administración iba a ser conjunta entre la Secretaría y el COA.

Para ello, Werthein habló con los representantes de todos los espacios políticos que le garantizaron los votos salvo por el socialismo, un sector del peronismo no alineado con el gobierno y la Coalición Cívica. El partido de Elisa Carrió afirmó que se negaba "a darle un cheque en blanco a Werthein, sin ningún tipo de control del Estado".[2] El eje del problema era el conflicto de interés, puesto que el empresario se encontraba de ambos lados de la negociación: como presidente del COA iba a administrar un dinero que cobraban las telefónicas, una de las cuales le pertenecía. En junio de ese año, Francisco de Narváez había dado el golpe en las elecciones legislativas y derrotó a la lista encabezada por Néstor Kirchner en la provincia de Buenos Aires. De todos modos, Werthein se reunió con el expresidente, que le garantizó el apoyo de la bancada mayoritaria. En octubre se presentó el proyecto, en noviembre se votó en Diputados con 143 votos afirmativos, 14 en contra y solo dos abstenciones, mientras que el 2 de diciembre el Senado le dio la sanción definitiva con 55 votos positivos y el voto negativo de María Eugenia Estenssoro de la Coalición Cívica. El 21 de diciembre de 2009, en el Salón Sur de la Casa Rosada, Cristina Fernández de Kirchner promulgó la Ley N° 27.573, con la presencia de Paula Pareto (judoka), Carlos Retegui (jugador y entrenador de hockey) y Juan Curuchet (ciclista), entre otros.

2 Puede consultarse en: https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-135960-2009-11-26.html.

El ENARD comenzó a funcionar formalmente en agosto de 2010. Las telefónicas, entonces, retenían ese 1%, lo giraban a una cuenta en el Banco Nación y desde ahí el ENARD —cuya presidencia alternan el COA y la Secretaría de Deportes de la Nación— paga la beca a las y los atletas, según sus resultados obtenidos. La beca se renueva anualmente de acuerdo con la *perfomance* deportiva de cada atleta. Hay atletas que reciben su beca desde la Secretaría de Deportes, otros solo del ENARD y algunos de ambas entidades.

En 2017 el financiamiento crujió porque en el proyecto del entonces Ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne (integrante de la coalición política Cambiemos), apareció la idea de eliminar esa alícuota del 1% porque en el gobierno consideraban que había que "ordenar" ciertos tributos. Tras una campaña en redes sociales por parte de los atletas y las gestiones privadas del COA, el gobierno asumió el financiamiento del ENARD. Lo singular fue que, en un momento donde se planteaba la posibilidad de achicar el presupuesto del Estado, el gobierno de Cambiemos sumó un gasto que no tenía y que además acarreó un costo político. Eso se sumó a las sub-ejecuciones presupuestarias que realizó el Secretario de Deportes, Carlos Mac Allister, que dejó su cargo en 2018 para ser candidato a gobernador de La Pampa. Tras su salida, además, la Secretaría perdió su estatus y se convirtió en Agencia, aunque en 2019 recuperó su anterior denominación.

Durante los cuatro años de gestión de Cambiemos el principal problema presupuestario fue la devaluación del peso argentino, puesto que muchos insumos y viajes son en dólares. La Secretaría de Deportes tuvo dos años seguidos de sub-ejecución presupuestaria y eso llevó a tener un menor presupuesto para 2018 y 2019 con respecto a los años anteriores. El ENARD comenzó en 2018 a recibir una partida fija de 900 millones de pesos del erario, que desde entonces se ajusta por la tasa anual de crecimiento de los gastos primarios de la Administración Nacional incluida en cada proyecto de Ley de Presupuesto, como quedó ratificado en la Memoria y Balance del ENARD de 2018. Esa tasa fija, un porcentaje que en estos años siempre corrió detrás de la inflación. En 2021, el gobierno del Frente de Todos, analizó

la posibilidad de reponer el cobro de dicho impuesto que durante siete años funcionó de manera virtuosa y no generó ninguna denuncia por mal manejo de fondos públicos.

La otra política de Estado que encontró eco en todo el arco partidario fue la candidatura de Buenos Aires como sede de los Juegos Olímpicos de la Juventud de 2018. Del mismo modo que se apeló al apoyo de la dirigencia en 2009, se hizo lo mismo en 2013, un año importante para el deporte argentino porque además de ganar la sede, se hizo la Asamblea Anual del Comité Olímpico Internacional (COI) en el país, donde se eligió como presidente a Thomas Bach y a Tokio (Japón) como sede para los Juegos de Verano 2020.

"Le llevamos la idea a Mauricio Macri, la tomó y fuimos a buscar el sueño. Nos preparamos, hicimos un trabajo magnífico y ganamos los Juegos", reconoció Werthein años después. Macri transitaba su segundo año como Jefe de Gobierno de CABA y conocía al empresario desde hacía años. En la semana previa a las elecciones de 2015, Werthein hizo un acto en el COA con Daniel Scioli, a quien Macri derrotó, y que el expresidente de Boca se ocupó de reprochárselo tiempo después.

Además del apoyo del gobierno porteño, tuvieron el respaldo del Poder Ejecutivo nacional que se involucró en la candidatura. El 13 de febrero de 2013 el COI eligió a Buenos Aires, Glasgow (Escocia) y Medellín (Colombia) como finalistas para la elección que se hizo el 4 de julio de 2013 en Lausana, Suiza. La ciudad escocesa quedó eliminada en la primera votación y Buenos Aires venció a la ciudad colombiana 49 a 39 en la segunda. Durante la presentación de los videos de las tres candidatas apareció un mensaje de Cristina Fernández de Kirchner acompañando a la capital del país como sede.

El paso clave había ocurrido en septiembre de 2012 cuando el Comité de la candidatura confirmó, a través de un comunicado, el aval presidencial. "La Presidenta Cristina Fernández de Kirchner ha suscrito todas las garantías que el COI exige a nivel de jefe de Estado en el marco de la presentación del Documento Técnico de su candidatura el próximo 15 de octubre. Las garantías firmadas por la Presidenta implican que la Argentina se compromete a tomar las medidas necesarias a nivel nacional para la exitosa

correcta realización de los Juegos Olímpicos de la Juventud 2018, a cumplir con toda la normativa del COI —incluyendo la Carta Olímpica, a proteger todos los símbolos olímpicos y a garantizar que se dispondrán todas las medidas necesarias para asegurar la celebración segura y pacífica de los JJ.OO.J. 2018, en caso de que la Ciudad de Buenos Aires sea designada como sede de estos Juegos por parte del COI".

Tras el triunfo, la foto de la celebración en Suiza era elocuente: Macri, Werthein, Agustín Pichot (excapitán de Los Pumas y hombre de confianza del empresario), Florencia Habif (jugadora de hockey de Las Leonas) y Claudio Morresi (Secretario de Deportes del kirchnerismo).

Cinco años después fue Macri quién los inauguró y todavía se espera la rendición de gastos del gobierno porteño. En 2013 se habían presupuestado 231 millones de dólares, cuando la cotización estaba a 4,50 pesos por cada dólar, unos 1.039 millones de pesos. En 2017 en una conferencia de prensa, Werthein aseguró que se gastarían alrededor de 270 millones de dólares, aunque 80 millones se consideraban inversión porque era el costo de la Villa Olímpica que luego se vendió a través de créditos de Unidades de Valor Adquisitivo (UVA). En octubre de 2018, días antes del inicio, el diario *La Nación* publicó un trabajo hecho en base a un pedido de acceso público a la información donde se veía que los gastos ascendían a 8.000 millones de pesos, casi ocho veces más. Pero en 2019 el periodista Ernesto Rodríguez publicó una investigación donde analizó factura a factura con la cotización del día y año en que fueron canceladas y concluyó que para Buenos Aires 2018 se habían gastado 1.090 millones de dólares, equivalente a 47 mil millones de pesos.

Mientras Argentina no termina de descartar una candidatura para el Mundial de fútbol masculino de 2030 e incluso sueña con recibir los Juegos Olímpicos, parece poco probable poder realizarlos por el elevado precio que se debería pagar, pero también porque para ello debería haber un gran consenso político para hacerlos.

Como vimos a lo largo de este escrito, estas dos políticas públicas (aquella vinculada con la creación del ENARD y aquella orientada a la celebración

de los JJ.OO. de la Juventud) y sus transformaciones, ponen en escena la complejidad de llevar adelante políticas deportivas de largo aliento que se conciban desde una lógica de planificación estatal y no con base a los gobiernos en ejercicio. Aun esta complejidad, se han suscitado esfuerzos comunes en pos de priorizar acciones conjuntas entre diversos niveles de gobierno y partidos políticos, como las iniciativas señaladas anteriormente. Sin embargo, se torna necesario concebir temporalidades más amplias que contemplen iniciativas y desarrollos deportivos de otro calibre para mejorar tanto las condiciones de vida y subsistencia de nuestros deportistas como la difusión de sus actuaciones para todo el pueblo argentino.

39. ¿Megaeventos deportivos como política (pública)? Juegos Olímpicos de la Juventud: Buenos Aires 2018

Natalia Alegre

Con cierta frecuencia se expresa que el deporte es el fenómeno cultural más relevante, complejo y apasionante de la sociedad contemporánea. El deporte está lleno de tensiones: entre el pueblo y las élites dominantes, entre innovación y restauración, entre liberación y colonización. A menudo, cuando se pretende armonizar estas contradicciones, se ignoran aspectos significativos y fundamentales del deporte (Quiroga, 2000). En este sentido, una encrucijada que vuelve legible tal contradicción es aquella que encuentra al deporte con los megaeventos deportivos.

Por un lado, hay quienes se preguntan si los gobiernos desarrollan una política y planificación deportiva adecuada, es decir, si destinan el presupuesto necesario para la obtención de recursos e infraestructura en materia deportiva. Por otro lado, hay quienes aducen que, en la mayoría de los contextos neoliberales, inmersos en el mundo globalizado, los gobiernos consideran que el presupuesto destinado al deporte es un gasto superfluo y no una inversión (Reyes Bossio, 2006). Las opiniones se dividen aún más cuando los gobiernos deciden ser sede de megaeventos deportivos. De hecho, cuando se lanza la candidatura de una ciudad-sede, se argumenta que las multitudes son atraídas por el evento, los *sponsors* y el consumo añadido que se genera y que, en gran medida, justifica tamaña inversión. Sin embargo, otros ciudadanos, cuestionan cada vez más los costos exorbitantes en infraestructuras a menudo infrautilizadas luego de los grandes eventos.

Dos caras paradojales de una misma moneda expresan y sintetizan las tensiones que engloban los megaeventos deportivos. En Brasil, por ejemplo, la gente protestó contra la corrupción generalizada en torno a los contratos de construcción para la Copa Mundial de la FIFA 2014 y los Juegos

Olímpicos de Río 2016. Los habitantes de Hamburgo y Múnich (Alemania) incluso rechazaron por referendo popular sus propias candidaturas para los juegos de verano de 2024 y de invierno 2022, respectivamente. Por otra parte, no podemos perder de vista el atractivo de exhibir estatus, prestigio y posicionamiento que este genera. Tal es así que, la posibilidad de visibilización para un mercado emergente o antigua superpotencia renacida jugó un papel importante en las candidaturas olímpicas de Beijing (China), Río de Janeiro (Brasil) y Sochi (Rusia).

Ahora bien, en Argentina, para la organización de los Juegos Olímpicos de la Juventud Buenos Aires 2018, una de las motivaciones que llevó a los funcionarios del gobierno a promover la candidatura de la ciudad-sede para este evento olímpico estuvo relacionada con posicionar a Buenos Aires como un actor en el escenario internacional: la promoción de una imagen de ciudad abierta al mundo y que fomenta el desarrollo de los valores olímpicos (excelencia, amistad y respeto fueron los seleccionados). No obstante, una de las inquietudes ciudadanas se organiza en torno a qué sucede con la agenda de políticas públicas deportivas una vez iniciada y concretada la candidatura de una ciudad-sede.[3]

Como sabemos, si bien la organización de megaeventos deportivos de carácter mundial puede ser útil como herramienta para el reconocimiento social esto no se traduce en la resolución de problemas estructurales vinculados con el acceso a derechos y la infraestructura urbana. Me pregunto entonces, ¿bajo qué parámetros se puede considerar como beneficiosa la organización de megaeventos deportivos para el desarrollo de las políticas deportivas estatales?

3 Cabe aclarar que cuando en este artículo nos referimos a ciudad de Buenos Aires, hablamos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las localidades bonaerenses metropolitanas de Hurlingham, San Isidro, Vicente López y Villa Martelli, las cuales también formaron parte de la celebración de los Juegos.

Megaeventos y política

El deporte no es un reflejo de alguna esencia postulada de la sociedad, sino una parte integral de la misma, más aun, una parte que puede ser usada como medio para reflexionar sobre la sociedad.

Jerome MacClancy

Desde sus inicios la política ha acompañado los Juegos Olímpicos (de ahora en adelante, Juegos). Con la modernidad, los Juegos se han utilizado para promover intereses nacionales, exhibir visiones ideológicas del mundo además de visibilizar y concientizar sobre algunas causas —como la lucha contra el racismo y la discriminación de género—. Desde la década de 1980, la dimensión económica de las olimpíadas ha pasado a un primer plano, tras el incremento de su comercialización mediante contratos de televisión y patrocinios. Este cambio se da, ya que en una primera etapa que comienza en 1936 con los primeros Juegos televisados hasta 1956, los ingresos por venta de derechos televisivos fueron escasos debido a que todavía no estaba diseñada una política clara dentro del Comité Olímpico Internacional (COI) en torno a los derechos de retrasmisión. Por ejemplo, en Londres 1948 tan solo 80 mil hogares del Reino Unido recibieron alguna forma de cobertura televisiva. El siguiente período comprendido entre Roma 60' y Moscú 80', supuso el comienzo de una nueva relación entre la televisión y el olimpismo. El avance tecnológico posibilitó que 18 países de Europa pudieran transmitir en directo y las cadenas estadounidenses dieron un giro en cuanto al desembolso por los derechos de retransmisión (Carroggio, 1996). Es bajo la presidencia de Juan Antonio Samaranch del COI (1980-2001) cuando se inicia una nueva etapa de renacimiento del prestigio de los Juegos. Con la celebración de estos en Los Ángeles en 1984, se incorpora al evento el mundo de la televisión y el patrocinio comercial, que revoluciona la economía de los Juegos y en particular de la financiación de los costes asociados a su organización (Bacaria, 2016).

Las ciudades que aspiran a acogerlos tratan, así, de presentar una mejor oferta que las demás para aumentar su prestigio y lograr su deseada "transformación urbana". En este marco, las ciudadanías parecen estar cada vez más preocupadas por el coste (económico y social) que este evento supone para el erario público y se indigna ante los escándalos que pueden suscitarse: sea por su organización, por las afectaciones al ambiente, o por lo hechos de corrupción que potencialmente le son imputados. Siguiendo el caso regional de Brasil, muchos medios de comunicación locales seguían mostrando una representación "alegre" de los y las residentes de este país cuando fue anfitrión de la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos. No obstante, entre algunos/as brasileños/as el desencanto por la inversión en estas propuestas en detrimento de otras, como ser la mejora en la provisión de la salud y la educación; se hizo manifiesto.

No hay que olvidar que para la celebración de los megaeventos cada gobierno necesita garantizar el funcionamiento de las competencias, las circulaciones de mercancías, espectadores, atletas, las infraestructuras deportivas y urbanas, repensar redes de movilidad, proveer seguridad durante el antes, el durante y el después del evento; un conjunto de dimensiones que muestran el carácter complejo y desafiante de la organización de eventos trasnacionales de estas magnitudes. En parte, el megaevento supone la construcción de una arquitectura y un ambiente idóneo (Gaffney, 2015) que permita capturar las circulaciones económicas y emocionales, es decir, no es ajeno a la lógica de acumulación de capital.

Considerando esas infraestructuras "que quedan" luego de su celebración, hubieron olimpíadas que dejaron un legado importante en las ciudades anfitrionas. Este fue el caso de Montreal (1976), Seúl (1988) y Sídney (2000). En particular, en Montreal (Canadá), a pesar de sus elevadísimos costos, las infraestructuras deportivas y las villas olímpicas fueron desarrolladas en combinación con la renovación urbana local: administración del tráfico, construcción de infraestructuras culturales, programas de embellecimiento ambiental y acciones para asegurar la salud y la higiene en la ciudad. En Río de Janeiro, el programa de pacificación de las favelas a

través de su transformación con obras de infraestructura y su control por parte de la Policía de Pacificación buscó abrir unos territorios dominados por circulaciones informales a los flujos de la economía formal y financiarizada (Rolnik, 2017). A pesar de estas potencialidades, la (re)usabilidad de la infraestructura urbana creada para un megaevento siempre presenta desafíos y conflictos.

Olimpismo en Buenos Aires

Los Juegos Olímpicos de la Juventud (JOJ) son un evento multideportivo promovido y creado por el COI en el que participan atletas de todo el mundo de entre 14 y 18 años de edad. Su celebración fue propuesta por primera vez en el año 2001, por el entonces presidente del COI Jacques Rogge, y aprobada el 5 de julio de 2007.[4] Al igual que con su par mayor, existirían dos versiones de los JOJ, una estival y otra invernal, que se celebrarían alternativamente a partir de 2010 y 2012, cada cuatro años respectivamente.[5]

Entre los principales objetivos que el COI pretende cumplir y destacar de los JOJ en los atletas y la juventud, está innovar en la educación sobre valores olímpicos y en el debate sobre los desafíos de la sociedad; generar conciencia en la juventud sobre la práctica del deporte y por demás ser el evento de más alto nivel internacional para la juventud.

De acuerdo con la Carta Olímpica, el olimpismo es una "filosofía de vida"[6] que combina el deporte, la cultura y la educación con el objeto de crear un equilibrio armónico entre el cuerpo, la mente y el espíritu. El olimpismo está basado en tres valores fundamentales, esto es: 1. *Excelencia:* se trata de participar, progresar y esforzarse no solo en lo deportivo sino en la

4 En el transcurso de la 119ª sesión del COI en la ciudad de Guatemala.

5 Las sedes de la versión de verano han sido Singapur en el 2010 y Nanjing (China) en el 2014. Para el año 2018 las sedes que se habían postulado fueron Medellín (Colombia), Glasgow (Reino Unido) y Buenos Aires (Argentina). Las sedes de la versión de invierno fueron Innsbruck (Austria) en el 2012 y Lillehammer (Noruega) para el 2016.

6 International Olympic Committee - History, Principles & Financing (olympics.com).

vida diaria para así beneficiarse de la saludable combinación entre cuerpo, mente y voluntad fuerte; 2. *Amistad*: alienta a considerar el deporte como una herramienta para lograr un entendimiento mutuo entre las personas y los pueblos. Los Juegos inspiran a la humanidad para superar las diferencias de diverso tipo; y 3. *Respeto*: hace referencia al respeto a uno mismo y a su cuerpo, a los demás, a las normas, al deporte y al ambiente. En lo referente al deporte, el respeto implica el juego limpio y la lucha contra el dopaje o contra cualquier otro comportamiento no ético.

Los JOJ son hoy la expresión viva del olimpismo en acción. Lo que propone crear y construir con estos valores, a través de un rol educativo y transformador, es que los jóvenes del mundo sean gracias a este megaevento, cada día más conscientes de que ser competidor en unos Juegos Olímpicos va más allá del simple resultado deportivo y de una medalla en el podio. La responsabilidad social y su compromiso con la transformación de un mundo mejor y más pacífico deben ser reconocidos por los atletas que justifican la existencia del movimiento olímpico contemporáneo.

El objetivo de la postulación de la ciudad de Buenos Aires para ser sede de los Juegos Olímpicos de la Juventud 2018 despliega una estrategia de política exterior del gobierno, tal como anunciaba Mauricio Macri, siendo Jefe de Gobierno porteño: "Estamos muy entusiasmados con la posibilidad de ganar y tener un evento deportivo de esta magnitud. Pensar a largo plazo, abrirnos al mundo, apoyar el deporte y la educación, estimular las inversiones, el turismo... Esto es lo que queremos para Buenos Aires" (Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013).

En lo que concierne a la organización de los JOJ se propuso la idea de un legado urbanístico muy publicitado en los términos de la modernización de la parte sur de la ciudad de Buenos Aires, un sitio que históricamente ha permanecido relegado por la discontinuidad y el abandono de esas obras y de los sectores poblacionales que allí residen. Tras la selección de la sede en 2014, el Jefe de Gobierno porteño, volvió a referirse a la organización del megaevento en clave modernizadora e internacionalista: "Estamos ante una gran oportunidad para que los argentinos le demostremos al

mundo qué y cómo somos" (Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014).

En las últimas décadas, otros países en vías de desarrollo o con pretensión de convertirse en potencias regionales, utilizaron esta herramienta para atraer la atención de todo tipo de otros actores, desde otros Estados, pasando por capitales privados y organizaciones internacionales como el COI y la FIFA, aunque no siempre resultó de manera exitosa.

Uno de los legados más importantes para los Juegos celebrados en Buenos Aires, que anunció el gobierno en su propuesta de 2011, fue el de buscar una solución al déficit habitacional, que en Buenos Aires alcanza a unas 500 mil personas, más del 10% de los porteños. La ecuación créditos accesibles más subsidios del Estado generó una expectativa fuera de lo común, con más de 10 mil postulantes para acceder a las viviendas destinadas a la clase media y con prioridad para docentes y policías de la ciudad. El gobierno adelantó que la Villa Olímpica "se convertiría en viviendas sociales de alta calidad para personas de bajos ingresos en un área donde este tipo de alojamiento es escaso". Sin embargo, la Ciudad inició los trámites para vender estas propiedades. "Esto no es vivienda social", aclaró el director de la Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) Juan Maquieyra (Tarricone, 2018).

Uno de los argumentos fuertes acerca de las inversiones implicadas en los JOJ fue la transformación urbana. Una vez culminadas las competencias, la Villa Olímpica sería refuncionalizada para generar experiencias habitacionales en una de las zonas con mayores carencias de la ciudad de Buenos Aires. La propuesta del complejo habitacional de vivienda para la Comuna 8 (integrada por los barrios de Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo) fue anunciada por Mauricio Macri y Gerardo Werthein. El gasto efectivo de la obra ascendió a 312 millones, casi tres veces lo presupuestado originalmente (Rodríguez y Tejeiro, 2019). Al revisar las noticias generadas en la prensa argentina hegemónica sobre los JOJ, resultó llamativo que las competencias concitaron menor interés que las transformaciones urbanas prometida. El evento en sí mismo queda opacado en dos instancias, primero en las vísperas por la insistencia del *city marketing* y el lanzamiento de la imagen

de Buenos Aires y luego por el legado urbanístico para la Comuna 8. Es evidente que el énfasis en el legado procura presentar un motivo para justificar los desembolsos extraordinarios, las inversiones y las construcciones derivadas de los JOJ.

En marzo de 2018 la Ciudad abrió la inscripción para la venta de los departamentos en la zona sur (Villa Soldati) con un total de 1.200 viviendas. Ofreció departamentos de uno, dos y tres ambientes a $1.634 dólares el metro cuadrado, con créditos de hasta 30 años y una tasa de interés menor al 5% anual. De esta manera, los monoambientes tenían un valor promedio de $1,2 millones; los de dos ambientes valían en promedio $1,6 millones y los de tres ambientes $2,3 millones. Para llegar a estos valores, la Ciudad subsidió un 14% del valor de la propiedad. El gobierno estableció además que para la mitad de los departamentos tenían prioridad los vecinos de la Comuna 8, donde está ubicado el Barrio Olímpico, y de otras comunas del sur de la Ciudad (Tarricone, 2018). Según la página oficial del Gobierno de la Ciudad, más de mil viviendas fueron finalmente entregadas en 2019, conformadas por 125 mil metros cuadrados y 31 edificios. Es por eso que, también se estima un recupero de parte de los fondos invertidos para estos Juegos (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2019).

Otra de las inversiones en infraestructura fue la construcción del Puente Olímpico Ribera Sur, para conectar el partido de Lanús con el sur porteño. Aunque la obra fue pensada para facilitar el traslado de los deportistas, entrenadores y miembros de la organización, ahora es de gran utilidad y beneficio para los más de 300 mil vehículos que cruzan por hora desde el conurbano hacia el centro porteño. Cuenta con cuatro carriles de circulación (dos por sentido), 60 metros de longitud, veredas peatonales y una ciclovía. Se trata del séptimo puente que conecta la provincia con la Capital y para su construcción se invirtieron $249 millones (*La Nación*, 2018).

En este sentido, se puede decir que, con carácter general, la organización de unos Juegos Olímpicos es un detonante de transformación urbana y de construcción de infraestructuras que permite dar un salto rápido en su consecución, aunque desde el punto de vista económico —y dado el me-

canismo de financiación— se podría conseguir lo mismo mediante otros sistemas más convencionales y con mejor planificación estratégica. Por ello cabe pensar que existen otros motivos no estrictamente económicos (algunos elementos —prestigio, diplomacia pública internacional, atracción de turismo, situarse en el mundo, etc.— pueden ser más relevantes que el puro factor económico) y de renovación urbana que impulsan a las ciudades a emprender tal desafío. De ser económicos, estos entrarían en la categoría del "efecto desplazamiento" (Bacaria, 2016) cono motivo extraordinario que justifica "patrióticamente" un mayor gasto público con relación al PBI y, por lo tanto, una subida de impuestos para su financiación; pero, una vez recuperada la normalidad, el gasto público persiste para financiar nuevos gastos y, por ende, los impuestos no descienden.

En la Ciudad se ha visto que las intervenciones comenzaron a mostrar una mezcla de neoliberalismo y otras maneras de gestionar el espacio urbano (Cravino y Palombi, 2015), a pesar del gran número de obras cosméticas, de baja calidad y enfocadas en áreas relegadas, también se promovieron obras de infraestructura importantes y de embellecimiento que afectaron áreas cercanas a los espacios a rehabilitar e incorporaron nuevas tierras al mercado inmobiliario formal. La relación entre el Barrio Papa Francisco que se erige como una especie de membrana o *buffer* de amortiguación entre Villa 20 y el nuevo Barrio Olímpico es un ejemplo de este tipo de intervenciones. A menudo, un evento de esta envergadura produce mayor fragmentación urbana en la búsqueda por procurar nuevos espacios para la circulación de capitales y la valorización financiera.

Los Estados deben entonces estar a la altura de los tiempos y las exigencias del deporte actual con todos sus cambios, adaptándose a sus transformaciones. Es de suma importancia la necesidad de fomentar y fortalecer las políticas deportivas a través de una organización establecida que se desprende de las políticas generales hacia las regiones y así sucesivamente a los municipios y localidades (Reyes Bossio, 2006). En esta línea, tenemos que entender que tales transformaciones deben ser eficientes, federales, democráticas, cumplir con planificaciones y también ser participativas en

todas sus estructuras y niveles, trabajando de manera interdisciplinaria con profesionales involucrados en la generación de políticas públicas. En suma, hablamos de incluir en sus cuerpos orgánicos de manera igualitaria a toda la comunidad a la cual representan con el fin de mejorar los niveles de calidad de vida de las personas a lo largo y ancho de nuestro territorio.

Referencias bibliográficas

Bacaria, J. (2016). Los impactos económicos de los Juegos Olímpicos. En E. Woertz (Coord.), *Juegos Olímpicos y ciudades. Oportunidades, ambiciones y fracasos* (pp. 13-16). CIDOB Ediciones. https://www.cidob.org/content/download/64643/1991985/version/18/file/JJOO%20Eckart%20Woertz%20%28coord.%29.pdf

Caroggio, M. (1996). *Patrocinio Deportivo: Del patrocinio de los Juegos Olímpicos al deporte local*. Ariel Comunicación.

Cravino, M. C. y Palombi, A. M. (2015). El macrismo ¿neoliberal? Política urbana en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 8(15), 56-67.

Gaffney, C. (2015). Gentrification in pre-olympic Rio. *Urban Geography*, 37(8), 1-20.

Quiroga, S. (2000). Democracia, comunicación, cultura popular y deporte. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, (18). https://efdeportes.com/efd18a/democ.htm

Reyes Bossio, M. A. (2006). Política deportiva: factores reales del sistema deportivo. *Liberabit*, 12 (12), 87-94. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272006000100009&lng=pt&tlng=es

Rodríguez, E. y Tejeiro, F. (15 de julio de 2019). La villa de emergencia. *Ephecto Sport*.

—(19 de julio de 2019). Conexión Lusana. *Ephecto Sport*.

Rolnik, R. (2014). A explosão de um modelo. En G. Dilger (Org.), *Resistências no País do Futebol. A Copa em Contexto* (pp. 101-108). FRL_Fussball-ebook.pdf (rosalux.org.br)

Tarricone, M. (2018). Juegos Olímpicos de la Juventud: ¿Cuánto se gastó y qué dejan para la Ciudad de Buenos Aires? https://chequeado.com/el-explicador/juegos-olimpicos-de-la-juventud-cuanto-se-gasto-y-que-deja-para-la-ciudad-de-buenos-aires/

Notas periodísticas

El Cronista (2018). Juegos Olímpicos de la Juventud: Cuanto le costará a la Ciudad. https://www.cronista.com/economiapolitica/Juegos-Olimpicos-de-la-Juventud-cuanto-le-costaran-a-la-Ciudad-de-Buenos-Aires-20181004-0052.html

G. C. *Internacionalista* (2014). Brasil. Protesta social y contrarrevolución.

La Nación (2018). Edificios, cámaras de seguridad y hasta un puente, el legado de las olimpíadas. https://www.lanacion.com.ar/sociedad/edificios-camaras-seguridad-puente-legado-olimpiadas-nid2184029

Información institucional y gubernamental

Cámara Argentina de Comercio y Servicios (2018). Decreto 472/18 Ref. Juegos Olímpicos de la Juventud Buenos Aires 2018 - Exención de Gravámenes. https://www.cac.com.ar/data/documentos/36_Dec.%20472-18.pdf

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2013). Queremos ser olímpicos, abrirnos al mundo. https://www.buenosaires.gob.ar/noticias/queremos-ser-olimpicos-abrirnos-al-mundo

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2019). Transformar la Villa Olímpica en viviendas. https://www.buenosaires.gob.ar/compromisos/transformar-la-villa-olimpica-en-viviendas

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. https://www.buenosaires.gob.ar/desarrollourbano/desarrollo/puente-olimpico-ribera-sur

Municipalidad de Lanús. El puente Ribera Sur es una promesa cumplida. https://www.lanus.gob.ar/fichas/2891

40. El deporte como sistema nacional y derecho del pueblo

Jon Uriarte

En estos días y todavía transitando el escenario de pandemia del COVID-19, el cual demanda el cuidado y la preservación de la salud y la vida, la necesidad de pensar y planificar un tipo de reconstrucción nacional a nivel deportivo, entendido como derecho del pueblo, re-emerge con mayor intensidad a los fines de dotarnos de un sistema nacional (SN).

El contexto pandémico nos estimula a incluir en la reflexión insumos de carácter global para actuar en el plano local. Se trata entonces, de articular las experiencias y conocimientos desarrollados en un mundo que se presenta cada día más interconectado con las propias construcciones y realidades para producir mejores y más acertadas respuestas.

El deporte se presenta hoy como uno de los instrumentos más poderosos de intervención en la sociedad, ya no solo como medio para el desarrollo de las personas desde la temprana niñez, sino como campo de posibilidad para la recuperación de la expresividad, de experimentar el placer en el movimiento, potenciar la creatividad en el juego y promover la salud y el bienestar integral en las distintas etapas de la vida.

El capitalismo, en su expresión neoliberal, termina por hacer del deporte un tipo de instrumento catapultado por las estrategias del marketing, esa industria de transformar en indispensable objetos y mercancías que en realidad muchas veces no necesitamos y que promociona un tipo de consumismo, muchas veces "bobo".

Es en este marco, en donde, ídolos mundiales del deporte pueden promocionar a escala planetaria por ejemplo, el consumo de bebidas edulcoradas, las cuales terminan por perjudicar la salud y, en consecuencia, consiguen

afirmarse sobre cierta publicidad que llega capilarmente a los lugares más recónditos del planeta.

Esta fotografía se complementa con una experiencia global, con su traducción local, que es la obesidad. La cual alcanza a más del 40% de nuestros niños y adolescentes, valor que se incrementa para los adultos hasta alcanzar un 65%. Esta situación se agrava y profundiza en el marco de la pandemia mundial a razón de la expansión del virus SARS-CoV-2.

Todo esto se traduce en una enorme sobrecarga adicional que sufre el sistema de salud.[7] En efecto, es menester considerar la responsabilidad ética necesaria en pos de recuperar el deporte en tanto instrumento la salud y el bienestar de los seres humanos.

Es el Estado, en su tarea de velar por el bien común y el bienestar general, quien debe asumir esta responsabilidad a partir de su visión política y capacidad para traducir en acciones concretas sus medidas, las cuales deben colocar el interés colectivo por delante y garanticen de manera integral el derecho a una actividad física en un entorno seguro y saludable para todos, todas y todes.

Es en el campo del deporte donde se plasma de manera consecuente la integración social desde la igualdad, justamente, la interacción coordinada con otro diferente en función de objetivos comunes al interior de un equipo, el desarrollo de la creatividad en la resolución del juego, el placer que se encuentra en el movimiento y su capacidad expresiva y la valoración de lo individual en lo colectivo, permite pensar otro horizonte deportivo posible.

Breve contextualización histórico-política

El acceso del pueblo al deporte y la actividad física debe ser entendido como un derecho inalienable, necesario para el desarrollo pleno de la

7 Véanse los siguientes informes en torno a la salud: https://www.paho.org/es/search/r?keys=-en%20argentina+4+de+cada+10+ninos+y-adolescentes+tiene+exceso+de+peso+Argentina: universidad favaloro. el drama de la obesidad infantil.

ciudadanía, siendo el Estado quien asegure que nadie quede a la intemperie. En nuestro país, Juan Domingo Perón precisó el lugar central que ocupa el deporte en el diseño de una "nueva Argentina" peronista: un país donde los deportistas debían aportar su cuota de trabajo y sacrificio por la nación y a la patria. Este gobierno justicialista, en sus dos primeros mandatos constitucionales, le dio protagonismo al deporte: incorporó a la actividad a miles de jóvenes, fomentó la creación y desarrollo de instituciones deportivas, organizó competiciones nacionales e internacionales, como los Torneos Juveniles Evita y los 1º Juegos Panamericanos, e impulsó y subsidió la participación de deportistas argentinos en el exterior. Esta política era ejecutada desde los organismos estatales y entidades como la Fundación Eva Perón y la Confederación Argentina de Deportes (CAD), entre otras. En 1974, la Ley del Deporte N° 20.655 marca un hito fundamental en la promoción de las actividades deportivas en todo el país.[8]

Décadas más tarde, luego de la crisis institucional del 2001, la llegada al gobierno de Néstor Kirchner y la continuidad con Cristina Fernández inaugura un nuevo ciclo de ampliación de derechos inalienables: la restitución de las negociaciones colectivas, el nuevo régimen de contrato de trabajo para el personal de casas articulares, la Asignación Universal por Hijo (AUH) y el matrimonio igualitario. En 2017 este proceso encuentra continuidad en la Ley de Paridad de Género. Con el advenimiento de la presidencia de Alberto Fernández, el deporte recupera estatus en el Ministerio de Turismo y Deportes y se sanciona la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

El andamiaje legal

Es sobre este renovado impulso cultural y político en la democracia argentina de acceso a nuevos derechos que, para quienes pertenecemos al

8 Cabe señalar que en el año 1978, la UNESCO elaboró la Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte.

ámbito del deporte y presumimos de su conocimiento, se revelan ingentes desafíos de acceso y ejercicio pleno para nuestra sociedad toda.

La estructuración institucional que posee el deporte tiene una primera manifestación en la ausencia de reconocimiento en el texto constitucional, aun después de la reforma de 1994. En la actualidad, las limitaciones del andamiaje legal continúan manifestándose en la falta de instrumentación y puesta en marcha de la mayoría de las leyes sancionadas desde 2014, como sucedió con la Ley N° 27.201 que creaba en el Ente Nacional de Desarrollo Deportivo (ENADED) la Asignación por Hijo en el Deporte y el Programa de Empoderamiento de la Mujer; la actualización de la Ley del Deporte N° 27.202 que dio surgimiento al Instituto Nacional del Deporte; o con la Ley N° 26.573 que creó el Ente Nacional de Alto Rendimiento Deportivo, el cual —a pesar de su corta pero fructífera existencia— el Decreto N° 92/2019 del (ex) presidente Mauricio Macri cercenó su previsibilidad presupuestaria, desguazando así su capacidad de gestión, y —llamativamente— todo este daño ocurrió sin mayor resistencia de ninguna de las víctimas de la amputación.

Para dotar de las condiciones apenas descriptas debemos avanzar hacia la nunca implementada Ley del Deporte N° 27.202 que propone el Instituto Nacional y del Consejo Nacional, donde convergen la CAD, el Comité Olímpico Argentino (COA), el Comité Paralímpico Argentino, junto con el alimento de la realidad federal a través de los representantes de los Consejos regionales y municipales con sus necesarias actualizaciones. Por otra parte, el Programa de Empoderamiento de la Mujer (y actualización con las Diversidades) encamina los primeros pasos hacia un deporte interpretado con perspectiva de género no-binario. Para eso promoverá los cambios de perspectiva necesarios de introducir en la actualización de la ley, en los centros de formación y capacitaciones en los distintos planos de intervención.

En este sentido, se demanda la construcción de una voz fuerte que represente el deporte que, consistente con el potencial como instrumento y con el valor cultural en nuestra sociedad, sea capaz de intervenir en el plano de la política, impulsar los instrumentos legales necesarios y ocupar plenamente los lugares que le reserva la comunidad. Para completar la

democratización del deporte es indispensable que las y los deportistas rompan con el paradigma elitista que los sustrae de participar, se comprometan con la realidad de donde provienen y converjan en una fuerte participación y acción política para ocupar sus espacios institucionales reconocidos legalmente, al tiempo que reclamar por sus derechos.

En este marco, resulta llamativa la falta de participación en la política de diversos actores, especialmente de deportistas y entrenadores. Tal vez por el viejo prejuicio que proponía no mezclar el deporte con la política, pero también por la fragilidad a sufrir presiones indebidas en el otorgamiento de becas y posiciones técnicas calificadas a manos de las burocracias que lo conducen. Esta realidad encuentra su colofón en la carencia de una formación integral con contenido cívico y noción de patria de los deportistas, fundamentalmente de representación nacional que realce el sentido de pertenencia a un entramado colectivo y de interpretación ética de devolución por tanto recibido.

La irrupción de la pandemia del COVID-19 hizo emerger una potente ética del cuidado, de la salud y la vida, en primer lugar, pero que inmediatamente se extiende a nuestros mayores y niños, operadores de la salud, de servicios esenciales y progresivamente trabajadores, empresarios y empresas. Como legado de la extenuante crisis sanitaria este contenido de cuidado debe ser formalizado en normas y procedimientos hacia nuestros deportistas, profesionales y dirigentes que conduzcan nuestras futuras producciones, muy particularmente en la nueva etapa de reconstrucción nacional, plena de diálogo participativo y democrático como manera de acoger, transitar y resolver problemas y nuevas necesidades.

En este contexto de reunir todas las voces es fundamental el ejercicio de la representación de los y las atletas con voz y voto, así como otros agentes, entrenadores, árbitros y periodismo especializado. Este es el espacio democrático del deporte que con la participación de todos los agentes involucrados se reflexione y desarrolle las necesidades y estrategias de desarrollo y emerjan los mejores diagnósticos, aquellos que retoman la tarea

desde la valorización de las construcciones precedentes ya en marcha en el territorio concreto.

El sistema nacional

A la base de plasmar el objetivo del acceso al deporte como derecho se encuentra la necesidad de dotarse de un sistema nacional (SN) capacitado en integrar la estructura federal y diseñar el plan estratégico de largo plazo que articule las distintas etapas y sectores que lo integran y potencie el despliegue de sinergias entre ellas: del deporte masivo, participativo y recreativo, desde la formación de los niños a la oportunidad de placer en el movimiento y en el juego de los adultos mayores al deporte federado, competitivo, de alto rendimiento y de representación nacional. En definitiva, es la organización donde cada uno puede encontrar su lugar de pertenencia y de proyección.

A fin de obtener llegada a los diferentes pliegues que estructuran nuestra sociedad, el SN se necesita estructurar desde la unidad de proximidad del Estado: el municipio. El SN establece el rol de referencia a los casi 1.298 municipios al interior de la organización nacional. Así que ofrece a los municipios la posibilidad de acceder a convenios que posibiliten articular las políticas con que los directores de deporte concentran sus esfuerzos locales con una orientación y secuencia de terminal nacional.

Al inicio de la tarea municipal se encuentra la identificación de los diferentes microsistemas que lo habitan: allí, en la triple C (el club, el colegio y la capilla), en la unidad sanitaria, la asociación de fomento, el gremio, etc., el deporte ya sucede. La visualización de microsistemas junto con la creación simultánea de los Consejos Municipales de Deporte, contribuirán con información objetiva y el marco de reflexión a elaborar con diagnósticos no vinculantes en detectar sinergias potenciales y diseñar las estrategias de desarrollo.

El SN también debe llegar a los municipios con la posibilidad de adherir al plan de acompañamiento temprano del atleta, el cual incluya en los convenios el organigrama local de becas que contribuya a sostenerlo en esa primer fase tan delicada en la que el deportista comienza a emerger, aunque muchas veces aún carece de la noción de sus propia proyección, cuando es tiempo sensible para desarrollar el sentido de pertenencia, al tiempo que es tan pertinente evitar un inoportuno desarraigo prematuro y en articulación coherente con las etapas sucesivas.

Dentro del SN la acción del Municipio encuentra continuidad en la región (con su Consejo Regional), generando un sistema general genuino que coordine objetivos comunes. Es entonces en la integración de los Consejos Regionales que producirán los diagnósticos de la siguiente proximidad. En este contexto debemos plasmar la estrategia de políticas de consorcio, esa colaboración entre vecinos, potenciación de las sinergias de cercanía, ya así como en apoyo a deportistas y desarrollo de infraestructura en centros regionales de mediano y alto rendimiento.

En el plano nacional, para obtener la mayor eficiencia del SN, debemos contar con la autoridad ejecutiva dotada de las condiciones de gestión imprescindibles para la obtención de resultados: autarquía institucional y económica para la eficiencia burocrática en la ejecución presupuestaria y de políticas, y provista de controles rigurosos que exige el manejo de recursos públicos.

La calidad del tejido institucional se complementa con el Consejo Nacional de Deportes para confluir en decisiones estratégicas nutridas, elaboradas y finalmente bien ajustadas a la realidad por la calidad intrínseca del proceso democrático.

Definitivamente, el objetivo final es diseñar una ingeniería de estabilidad indispensable que trascienda de los ajustes que portan los cambios de ciclos políticos. La realidad exige un sistema capaz de arbitrar entre la necesidad de sostener en el tiempo una estrategia de largo plazo, para que los procesos deportivos ocurran y las exigencias contemporáneas den resultados inmediatos con planes de recorridos más cortos sometidos a evaluaciones

y reajustes periódicos. En cualquier caso, debemos contar en el sistema con elementos que contengan los vaivenes políticos, pero consiga que prevalezcan los ajustes por razones técnicas.

El alto rendimiento

En el SN la puesta en valor del rol del ENARD, responsable de las políticas del alto rendimiento, se consigue comenzando con un sistema de conducción que interprete el concepto de competitividad, revalidando como los mismos atletas el merecimiento de su posición con cada ciclo olímpico. A la conclusión de un primer ciclo tan lleno de realizaciones, desde su creación en 2010 a la organización argentina de los JJ.OO. de la Juventud Buenos Aires 2018, con la evaluación de lo actuado, sus conclusiones y con la brutal pérdida de autonomía presupuestaria por decisión del gobierno de Mauricio Macri en 2018 sumado a la necesidad tanto de readaptación permanente en un mundo competitivo, se abrió un nuevo ciclo de condiciones muy diferentes.

Esta nueva realidad impulsa a reenfocarse en los objetivos que motivaron su creación, la planificación del proceso al alto rendimiento, desde su desarrollo a las respuestas en resultados, que en la toma de decisiones sobre las inversiones del Estado exigen la calidad de los proyectos que elaboran las instituciones de representación nacional, donde quede bien delimitado que los procesos de desarrollo son consistentes con los objetivos de resultados.

La formación integral de nuestros atletas olímpicos

Los ingentes esfuerzos económicos que requiere el alto rendimiento, que nos aproximen a oportunidades competitivas con las principales

potencias del mundo, reclaman una fuerte puesta en valor del sustento ético y político para merecer semejantes aplicaciones presupuestarias.

Entre las mutaciones exitosas que produce el capitalismo para perpetuarse en el control, la cepa neoliberal ha conseguido consolidarse en la apropiación de sentidos entre los deportistas de élite.

Los y las deportistas exitosos son tomados como ejemplos modélicos fundamentados excluyentemente en su talento, esfuerzo y perseverancia individual, aunque desenganchados del apoyo indispensable de la red de sostén que representan su familia y los distintos anillos sociales que persistieron en contenerlos (desde que los momentos de juventud cuando el/la joven atleta no tenía conciencia de las proyecciones de sus capacidades), pasando por la escuela, la vocación y los conocimientos impartidos por los primeros entrenadores, el club de proximidad o los primeros seleccionados de base.

Es la dimensión que cobra el tejido social para el desarrollo de los sujetos que debe ser potenciado.

Dado que la sociedad otorga un rol de referencia al atleta de representación nacional que obtiene buenos resultados, es relevante que en las etapas iniciales se le provea de una formación institucional de visión holística, rica de sentido comunitario y patriótico que le permita ulteriormente contribuir con toda potencia en la construcción ciudadanía.

En el/la deportista olímpica, el entorno de valores que promueve el olimpismo, el orgullo de la representación nacional en ese extraordinario contexto de naciones y la connotación social en que es colocado por la comunidad, resalta la importancia de una sólida formación integral, tanto para disfrutar de manera profunda el trayecto de su carrera como para devolver a la patria algo de lo mucho recibido oportunamente.

El rol del atleta olímpico culmina de realizarse en la comunidad con acciones concretas previstas en el SN que, al renovar su enraizamiento en su territorio de origen, promueven con afectividad la práctica deportiva en todos sus niveles.

El club y nuestra cultura del encuentro

Un párrafo especial merece el club: es la estructura de base que en la cultura argentina toma valor trascendente como organización libre del pueblo donde el hecho deportivo sucede y que el mismo Papa Francisco subraya como el lugar donde se plasma nuestra cultura del encuentro.

Es en esta construcción colectiva donde los sujetos y las familias confluyen para depositar, practicar y hacer circular tanto valores éticos como afectivos muy habitados en el acervo popular. En este contexto, la práctica deportiva adquiere un marco social ideal desde el punto de vista pedagógico: los aprendizajes y las actividades se realizan respaldadas por los contenidos emocionales que la rodean.

Por todo esto, la realidad de la marea liberal exige permanecer alertas, ya que el riesgo es ver clubes transformados en empresas, el deporte pensado solo como un negocio, sus practicantes como clientes y su acceso como privilegio de quienes puede pagarlo, despojado el entero sistema de base de la riquísima connotación emocional de nuestra cultura.

Tamaña expresión tan argentina merece políticas explícitas de apoyo.

La Ley de Clubes N° 27.098 debe implementarse de inmediato y dar realización al registro nacional, la tarifa social en servicios públicos, otorgamiento de subsidios en necesidades o proyectos específicos en el desarrollo inteligente de infraestructura.

Para el éxito de las políticas de clubes, es de gran importancia la creación de herramientas que posibiliten la resolución de obstáculos administrativos ya que ellos suelen interferir en la llegada de la ayuda del Estado justo con quienes más lo necesitan.

Epílogo

He transitado reflexiones que desde la concepción de deporte como derecho del pueblo piensa un eje principal para el diseño del sistema nacional y

sus contenidos más importantes. Este recorrido lo interpreto en la conciencia del rol de cohesión de la patria que se produce alrededor de nuestros embajadores de representación nacional y de inspiración para todo el pueblo.

La democratización es el camino por transitar para llenarlo de sentidos con todes adentro, con la posibilidad de que cada uno/a se sienta contenido y pueda encontrar el lugar que quiere ocupar. Quienes aspiramos a conducir en algún nivel debemos asumir la responsabilidad de enraizar cada día más hondo en los valores democráticos y consolidar nuestra formación para sostener la responsabilidad de liderar asumiendo su complejidad.

¡Buen trabajo!

Capítulo 10.

Deporte, dirigencias y gestión institucional

41. Dirigentes en clubes argentinos

Julio Frydenberg

En el marco de una institución educativa, en donde los alumnos eran mayoritariamente socios participantes de clubes de distintos tamaños de nuestro país, un ejercicio les pedía que definieran el tipo de gobierno vigente en sus respectivas entidades. La propuesta didáctica les fue formulada luego de algunas pocas clases sobre el tipo de política posible en nuestras entidades, sumadas a ciertas nociones básicas de teoría política. Sus respuestas, en líneas generales, mostraron la predominancia de una democracia indirecta, delegativa, muy poco participativa, fruto de los métodos adoptados por las dirigencias que suelen asemejarse a una aristocracia. Dejando de lado posibles revisiones al uso técnico de los conceptos, este ejemplo nos puede brindar una idea acerca de lo que creen y sienten esos socios sobre los modos de gestión predominantes en los clubes y, por qué no, de ciertas realidades actuantes. Si bien con otros fines, quienes apuntalan el modelo del club empresarial (las llamadas sociedades anónimas deportivas) suelen criticar la "politización", la "feudalización" y la dominancia del "caudillaje" en los clubes bajo la forma de asociaciones civiles. Asimismo, son quienes promueven un modelo pretendidamente más horizontal en la gestión pero vertical a la hora de la toma final decisiones.

Se podrían agregar al debate otros ejes y otros interrogantes, que aquí únicamente formularemos, dejando su análisis para otro momento: ¿De qué universo sociocultural provienen nuestros dirigentes? ¿Con qué tradición política y de gestión llegan a sus cargos? ¿Qué alianzas externas a la vida del club despliegan y cuáles establecen estando dentro?

Estas preguntas plantean cuestiones que en muchos casos ya están en debate. Sin embargo, dentro del modelo de asociación civil sin fines de lucro, los rasgos dominantes son la democracia formal, la verticalidad y cierta

discrecionalidad en la gestión, así como también la falta de transparencia, en especial en el ámbito del deporte profesional. No cabe duda de la existencia de fuertes tradiciones políticas y organizativas que influyen desde fuera de las entidades. Aun así, los clubes pueden ser fuente de cambio, justamente por su condición de asociaciones civiles sin fines de lucro.

Otro eje significativo es la real o pretendida polarización entre eficiencia con su necesaria carga de profesionalización, que aquí no cuestionamos, pero que se supone requiere de verticalidad y, por otro lado, la horizontalidad y transparencia en la dirección de los destinos de la entidad. ¿Pueden convivir? ¿Es posible que con más democracia haya más eficacia? Los manuales lo niegan. El mundo venido de la gestión empresarial también. Las realidades vigentes en los clubes no parecen contradecir estos estilos. Sin embargo, no debería descartarse por lo menos como horizonte y menos teniendo en cuenta ciertas experiencias, aun sin abundar.

En tono con lo anterior: ¿qué perfil tienen y podrían tener nuestros dirigentes? Se podrá alegar que no todos los clubes son iguales y en la medida en que la mirada se posa en clubes que manejan enormes cifras y toman decisiones que afectan de manera significativa al mercado, hay ciertos grupos que tienen vedados los escalones medios y bajos de la sociedad, dado que no pueden ellos mismo hacer aportes, ya sea vía mecenazgos o firmando devoluciones futuras. Carecen de relaciones personales provechosas y la experiencia en el mundo de los negocios. Cuestiones que podrían sonar esenciales en la dirección o tener un ritmo necesario pero solo técnico.

Se dirá que desde el papel (este papel, lleno de tinta) todo es fácil. La respuesta es afirmativa. Sin embargo, si se mira atentamente, el dirigente requiere de una cuota de experiencia en el liderazgo y otros saberes que deben venir de su historia en el club y de otros ámbitos pero el pasado, si uno lo busca, podría decirnos que aún los dirigentes millonarios han tenido que pedir dinero a otros privados o al propio Estado. ¿Por qué razón no lo puede hacer alguien que no posea cuentas abultadas en el país o fuera de él? Dejamos de lado medidas como los requerimientos personales de avales, lo cual cristaliza la llegada de un tipo de grupo a la dirigencia.

Se señalará, con mucha razón, la cuestión del tiempo disponible de quien debe trabajar y a la vez pasar varias horas en el club. Hacia fines de los años noventa se había abierto el debate en torno al pago de un "salario, retribución" (tenga el nombre que tenga) de una buena suma de dinero por dirigir una asociación civil sin fines de lucro, con mandato claro y revocable. El tema quedó en mención, casi sin debate.

Terminamos con el deseo de que quienes participan activamente en los clubes no se sientan dejados de lado, enfrascados en concepciones que los hacen sentir meros súbditos de monarquías, cuando en realidad las normas rigen democracias que terminan por ser formatos de enorme elasticidad: solo unos pocos, a veces la mirada de uno o su grito toma la forma de decisión, hasta la apertura de la reunión de la dirección de la entidad al socio que lo desee.

42. La gestión del deporte en la (post)pandemia

Martín M. Vassallo Argüello

Son muchos hoy en día, los filósofos y pensadores de distintas y variadas procedencias, que afirman que, de aquí en más, a razón de la pandemia, "ya nada será igual". Se refieren, por supuesto, a infinitas cuestiones que tienen que ver con la vida del ser humano, tanto individual como colectivamente.

Debajo de la misteriosa e indescifrable pátina con que el Covid-19 recubrió al mundo entero, desde hace ya casi un año y medio, yace un multicolor abanico de realidades y conductas, personales y colectivas, individuales y sociales. Miradas y observadas por debajo de la pátina, dichas conductas son las mismas de siempre. Pero escrutadas desde arriba, claramente no lo son, ahora lucen potenciadas, amplificadas, desfiguradas; para bien y para mal; para embellecer o para denigrar a la condición humana. Las carencias, las miserias y las pobrezas, son las mismas de siempre, pero hoy dañan, duelen, agreden, deterioran, perjudican mucho más. Del lado opuesto, las tenencias, las virtudes y las riquezas, lucen, sirven, se valoran infinitamente más.

Goleada solidaria

En medio de este complejo marco de referencias, y en tren de revisar y revisarnos, de evaluar conductas y procederes, me presento como integrante activo del ámbito del deporte global y nacional. De hecho, todo el año pasado, atravesé la pandemia como Director de la Asociación Argentina de Tenis; actualmente, como Director del Tenis Club de Cagliari, en Italia.

Como deportista, reivindico el comportamiento digno, serio y responsable que han puesto de manifiesto tanto las federaciones, las áreas gubernamentales, los clubes, el periodismo, y muy especialmente los deportistas

y ex deportistas; en el mundo y en nuestro país: allá por marzo del año 2020, hubo rapidísimas decisiones de suspensión de todo género de actividades y espectáculos, de parte de autoridades; respondidas con masivos y convencidos acatamientos. Donaciones, infinidad de acciones solidarias, participaciones en tareas de difusión y concientización, de parte tanto de deportistas de élite, como de entusiastas amateurs. Valorada ausencia de cualquier tipo de reclamos o victimizaciones, aún en aquellos numerosísimos casos de deportistas que viven "al día".

Fueron dignas de elogio las rápidas reacciones de clubes y clubes de barrio argentinos, poniendo sus instalaciones al servicio de la comunidad y de la emergencia sanitaria. Me voy a permitir poner como ejemplo a mi querido Club Lanús, con aquellas recordadas sesenta camas alineadas en forma prolija y relucientes, en los Gimnasios Arturo Rellán y Antonio Rotili, ni bien el Municipio de Lanús acusó serias carencias al respecto.

Hubo una masiva y prolífica producción de actividades en redes sociales con variadísimas recetas y sugerencias para mantener viva la condición física y mental, llevadas a cabo por distintos colectivos del deporte vernáculo.

Protocolos responsables

Desde la Asociación Argentina de Tenis elaboramos, publicamos y entregamos infinidad de meticulosos y detallados Protocolos para la Nación, para provincias, municipios, clubes. Con ellos fuimos poniendo en funcionamiento escalonada y progresivamente, parcial y luego casi totalmente las prácticas del deporte.

El deporte es salud

Otro gran fenómeno generado por los primeros meses de fuerte aislamiento fue una repentina y fulminante valorización de la actividad física y

la práctica deportiva de parte de muchísimas personas. Porque si bien era de esperar que jugadores de todos los deportes y todos los niveles sintieran como una pérdida repentina e inexplicable, dolorosa e irremplazable, la falta de entrenamiento, de juego, de competencia, lo que resultó sorprendente fue la constatación de tantísima gente de prolongados hábitos sedentarios, que de buenas a primera —¡y bienvenido sea!— descubrieron y comenzaron a valorar y necesitar el movimiento de sus cuerpos.

Y más auspicioso aún, descubrieron y comenzaron a valorar la imperiosa necesidad de que los bebés, los niños, los adolescentes, practiquen deportes o al menos desarrollen una importante actividad física y lúdica. De una manera u otra, pensada o impensadamente, vamos asumiendo, ahora con más prisa que antes, que el deporte y la actividad física constituyen los ejes ordenadores del desarrollo humano.

Deporte para todos

Esta dolorosa realidad de paralización y añoranza, inmediatamente nos fortaleció más que nunca para pensar en el deporte como un derecho irrenunciable del individuo. Razón por la cual, sentimos que ampliar las bases participativas del deporte es una obligación de todas y todos, enfocándonos con preeminencia en aquellos sectores más vulnerables donde las necesidades abundan y los recursos escasean.

Asumimos que el deporte ha tenido una influencia decisiva en la conformación de nuestra identidad nacional, que por su capacidad transformadora, se ha constituido en una de las más eficaces herramientas para influenciar positivamente sobre todos los grupos etarios que componen nuestra sociedad. Es hora de redoblar nuestro compromiso militante para contribuir a que el deporte recupere su estatus de bien cultural y derecho del pueblo.

Entendemos que el deporte, como eje transversal ordenador, tiene influencia y relación directa con las áreas estratégicas que conforman los

otros servicios públicos fundamentales de un estado, tales como desarrollo social, salud, economía, cultura y educación, con las cuales articula de manera intensa y constante.

El gran desafío

Como nunca, Argentina necesita de un desarrollo económico sostenido, sustentable, orientado a la producción y a la generación de importantes saldos exportables. Se necesita generar millones de puestos de trabajo; se necesita volver a tener los superávits gemelos como durante la "década ganada".

El deporte deberá inexorablemente sumarse a este proceso de industrialización, comercialización y desarrollo económico. Para ello habrá que inaugurar una época de aceitada relación entre los Ministerios de Turismo y Deporte, de Economía y de Producción, para que la actividad deportiva se constituya en una nueva y poderosa "chimenea".

Con una valiente política de administración del comercio exterior para la sustitución de importaciones, la industria nacional o la radicada en el país, deberá producir el sinnúmero de indumentaria deportiva, útiles, elementos de juegos, y enseres que el amplio abanico de deportes necesita para su funcionamiento. La industria textil, la del cuero, entre muchas otras deberán sentir cómo el deporte les da la oportunidad de crecer, expandirse, calificarse, brindar fuentes de trabajo. Se ampliará de modo exponencial la masa de trabajadores de clubes, administrativos, maestranza, profesorados, servicios adicionales. Ello servirá también para formalizar definitivamente las relaciones laborales, alejando de la incertidumbre a tantos y tantas trabajadores y trabajadoras del deporte.

Por supuesto que este rol que pensamos para el deporte interpela especialmente al deporte profesional. Ya está más que demostrada la capacidad que poseen los deportes populares como el fútbol, para generar flujo económico y desarrollo laboral. Hay que ponerse a trabajar ahora, para que innumerables deportes, muchos de ellos con una mera apariencia profesional,

dejen de ser prácticamente anónimos y comiencen a producir espectáculos con gran afluencia de público, televisados, difundidos, y a futuro, popularizados. Ello les proveerá seguramente de sponsors, auspicios y apoyos, cosa que hará que comience a girar la rueda en modo de círculo virtuoso.

Un gran incremento de deportistas amateurs participando en sus respectivos clubes y compitiendo en ámbitos locales, y/o de deportistas profesionales entrenando en sus clubes, viajando y compitiendo a nivel nacional, dicho incremento, también influirá muy positivamente en rubros como gastronomía y turismo. La vacunación masiva nos acercó al final de la pandemia. Sigue el desafío de convertir al deporte junto con la bandera, el himno y la escarapela, en un símbolo vivo de la argentinidad renaciente.

43. El club como escuela de democracia

Javier Méndez Cartier

Todas las comisiones directivas de cualquier club, a lo largo y a lo ancho de nuestro país, deberían colocar en sus respectivas secretarías o salas de reunión un cuadro que sentencie: "no nos importa cuánto sepas, hasta que no sepamos cuánto te importa". Lejos de connotar un desprecio por las credenciales educativas formales, esta declaración de principios marca que, en la escala de valores de la dirigencia deportiva, el compromiso indeclinable en el tiempo por ocuparse de los asuntos del club es la cualidad más reconocida y, en última instancia, la mayor fuente de legitimidad. Las y los dirigentes deportivos entendemos nuestra labor como una actividad política, ya que supone la aspiración de un socio/a a participar en la toma de decisiones, a influir en la distribución del poder entre los distintos miembros de la entidad.

En lo personal, y tomando las definiciones de Max Weber (2012), me gusta entender y concebir la política como vocación. Según el autor, quien decide inmiscuirse en política necesita conjugar tres cualidades decisivas: pasión, mesura y ética de la responsabilidad. En primer lugar, se refiere a la entrega apasionada a una causa que, en nuestro caso, sería la entidad deportiva de la que se forma parte. Por otro lado, la mesura es definida por Weber como la "capacidad para dejar que la realidad actúe sobre uno sin perder el recogimiento y la tranquilidad, es decir, para guardar distancia con los hombres y las cosas" (2012: 35). Por último, el autor alemán define a la ética de la responsabilidad como aquella que lleva a quien hace política a obrar asumiendo las consecuencias objetivas de cualquier acción realizada con respecto a la causa para la que vive y trabaja; y en este sentido destaca su vital importancia y la contrasta con la ética de la convicción que implica actuar únicamente conforme a ciertas creencias e ideales, sin siquiera preguntarse por

las consecuencias. A nuestros fines, podríamos sostener que generalmente cualquier hincha o socio/a se rige pura y exclusivamente por una fuerte ética de convicción —preocupándose por los problemas que aquejan a sus clubes (malas campañas futbolísticas, dificultades económicas, episodios de violencia, etc.)— pero sin calcular milimétricamente cuáles podrían ser las acciones más conducentes a llevar adelante; en cambio, quienes toman el compromiso de convertirse en dirigentes para ocuparse de todos esos asuntos, asumen la responsabilidad indelegable de las consecuencias que traigan tanto sus acciones como sus omisiones.

Por otro lado, Weber aborda una cuestión que también puede problematizarse en el ámbito de la dirigencia deportiva de nuestro país: la diferencia entre vivir *para* y vivir *de* la política. El autor sostiene que el hecho de vivir *para* la política y, en materia económica, no vivir *de* la política supone necesariamente un reclutamiento plutocrático de las capas políticas dirigentes porque sólo aquellos/as que tienen resueltas sus necesidades económicas pueden dedicarle el tiempo necesario. La figura del dirigente deportivo *ad honorem* ha suscitado históricamente un consenso que se mantiene inamovible; ahora bien, un desafío para quienes llevamos las riendas de nuestros clubes es no estancarnos en una romantización de la función dirigencial entendida de esa manera y mejorar cualitativamente nuestra gestión transitando dos caminos en simultáneo: a) someternos a una capacitación constante en diversos temas concernientes a la gestión deportiva (derecho, seguridad, contabilidad, administración, organización de eventos masivos, etc.) que nos permita ser más efectivos y eficientes a la hora de tomar decisiones en el tiempo que le dedicamos al club; y b) tomar la decisión política de destinar recursos al fomento de nuestras estructuras administrativas: gerentes y empleados/as que, al no vivir *para* nuestro club pero si *de* lo que perciben del mismo, pueden abocarse el tiempo necesario para ayudarnos a lograr los resultados deseados.

En base a estas definiciones es que podemos pensar a las instituciones deportivas como espacios en los que se forman tanto dirigentes como ciudadanos: es decir, *los clubes como escuela de democracia*. En una entidad

deportiva —en sus múltiples instancias deliberativas (asambleas, reuniones de comisión directiva, etc.)— se aprenden las normas básicas de la política democrática: incertidumbre *ex ante* (no conocemos los resultados hasta que se vota); irrevocabilidad *ex post* (el resultado de la votación es vinculante y debe ser acatado por la totalidad de la masa societaria); y respeto por esas reglas (consagradas en el estatuto), ya que otorgan la posibilidad de buscar un resultado diferente a futuro. Es por este motivo que los clubes, como organizaciones de la sociedad civil, cumplen un papel fundamental al replicar estas prácticas que redundan en el fortalecimiento del sistema democrático.

Más allá de esta función de pedagogía política que cumplen nuestras instituciones, es de sumo interés desglosar un concepto tan mentado como relevante en el núcleo de creencias de las dirigencias deportivas en Argentina: *el rol social de los clubes*. Específicamente, en aquellos clubes en los que se desarrolla la práctica de fútbol profesional o semiprofesional es un hecho destacable que se fomente la práctica de otras actividades con un fin que poco y nada tiene que ver con el lucro. En este sentido, se puede operacionalizar la definición de este rol social de la siguiente manera: las y los dirigentes de los clubes de fútbol debemos captar los recursos que produce el deporte más popular del mundo no sólo para reinvertirlos en pos de lograr objetivos deportivos, sino para *desmercantilizar el derecho de acceso a bienes como el deporte, el ocio y la recreación*. Más precisamente, a partir del otorgamiento de becas o del valor accesible de la cuota social es que podemos mantener a nuestras entidades deportivas como paradigmas de inclusión que no están completamente sujetas a la lógica del mercado. Probablemente el hecho de estar atravesando la peor crisis sanitaria, económica y social de la historia contemporánea con las puertas de nuestros clubes abiertas para hospedar fuerzas de seguridad, oficiar de hospitales de campaña o comedores con ollas populares, refuerce en el credo asociativista la responsabilidad que tenemos las y los dirigentes por mantener vigente el vínculo con la comunidad que le dio origen a los clubes que hoy representamos.

Referencias bibliográficas

Weber, M. (2012). *El político y el científico*. Editorial Ageb.

44. Confederación Argentina de Deportes

Verónica Lamberto

Una confederación es una asociación de federaciones y asociaciones destinadas a lograr una complementariedad entre sus integrantes en diversos asuntos que les competen entre sí. El rol fundamental que debe cumplir es el de representar a sus asociados ante el Estado Nacional, las jurisdicciones provinciales y los gobiernos locales, proponer el debate de políticas públicas deportivas, como así también organizar de manera eficiente al sector con el objetivo de maximizar los recursos económicos y humanos al servicio del deporte.

En el caso de la Confederación Argentina de Deportes, nos remite aún a un grado superior en la escala de su integración, ya que también confluyen en su seno asociaciones, federaciones y confederaciones deportivas nacionales, como así también los gobiernos locales, las jurisdicciones provinciales y los sectores que integran la comunidad deportiva, cada uno de ellos gestionan a través del Foro Municipal Deportivo, el Foro Provincial Deportivo y el Foro Intersectorial Deportivo, respectivamente.

En su origen, año 1921, tuvo como premisa fundamental la organización deportiva de nuestro país, cumpliendo el rol de entidad organizadora de todos los deportes, es decir, de las asociaciones y federaciones nacionales deportivas, como así también, a partir del año 1927, producto del reconocimiento del estado nacional como CADCOA, la representación del deporte nacional en las distintas competencias olímpicas.

En el periodo del Gobierno peronista de 1946 a 1955 ocupó un rol central, que luego en las sucesivas administraciones del estado, tuvo un rol difuso que le hicieron perder el protagonismo que había ocupado hasta ese momento. Con el advenimiento del Golpe de Estado de 1955, se produce la bifurcación deportiva argentina: la CAD como autoridad superior del

deporte será quien tenga a su cargo atender a las diversas manifestaciones del deporte y el COA como que representan a nuestro país en las competencias olímpicas.

Quedó expuesto a partir de aquel momento dos maneras de gestionar el deporte argentino, una, por su objeto, en un sentido netamente competitivo relacionados con el alto rendimiento deportivo (COA) y la otra, por su origen y gestión hasta la bifurcación (CAD) con un sentir social, federal, inclusivo y participativo basado en la confluencia de todos los sectores y manifestaciones que forman parte de la Comunidad Organizada del Deporte. La Confederación Argentina de Deportes ha intentado cumplir con su rol desde aquel momento hasta el presente. Durante un tiempo prolongado se vio subsumida en la invisibilización permanente de los gobiernos alejados de la justicia social y el modelo nacional.

En esta coyuntura que se mantuvo a lo largo de 58 años, desde el año 2013 bajo la presidencia de Víctor Santamaría, el desafío de la Confederación Argentina de Deportes fue la construcción de una comunidad organizada, situando a la entidad como una asamblea permanente del deporte para el debate permanente de políticas públicas deportivas, con la inclusión de aquellas disciplinas que no tenían reconocimiento institucional y con una representación federal con la incorporación de los gobiernos locales, de las jurisdicciones provinciales a través de sus respectivas confederaciones y todos aquellos sectores vinculados a la gestión de la actividad deportiva.

¿Qué nos interpelaba en aquel momento? Participación, inclusión, federalización de las decisiones, democratización de las voces, del conocimiento, nuevas formas de recaudación que le permita a las entidades deportivas no depender únicamente del aporte del estado nacional o provincial para su sostenimiento económico. Indudablemente, ello se concretó con creces, no solo por haber impulsado la modificación de los estatutos sociales para cumplir con los objetivos propuestos, sino que además en un trabajo conjunto en el año 2015 con el Presidente de la Comisión de Deportes de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Dr. Mauricio Gómez Bull, la

dirigencia deportiva tuvo una participación decisiva en la actualización de la ley nacional de deportes.

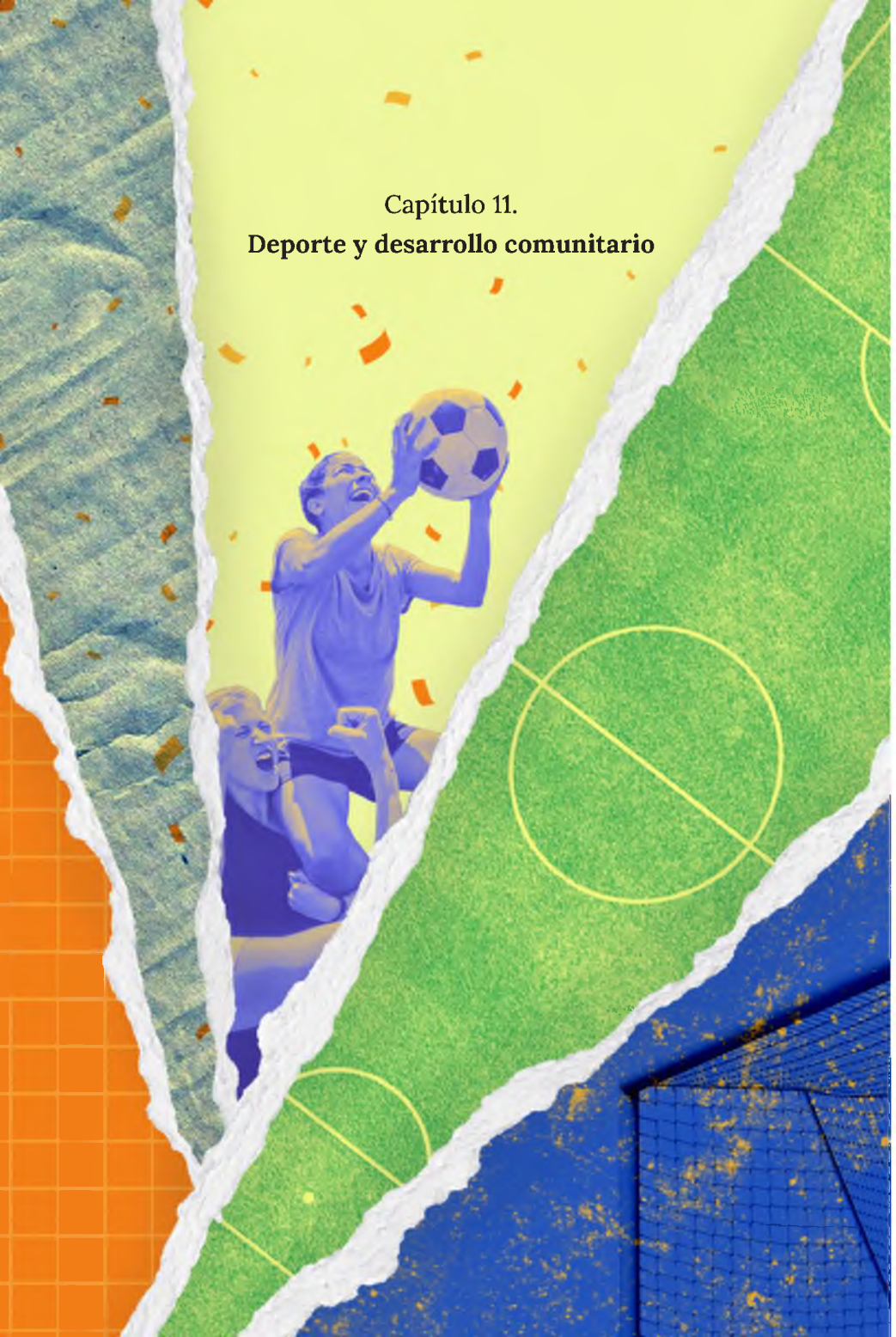
A decir, una confederación debe ser el órgano natural mediante el cual un sector debe defender sus derechos, sus conquistas, el patrimonio común, mantenerse al frente de los reclamos y actuar en defensa del conjunto de sus integrantes, aún en situaciones límites denunciando a los funcionarios de turno por incumplimiento de las leyes o acciones tendientes al vaciamiento irregular de las instalaciones deportivas, como la venta del Cenard durante el gobierno de Mauricio Macri y que obligó al Presidente de la entidad confederativa, Rodolfo Paverini, a realizar las denuncias penales pertinentes.

Obviamente que también debe participar y trabajar para transformarse en impulsora de diferentes temáticas no sólo con argumentos, sino con hechos que ratifiquen los objetivos, sostener el liderazgo de la mujer en el deporte mediante la elección de la primera mujer vicepresidente en su historia, fomentar el deporte sostenible cuidando el medio ambiente, promoviendo el Programa de Deporte Sostenible (PROFEDES), profundizar la organización de la industria del deporte y generando las estructuras necesarias para ello, Mutual, Cooperativa, Fundación, etc.

Por último, se puede señalar que la dirigencia, en este caso la del deporte y de la Confederación en particular, debe entender que es necesario sostener la defensa de las leyes, la institucionalización del sector y promover políticas públicas activas que nos lleven en nuestro país a organizar una industria que genera miles de millones de dólares a nuestro producto bruto interno, como así también miles de puestos de trabajo.

Capítulo 11.

Deporte y desarrollo comunitario



45. Los clubes argentinos

Francisco J. Chibán e Ignacio Mazzola

Los clubes en nuestra historia

Los clubes argentinos, los grandes y los chicos, los más exclusivos y los más humildes, son el producto del *movimiento asociacionista o asociativo* que entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fue estructurando la sociedad argentina. Entre las personas y el Estado-nación, se constituyeron numerosas "instituciones intermedias" para trenzar los lazos que nos integrarían social y culturalmente. Los clubes sociales y deportivos, con sus canchitas y bibliotecas, con sus salones y fiestas, fueron parte fundamental de ese proceso, propiciando innumerables ocasiones de encuentro y una enorme diversidad de actividades. Bailes, obras de teatro, salones de lectura e infinidad de actividades deportivas, desde el fútbol a la esgrima, desde el básquet al tenis de mesa, las bochas y el ajedrez, sirvieron de oportunidad para hacer amistades, intercambiar opiniones y movilizar voluntades.

Con el tiempo, todos los sectores sociales en las diversas regiones del país erigieron sus clubes. Procesos educativos informales, iniciativas solidarias y competencias deportivas formaron parte de su tradicional rol social. Con su abigarrada oferta de actividades e infraestructuras, contribuyeron durante todo el siglo XX a la democratización del ocio y las oportunidades recreativas, es decir, al bienestar colectivo e individual.

Décadas más tarde, cuando el crecimiento urbano dio lugar a la aparición de identidades barriales, muchos clubes nacieron para expresarlas y consolidarlas. Otros ya estaban allí cuando las ciudades se desarrollaron, y dejaron crecer el barrio en torno suyo. Así, las idiosincrasias locales, de pueblos y barrios, están fuertemente vinculadas a los clubes sociales y deportivos. Por supuesto que no fueron la única institución implicada

en estos procesos constitutivos del tejido socio-cultural argentino, pero su importancia fundamental no puede ser ignorada.

La actualidad de los clubes barriales

Los clubes de nuestro país tuvieron que adaptarse a las transformaciones que la sociedad argentina atravesó en las últimas décadas del siglo XX. Desde mediados de la década de 1970, las tensiones y recurrentes crisis económicas, la inestabilidad del empleo y el incremento de la pobreza en los años 1980 y 1990 obligaron a muchas instituciones a cerrar sus puertas, mientras otras se constituyeron, con muchas dificultades, en refugio y recurso imprescindible de una población crecientemente excluida del acceso a oportunidades recreativas y deportivas mercantilizadas.

Así también, los clubes se han convertido en complemento ineludible de múltiples funciones estatales. La escuela, que desde hacía mucho tiempo recurría a ellos para suplir la falta de una infraestructura adecuada para la educación física, encontró en los clubes un socio fundamental cuando tuvo que sumar a su rol tradicional el de la contención social. Desde hace años, la merienda en el club viene acompañando al almuerzo en la escuela. Del mismo modo, la promoción de muchos otros derechos de la ciudadanía pasa también por los clubes argentinos.

Desde el punto de vista deportivo, ellos son sin duda la institución central en nuestro país. Allí tiene su asiento la iniciación y el desarrollo de la actividad deportiva. Allí se realizan las competencias locales, provinciales y nacionales, que no podrían tener lugar sin esa infraestructura y forma de organización, producto del esfuerzo y la tenacidad del movimiento asociativo del que son resultado. Su cercanía a la población, su arraigo en lo más profundo de los barrios y pueblos, y su probado compromiso con el bienestar comunitario les permite hoy ser una referencia central en la vida de muchas personas, de todas las clases sociales y de todas las edades.

Desafíos por delante

Lamentablemente, los clubes se encuentran hoy, en su gran mayoría, en una compleja situación de *precariedad institucional y económica*. El aumento desmedido de tarifas y la reducción de sus ingresos debido al empobrecimiento de sus socios, sumados a la falta de apoyo por parte de la gestión gubernamental de la alianza Cambiemos, los colocaron en una situación sumamente difícil. Incluso en ocasiones debieron reducir su oferta cultural y deportiva, y ver con impotencia el deterioro de sus condiciones edilicias. En el marco general de esta crisis, los clubes enfrentan además otros desafíos ya no estrictamente económicos.

En primer lugar, encontramos aquellos desafíos que tienen que ver, si se nos permite la expresión, con un cambio de época reflejado en nuevas demandas, la más importante de las cuales es, sin dudas, la lucha por la *equidad de género* en la participación y la conducción de las instituciones. Es imperioso que los clubes se abran a una mayor participación de las mujeres y diversidades que los habitan, tanto en los órganos directivos, en los espacios de toma de decisiones, como en sus actividades deportivas, que en su abrumadora mayoría están destinadas a niños y adolescentes varones. De continuar un tipo de lógica restrictiva en términos sexo-genéricos, estas instituciones podrían sufrir el desdén de una enorme cantidad de personas que ya no aceptan este tipo de desigualdad. Sin embargo, tales espacios podrían acompañar estos procesos sociales a partir de: 1) propiciar encuentros intergeneracionales de formación en estas nuevas temáticas, 2) generar espacios para las mujeres y diversidades, 3) convocar a actividades deportivas mixtas en los barrios; que ayuden a superar las barreras tradicionales, en lugar de reproducirlas o reforzarlas. Un cambio real en este sentido implica transformaciones materiales concretas: modificar la grilla de actividades, abrir los horarios pico y crear y/o mejorar la infraestructura necesaria.

En esta misma línea, y como segundo punto a enfatizar, consideramos fundamental empezar a trabajar en la cuestión de la *accesibilidad*. Desde el punto de vista de esta problemática, resulta evidente que muchísimos

clubes no están preparados ni en sus infraestructuras ni en sus propuestas deportivas para la práctica de los deportes adaptados. También aparece acá un desafío y una oportunidad.

En tercer lugar, creemos importante desarrollar estrategias para fomentar el sentido de pertenencia, recuperando el espíritu de la *cultura asociativa*. Solo logrando el compromiso de los y las asociadas con el destino de las instituciones se puede combatir la merma en la participación de la comunidad en los órganos de toma de decisiones que sufren muchas instituciones, así como el ejercicio no democrático del poder que se da en otras.

Un cuarto desafío se relaciona con la *regularización de la situación legal* de las instituciones. El universo de los clubes es muy grande y muy heterogéneo. En el plano de la "formalidad", están los clubes que tienen y mantienen puntillosamente sus papeles al día y los que no. A los primeros, esto les permite acceder a distintos beneficios económicos, que fortalecen su posición y ayudan a su reproducción. Muchas otras instituciones, en cambio, ven limitada su capacidad de recibir ayudas estatales que podrían complementar sus esfuerzos, debido a la condición irregular —desde un punto de vista jurídico— en la que se encuentran. Esta condición las pone a veces en situaciones de gran precariedad institucional. Aquí también tienen un enorme desafío: regularizar su situación, y luego mantenerla. Para eso, es fundamental que las y los dirigentes se capaciten en cuestiones contables y administrativas.

Entendemos que los momentos de crisis —como el que los clubes atraviesan hoy— hacen muy difícil revisar prácticas y poner la vista en el mediano o largo plazo. Cuando hay tantos frentes abiertos, cuesta mucho "parar la pelota". Sin embargo, creemos que no solo es deseable sino necesario poder repensar las prácticas y modificarlas según el nuevo contexto en que vivimos. En una sociedad que ha cambiado tanto y tan rápidamente, los clubes deben poder *re-crearse*: revisar su funcionamiento, sus objetivos, su vínculo con la comunidad y con sus asociados/as. Por lo demás, *aggiornarse* no significa "tirar todo por la borda". Frente a la cultura del cliente, frente a la mercantilización y el modelo de las sociedades anónimas, creemos que es

importante que los clubes mantengan su identidad, su espíritu, recuperando y reafirmando aquel sentido solidario en el que se fundaron. Cambiar ciertas formas y prácticas, pero sin cambiar el contenido.

Los clubes, la sociedad que queremos

El tipo de sociabilidad que los clubes encarnan y promueven contrapesa el influjo del mercado en nuestras vidas. El debilitamiento de los clubes en los últimos años es una manifestación del empobrecimiento social y cultural. Por su parte, la defensa y el trabajo en pos del desarrollo de estas instituciones no es una forma de la nostalgia, sino más bien una forma de la esperanza. Si queremos apuntalar y fortalecer la práctica deportiva que se realiza en ellos, así como los lazos comunitarios, el sentido de lo colectivo, el valor de la participación y el compromiso social, debemos defender a los clubes. Ellos son uno de los espacios donde esas experiencias pugnan por materializarse, tanto hoy como ayer.

Por todo lo dicho hasta aquí, por la enorme cantidad de tareas que los clubes cumplen como sostén y promotores del entramado sociocultural argentino, y por los numerosos y complejos desafíos que enfrentan, el Estado nacional debe —y quiere— reconocer sus aportes, apoyarlos y contribuir a su reproducción. Con este espíritu, desde el Ministerio de Turismo y Deportes intentamos construir estrategias creativas para colaborar con ellos.

No se trata solo de que sobrevivan, queremos también que los clubes crezcan y se desarrollen. Todas las medidas que se han tomado desde el Ministerio, en asociación con otros ministerios y organismos estatales, y con otros niveles de gobierno, desde fines de 2019, para fortalecerlos dan cuenta no sólo de la importancia que les reconocemos sino también de *aquello que queremos ser*, de aquello en lo que queremos que nuestra sociedad se transforme, siguiendo el ejemplo de las mejores prácticas que tienen lugar en los clubes. Soñamos otro país, un país que está en el futuro, un país distinto al que nos dejaron las oleadas sucesivas del neoliberalismo,

un país construido sobre la base de la solidaridad, la cooperación, la no discriminación y la pluralidad: rasgos significativos del movimiento que dio origen y sostiene aún hoy, contra todas las dificultades, a los clubes sociales y deportivos de la Argentina.

46. Clubes argentinos: legados, patrimonios y disputas

Rodrigo Daskal

¿Qué es un club en nuestro país? ¿Por qué continuamos debatiendo sobre los clubes en Argentina? Quizás porque hemos naturalizado su presencia a lo largo y ancho de un territorio, o debido a que los emparentamos al espectáculo futbolístico y deportivo, o a esa institución que habita en el barrio y que habitamos, cual iglesia laica a cuya misa asisten niñxs y adolescentes a hacer deporte, y vecinos y vecinas a la amena charla de bar.

Clubes con fútbol o sin él, clubes de barrio y de pueblo, clubes pequeños o con gran desarrollo, han constituido simbólica y materialmente la identidad de nuestras comunidades y de la nación misma desde comienzos del siglo XX. Julio Frydenberg remarca un aspecto que ha caracterizado a los clubes de fútbol en Argentina: desde sus orígenes, funcionaron como centros de reunión donde lxs socixs debatían en conjunto el nombre del club, el color de la camiseta, el campo de juego, el cobro de la cuota social o la formación de los equipos: un carácter colectivo epocal en la corriente asociativa que englobaba también a las sociedades de fomento barriales, las bibliotecas populares, los sindicatos o las mutuales.

El transcurrir de las décadas conformó un modelo de club polideportivo, social y cultural en el que conviven ciudadanos de diferentes orígenes y variadas opiniones, el desarrollo de virtudes cívicas, el entrenamiento en la vida social y democrática con todas sus características, y el despliegue de reglas que deben ser respetadas por los participantes a la manera de un sistema político. Muchos clubes desarrollaron la lógica del fútbol o bien como nervadura central, o bien en convivencia con otras actividades.

Más allá de estas diferencias y particularidades, los clubes en Argentina fueron y son asociaciones civiles no comerciales cuyos dueños son sus socixs: quienes definen su vida cotidiana, sus objetivos y fines, una cultura de

club (asociación federativa) que reúne identidades y, también, personas que conforman una arena política (con disputas e intereses diversos). Si bien aún hoy el asociacionismo es un modelo que continúa en valor por su inscripción barrial-identitaria y por el potencial para el intercambio de ideas, en las últimas décadas la relación entre el modelo jurídico de los clubes de fútbol y su inexorable proceso de mercantilización, ingresó en el como una supuesta opción ante las continuas crisis económicas que sufren estas instituciones o la vorágine de negocios inmobiliarios que amenaza sedes sociales e infraestructuras deportivas.

En un contexto internacional y latinoamericano por el cual desde los años 1990 en diversos países los clubes han ido perdiendo su estatus de asociaciones civiles para convertirse en sociedades anónimas o pasar a ser gerenciados por grupos privados comerciales, los clubes argentinos han permanecido como asociaciones civiles sin fines de lucro. Esto ha sucedido sin que exista una legislación que regule la transformación de éstas en sociedades anónimas, pese a los impulsos en contrario, particularmente los de Mauricio Macri, expresidente de la Nación (2015-2019) y del Club Atlético Boca Juniors (1995-2007). Los intentos no prosperaron, probablemente ante la falta de consenso en buena parte del campo dirigencial del fútbol: un avance en esa dirección requiere de la modificación del estatuto de la AFA (Asociación del Fútbol Argentino) y/o de una iniciativa legislativa nacional.

Sin embargo, hay desde hace tiempo y en la actualidad (particularmente en el fútbol profesional) una medida a medio camino entre el asociacionismo y la sociedad anónima, que es el gerenciamiento de determinada área o espacio de un club. Esto produce debates y disputas: en ocasiones, los socixs defensores del modelo asociacionista argumentan que una futura privatización significaría la eliminación de disciplinas *amateurs*, que no se rigen por la lógica maximizadora de la ganancia económica. Contrariamente, los que opinan a favor utilizan el argumento de las débiles o decadentes situaciones económicas y financieras de muchos clubes y la falta de profesionalización.

Ahora bien, ¿cómo sostener y defender estas instituciones que se erigen como patrimonios barriales? Socixs de distintos clubes se organizaron

transversalmente en 2016 conformando la *Coordinadora de Hinchas del Fútbol Argentino* en oposición a la posible aparición de las sociedades anónimas deportivas, y posteriormente comenzaron a expresarse con relación a otras cuestiones que les afectan como: la violencia en el contexto futbolístico, el aumento de los precios de las entradas, las reivindicaciones feministas y los debates legislativos en el deporte en favor de la aplicación de leyes que determinan cupos políticos de mujeres, jóvenes o minorías políticas en las asociaciones deportivas. A la vez, surgieron grupos de hinchas y socias disputando mayor amplitud para las mujeres y disidencias, y también la Coordinadora de Derechos Humanos del Fútbol Argentino, con el objetivo de reivindicar desde los clubes las políticas de Memoria, Verdad y Justicia.

En suma, los intentos por modificar el modelo de club en Argentina han fracasado hasta el momento con relación a su formato jurídico y, más profusamente, al fin social de los clubes, pero es importante destacar cinco puntos que venimos desarrollando en conjunto con la antropóloga Verónica Moreira, en la seguridad de que se trata de cuestiones en pleno desarrollo y abiertas al debate:

En primer lugar, que el modelo de club en Argentina resulta original no sólo en términos comparativos con relación a otras geografías del planeta, sino debido a la potencialidad que generó desde comienzos del siglo XX asentado en un doble movimiento: aquel del club polideportivo, social y cultural que en tanto sustento institucional funciona como capital social en una comunidad, y otro que tiene al espectáculo deportivo que muchos de ellos generaban. Las asociaciones deportivas fueron las promotoras principales del deporte, desarrolladas con sus especificidades respecto de la popularidad y el crecimiento comercial del fútbol.

En segundo término, que este modelo de club se sostuvo indemne durante más de un siglo pese a que, en otros países se produjeron cambios significativos al respecto. En buena parte del mundo y de América Latina las entidades con fútbol profesional se organizan como empresas comerciales privadas en mayor o menor grado, en ocasiones conviviendo con sociedades

civiles. Pero, en Argentina, la continuidad del asociacionismo no estuvo exenta de conflictos o discusiones; a partir de la década de 1990 comenzaron a circular con más frecuencias las voces que proponían una modificación del status legal de los clubes como salida para superar los conflictos.

En tercer orden, que estos conflictos pueden focalizarse en determinados aspectos: el fútbol, la situación económica-financiera de las instituciones, la (poca) honestidad y capacidad de sus directivos, los modelos de gestión "eficientes". En este punto, se intenta emular el proceso de conversión de los clubes ocurrido en España a partir de la Ley del Deporte en 1990, en lo que se puede arriesgar a caracterizar como un triunfo parcial en favor de los defensores del modelo tradicional. Si bien no han avanzado los proyectos legislativos en favor de las sociedades anónimas deportivas, ni la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) ha modificado su estatuto, sí han surgido gerenciamientos de fútbol profesional en diversas instituciones (y de otros espacios de los clubes).

Como cuarto elemento, se trata de un campo en permanente tensión, aunque parece evidente que por momentos dicha tensión aumenta, disminuye o *descansa* un tiempo, hasta que vuelve a hacerse evidente. La originalidad del modelo argentino de club, el mismo que habilita a los clubes como espacios de contención social y sociabilidad, de formación ciudadana y democrática, que permite la práctica deportiva y la actividad física de miles de personas en todo el país, es un modelo que por su propia nervadura contiene hendijas, conflictos y enemigos latentes.

Finalmente, como decíamos en el punto anterior, los clubes bajo este formato tienen enemigos latentes: aquellos que los pretenden exclusivamente como plataforma para obtener ganancias económicas privadas. Ya sea por un terreno, sede o local de un club de barrio o un estadio, o utilizando al fútbol para realizar inversiones con la compra y venta de jugadores, hay actores que no cejan en su intento —hasta ahora fallido— de cambiar de raíz el modelo. Hasta el día de hoy, los clubes existen bajo el modelo asociacionista, donde sus socixs le han dado vida, construido su historia y constituidos como sus únicos y verdaderos dueños.

Comenzamos preguntándonos qué es un club. El club, los clubes, son el resignado paso del tiempo en la mesa del *buffet*, esa promesa de amor en la canchita, el festejo alocado del triunfo y el dolor acompasado en la derrota, un asado con amigxs en los quinchos, la lectura en la vieja biblioteca, el sol resplandeciente en la pileta, ese beso furtivo bajo la platea, creyéndonos sin testigos. Como suele ocurrir, no hay una sola respuesta, sino el paciente recorrido del análisis, siempre abierto a lo nuevo que no deja de crecer desde la raíz, de lo que fue y es.

47. Clubes de Barrio: ni romantización ni mercantilización

Sebastián Vidal

Los clubes de barrio ocupan un lugar central en el entramado social y en la fisonomía de las geografías urbanas en Argentina. En su conjunto, detentan un alto grado de territorialidad. Es decir, se encuentran ampliamente distribuidos, lo cual les permite tener influencia en la vida diaria de diversas y variadas comunidades. Dicha territorialidad se encuentra concentrada en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Cientos de miles de niños y niñas concurren a estas instituciones y son, por lo tanto, un amplio espacio donde se moldean hábitos y conductas a partir de diversos *mecanismos normativos* cuyo efecto es la *normalización* de sujetos. Cuando hablamos de mecanismos normativos nos referimos a hábitos, prácticas, lenguajes y mecanismos de vinculación; es decir, toda una cultura en la que se van moldeando las subjetividades de niños y niñas en edades de desarrollo clave. Los clubes son, de esta manera, una institución social con gran influencia para la construcción, producción y reproducción de subjetividades.

Existen dos grandes posturas en torno a los clubes de barrio que vamos a desarrollar brevemente. Dos posturas tipificadas —en términos weberianos, "tipos ideales"— que difícilmente se encuentren de manera pura en la realidad, pero que sirven a los fines analíticos/pedagógicos. Por un lado, existe una mirada romántica, idealizada, que identifica a los clubes como grandes centros de cooperación social y solidaridad comunitaria. Un lugar temporo-espacial, donde se establecen lazos de organización y participación que ponen en discusión los postulados hegemónicos del capitalismo post industrial. El capitalismo actual propone y promueve la cultura del desencuentro, poniendo en valor la dinámica del individualismo y las mal llamadas "redes sociales", que buscan debilitar las verdaderas redes que teje

nuestra sociedad. Por su parte, nuestros clubes, recuperan el valor del encuentro y la organización colectiva a partir de transitar espacios comunes. Por otro lado, existe una visión que identifica en los clubes de barrio una institución obsoleta, anacrónica y por fuera de las reglas del mercado. Es decir, una mirada que encarna los postulados más difundidos del capitalismo actual en el ordenamiento de la vida. Este tipo de visiones ensalza a las asociaciones comerciales o sociedades anónimas en detrimento de las asociaciones civiles, en tanto que implican —bajo esta óptica— una oportunidad de negocios desaprovechada en términos comerciales.

La idea principal que me interesa desarrollar es que esas diferentes miradas sobre los clubes de barrio, sobre su rol social y —por ende— sobre la decisión sobre si es importante (o no) generar políticas focalizadas para este tipo de instituciones, naturalmente, atraviesan a los diferentes partidos y proyectos políticos. De modo que los proyectos políticos ligados a las filosofías liberales, que tienen al mercado como eje estructurante de la vida y la rentabilidad como el único ordenador social, desestiman la inversión en este tipo de instituciones. Suele ser considerado como un gasto innecesario, superfluo e ineficiente. Del otro lado, si imaginamos un extremo opuesto a la idea anterior, las expresiones políticas que rescatan la importancia de la participación ciudadana como eje para la articulación en los procesos de organización, eligen destinar recursos para el fortalecimiento de dichas instituciones.

Vidas en clubes de barrio

La vida en los clubes de barrio está organizada a partir de una amplia gama de realidades en las cuales los "tipos ideales" o las posturas prototípicas —que conforman una estructura artificialmente dicotómica compuesta por dos pares de extremos opuestos— no se encuentran materialmente. En su lugar hallamos mixturas, mestizajes, hibridaciones. La vida en los clubes constituye más bien un entramado complejo, heterogéneo, cuando no

contradictorio, que está atravesado por las tensiones que caracterizan a los vínculos que allí se entrelazan. Esta complejidad es así dado que conviven procesos territoriales sumamente valiosos de cooperación, historias de referencia, pertenencia y transferencia de valores comunitarios, solidaridad y trabajo voluntario, junto a realidades signadas —muchas veces— por los negocios ilegales, los negocios familiares, el machismo, el homolesbotransodio, el racismo y otros tipos de violencias tan estructurales como estructurantes. De manera general, así se configura el complejo entramado de historias y valores contradictorios que anima —es decir, que da vida— a los clubes de barrio.

Cuando hablamos de clubes de barrio nos tenemos que remontar a principios del siglo XX, al auge de la Argentina agroexportadora, es decir, insertada en el mercado mundial como exportadora de materias primas. Al calor de dicho patrón de acumulación se fue delineando una oligarquía local, fundamentalmente ligada a la renta de la tierra pampeana, que durante el siglo XIX había impuesto, "a punta de pistola", un proyecto de país que se consolidó en 1880. Entonces había una alta estratificación social, donde la oligarquía pampeana se posicionó como clase hegemónica. En este marco, los clubes comenzaron a surgir como un lugar de expresión de la cultura de distinción que procuraba este sector social.

Desde el siglo XIX los sectores dominantes habían comenzado a fundar sus clubes de élite, tal es el caso del Jockey Club (1882), Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA) (1883) y el Lomas Athletic Club (1892). Otro tanto lo hizo a partir del siglo XX, como es el caso del Club Atlético de San Isidro (CASI) (1902), el Club Universitario de Buenos Aires (CUBA) (1918) o el Rotary Club (1919). Se trataba de espacios deportivos y de socialización, y potencialmente negocios, donde primaban "los buenos modales", los "doble apellidos" y ciertos arreglos matrimoniales con base en los lazos entre familias de las élites.

Los sectores populares, por su parte, comenzaron a construir sus propios lugares de socialización donde desarrollar sus prácticas deportivas, culturales y donde fomentar las discusiones políticas. Así se fundaron clubes

de barrio, bibliotecas populares y sociedades de fomento. Se caracterizaron por constituir instalaciones precarias, mayoritariamente levantadas en las proximidades del sur de la Capital Federal y la zona sur de la provincia de Buenos Aires. Del mismo modo, al calor de la Argentina del segundo cuarto del Siglo XX se comenzaron a concentrar los polos industriales de esa Argentina que pasaba de ser el granero del mundo del primer centenario a sustituir importaciones hacia la década de 1920. En ese contexto, la población rural pasó de representar el 58% del total en 1895 al 42% hacia 1914 (Arceo, 2003). Los sectores populares comenzaron a concentrarse en torno a las zonas urbanas[1].

Este proceso industrialista sustitutivo se consolidó décadas más tarde, sobre todo desde 1940. Serán estos trabajadores urbanos y periurbanos junto a sus familias quienes auspiciaron como protagonistas de la creación de clubes de barrio y las instituciones comunitarias que, más adelante, funcionarán como un complemento a la jornada laboral. Por caso, la Biblioteca Popular "Veladas de estudio después del trabajo", fundada en 1921 en Avellaneda, en su modo de nombrarse a sí misma pone de manifiesto la naturaleza de este tipo de instituciones y la función social que comenzaron a adquirir. Habiendo llegado a este punto, conviene destacar el rol central que tuvieron las migraciones europeas, ya que ellas trajeron aparejadas un conjunto de ideas y prácticas organizativas que se fueron moldeando junto a las experiencias de los migrantes locales quienes, literalmente, se "amontonaban" en torno a las grandes ciudades. De esa mixtura, cuya huella se imprime y proyecta en clubes y bares, se va construyendo la cultura popular de la Argentina moderna.

Como vemos, más allá de un inicio de la trama asociativa del deporte ligada a los sectores dominantes, hay una dimensión histórico-política del carácter popular de los clubes de barrio que resulta ineludible y se sostiene

1 Para ese entonces el mundo había cambiado. La primera Guerra Mundial (y luego, con mayor profundidad, la Gran Depresión de 1929 ocasionada por la caída de la Bolsa de Wall Street) obligó a los países de la periferia a producir parte de los bienes que previamente importaban. Alrededor de esta industria incipiente, productora de bienes para el mercado local y del comercio, se empieza a consolidar la figura del trabajador urbano.

en su los trabajadores y sus familias para quienes constituyeron y aún constituyen verdaderos espacios de existencia, espacios donde los obreros y sus familias asistían para desarrollar la *vida en común*, para ser y hacer comunidad, para recrear sus vidas, para hacer deportes, para compartir sus expresiones identitarias y culturales y, también, por qué no discutir sobre política.

La discusión actual

Actualmente, podemos señalar que los clubes de barrio se encuentran en una encrucijada entre dos posturas, sintetizadas en las nociones de mercantilización y romantización, que no logran generar condiciones para que sean —o quizá vuelvan a ser— entramados de organización y esparcimiento de y para los sectores populares.

Para darle cuerpo a esta idea, en primer lugar vamos a introducirnos en el fenómeno de la *mercantilización*. Aquí tenemos que destacar aquellos clubes que comienzan procesos de concesión/privatización de sus espacios para la explotación de capitales privados. Es el caso de las canchas de *fútbol* 5 sintéticas, los gimnasios —muchas veces cadenas— y los bufetes que se transforman en restaurantes. Este tipo de concesiones generan un tipo de ingreso fijo que permite sortear los costos de las instituciones, al mismo tiempo que producen un efecto no menor al "liberar" a los dirigentes del sacrificado —y muchas veces complejo— trabajo de gestionar y administrar la vida diaria de los clubes. Sin embargo, los costos de este tipo de decisiones son altos. Los clubes que transitan este camino van cediendo identidad, se van desarticulando de los procesos y lazos sociales que le dieron sentido para convertirse en negocios privados donde se producen efectivamente otro tipo de relaciones, las que caracterizan al mercado.

Es preciso detenerse un momento más sobre este fenómeno, ya que viene transcurriendo en muchos clubes convirtiéndolos en territorios de disputa sólo en términos de "oportunidad de negocios". Vale aclarar que no nos referimos aquí a grandes grupos interesados, sino a disputas sociales

más pequeñas, incluso familiares, que se dan en torno a los clubes y a los barrios. Estas micro-privatizaciones, que suelen estar acompañadas por un primer *shock* de inversión, generan una "sensación de modernización" que hace pensar que se transita por el camino del "progreso". Este "progreso" a menudo aparece como una imagen mental que sustenta la máscara occidental basada en las falsas promesas que tanto el capitalismo como el neoliberalismo todavía sostienen. Un proceso cuyo antecedente más incisivo en Argentina puede rastrearse en la ola privatizadora de la década de 1990.

El segundo fenómeno para observar es el de la *romantización*. Nos referimos a esta postura que identifica en los clubes de barrio un entramado de relaciones solidarias, comunitarias y de construcción de identidades colectivas: como sin tensiones, disputas, ni problemas. Como contrapartida a la idealización, en su mayoría, las dirigencias de los clubes suelen estar en manos de varones cis, de mediana edad, que se imponen en los clubes a partir de atributos carismáticos; pero también, de la coerción. Sería interesante pensar: ¿cómo se ejerce la democracia en los clubes de barrio? Es decir, ¿cómo se dan los procesos de empadronamiento de socios, la posterior presentación de listas y votación? ¿Será cierto aquello que profesa el saber popular de que las dirigencias suelen imponerse por acuerdos entre partes y que, además, suelen incluir a muy pocas personas?

Asimismo, debido a la probable (no) dinámica electoral previamente esbozada, en muchos clubes no se lleva adelante el recambio generacional que pueda hacer llegar a los clubes las discusiones actuales que se vienen dando en nuestra sociedad, fundamentalmente, sobre los modos de vincularnos. Discusiones principalmente llevadas adelante por los movimientos feministas y propiciadas por la ascendente participación política de las juventudes. Los machismos, el racismo y las violencias en general, persisten en los clubes de barrio. Es por esto que seguimos viendo aplicadas en nuestros clubes de barrio pedagogías totalmente anacrónicas y crueles para el desarrollo de los chicos y chicas. Procesos de ¿aprendizaje? en los que prima la coerción y las violencias, sobre la base del machismo y la homofobia. Pedagogías que es urgente modificar si en verdad deseamos contribuir a la

emergencia de infancias y adolescencias libres y saludables. Si este proceso se replica a otras instituciones clave, como la familia y la escuela, seguramente caminaremos hacia un futuro con menores niveles de violencias en nuestra sociedad. Mientras tanto, en nuestros clubes de barrio es corriente que se siga "educando" sobre la base ideológica cis-heteropatriarcal que crea las condiciones de posibilidad para que resuenen frases tales como: "llorar es de maricón" o "pateas como una nena".

A modo de conclusión

Los clubes de barrio son —sin lugar a duda— una herramienta de transformación y de organización, pero se encuentran hoy ante al menos dos desafíos que deberán trascender. El primero de ellos es evitar que las concesiones y las privatizaciones terminen por corroer su naturaleza social y comunitaria. El segundo, pero no por ello menos importante, tiene que ver con poder generar intervenciones desde el Estado y las organizaciones de la comunidad que apunten a repensar los modos de vinculación y la producción de subjetividades que posibilitan nuestros clubes. Las políticas destinadas a la infraestructura son necesarias, pero no suficientes. Debemos generar estrategias que permitan desarrollar niveles de intervención sobre lo que ocurre al interior de sus paredes. Es esperable que dentro de los clubes se reproduzcan en parte los hábitos, conductas y prácticas imperantes en la sociedad; pero también, es imprescindible que haya acciones dirigidas y focalizadas para que los clubes no sean sólo lugares de reproducción del sentido común hegemónico, sino que devengan en espacios de discusión y debate para la emergencia de contrahegemonías.

En la película "Luna de Avellaneda", su director Juan José Campanella, intenta mostrarnos —y tal vez persuadirnos sobre su verdad parcial—, a través de esa cruzada casi épica y romántica de un conjunto de nostálgicos que luchan contra el inevitable y rectilíneo camino del progreso, que la suerte ya está echada. Que los clubes de barrio sólo viven en el corazón de algunos

soñadores idealistas que lo único que podemos hacer con el "progreso" es retrasarlo. Los deseos más profundos de lxs nostalgicxs pueden emocionarnos, pero no pueden detener el hambre de rentabilidad del mercado.

Para finalizar, volveremos a ponderar la naturaleza histórico-política de los clubes. La faceta deportiva, poco a poco pero deliberadamente, fue desplazando a la política en los clubes. Lo solemos escuchar en frases tales como: "que la política no entre al club", como si eso fuera no sólo posible, sino además deseable. Cuando hablamos de política, está de más aclarar, no nos referimos al partido político o a la política estrictamente partidaria. Nos referimos, sin más, a "lo político", en otras palabras, a la capacidad del club de funcionar como un espacio de articulación con la comunidad de la que es parte y, también, como espacio vivo de debate. Aquel tipo de discurso, que se fue transformando en hegemónico con el auge del neoliberalismo, es un discurso de descrédito absoluto sobre la política. Un discurso que pone en el centro al sujeto-individual-egoísta y, por supuesto, competitivo. Para decirlo sin rodeos, al sujeto del neoliberalismo.

Creemos, por el contrario, que justamente lo que se necesita en nuestros clubes y en nuestra sociedad es mayor organización, participación y política. En definitiva, propiciar prácticas relativas al ejercicio concreto y efectivo de la democracia. Quienes formamos parte de los clubes de barrio, nuestra posición situada en este dilema nos empuja a reivindicar la institución "clubes de barrio" sin romantizarla. Reivindicar con la comprensión y el compromiso de asumir todo aquello que aún queda por problematizar en estas instituciones que son: populares, centenarias, políticas y, por ello, unidad elemental de organización de los barrios y eje central de la conformación de la identidad nacional.

Referencias bibliográficas

Arceo E. (2003). *Argentina en la periferia próspera, renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Universidad Nacional de Quilmes/FLACSO/IDEP, Buenos Aires, p. 307.

48. Clubes sociales y deporte comunitario: por una perspectiva feminista

Mónica Santino

Hay que arrancar desde el principio. Y en el principio están los clubes. Concebidos como la casa para albergar sueños de deporte, de juego y de encuentro. Fundados en la grupalidad que sabe construir las amistades. De esos sueños románticos en un contexto social favorable en nuestro país que dieron inicio a las asociaciones civiles sin fines de lucro. Un modelo argentino que con todos los avatares de las gestiones, gerenciamientos, idas y vueltas se mantiene con la fuerza de voluntad de sus masas societarias: son pocos los países en el mundo donde los clubes no están gestionados por las SAD (Sociedades Anónimas Deportivas). Argentina, orgullosamente, es uno de ellos.

Es a finales del siglo XIX y principios del XX que tienen origen buena parte de nuestros clubes, que se apoderan del fútbol y del ejercicio de ese derecho al juego. Crecen, avanzan, retroceden, se multiplican, interpelan al Estado, se vinculan, se gerencian, vuelven al principio, se declaran en quiebra y persisten. Bailan al ritmo de los vaivenes sociales y sus vicisitudes. Son parte del tejido social de manera insustituible. Son los espacios que abren sus puertas también cuando no hay lugares posibles para refugiarse del frío, el dolor o el hambre. Son los colores que muchas y muchos llevamos pintados en nuestros corazones. Son nuestra forma de explicar barrios, amigos, vínculos familiares. Son todas estas razones, sólidas como viejas pelotas *Pintier* blancas, las que hacen que los emprendimientos empresariales, los dueños de la riqueza —siempre pocos— no puedan en esta parte del planeta llevarse por delante lo que nos es propio por historia, tradición, lucha y trabajo.

En los clubes, cuerpos en canchas reducidas se mueven al calor de una vida de lazos, de sentires, de costumbres. Pero ¿dónde están las mujeres en los clubes? ¿Cuáles fueron los roles asumidos por las mujeres en estos espacios? ¿De qué manera formaron parte de la vida activa en las instituciones deportivas? Al recorrer la historia de los clubes se notará rápidamente que, así como en el ámbito privado siempre se cargó a las mujeres con las tareas domésticas, lo mismo casi como un mandamiento se cumplió en las "casas del deporte". Acompañar a varones a las competencias o a entrenar, lavar las pecheras y camisetas, jugar a lo convencionalmente permitido y siempre espectadoras.

La historia de la fundación de uno de los clubes más importantes de la ciudad de Rosario en la Argentina ilustra la invisibilidad o el segundo plano al que muchas mujeres protagonistas de los clubes quedaron relegadas a pesar de estar a la altura de las circunstancias.

En 1884 Isaac Newell y Anna Margarita Jockinsen fundaron el Colegio Comercial Anglo Argentino, en la calle Entre Ríos al 200 de la ciudad de Rosario (Santa Fé). Juntos, Anna e Isaac. Sin embargo, ella nunca fue nombrada. Ejercía su profesión de maestra. Dejo cuerpo alma y corazón en la tarea. Tiempo después, el 3 de noviembre de 1903, el hijo de la pareja, Claudio, junto a un grupo de exalumnos fundaba el Club Atlético Newell's Old Boys de Rosario. Los colores eran el rojo y negro. Rojo por el origen inglés de Isaac, negro por la Alemania de Anna.

Resulta casi imposible encontrar registros del paso y del trabajo fundador de Anna Margarita por el club del Parque Independencia. Era una "extravagancia" que, a finales del siglo XIX, Anna Margarita dejara el lugar de la casa y habitara la escuela y el club a la par de su compañero. En la actualidad, miles de mujeres hinchas de "Ñuls" conformaron una peña que lleva su nombre. Una forma de reparar la historia. Una tarea titánica para encontrar fotos y testimonios de su recorrido. Si, una mujer también fundó a Newell's Old Boys de Rosario, y sin embargo está borrada de la historia oficial.

La historia de Anna delinea, visibiliza y permite entender relatos y experiencias similares que dan cuenta de los inicios de los clubes. En gran

medida, desenmarañar y quitar cerrojos a estas vidas es bucear la historia en clave feminista. Pero también es importante situarnos en el presente y preguntarnos qué están representando nuestros espacios deportivos por excelencia en este momento. ¿Cuáles son las imágenes de mujeres que nos devuelven? ¿Qué están reflejando o proyectando? Históricamente, las organizaciones sociales fueron y son la clave de la recomposición del tejido social. En ese sentido, son innumerables los proyectos deportivos comunitarios, algunos autogestivos, que se despliegan, por ejemplo, en muchos barrios de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. La gran mayoría giraron alrededor del fútbol, aunque también otras disciplinas tuvieron sus espacios.

Esas "comunidades deportivas sin techo" usan las canchas de los barrios como punto de encuentro. Son organizaciones que generan nuevas y nuevos líderes deportivos, y los planteos y necesidades que allí surgen superan los límites de la cancha. En estos espacios, la idea del deporte como herramienta de cambio social gana fuerza en palabras y acciones concretas. Sin embargo, no abundan los proyectos deportivos enfocados desde una perspectiva de género y líneas de trabajo orientadas al acceso al deporte para las mujeres y diversidades.

Contar la experiencia de *La Nuestra Futbol Feminista* contribuye a reflexionar sobre la temática y, al mismo tiempo, echa un poco de luz al asunto. Compartir esta vivencia, con ninguna pretensión de transmitirla como verdad revelada, sino como un puntapié inicial para seguir pensando el juego desde las preguntas a las que nuestro tiempo histórico nos convoca.

En *La Nuestra* se patean los pasillos de la Villa 31 en Retiro (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), desde el año 2007. Un grupo de mujeres entrenadoras, educadoras populares y trabajadoras sociales ven con sus propios ojos que, en las canchas de fútbol, las pibas no pueden jugar. Que ese terreno de juego está siempre ocupado por varones. La primera batalla que se disputa es por ese territorio, espacio público por excelencia en los barrios, la cancha de fútbol. Lugar que se respeta a rajatabla aun con las necesidades de vivienda. Hubo que conquistarlo. A capa y espada. A pura rabia y cuerpo presente.

Así, el origen del club y la comunidad organizada se produjo alrededor de un derecho. Los varones comenzaron a correrse cuando las mujeres fueron muchas más, y demostraron a fuerza de entrenamientos bajo el calor, el frío, la lluvia y el sol que ese derecho a jugar les correspondía. Que ese amor inexplicable que surge en esa potente solidaridad, aquella que se gesta en el juego más maravilloso del mundo y puede disfrutarse por todas, todos y todes.

Cuerpos que ocuparon el espacio y se hicieron poderosos. Que entendieron que podían saltar, rasparse las rodillas, cabecear, meter un cambio de frente. Que se podía jugar bien con otras. Cuerpos plantados y empoderados que ya no se dejaron llevar por delante. Pusieron la pelota bajo la suela y levantaron la cabeza, recuperando el orgullo y la dignidad villera colectivamente organizada. A partir de allí fue seguir tirando del piolín que generaba tamaña grupalidad.

Porque el fútbol se juega con muchas. Pasarse la pelota y tirar paredes se convierte en algo literal. Se derriban prejuicios y se derrota por ese rato de felicidad a los tiempos de postergación y dolor. La enseñanza del poder transformador del colectivo está ahí nomás, al alcance de la mano. Pararse en la cancha como en la vida se arma a partir de esas solidaridades, de las pequeñas sociedades que se construyen en el terreno de juego.

La compañera que corre al lado es imprescindible. Si no, no se puede jugar, ni se puede vivir. Se dijo muchas veces, muchísimas, (para que lo aprendamos) que las mujeres no podemos hacer nada juntas: que somos envidiosas y nos pegamos codazos por ascender a las metas del patriarcado. No es lo que construimos como deseo y práctica. Ese poder grupal que se construye jugando pone en evidencia que esa zanahoria que perseguimos durante toda la vida es irreal. Y la aproximación a esa verdad tiene olor a libertad. Los deseos propios son entonces como los goles que se convierten.

Vienen las palabras propias para contar todo eso que pasa. Y surge un lenguaje que nos identifica, nos representa y nos abre nuevos caminos. Hablar de fútbol feminista desde un barrio popular es sacar de la mera descripción intelectual la definición o el concepto de la interseccionalidad. Pensar en

un fútbol con conciencia política, de clase y de género es el camino propuesto para avanzar y seguir creciendo.

Espacios libres de violencia con conducción feminista. Así como hace más de cien años el Estado otorgaba tierras y beneficios a quienes se aventuraban en organizar comunidades alrededor del ejercicio del juego lo mismo queremos y deseamos para nuestros clubes. No para ser vistas como una amenaza a los privilegios montados durante siglos sino más bien para pensar sociedades más justas donde este derecho a jugar sea desde una perspectiva de derechos humanos y no una presa del mercado. Nuevos clubes que vamos a fundar. Techo y terreno propios para pensarnos, para construir y distribuir poder desde otros lugares y con otras lógicas.

Así, se le mete otro gol al patriarcado. Se comprende su significado a través del cuerpo, del territorio, del lenguaje y de los vínculos. No conocemos una herramienta más poderosa que este fútbol que practicamos para erradicar la violencia de género. Desnaturalizar esos sentidos comunes que inundaron la educación física, el deporte, las instituciones deportivas y las federaciones es la enorme tarea y el desafío que tenemos por delante. Nunca sin nosotras y nunca solas.

BIOGRAFÍA DE LXS COMPILADORES

Blanco Esmoris, María Florencia

Doctora en Antropología Social por la Escuela de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAS-UNSAM), Diplomada en Políticas Públicas y Organizaciones de la Sociedad Civil por el Instituto del Conurbano (ICO) de la Universidad General Sarmiento (UNGS), Licenciada en Sociología por EIDAES-UNSAM. Investigadora afiliada al Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES). Actualmente se desempeña como especialista cualitativa en el Equipo de Monitoreo, Evaluación e Investigación en la Organización no gubernamental DyA y como docente universitaria en EIDAES-UNSAM y en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Desde el 2018, co-coordina el grupo de trabajo Cosas Cotidianas (COCO) en el Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Sus temas de investigación abarcan los estudios urbanos, del espacio público y de la vivienda así como los estudios sobre el cuerpo y las prácticas deportivas.

Murzi, Diego

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA), Magister en Sociología General por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA). Actualmente se desempeña como investigador asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) de Argentina, con sede de trabajo en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM), y como docente universitario en IDAES- UNSAM y en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Diego también preside desde 2017 la ONG "Salvemos al fútbol" y coordina desde 2021 el Observatorio Social del Deporte IDAES-MINTURDEP. Sus temas de

estudio abarcan el campo de los estudios sociales del deporte y los estudios sobre seguridad, violencia y delito, en particular la seguridad deportiva, las violencias en el deporte, los procesos de profesionalización de futbolistas y las políticas públicas deportivas. Su último libro, publicado en 2021 por Editorial Prometeo, se titula "Fútbol, violencia y Estado. Una historia política de la seguridad deportiva en Argentina".

BIOGRAFÍAS DE LXS AUTORES[1]

Alabarces, Pablo

Licenciado en Letras (Universidad de Buenos Aires), Magister en Sociología de la Cultura (Universidad Nacional de San Martín) y Doctor en Sociología (University of Brighton). Es Profesor Titular de Cultura Popular en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en la que dirigió su Doctorado entre 2004 y 2010, e Investigador Superior del CONICET. Sus investigaciones incluyen estudios sobre música popular, culturas populares y culturas futbolísticas. Es considerado uno de los fundadores de la sociología del deporte latinoamericana y uno de los mayores especialistas en violencia y deporte. Ha publicado catorce libros: entre ellos, *Fútbol y Patria* (2002), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* (2008), *Peronistas, populistas y plebeyos* (2010) y el último, *Historia Mínima del Fútbol en América Latina*, editado en 2018 por El Colegio de México. Su libro *Héroes, machos y patriotas*, de 2014, ganó el Segundo Premio Nacional de Ensayo Sociológico en la Argentina (2019).

Alegre, Natalia

Mi nombre es Natalia Andrea Alegre y soy Licenciada en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE). Diplomada en Política y Gestión Deportiva (UNSAM). Y estoy finalizando la tesis en Lic. En Administración Pública (UNSAM). En el ámbito laboral, me desempeño en el área de Consultoría en Deloitte & Co. Además, soy docente del Seminario de Integración (FCE-UBA) y profesora de la Diplomatura en Política y Gestión deportiva en el módulo Política y Deporte. Mis temas de investigación están vinculados a la política y el deporte, girando en torno a los megaeventos deportivos.

1 Las biografías aquí dispuestas retoman las líneas descriptivas provistas por les autores.

Bellizzi, Germán

Germán Bellizzi es periodista y productor. Estudió Comunicación Social en la UBA y Periodismo en Deportea. Se desempeñó en radio y televisión. Desde 1999 que trabaja en la señal de TyC Sports. Participó de distintos programas como "Sin Cassette", "Indirecto", "ABCDiario", "Despertate", "#Bonadeo", "Pasó a Paso", "Estudio Fútbol" y "Sportia". En la actualidad genera contenidos para las plataformas digitales de este medio periodístico.

Boyezuk, Agustina

Platense, graduada de la UNLP con el título de Profesora en Educación Física, donde se encuentra realizando el Doctorado en Ciencias de la Educación con beca CONICET dentro del IdIHCS. También es docente de nivel secundario y terciario. Jugadora de voley durante 20 años representando a diferentes instituciones de la ciudad y de otras provincias. Compitió a nivel regional, provincial e internacional, participó de la Selección Nacional y se retiró el 22/9/2022 en el Club Estudiantes de La Plata. Actualmente es parte del Colectivo Doble Cambio, espacio de militancia que surgió en el 2020 en busca de visibilizar y mejorar las condiciones materiales y simbólicas del voley femenino bajo el lema #ProfesionalizaciónDelVoleyFemenino.

Branz, Juan

Es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Doctor en Comunicación, Licenciado en Comunicación y ex futbolista profesional.

Bundio, Javier

Es Doctor en Ciencias Sociales y Lic. en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Investigador Asistente del CONICET y realiza sus investigaciones en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es docente universitario de las materias "Antropología y Sociología de la Actividad Física, la Recreación y el Deporte"

e "Introducción a la Investigación" de la UNDAV, e imparte seminarios de grado y post-grado en la UBA. En sus investigaciones analiza la dimensión simbólica del racismo, la xenofobia y el machismo en el fútbol argentino.

Busico, Jorge

Jorge Búsico (Buenos Aires, 1958). Periodista desde 1978. Codirector de la escuela de periodismo TEA y Deportea. Columnista del diario La Nación. Autor del libro El Rugido y coautor de Ser Puma I y II y Deporte Nacional, dos siglos de historia. Fue prosecretario de redacción del diario Clarín y jefe de deportes en La Razón matutina, Página 12 y Sur, y redactor de las agencias NA y DyN y de la revista Goles Match. Cubrió los seis últimos Mundiales de rugby. Creador de los blogs periodismo-rugby y El Vestidor.

Cabrera, Nicolás

Nació en Córdoba en 1987. Es doctor en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Actualmente se desempeña como becario postdoctoral del CONICET en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR). Ha publicado varios artículos individuales y colectivos en revistas académicas nacionales e internacionales. Se especializa en temáticas vinculadas a la violencia, la seguridad, el delito y el deporte como así también a los estudios comparados entre Argentina y Brasil. También es docente, cronista y fotógrafo.

Camaño, Solana

Nació en julio de 1996. Es periodista. Trabaja en el área de Comunicación de la Universidad Nacional de San Martín y formó parte del equipo de comunicación de la Dirección Lectura Mundi de esa Universidad. Co-coordina un Centro de Actividades Infantiles, programa del Ministerio de Educación de Ciudad, en la villa 31. Dio talleres de expresión y Educación Sexual Integral para niñxs y adolescentes en ese barrio. Es activista feminista, formadora en género e integra el medio y la escuela de talleres Feminacida.

Estudia el Profesorado y la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación con orientación en Educación en la Universidad de Buenos Aires.

Chibán, Francisco

Es docente, actualmente es Director de clubes del Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación.

Czesli, Federico

Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA), Mg. en Antropología (UAM-Iztapalapa). Actualmente cursa el Doctorado en Antropología (IDAES-UNSAM). Trabajó sobre violencia en el fútbol y actualmente investiga sobre la formación de futbolistas en Argentina. Escribió "'Nadie tiene la vida comprada'. Identidad, violencia y muerte en Parque Saavedra", tesis de licenciatura, y "Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional", para la tesis de Maestría. Es integrante de la Asociación Civil Salvemos al Fútbol, que promueve políticas públicas sobre violencia en el fútbol.

Daskal, Rodrigo

Buenos Aires, 1969. Doctor en Sociología por el IDAES-UNSAM, docente en distintas universidades nacionales e institutos terciarios (UNDAV, UNLP, DeporTea). Ha publicado artículos y libros sobre clubes y política, historia del deporte y políticas públicas deportivas. Tiene a su cargo el área de Museo, Trofeos e Historia del Club Atlético River Plate.

Díaz Sánchez, Fernando

Atleta de alto rendimiento en las décadas del 1980 y 1990, tempranamente retirado de su actividad profesional, se desempeña como entrenador de atletas de nivel nacional e internacional hace casi 20 años y también a más de un centenar de atletas amateurs. Ha sido columnista del diario La Nación; autor y co-autor de muchos artículos referidos al atletismo y su desarrollo en áreas vinculantes. Técnico del equipo nacional de maratón y montaña en varios campeonatos sudamericanos y también así en el último

mundial de Trail realizado en 2019 en nuestro país. En la actualidad, es entrenador IAAF de Atletismo, Técnico Nacional del Área de Trail, Montaña y Ultradistancia (CADA). Head Coach de New Balance Argentina.

Duek, Carolina

Carolina Duek es Investigadora Independiente del CONICET, Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Comunicación y Cultura y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Es directora de proyectos de investigación relacionados con el juego, los medios de comunicación y las infancias contemporáneas. Ha sido profesora visitante en la Université Catholique de Louvain-La-Neuve (Bélgica, 2014) y en la Universidad Estadual de Campinas (Brasil, 2017). Ha publicado cuatro libros. Es docente de "Teorías y prácticas de la comunicación I" en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Fabbri, Alejandro

Porteño y periodista desde 1977, tengo 66 años y trabajo actualmente en TyCSports y Relatores por Radio Nacional. Me desempeñé en Clarín, La Nación, Radios Continental, Belgrano, Mitre, Del Plata y AM750, revistas Goles y El Gráfico, Canal 13, la Televisión Pública y soy autor de nueve libros sobre la historia del fútbol argentino y continental. Entre ellos puedo citar "El Nacimiento de una Pasión", "Historias Negras del fútbol argentino" y el reciente "Historias secretas de los mundiales", editados por Capital Intelectual.

Fernandez Fuks, Analía

Analía Fernández Fuks. Periodista, escritora y productora. Colabora en distintos medios gráficos como Rolling Stone, LatFem, Revista Anfibia, Coolt, Tiempo Argentino, entre otros. Es coordinadora de la Diplomatura de Deporte y Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Ferretty, Emmanuel

Nació en Salto, provincia de Buenos Aires, en el año 1986. Es Profesor en Educación Física (UNLP) con formación orientada en Ciencias Sociales y Humanas. Se encuentra finalizando el Doctorado en Comunicación (UNLP) con una tesis sobre ciudad, espacio público y ocio que problematiza las relaciones entre políticas estatales, ciudadanías e industrias culturales en sociedades contemporáneas. En la actualidad vive en Paraná, Entre Ríos. Se dedica a los deportes de resistencia (pedestrismo, ciclismo y canotaje) especialmente en ambientes agrestes (deportes de aventura). Integra PI+D del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física (AEIEF-IdIHCS-FaHCE-UNLP/CONICET) desde el año 2010.

Frydenberg, Julio

Estudió Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se doctoró y actualmente enseña. Fundó y dirige el Centro de Estudios del Deporte de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de General San Martín. Docente en varias universidades del país, investiga desde hace más de veinte años sobre temas asociados con la historia del deporte en la Argentina, y específicamente con el fútbol. Ha recibido diversas becas de investigación. Publicó numerosos artículos en revistas académicas, y ha dictado cursos y conferencias en distintas instituciones del país y del exterior. Su último libro se llama "Historia Social del fútbol".

Garton, Gabriela

Futbolista profesional del Melbourne Victory Football Club (Australia). Arquera de la Selección Argentina de fútbol. Magíster en Sociología de la Cultura y análisis cultural (IDAES- UNSAM) y doctorante en Ciencias Sociales (UBA), ex becaria de CONICET. Autora de "Guerreras. Fútbol, mujeres y poder" (Capital Intelectual, 2019).

Gomez, Mara

Mara Gómez, nacida el 7 de marzo de 1997. Enfermera y futbolista profesional, activista del colectivo LGBTIQ+.

Gruschetsky, Mariano

Es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y magíster en Economía Urbana por la Universidad Torcuato Di Tella, siendo su tesis "Estadios de fútbol, actores sociales y desarrollo urbano: Los casos de Club Atlético River Plate y del Club Atlético Vélez Sársfield en la ciudad de Buenos Aires en el siglo XX ". Es docente e investigador concursado de la Universidad Nacional del Lanús y de la Universidad Nacional de La Plata, y miembro fundador del Centro de Estudios del Deporte de la Universidad Nacional de San Martín. Ha formado parte de varios proyectos de investigación acreditados, obtenido la Beca de investigación FIFA-CIES en el año 2010. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros sobre la historia social del deporte entre los que podemos destacar aquellos sobre el Club Atlético Vélez Sarsfield y el Club Atlético Talleres de Remedios de Escalada que forman parte del libro "La cancha Peronista" de UNSAM EDITA. Últimamente ha sido compilador de dos libros sobre la vida de los clubes de fútbol durante la última dictadura militar: "Clubes de fútbol en tiempos de dictadura" del 2018 y "Deporte y sociedad civil en tiempo de dictadura", también de UNSAM EDITA.

Hang, Julia

Lic.en Sociología y Dra. En Cs. Sociales (FaHCE/UNLP). Docente de la cátedra Teoría Social Clásica II de la carrera de Sociología de la UNLP. Directora del Proyecto de extensión de la UNLP "Hacia clubes inclusivos: jugar, gestionar, entrenar y dirigir con perspectiva de género para erradicar las violencias".

Herbella, Juan Manuel.

Médico (UBA). Especialista en Medicina del deporte y en Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Administración de sistemas y servicios de Salud de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Subdirector de la carrera de especialista en medicina del deporte de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Jefe de trabajos prácticos de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de la Licenciatura en alto rendimiento y la Maestría en formación y desarrollo del rendimiento deportivo (UNLZ). Ex médico del Club Atlético Vélez Sarsfield y Ex Director del departamento médico de fútbol de la Asociación Atlética Argentinos Juniors Ex futbolista profesional (1998 - 2011).

Hijós, Nemesia

Nemesia Hijós es antropóloga social. Licenciada por la Facultad de Filosofía y Letras(FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Antropología Social por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) - Escuela IDAES de la Universidad de San Martín (UNSAM), Argentina. Culminó el Doctorado en Ciencias Sociales en la UBA, donde además trabaja como docente *ad-honorem* en el Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva de la carrera de Comunicación; y en la Diplomatura de Género y Deporte en la misma casa de estudios. Es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y miembro de grupos de investigación sobre deporte y género con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Sus áreas de interés son la antropología y sociología del deporte, los procesos económicos y políticos en los clubes deportivos; cuerpo, mercado y consumo en el running. Ha publicado diversos artículos de investigación sobre estos temas y otros de divulgación científica en medios nacionales e internacionales. En 2020, junto con Verónica Moreira y Rodrigo Soto-Lagos, compiló Los días del Mundial: miradas críticas y globales sobre Francia 2019, publicado por CLACSO, y recientemente *Runners. Una etnografía en una plataforma de entrenamiento de Nike*, editado por Gorla.

Ibarra, Mariana

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Salta (UNSa) y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Jujuy. Docente de la UNSa y tutora de la Diplomatura de Género y Deporte de la UBA. Actualmente investiga sobre los vínculos entre deportes, géneros, diversidades y comunicación. Dirige el proyecto de extensión universitaria "Pateando Mandatos": deportes y comunicación en clava de géneros en la UNSa.

Kopp, Julián Kopp

Julián Kopp es Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-IIGG) bajo la dirección de las Doctoras Carolina Duek y Noelia Enriz y Licenciado en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Sus temas de investigación radican en las prácticas, apropiaciones y formas de subjetividades de jugadores de videojuegos, y las formas emergentes de juego que éstos construyen; especialmente en los casos liminales del juego con otras prácticas culturales. Su tesis doctoral se enfocó en la práctica competitiva y profesional de videojuegos o deportes electrónicos (esports).

Lamberto, Verónica

(Córdoba, 01 de Noviembre de 1979) es abogada y dirigenta deportiva con una trayectoria importante en la comunidad deportiva en la cual ocupó diversos cargos: En el Consejo Argentino de Deportes Alternativos (CADALT) - Vicepresidenta 1º (2015-2019). En la Confederación Argentina de Deportes (CAD), fue la primera mujer en ocupar el cargo de Vicepresidenta 2º (2017-2021) reelecta (2021-2025). Por su compromiso con el cuidado del ambiente, tiene a su cargo la coordinación del Programa Federal de Deporte Sostenible de CAD. Trabaja en la promoción del empoderamiento de la mujer en el deporte desempeñando el cargo de Vicepresidenta del Foro Argentino de la Mujer en el Deporte (FAMUD) desde el año 2015 hasta la actualidad. La Asociación Argentina de Cheerleading, reciente deporte reconocido por el COI, en su última renovación de autoridades para el periodo 2022-2026, la

propuso y fue elegida por unanimidad como su Secretaria General, además de ser nominada como representante para el Comité Olímpico Argentino.

Lascialandare, Natalia Cecilia

Desde el año 2016 trabaja como coordinadora de una de las denominadas *pensiones de fútbol* de un club de primera división en la ciudad de Rosario. Desde entonces, la búsqueda de material teórico, de datos públicos y de regulación o protocolos destinados a problematizar y organizar la vida de las pensiones de fútbol, ha sido una búsqueda con pocos hallazgos. Ante esta vacancia, en el año 2018 decidí analizar en mi tesis de grado en Trabajo Social las particularidades de este espacio de alojamiento en el Club Atlético Rosario Central y las trayectorias de vida de los jóvenes que allí viven, conviven y se socializan.

Levoratti, Alejo

Doctor con Mención en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Magíster en Antropología Social por la Universidad Nacional de San Martin. Profesor y Licenciado en Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Actualmente se desempeña como investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina) con sede en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Social (IdIHCS-UNLP) y docente de la Universidad Nacional de La Plata.

Maderna, Natalia

Nací en Enero de 1986 en la ciudad de Buenos Aires, sí, soy porteña aunque me autopercibo pergaminense. Soy locutora nacional egresada del ISER y también Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Soy mamá de Catalina y ejerzo el periodismo feminista. Hace casi 20 años que recorro estudios de radio y televisión en la Argentina donde me fui desempeñando en distintos roles. Desde el 2014 empecé a especializarme en el periodismo deportivo con perspectiva de género.

Actualmente trabajo en Radio Nacional (AM870), en Nacional Rock (FM93.7), en Futurock y en Radio con Vos (FM89.9). Relaté junto a otras compañeras el primer campeonato televisado del fútbol femenino de Primera División en DeporTv y también me convertí en la primera mujer en relatar fútbol por la Radio Pública para todo el país. Y cuando me animo, también escribo.

Mazzola, Ignacio

Es Licenciado en Sociología por la UBA. Realizó el Doctorado en Ciencias Sociales de la FSOC-UBA. Es docente universitario, en la UBA y en la UNLP. Actualmente se desempeña como Director de Inclusión Social en el Deporte del Ministerio de Turismo y Deportes, y dirige, junto a Diego Murzi, el Observatorio Social del Deportes (MINTURDEP-IDAES/UNSAM).

Méndez Cartier, Javier

Presidente del Club Atlético Excursionistas. Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad Torcuato Di Tella). Dir igente de la Asociación del Fútbol Argentino.

Moreira, Verónica

Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se especializó en el área de estudios sociales del deporte. Actualmente es docente del seminario Cultura Popular y Cultura Masiva (cátedra Alabarces), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Es Investigadora Independiente del CONICET y directora de la Diplomatura de Deporte y Género de la UBA. Dirige e integra proyectos de investigación sobre temas de deporte, género, política, cultura popular y cultura de masas.

Pistoia, Bárbara

Comunicadora, editora y ensayista. Con los conflictos raciales como centro, se interesa en la relación entre escenarios sociales y movimientos culturales. Coordina Hiiipower Club, primer sitio latinoamericano dedicado a la historia social y política de la cultura hip hop. En 2019, publicó *Por*

qué escuchamos a Tupac Shakur (Gourmet Musical). Dirige Síncopa, editorial de no ficción que formalizó su nacimiento con *Todo Diego es político*, libro para el que convocó a diez mujeres a pensar el carácter político de Maradona. Colabora en diferentes medios. Desde el 2018 edita Delivery, un newsletter que toma el arte para pensar en voz alta cómo habitamos este mundo.

Pujol, Ayelén

Nació en Monte Grande, en 1982. Estudió Periodismo Deportivo en DeporTEA y Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires. Escribió para las secciones deportivas de Clarín, Infobae y Perfil, y también para SportsCenter (el noticiero de ESPN). Colaboró en las revistas deportivas Un Caño, El Gráfico y en el suplemento "Enganche" de Página/12. En 2018 fue elegida representante argentina en la votación para el Balón de Oro de fútbol femenino entregado por la revista France Football a jugadoras por primera vez en su historia, que se inició en 1946.

Roel, Agustín

Nació en Buenos Aires en 1991, es Licenciado en Psicología (UBA) con un posgrado en Habilidades Psicológicas en el Alto Rendimiento y el Deporte Amateur. (UBA) También es fundador de Upmind Esports Performance, la primera consultora de rendimiento deportivo especializada en Esports. Ha trabajado durante años con equipos de primer nivel de Latinoamérica y ha sido pionero en la aplicación y difusión de la Psicología del Deporte a los Esports en Argentina.

Rosa, Sebastián

Licenciado en Sociología (UNLP). Becario doctoral del CONICET. Integrante numerosos grupos y proyectos de investigación en torno a temáticas de seguridad, espectáculos masivos, deportes, violencias, fuerzas de seguridad y masculinidades. Autor de publicaciones de artículos en libros, revistas científicas y medios digitales. Docente de talleres de masculinidades

y género para varones de fuerzas de seguridad. Experiencia docente y como tallerista en educación formal y no formal.

Santino, Mónica

Buenos Aires, 1965. Profesora de Educación Física y Ciencias Biológicas, Periodista deportiva, ex jugadora de fútbol AFA, Directora técnica de fútbol. Fundadora y parte de La Nuestra Futbol Feminista en la Villa 31, Retiro, Ciudad de Buenos Aires. Cuentista participante en tres ediciones del libro de relatos escritos por futbolistas, Pelota de Papel, 2016, 2018, 2019. Personalidad destacada en el ámbito del deporte, declarada por la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires en 2017 siendo la primera jugadora de fútbol en recibir esta distinción.

Sassone, Facundo

Licenciado en Sociología (UNSAM) y Comunicador, con vasta experiencia en el rubro de la comunicación pública por haber participado de gestiones de organismos públicos y campañas electorales. Desde el año 2009 dirige una Consultora de comunicación que trabaja para empresas, organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil. Dedicó su tesis de grado a desentrañar las desigualdades inmersas en el rugby de Buenos Aires y a las instituciones que la conforman. A partir del asesinato de Fernando Báez Sosa fue convocado para trabajar en una comisión de la Unión de Rugby de Buenos Aires que aborda los temas de la violencia dentro del deporte.

Scarnatto, Martín

Profesor en Educación Física y Especialista en Nuevas Infancias y Juventudes por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Adjunto en Didáctica Especial 2 y Jefe de Trabajos Prácticos en Didáctica Especial 1, en el Profesorado de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Docente investigador categoría IV, Integrante del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física

del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales UNLP-CONICET.

Sodo, Juan Manuel

Nació en Rosario en el año 1982. Es doctor en Comunicación Social (UNR), docente UNSAM, co-compilador del libro *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol* (Interzona, 2013), autor de los libros *Ficciones culturales, Ensayos prácticos* y *La novela de la violencia en el fútbol* (Temporal ediciones, 2021), de próxima aparición.

Soriano, Manuel

Nació en Buenos Aires en 1977 y vive en Montevideo desde 2005. Es escritor y director de Topito Ediciones. En 2015 ganó el Premio Clarín de Novela con la obra *¿Qué se sabe de Patricia Lukastic?* También publicó: *Nueve formas de caer* (cuentos, Alfaguara, 2018); *Fundido a Blanco* (novela, Criatura Editora, 2013); *Variaciones de Koch* (cuentos, Premio Nacional Narradores de la Banda Oriental, 2011); *Rugby* (novela, Editorial Alfaguara Argentina, 2010); *¡Canten, putos! Historia incompleta de los cantitos de cancha* (crónicas, editorial Gourmet musical, 2020).

Szlifman, Javier

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (FSOC/UBA). Técnico Superior en Periodismo (TEA). Maestrando en Comunicación y Cultura (FSOC/UBA). Realizó colaboraciones e investigaciones en distintos medios periodísticos y académicos como perfil.com, Tiempo Argentino, revista Líbero, revista Fénix, playthegame.org, CONICET y CLACSO. Sus áreas de investigación son la violencia y el racismo en el fútbol y la representación del espectáculo futbolístico en la prensa.

Uriarte, Jon

Ex jugador de voley. Medallista olímpico en Seúl 88. Entrenador jefe del seleccionado Australiano en JJOO Olímpicos Atenas 2004, Londres 2012 y

Mundial Argentina 2002 y Polonia 2014. Entrenador jefe del seleccionado Argentino Mundial Japón 2006. Entrenador Campeón Liga Argentina en cuatro ocasiones (1993, 94, 95 y 2001).

Varela, Caio

Activista puto, licenciado en relaciones internaciones y Presidente de Ciervos Pampas Rugby Club y miembro de Comité Asesor en Género y Diversidad Sexual de la Subscretaria de Deportes de la Província de Buenos Aires.

Vargas, Walter

Nació en La Plata en 1958. Es periodista, narrador, psicólogo social y docente. Actualmente es redactor de Télam y comentarista de fútbol internacional de ESPN, entre otros trabajos. Dentro de su obra destacan libros como *Fútbol, antifútbol y otras yerbas*, *Fútbol Delivery*, *Cabezas de ranas*, *El túnel del centenario*, *Equipos cortos*, *Periodistas depordivos*, *Cambios de frente – Misceláneas futboleras*, *Del diario íntimo de un chico rubio* y otras historias y muchos más.

Vasallo Arguello, Martín

Nació en Temperley en 1980. Actualmente es Director del Tenis Club Cagliari, Italia y Presidente de la Comisión Técnica de Tenis en la Federación Internacional del Deporte Escolar. Ex tenista profesional (ATP #47). Representó a la Argentina en Copa Davis (2009). Fue campeón de interclubes de primera división con el Club Atlético Lanús, club en el que se formó como tenista (logro también obtenido con el Bs As Lawn Tenis Club). Sus logros como tenista le otorgaron un lugar en el Salón de La Fama del tenis argentino y un reconocimiento como ciudadano ilustre del municipio de Lomas de Zamora. Diplomado en Política y Gestión Deportiva (UNSAM, 2021). Asesor en programas deportivos en diferentes municipios de la provincia de Buenos Aires y de varias provincias argentinas, en el 2011 dirigió el Programa "Tenis Federal" de la Secretaría de Deportes de la Nación, luego del cual fue distinguido por dicha secretaría por el "Constante Aporte al Deporte

Nacional" (2011-2015). Fue Director de Alto Rendimiento del Racket Club (2016-2018) así como entrenador de jugadores y jugadoras profesionales y juveniles, dentro de sus logros más preciados en esta etapa están las dos medallas de Oro y una de plata, alcanzadas por el equipo argentino de tenis en los Panamericanos en Toronto 2015. Desde el 2015 encabezó "Cancha 1", equipo de Entrenamiento y Capacitación de Alto Rendimiento Deportivo. Desde Mayo del 2018 hasta su partida a Italia fue Director Ejecutivo de la Asociación Argentina de Tenis. Fue Productor y Conductor del programa "Segundo Saque" (Fox Sport, 2011-2015), Conductor de radio y columnista en diversos programas deportivos y columnista en revistas especializadas en tenis. Su libro "Del Juego a la Profesión, Programa Integral para el Desarrollo del tenis argentino" fue declarado de interés por la Camara de Diputados de la Prov. de Bs As. (2018).

Vidal, Sebastian

Ex futbolista profesional (jugó en Boca Juniors, CAI de Comodoro Rivadavia, Unión de Sta Fe, Patronato, Temperley, Estudiantes de Buenos Aires, Dock Sud y Excursionistas) y actualmente se desempeña como Secretario de Deportes de la Municipalidad de Avellaneda. Es técnico en política, gestión y comunicación (UNDAV) y estudiante de la carrera de Economía (UNDAV). Es militante de la organización política "Venceremos".

Yañez, Federico

Nació en 1981 en Florida y ejerce el periodismo desde 2003. Trabajó en televisión, radio y gráfica. Escribió el libro "Los dueños de la pelota, clubes, dinero y política. Los personajes más poderosos del deporte en Argentina". Actualmente es columnista en "La inmensa minoría" en Radio con vos, conductor del podcast "Estadio Azteca" junto a Ignacio Fusco y trabaja en ESPN.